

Compiladoras: Fabiana Martínez y Marcela Sgammini

Discursos políticos y mediáticos

*Perspectivas contemporáneas
de análisis semiótico*



Este libro reúne algunas de las investigaciones presentadas en las II Jornadas de Discurso y Poder, realizadas en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba en abril de 2021.

El encuentro fue organizado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología y el proyecto Discursividades políticas y mediáticas contemporáneas: Dominancias y resistencias, dirigido por Fabiana Martínez y Marcela Sgammini.

El objetivo principal fue compartir y debatir trabajos sobre diferentes fenómenos contemporáneos en su dimensión simbólica, entendiendo que las perspectivas sociosemióticas y de análisis del discurso participan de modo significativo en la consolidación del conocimiento de los procesos comunicacionales: en efecto, y desde hace varias décadas, vienen realizando aportes importantes al desarrollo del campo de los estudios de comunicación, siguiendo incluso el ritmo de las transformaciones mediáticas y el abordaje de tecnologías según épocas y formas de la cultura. En la actualidad, estas contribuciones toman nuevas formas epistemológicas y conceptuales, en particular si consideramos las trayectorias teóricas que ha tenido la categoría de *discurso*.



Compiladoras: Fabiana Martínez y Marcela Sgammini

Discursos políticos y mediáticos

Perspectivas contemporáneas de análisis semiótico

t!)
(tinta libre)
ediciones

Producción editorial: Tinta Libre Ediciones
Córdoba, Argentina
Coordinación editorial: Gastón Barrionuevo
Diseño de tapa: Departamento de Arte Tinta Libre Ediciones.
Diseño de interior: Departamento de Arte Tinta Libre Ediciones.

Discursos políticos y mediáticos : perspectivas contemporáneas de análisis semiótico / Fabiana Rosa Martínez... [et al.] ; compilación de Fabiana Rosa Martínez ; Marcela Valeria Sgammini. - 1a ed. - Córdoba : Tinta Libre, 2022.

348 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-817-765-6

1. Análisis del Discurso. 2. Semiótica. 3. Medios de Comunicación.
I. Martínez, Fabiana Rosa, comp. II. Sgammini, Marcela Valeria, comp.
CDD 320.014

Prohibida su reproducción, almacenamiento, y distribución por cualquier medio, total o parcial sin el permiso previo y por escrito de los autores y/o editor.

Está también totalmente prohibido su tratamiento informático y distribución por internet o por cualquier otra red.

La recopilación de fotografías y los contenidos son de absoluta responsabilidad de/l autor/es. La Editorial no se responsabiliza por la información de este libro.

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Impreso en Argentina - Printed in Argentina

© 2022.

© 2022. Tinta Libre Ediciones



Autoridades

Rector de la Universidad Nacional de Córdoba

Dr. Hugo Oscar Juri

Vicerrector

Dr. Ramón Pedro Yanzi Ferreira

Secretaría de Ciencia y Tecnología

Dra. Carla Giacomelli

Decana de la Facultad de Ciencias de la Comunicación

Dra. Mariela Parisi

Vicedecana de la Facultad de Ciencias de la Comunicación

Dra. Fabiana Martínez

Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Facultad de Ciencias de la Comunicación

Dra. Ileana Ibáñez

Directora del Centro de Investigaciones en Periodismo y Comunicación

“Héctor ‘Toto’ Schmucler”

Dra. Paula Morales

Directora del Instituto de Estudios sobre Comunicación,
Expresión y Tecnología (CONICET y FCC-UNC)

Dra. María Eugenia Boito

Referatos¹

Sara Pérez (UNQ)

Claudio Lobo (UNSL)

Clementina Zablosky (FA, UNC)

Claudia Grzincich (FCC, UNC)

Sandra Savoini (FCS, UNC)

Sebastián Gastaldi (FCS, UNC)

María Teresa Dalmasso (CEA, UNC)

Belén Espoz (FCC, UNC)

Ana Cilimbini (FP, UNC)

1 | Referatos realizados sobre los artículos según sistema ciego de pares.

Contenido

Prólogo	11
Devenir del cordobesismo: los discursos de campaña de Hacemos por Córdoba	19
<i>Fabiana Martínez</i>	
Introducción.....	21
La década del 90: política, peronismo y discursos en cuestión.....	25
La campaña del 2019: <i>Hacemos por Córdoba</i> , un dispositivo “cordobesista”.....	33
El candidato: modelo de llegada y fotografías de campaña.....	34
Figuras de la enunciación: del yo al nosotros.....	42
A modo de cierre.....	53
Referencias bibliográficas.....	55
Los partidos “chicos” en las elecciones cordobesas de 2019. Agendas, discursos y propuestas	57
<i>Marcela Sgammini</i>	
Introducción: los casos y la perspectiva de análisis.....	59
Una base filosófica sobre el hombre: Partido Humanista (Lista 22).....	63
La problemática de lo cotidiano: Movimiento de Acción Vecinal (Lista 57).....	67
En defensa de los perjudicados por el sistema: Frente de Izquierda y de los Trabajadores (Lista 8).....	70
A modo de cierre: discurso, ideología y lugar de los partidos “chicos”	75
Referencias bibliográficas.....	78
La configuración del suceso. Elecciones cordobesas en 2019	79
<i>Jimena Castillo</i>	
Referencias bibliográficas.....	100

La construcción del adversario como figura múltiple en el discurso de Córdoba Cambia (2019) 103

Nerina Filippelli

Córdoba Cambia y el escenario electoral cordobés.....	108
La dimensión significativa y las figuras del adversario.....	110
El adversario, una figura múltiple.....	113
Reflexiones finales.....	129
Referencias bibliográficas.....	131

La enunciación política en las elecciones municipales de Córdoba (2019) 133

Pablo Daniel Sánchez Ceci

Estrategia teórico-metodológica.....	137
Contexto discursivo, imaginario social y cultura política cordobesa..	143
Córdoba evoluciona, la enunciación de Rodrigo De Loredo	147
Córdoba cambia, la enunciación de Luis Juez	150
Llaryora al gobierno, Schiaretti al poder	152
Consideraciones finales	155
Referencias bibliográficas.....	157
Referencias electrónicas	158

Una aproximación socio-semiótica a la producción del olvido 159

Norma Fatała

Contar la historia.....	163
Rupturas y continuidades	182
Referencias bibliográficas.....	186
Referencias electrónicas	187
Fuentes periodísticas.....	188

Usinas de pensamiento. Saber y poder en la instauración y permanencia del modelo neoliberal..... 189

Felipe Etkin

Introducción.....	191
Saber y hacer.....	193
Saber decir.....	201
Saber la verdad	204

Conclusión	207
Referencias bibliográficas.....	208
Referencias electrónicas	210
Macri lloró en el Teatro Colón: Identidades políticas y disputas culturales en los medios digitales.....	211
<i>Pablo Ponza</i>	
Introducción.....	213
Clases sociales, identidades e interpretaciones del pasado.....	218
El escenario	219
Los invitados.....	223
Los anfitriones	229
El relato mediático en imágenes.....	233
El espectáculo.....	237
Comentario final.....	243
Referencias bibliográficas.....	245
Referencias electrónicas	247
Discurso social y clima de época. Algunas claves para el análisis de dominancias y emergencias en los tratamientos informativos de la prensa	249
<i>Paola Vanesa Demarchi</i>	
Introducción.....	251
“Clima de época” y “emergencias sociales”	253
Consideraciones sobre el análisis de los tratamientos informativos ..	256
Consideraciones finales	264
Referencias bibliográficas.....	268
Cuerpos expuestos. Imagen, violencia y poder.....	269
<i>María Elena Ferreyra</i>	
La obra.....	271
El cuerpo signo	273
La imagen símbolo	277
En torno a la visibilidad, la memoria y la obra de arte fotográfica.....	285
Referencias bibliográficas.....	288

La retícula de la discriminación.	
El redoblaje del racismo y el sexismo	289
María Laura Schaufler	
Una retícula para discriminar.....	291
El cuerpo nacional y las diversidades: el tablero de identidades	293
“Buenos vecinos” y la obliteración del mestizaje.....	300
Funcionalismo sexista	305
El coro de racistas y sexistas y la posibilidad de agencia	308
Responsabilidad enunciativa	311
Referencias bibliográficas.....	312
Referencias electrónicas	313
Ciberactivismo en Instagram. La política contemporánea	315
Lucía Simioni	
Cibercultura, <i>instagrammers</i> devenidos en ciberactivistas y autobiografía.....	317
Metodología y elección de casos.....	328
Discusión del análisis.....	333
Consideraciones finales	339
Referencias bibliográficas.....	343
Referencias electrónicas	345

Prólogo

Este libro reúne algunas de las investigaciones presentadas en las II Jornadas de discurso y poder realizadas en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba en abril de 2021. El encuentro fue organizado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología y el proyecto *Discursividades políticas y mediáticas contemporáneas: dominancias y resistencias*, dirigido por Fabiana Martínez y Marcela Sgammini. El objetivo principal fue compartir y debatir trabajos sobre diferentes fenómenos contemporáneos en su dimensión simbólica, entendiendo que las perspectivas sociosemióticas y de Análisis del Discurso participan de modo significativo en la consolidación del conocimiento de los procesos comunicacionales: en efecto, y desde hace varias décadas, vienen realizando aportes importantes al desarrollo del campo de los estudios de comunicación, siguiendo incluso el ritmo de las transformaciones mediáticas y el abordaje de tecnologías según épocas y formas de la cultura. En la actualidad, estas contribuciones toman nuevas formas epistemológicas y conceptuales, en particular si consideramos las trayectorias teóricas que ha tenido la categoría de *discurso*, desde los marxistas a los posmarxistas. Estas modulaciones han potenciado la perspectiva para analizar procesos sociales al habilitar contaminaciones productivas con otras teorías como los estudios de género, el posmarxismo, el análisis político del discurso, las

teorías narrativas de las identidades, el giro afectivo, entre otros enfoques. A su vez, esto no ha afectado al núcleo conceptual de esta disciplina, si la definimos como un proyecto teórico que se inició planteando que lo real se construye en el discurso y que todo lo social encuentra una estructuración significativa. Y en este proceso dinámico son insoslayables los aportes de obras de autores como Verón y Angenot, las que a su vez entran en diálogo con Butler, Foucault o Laclau.

En la actualidad, la sociosemiótica se presenta como un campo que ha sido capaz de admitir problemáticas heterogéneas. Por un lado, existe una importante tradición de trabajos que ponen en el centro una noción de *discurso* entendido como una práctica histórica y como producción social de la significación, vinculado a disputas por el sentido y a específicas condiciones de producción y hegemonías que establecen los límites de lo decible. Hay aquí una idea de *discurso* en tanto objeto material y a la vez devenir ilimitado en el cual los objetos van redefiniendo su estatus y sentido, en el contexto más amplio de formaciones discursivas. En este caso, un elemento importante es el reconocimiento de la huella de los contextos, el exterior de los discursos. Por otro lado, y más recientemente, un conjunto de estudios semióticos ha abordado los nuevos medios digitales, con sus modalidades significantes heterogéneas e hipertextuales, sus interfaces, sus nuevas reglas de producción y circulación. Hay aquí un interés por las nuevas formas de producción y circulación de sentido en una sociedad de la conectividad, determinada en casi todas sus esferas sociales por una hipermediatización digital. Así, este campo, sin perder su especificidad, ha sido capaz de generar nuevas categorías que permiten responder algunas preguntas acerca de las articulaciones significantes de un orden y unas subjetividades contemporáneas.

Esta riqueza y multiplicidad, la promesa de lo que es posible pensar en un espacio disciplinar constituido de esta manera, es lo que motiva la organización de estas Jornadas, que dan continuidad al ámbito para la reflexión y socialización de investigaciones sobre estos fenómenos inaugurado en las I Jornadas de 2019. Desde este punto de vista, constituyen un punto de encuentro para quienes se sienten interpelados por esta perspectiva u otras afines, para quienes indagan en esa frontera en la que el discurso se cruza con el poder, la política, la hegemonía. En conjunto esta compilación comparte los aportes, preguntas y análisis que se presentaron a lo largo de esta Jornada.

En este libro encontraremos, por lo tanto, artículos vinculados a diversos intereses. En primer lugar, presenta un grupo de indagaciones en torno a la discursividad política cordobesa contemporánea, un campo poco abordado desde esta perspectiva. En general, en estos textos se ha priorizado el análisis de la enunciación, entendiendo que este permite dar cuenta de la configuración de subjetividades y vínculos. Se asume una concepción de la enunciación no subjetiva, en la que esta se comprende en relación a condiciones históricas de producción, antes que como una actividad expresiva y estratégica de un sujeto individual. Los efectos de la palabra política en relación a los límites de su identidad, los antagonismos y alianzas, su capacidad de interpelación, a menudo se asocian con la organización de determinados dispositivos de enunciación, que presentan estrategias singulares. Cada artículo nos habla acerca de esta especificidad en diferentes fuerzas políticas, en el contexto de la campaña a la gobernación y la intendencia de la ciudad capital del año 2019, en la que el schiaretismo confirmó su amplio dominio político. En el caso del artículo de Fabiana Martínez, se analiza una parte

de la campaña de *Hacemos por Córdoba* teniendo en cuenta su relación con formaciones discursivas más amplias que marcaron la reconversión identitaria del Partido Justicialista en la década del 90. La actualización y a la vez la sedimentación de este dispositivo, inaugurado por De la Sota, aparece como propio de un vínculo *cordobesista*, que ha priorizado este significante sobre otros propios de la tradición peronista. Marcela Sgammini, por otro lado, analiza discursos de partidos políticos “pequeños”, pero no por eso menos significativos en la medida en que tematizan numerosas demandas sociales que no logran inscribirse en otras superficies discursivas. Algunos de estos partidos, por otro lado, llevan varios años de existencia, han sedimentado su presencia. En este caso, el análisis avanza en los enunciados del *Partido Humanista*, el *Movimiento de acción vecinal* y el *Frente de izquierda y los trabajadores*, dando cuenta así de cuáles son las principales promesas que estructuran estas identidades y sostienen su singular pervivencia en el campo político cordobés. En su artículo, Nerina Filippelli da cuenta de la dimensión antagónica del discurso de *Córdoba Cambia* y de los múltiples adversarios que se configuran en él. Esto permite vincular, pero también diferenciar, estas modalidades en relación al orden nacional (*Cambiamos*), dando cuenta de la forma específica que presentan los discursos neoliberales en la provincia, los que se han mostrado en los últimos años particularmente pregnantes. En este caso, la dimensión adversativa del discurso político y la consolidación de un antagonismo institucional son el principal objeto del análisis. Por su parte, Jimena Castillo analiza la elección misma y la configuración de sentidos que la definen como un suceso, ya desde su designación coloquial una vez cerrada la jornada (fue denominada como el “schiarettazo”). Para esto, se abordan las

palabras de J. Schiaretti, R. Mestre, M. Negri y A. García Elorrio al cierre del día, en su consideración del escrutinio. Según esta autora, “el Schiarettazo definido como suceso articuló asimismo peculiares tensiones en el marco de una polifonía que conjugó las voces en disputa en la elección de mayo de 2019”. Finalmente, Pablo Sánchez Ceci analiza en profundidad tres discursos de candidatos a intendentes municipales: Llaryora, Juez y De Loredó. Este ámbito es significativo en la tradición política de Córdoba y es también otro espacio poco estudiado, aun cuando se han desplazado a él importantes referentes de distintas fuerzas políticas. En conjunto, estos artículos dan cuenta de cómo diversas fuerzas políticas y líderes construyeron los límites de su identidad y definieron sus adversarios, cómo se configuraron a sí mismos en tanto que candidatos, qué promesas sostuvieron, a quiénes interpellaron y qué axiologías pusieron en juego en cada caso (desde el *cordobesismo* hasta las luchas de género) configurando diferentes doxas del futuro y el orden deseado.

Otras discursividades políticas situadas en el ámbito nacional son investigadas desde paradigmas afines, como en el caso del artículo de Norma Fatala. En él se indaga en “la prefiguración del olvido en las construcciones memoriales de un pasado reciente y traumático —el del terrorismo de Estado—, en un *corpus* compuesto fundamentalmente por la prensa gráfica”, aunque se recurre a la vez de fragmentos políticos, tanto del período de Alfonsín como de los primeros años de Néstor Kirchner. En este análisis, los conceptos de Marc Angenot son fundamentales y permiten dar cuenta de doxas y retóricas que tensionan la memoria y el olvido. También en el orden nacional, aunque desde una perspectiva teórica diferente, Felipe Etkin aborda discursos neoliberales en las llamadas *think thanks*, en las que los campos del saber y el

poder encuentran una articulación con la política. Partiendo de una reconstrucción del origen y evolución de estas instituciones, y mediante la definición de términos claves en la discursividad de estas usinas de pensamiento, el texto se detiene en el análisis de dos casos —Atlas Foundation (de proyección internacional) y la Fundación Libertad (de origen argentino)—, para dar cuenta de la incidencia de este tipo de “conocimiento experto” en la construcción de un modelo neoliberal hegemónico

Por su parte, Pablo Ponza analiza la recuperación de la imagen de Macri y su gobierno a partir de la hipermediatización de la Gala del G20, organizada en el teatro Colón. El autor indaga en qué imaginario de país, qué versiones de la historia, qué valores políticos, culturales y estéticos fueron promovidos en este acontecimiento, y reflexiona acerca de las nuevas formas de la comunicación política en entornos y medios digitales. Otro artículo vinculado a los nuevos medios digitales es el de Lucía Simioni, quien estudia los ciberactivismos en la red social Instagram, desde un punto de vista discursivo. Según esta autora, existe un activismo digital que habilita la construcción de sujetos políticos referentes de causas y movimientos emergentes (como el *body positive*, el veganismo antiespecismo y el feminismo) e indaga en los discursos de estas identidades emergentes, que constituyen una parte central del discurso social contemporáneo en Argentina.

Paola de Marchi presenta un texto enteramente dedicado al análisis del discurso periodístico, identificando las concepciones sobre el orden urbano y las “emergencias sociales” que se manifiestan a lo largo del siglo XX en los tratamientos informativos de la prensa riocuartense. Actores como *carreros, cirujas, recuperadores urbanos de residuos* emergen de modos diferentes según “climas

de época”. El artículo reseña estas diferentes configuraciones de sentido en tres momentos: a inicios de siglo (entre los años 1915 a 1918), el período 1947 a 1951 y los años 1998-1999.

En un último eje temático, a partir de diferentes problemáticas y archivos, dos autoras indagan en los vínculos entre el lenguaje y la discriminación, la violencia. Por un lado, María Elena Ferreyra reflexiona en torno a la representación fotográfica como manifestación política de la mirada, a partir de la interpretación de la obra *Fulminación* (2018) del fotógrafo Sergio Domínguez. Se indaga sobre el funcionamiento discursivo centrado en la visibilidad del ejercicio del poder y de la violencia corporal, materializado en la serie fotográfica publicada por el artista en formato fotolibro. La pregunta de investigación que se plantea puede sintetizarse así: ¿de qué manera la obra fotográfica *Fulminación* implica una lectura del presente violento y del ejercicio de poder sobre los cuerpos en tanto que gesto de visibilidad contemporánea? Por otro lado, en su trabajo, María Laura Schaufler considera cómo muchas veces los intentos de regulación de la discriminación redoblan los términos que se quieren limitar. Así, técnicas de gobierno que buscan luchar contra la discriminación acaban por reafirmarla, al producir y extender discursos sobre la raza y la sexualidad bajo el pretexto de estar combatiendo el racismo y el sexismo: este es el caso de las encuestas que puso en marcha en el año 2019 el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo. El artículo analiza, sin ánimo de criticar una herramienta que permite construir un mapa de la discriminación, los efectos políticos y los juegos de poder que son inherentes a toda práctica discursiva.

Finalmente, queremos agradecer a todos los que hicieron posible este encuentro realizado en el marco de las restricciones

impuestas por la pandemia del covid-19: a la Lic. Micaela Arrieta, quien colaboró en la organización; a los docentes, alumnos y egresados que asistieron; a quienes expusieron y, especialmente, a todos los autores que hicieron posible esta publicación.

Fabiana Martínez
Marcela Sgammini

Devenir del cordobesismo: los discursos de campaña de *Hacemos por Córdoba*

Fabiana Martínez

✉ fabianam2011@gmail.com

Biodata

Pertenencia institucional: Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba.

Magister en Sociosemiótica (CEA, UNC). Doctora en Letras (FFyH, UNC). Profesora Asociada de las cátedras de Semiótica y Semiótica Aplicada (FCC, UNC). Profesora titular de cátedras de Análisis del Discurso y Teorías de la Comunicación I (IAPCS, UNVM). Directora de proyectos de investigación y artículos en el área del análisis del discurso político y mediático.

Introducción

En este artículo nos proponemos analizar desde una perspectiva sociosemiótica el discurso de *Hacemos por Córdoba* en la campaña para la gobernación del año 2019. Nuestra pregunta se orienta a considerar qué particulares significantes presenta el discurso del Partido Justicialista en nuestra provincia en la actualidad, cristalizando una identidad que no presenta una configuración propiamente populista y que tampoco puede identificarse totalmente con las modalidades neoliberales que lograron la hegemonía nacional en el año 2015. En esta hibridez, del tipo del justicialismo que ha perdido componentes vinculados al litigio por la igualdad, la referencia a *lo cordobés* ha sustituido a otros tópicos que habían estructurado el discurso político hasta la década del 90 en la provincia. Esto ha sucedido en un largo proceso que se inició en esa década, con el liderazgo de la Renovación Peronista, y que en cierta forma es la condición de posibilidad de las formas discursivas actuales. En los últimos años, esta singularidad *cordobesista* habilita alianzas con el radicalismo y *Cambiemos*, a la vez que define un constante antagonismo con el kirchnerismo. Esto da como resultado un campo político provincial hegemonizado por interpelaciones afines al neoliberalismo y por formaciones discursivas conservadoras, que se caracterizan por sus posiciones pospolíticas, antiigualitarias y antiderechos¹. ¿Qué implica hoy, para nosotrxs y desde un punto de vista teórico, hablar de un *análisis de discurso*? ¿Qué exige

1 | Lo que se puede confirmar en los resultados de estas elecciones, con el triunfo arrollador de Hacemos por Córdoba, y el crecimiento de otros partidos políticos menores conservadores (ver artículo de Marcela Sgammini en este mismo volumen).

la construcción de un objeto que tenga el estatus de *discursivo*, capaz de presentar la especificidad de una mirada semiótica? La respuesta a esta cuestión se vincula con la relación que seamos capaces de formular entre el lenguaje y su contexto. Desde la década del 70, se ha planteado la necesidad de recurrir a elementos exteriores al funcionamiento de la lengua para la construcción de una mirada que dé cuenta de estas complejas vinculaciones, sin subordinar a la vez la producción del sentido a ningún elemento absolutamente externo. Esta cuestión ha obtenido diferentes respuestas y a su vez ha tenido consecuencias en la constitución de temas, *corpus* y metodologías de análisis².

Sin profundizar en la cuestión, solo diremos que hoy —en perspectivas construccionistas como la nuestra— existe un consenso que evita cualquier mirada determinista y causalista según la cual el discurso sería un bloque homogéneo y relativo a unas condiciones empíricas ya constituidas, proponiendo en cambio

2 | Una revisión del vínculo entre «textos» e «historia» es planteada por Guilhaumou en su artículo «Le corpus en analyse de discours: perspective historique» (2003). En la década del 80 autores como Pêcheux, Faye y Guilhaumou contribuyeron a pensar los vínculos complejos y no directos entre discurso e ideología, haciendo prevalecer la noción de «interdiscurso» por sobre la de «formación» homogénea y refutando así los análisis que proponían «problemáticas de bloques» (una clase, una ideología, un discurso). De esta forma, las nociones de «condiciones de producción» y de «exterior constitutivo» dieron muchas pistas para pensar la relación entre los discursos y el contexto. Los aportes de historiadores como Régine Robin, Denise Maldidier y Jacques Guilhaumou fueron fundamentales. Los conceptos de Foucault modificaron después las elaboraciones en torno a las relaciones entre discurso e historia, a partir de una mirada genealógica y posmarxista que propuso problemáticas de archivos, escansiones y heterogeneidades. Así mismo, en una perspectiva ternaria más reciente, Verón señala este aspecto como un problema central del campo semiótico: «Mi hipótesis es que uno va a hacer intervenir formaciones extranjerías al universo de la lingüística para poder dar cuenta de ciertas condiciones situacionales... Esto se ve muy bien en la teoría del discurso, porque está obligado a describir constantemente situaciones cada vez más complicadas» (1997: 54). Y en relación a la construcción de un objeto teórico específico: «Discurso y texto no son sinónimos. Texto es una expresión equivalente a conjunto significante: con ese término se designa un paquete de materias significantes (lingüísticas o de otra índole) independientemente de las maneras de abordar su análisis. Análisis discursivo implica ya cierto número de postulados que hacen que el texto no se aborde de cualquier manera» (Verón, 2004: 48). Estos «postulados» refieren a la forma en que se hace jugar una hipótesis referida a las condiciones externas al texto en sí. Y al modo en que concretamos, en cada investigación, el pasaje de un texto a un discurso.

una interacción compleja entre estos dominios en el cual ninguna dimensión adquiere existencia autónoma total, sino que se interconstituyen. Es decir: la realidad es semiótica, lo social es significante y el sentido es social (esto puede ser dicho en varios lenguajes teóricos...). Como sea, lo que queremos plantear es que para explicar a veces un conjunto significante no podemos simplemente describir allí una cierta modalidad del lenguaje sin más, sino que necesitamos poner en vinculación estos elementos con ciertas condiciones que las hicieron posibles, y que a veces no están presentes en lo que podríamos concebir como el “contexto inmediato de los actos de comunicación”, sino en procesos que suponen temporalidades más amplias. Esto implica considerar algunas condiciones de posibilidad de la emergencia del discurso que analizamos y sus vínculos con otros lenguajes disponibles previamente, ocurridos incluso quizás varios años antes.

En este caso, al relevar el discurso de Hacemos por Córdoba en la campaña para la gobernación del año 2019 encontramos una formación discursiva en la que los elementos tradicionales del peronismo aparecen debilitados, mientras que se articulan densos significantes en torno a una identidad local. Aquí, el ser peronista aparece como una identidad política redefinida, capaz de construir un “pueblo cordobés”. Esta articulación, iniciada a fines de los 90, no ha dejado de consolidarse a lo largo de décadas mostrando en nuestra provincia y aún en la campaña que analizamos una eficacia inusitada. Impregnando la escena de la enunciación, se configuran líderes que gestionan construyendo una comunidad también cordobesa, como un conjunto de vecinos que acompañan armoniosamente esta capacidad de hacer. En este particular dispositivo, se han desdibujado los tópicos que marcaban antes en el campo discursivo de nuestra provincia las

fronteras entre identidades partidarias (fundamentalmente, entre peronistas y radicales) y que estuvieron vigentes hasta un tiempo después de la transición democrática. Han desaparecido las formas del litigio, los relatos sobre fundaciones y héroes del pasado, las consignas axiológicas que daban vida a las disputas políticas en torno a la *democracia*, las tematizaciones del *Estado*, etc. En síntesis, la “doxa³ peronista” que caracterizó al Partido Justicialista durante los 80 y los 90 ha sido desplazada por lo que podríamos llamar, tentativamente, una “tópica cordobesista”, que presenta débiles huellas de populismo⁴.

En primer lugar, este artículo presenta un repaso breve acerca de las principales condiciones de posibilidad que hicieron posible el triunfo de De la Sota en el año 1998, luego de tres períodos de gobiernos radicales, y da cuenta de las principales estrategias de un dispositivo de enunciación emergente en esa instancia y de su vigencia posterior. En segundo lugar, analizamos discursos de la campaña del año 2019 del frente *Hacemos por Córdoba*, dando énfasis al nivel de la enunciación, lo que nos permite identificar algunas estrategias que dan cuenta de la singularidad discursiva de esta identidad política.

3 | Definimos «doxa» en los términos de Marc Angenot (1989), como el conjunto de ideologemas, en tanto unidades de sentido que presentan una circulación hegemónica en un estado dado del discurso social, articulados a su vez con tópicos, retóricas, visiones y gno-seologías del mundo.

4 | Definimos este término en el sentido que adquiere en la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe; como han señalado autores argentinos y latinoamericanos, implica una gramática de legibilidad de marcadas fronteras identitarias, demandas igualitarias, figuración del adversario, tematización de la exclusión, fisuras de desacuerdo, presencia del litigio, «re-encantamiento de la política». Se han considerado «populistas» en nuestro país las retóricas del primer peronismo, el alfonsinismo, el kirchnerismo y algunas organizaciones y movimientos sociales.

La década del 90: política, peronismo y discursos en cuestión

Hacia fines de los 90, se configuró un escenario de despoliticización a nivel nacional que caracterizó prácticas y discursos. Numerosos autores señalaron una pérdida generalizada del interés de los ciudadanos por la política entendida como espacio válido para la representación y gestión de los asuntos comunes, una crisis de los partidos y de sus lógicas de institución de identidades, y una transformación general de sus lenguajes y géneros por los procesos de mediatización que parecían amenazar lo público y sus debates. Es en este punto que numerosos discursos sociales marcaron la ineficiencia de la política para resolver los asuntos económicos, de seguridad, etc., tópico que —aliado a la incipiente emergencia del discurso de la corrupción durante los últimos años de la gestión de Menem— contribuyó a la sedimentación de emergentes retóricas neoliberales y al debilitamiento de los procesos de repolitización y democratización iniciados en el gobierno de Alfonsín.

En esos años el peronismo, en tanto fuerza política y social, también vivió importantes transformaciones. Por un lado, el discurso de la Renovación había modificado profundamente el lenguaje clásico y ortodoxo de este partido y se había instaurado como respuesta a la derrota en las elecciones de 1983. Como señalan Vicente Palermo y Marcos Novaro, Menem tuvo que lidiar con la indefinición del carácter del liderazgo y del proyecto peronista clásico, el desdibujamiento de la “identidad y la coalición de apoyo” y un debilitamiento sin precedentes de los tradicionales recursos de poder (Palermo y Novaro, 1994: 200).

Convencidos de la necesidad de un cambio, aparecieron nuevos líderes en el seno del movimiento: Cafiero, Grosso, De la Sota, Menem. Esta reconversión se encaró en dos dimensiones: la incorporación de reglas democráticas de selección de liderazgos y la reformulación de la identidad y el proyecto histórico. A nivel discursivo, el peronismo inició una transformación en la que se puede ver la incorporación del significante “democracia” y una “actualización doctrinaria”. Así, fueron redefiniéndose algunos términos y desplazándose otros que habían estado presentes hasta entonces: por ejemplo, la noción de un pueblo peronista, la identificación movimiento-nación, la alteridad peronismo-anti-peronismo, la centralidad del movimiento obrero. En lo discursivo, Menem dejó de lado las fórmulas clásicas como “trabajadores” y “compañeros peronistas”, y sustituyó los destinatarios clásicos de un discurso peronista por colectivos genéricos o fragmentarios, haciendo alusión a identidades parciales y no vinculadas a tradiciones partidarias. Para estos autores, se produjo en este momento el pasaje de las «identidades por identificación» a las «identidades por escenificación», en el que los medios ocupan un lugar importante.

Por otro lado, autores como Oscar Landi, Luis Quevedo, Beatriz Sarlo, Héctor Schmucler, Carlos Mangone y Jorge Warley, entre otros, señalaron también en la misma época la paulatina imposición de los géneros publicitarios televisivos (que sustituían densas argumentaciones), el cambio de la plaza por la platea y el desplazamiento del “ciudadano ilustrado” por la del televidente desinteresado de los asuntos políticos (Schmucler y Mata, 1992). En conjunto, esto da cuenta “del debilitamiento de la identidad político social de antaño y de la desagregación experimentada por sus actores organizados” (Palermo y Novaro, 1994: 200).

De esta forma también se daba el pasaje del movimiento a la lucha partidario electoral, reinsertando al peronismo en el campo político democrático. La Renovación Peronista es central en este proceso, ya que proponía la institucionalización y la democratización del Partido Justicialista, lo que implicaba incluirse dentro de la cadena de equivalencia de “democracia” articulada por el gobierno radical (Barros, 2002: 119). Al mismo tiempo, también este autor señala cómo “la incapacidad de las instituciones políticas de canalizar y contener los conflictos y demandas sociales comenzaron a asociarse con un deterioro significativo del prestigio de los partidos y líderes políticos” (Barros, 2002: 125). Como una salida frente a este escenario, comienza a tomar fuerza también el discurso de la reforma económica⁵.

En Córdoba, en los 90 el Partido Justicialista vive transformaciones importantes, que no necesariamente se presentan como consecuencias de un escenario nacional. Como afirma Juan Manuel Reynares (2012), la identidad peronista articula esta propuesta renovadora con una nueva relación con los empresarios, asumiendo las implicancias de la inclusión de Domingo Cavallo en su nómina de candidatos y en su plataforma de campaña de 1987: el peronismo cordobés participa ahora en la dispersión del discurso de la reforma económica como una salida a la crisis de las instituciones políticas. En esta década, José Manuel de la Sota se instala como el principal candidato del partido, generando nuevas vinculaciones con empresarios e instituciones como la Fundación Mediterránea. En 1998 gana

5 | En un agudo análisis, Marta Philp analizó similares trayectos en el imaginario político del primer período de gobierno de Angeloz en Córdoba (1983-1989) en relación a los diferentes significados atribuidos a la democracia y el Estado. Hacia 1987 aparece con frecuencia la problemática de la «eficiencia» como uno de los principales desafíos de la democracia, vinculada a tres cuestiones: federalismo, modernización y asistencia social. Según esta autora, esto remite también a «la desilusión» que comienza a poblar el escenario democrático en ese momento (2004: 115).

la elección a la Gobernación en elecciones anticipadas, con la fórmula De la Sota-Kammerath, encabezando la alianza *Unión por Córdoba*, conformada por el Partido Justicialista, la Unión de Centro Democrático, Acción para el Cambio y otros partidos. Así, se genera una articulación novedosa, sostenida en un discurso según el cual el partido y el Estado quedan vinculados a la corrupción y a la ineficiencia, mientras que lo social y una relación directa entre el líder y los ciudadanos, junto a una expansión de la lógica de mercado entendida como una necesidad de *modernización*, aparecen como la solución a los problemas (Reynares, 2014).

Estos nuevos rumbos se confirman con las transformaciones estructurales y las primeras leyes que promueve el primer gobierno de De la Sota, la mayoría de corte neoliberal: la llamada ley del «Nuevo Estado», que presenta como equivalente la «modernización» y la aplicación de criterios de empresas privadas a las actividades del sector público; la Ley de privatizaciones (del Banco de Córdoba, EPEC, Lotería de la Provincia); la reducción de senadores y diputados con el argumento de los altos costos económicos de la política, etc.

Para la campaña del año 1998, en el que el peronismo confronta a partir de una nueva alianza con la desgastada gestión de Mestre, nos encontramos con un nuevo lenguaje político, en el que por otro lado han intervenido fuertemente consultoras internacionales expertas en comunicación política. Así, este es un momento en que transformaciones en el campo político y comunicacional articulan, habilitando nuevos emergentes. Los rasgos más importantes de este novedoso dispositivo de enunciación se evidencian en toda la campaña y están presentes ya desde el discurso de lanzamiento⁶.

6 | Los fragmentos que presentamos a continuación corresponden a este lanzamiento, realizado el 20 de diciembre de 1998 en el estadio Château Carreras.

Como hemos dicho, en nuestra provincia hasta el 95 el PJ exhibió una configuración simbólicamente estructurada en torno a los tópicos clásicos del partido: una constante reivindicación de la identidad y la tradición peronista, el colectivo restringido, la destinación orientada al prodestinatario, la figuración de los líderes (fundamentalmente Perón), las fórmulas discursivas propias de la tradición peronista, una destinación orientada al partidario. El imaginario peronista «clásico» lo impregnaba todo: el mandato de los líderes, la tradición del partido, las figuras de enunciadores, destinatarios y colectivos, el vínculo se construía exclusivamente en torno a la creencia compartida y partidaria. El pasado era el relato sobre la oposición peronismo-radicalismo, la entidad metacolectiva era el “pueblo” (ya configurado como peronista). El tiempo era la larga serie de la lucha del pueblo, liderada por Perón y Evita; a menudo se citaba la palabra de estos líderes. El adversario era claro y estaba constituido por el radicalismo, el imperialismo y la oligarquía. Estos tópicos fueron persistentes con distintos candidatos, incluso en las campañas en las que De la Sota perdió (como, por ejemplo, la campaña a la gobernación del año 1991). Ninguna de estas configuraciones aludía al territorio y todas se asentaban en los componentes peronistas todavía no resemantizados por la Renovación.

Pero en la campaña de 1998 pueden verse cambios importantes. La mayor parte de estos elementos desaparecen, empujando por el propio nombre de la fuerza política que propone a De la Sota y Kammerath como candidatos⁷. Se eliminan los

7 | Acerca del nombre: la alianza «Unión de Fuerzas Sociales» se presentó como «Unión por Córdoba» y eliminó de su composición gráfica toda referencia al PJ (escudos partidarios, íconos propios de la tradición partidaria, la V de «victoria», los rostros de Perón y Evita, las fórmulas partidarias). El ícono que la acompaña podría ser el de cualquier marca comercial, sus colores son vívidos, dan lugar al movimiento audiovisual y no remiten a ninguna institucionalidad partidaria.

contenidos partidarios y se convoca explícitamente a seguidores de otros partidos o a colectivos no políticos, como *los cordobeses*. Esta entidad incluye, en ese momento, a los insatisfechos con la gestión radical, a los desilusionados de la política, a los vecinos abandonados y que no encontraban solución a sus problemas cotidianos. En el nivel icónico, muchos elementos clásicos desaparecen sustituidos por una estética de marca comercial. El peronismo vuelve porosas sus fronteras: puede interpelar así a *vecinos* de cualquier identidad política. La noción de «renovación» predomina sobre la de «peronismo», y se configura como una nueva fuerza, incontaminada de la corrupción y articulada con técnicos, profesionales y sectores sociales independientes que ahora toman la palabra. De allí el ideograma de la «conversión», que se encuentra en las antípodas de la prodestinación y que fue frecuente en las piezas audiovisuales ese año: invita al votante de otro partido a sumarse a esta Unión, escapando a clivajes y antagonismos tradicionales (Martínez, 2010).

Para esto, fue necesario primero transformar los sentidos del vínculo con el partido político, que ya no resulta tan definitivo, según diversas metáforas: el antiguo “Saltemos el charco” es sustituido ahora por el “Cambiate la camiseta”. Una pieza audiovisual de la campaña de 1998 contrapone la adhesión afectiva al equipo de fútbol, al cálculo más *racional* que en política a veces indica la conveniencia del cambio: “Cuando el equipo que vos elegiste para gobernar la provincia juega mal, vive aumentando los impuestos, no se ocupa de los hospitales, de las escuelas, de la seguridad, ahí sí, lo mejor que se puede hacer es usar la razón para cambiar de equipo. Cambiar para volver a ganar. Ponete esta camiseta, llegó la hora de que Córdoba gane” (*spot* televisivo, campaña 1998). Este discurso no presupone una creencia

compartida, sino todo lo contrario: exhorta a la conversión, por lo que puede interpelar a votantes radicales, independientes desilusionados, etc. Por sobre las diferencias ideológicas, entonces, se sitúa lo común de la provincia y la eficacia de la gestión, y en nombre de estos nuevos tópicos, se interpela al ciudadano cordobés, sin importar a qué partido ha votado antes.

En esta campaña, por otro lado, diversos sectores que serían favorecidos por diferentes medidas se colocan en posición de destinatarios: “Maestras, jubilados, empresarios, jóvenes, jóvenes sin trabajo, vecinos sin agua, sin hospitales, pequeño productor rural del sur de Córdoba, los médicos, los periodistas, los productores agropecuarios”. La gestión y sus beneficiarios ocupan más espacio que la promesa partidaria. A la vez, son recurrentes los paradesinatarios que designan colectivos amplios y que suelen estar acompañados por términos afectivos sin semas partidarios: “Todos los cordobeses, queridos hermanos cordobeses, todo el pueblo de Córdoba, queridos compañeros y amigos”. Ya en gestión, el Gobernador decía con frecuencia: “Mis queridas familias cordobesas”. El vínculo pathémico vinculado a un cordobesismo compartido, a una vecindad sin diferencias, a colectivos que adquieren un lugar protagónico en la nueva enunciación política, elude así la institucionalidad de la interpelación partidaria.

Los clivajes partidarios tradicionales son sustituidos por una escena en la cual el *cordobesismo* es una condición compartida, y a la vez esta entidad se opone a “todos los políticos corruptos e ineficaces”. En tanto candidato, De la Sota también se configura como *un cordobés más*, construyendo una relación de complicidad y simetría en función de la identidad territorial, fuera de los mecanismos discursivos partidarios tradicionales. Su tono es afectivo y dialógico, lejos de la seriedad y la imagen protocolar

de los últimos dirigentes radicales (como Mestre). Esto da lugar inmediatamente a un nosotros inclusivo amplio que es predominante en toda la campaña y que se diferencia del colectivo de identificación que había predominado hasta entonces (“Nosotros, los peronistas”). La identificación con estos destinatarios es recurrente: “Nuestra Córdoba continúa viviendo una profunda contradicción, la crisis mundial nos alcanza a todos por igual, los cordobeses ya no queremos más un gobierno que maltrate a los médicos” (discurso de lanzamiento de campaña, 1998). Sin embargo, esto no impide la fuerte modalización de la figura de De la Sota. En el video de asunción, exhibe su poder y querer hacer, siempre intrincado con el territorio: “Haremos una Córdoba feliz, moderna y humana. Haremos de Córdoba el corazón de nuestro país” (material gráfico, 1998).

Por primera vez, la tónica de “lo cordobés” está constantemente presente. La fórmula principal de la campaña lo demuestra: “*Córdoba, corazón de mi país*”. Como ha señalado Mario Riorda, la idea de una provincia distinta se ofertó en el formato simbólico de la marca y sustituyó sentidos identitarios⁸.

Es en esta campaña cuando *Córdoba* emerge como una entidad clave que condensa numerosos nuevos sentidos. Constituida como una entidad afectiva, como nueva sede de convergencia transparente y directa entre el líder y sus seguidores, despolitizada y tematizada fuera de toda lucha o trayectoria política,

8 | La diferenciación entre el espacio nacional y provincial (entendida como una operación simbólica contingente y que se produce en un nivel de relaciones significantes) estaba presente ya en el discurso de Angeloz, desde 1983. Como señala Riorda, hasta 1995 mantuvo el mito de la «isla provincial», configurando a Córdoba como central y mediterránea en la geografía del país, una fortaleza radical y una idea de ciudad rica, productiva y revolucionaria (2004). Esta tónica se debilitó durante el período de Mestre, quien hizo más referencias a la importancia de una «Región Centro» (junto a Santa Fe y Entre Ríos) que sería estratégica para el Mercosur. Para este autor, el eslogan es también una exaltación del orgullo cordobés y una puesta en escena a nivel nacional, y tiene también significados turísticos y de modelo de gestión: “el modelo cordobés”.

aparece ahora como investida por nuevos afectos, capaz de dar lugar a nuevos vínculos más transparentes y directos, encarnando el espacio social y renovador que permite superar la política corrupta.

En cierta forma, es posible afirmar que se configura en la campaña de 1998 una formación discursiva que perdura hasta la actualidad. El año 2019 es el inicio del sexto período de gestión consecutiva, luego de tres períodos de De la Sota (1998, 2003, 2011) y tres de Schiaretti (2007, 2015 y 2019). En términos generales, y desde un punto de vista semiótico, es posible hablar de una única formación ideológica-discursiva que se mantiene a lo largo de estos años sin grandes cambios y que encuentra sus condiciones de posibilidad en las transformaciones que acabamos de describir. A partir de este telón de fondo, encaramos el análisis del dispositivo de enunciación de la campaña del año 2019, en la que Juan Schiaretti se postula como candidato a gobernador de la provincia.

La campaña del 2019: *Hacemos por Córdoba, un dispositivo “cordobesista”*

El análisis del nivel de la enunciación es muy importante en el campo del análisis del discurso. Entendido desde una teoría no subjetiva de la significación y considerando al exterior en su dimensión “constitutiva” —tal como fue planteada por Pêcheux en 1969—, articulada con una mirada construccionista del signo, permite dar cuenta de la constitución de subjetividades, entidades y vínculos que son fundamentales en el funcionamiento simbólico de la política. Problemáticas vinculadas a la identidad, la interdiscursividad, la polémica y el litigio pueden encararse

desde esta perspectiva. Y si bien se trata de una teoría dedicada sobre todo a las “maneras del decir”, es indiscernible del orden de lo dicho, por lo que permite también dar cuenta de *trayectos temáticos* y de la configuración de *objetos*, o tópicos, en términos de Angenot, que sostiene una determinada gnoseología del mundo. Consideraremos para este análisis discursos de campaña que circularon en redes digitales (Facebook, Instagram o Twitter) entre el 14 de marzo y el 11 de mayo de 2019, recuperando las categorías propuestas por Verón en su célebre artículo “La palabra adversativa” (1987).

El candidato: modelo de llegada y fotografías de campaña

¿Cómo se legitima este candidato, que ha ocupado previamente varios cargos provinciales, siempre en el espacio de la Renovación? Un cierto “modelo de llegada” se configuró en el año 2007 cuando Schiaretti fue candidato a la gobernación por primera vez: fue presentado por De la Sota como su fiel compañero, amigo y continuador. Su trayectoria es indiscernible de este legado y de esta vinculación legitimadora: una fuerza metonímica los une en una contaminación mutua, sus figuras remiten a una misma identidad. En una carta del año 2007, el gobernador saliente da por cerrada su gestión de más de ocho años, enumera sus obras y a la vez presenta a su sucesor: “Quiero agradecerle con todo mi corazón el apoyo que usted me ha brindado a lo largo de todo mi gobierno... Este trabajo no debe parar. Por eso le pido que vote a Juan Schiaretti para gobernador y a Roberto Chuit para intendente de la ciudad. Ellos son la garantía de continuar todo lo bueno que hicimos estos años y de hacer mejor lo que no hicimos bien” (agosto 2007, campaña a la gobernación).

Así, queda hecho el enlace y configurado un legado: la figura de Schiaretti constituye la promesa de continuidad de una gestión que exhibe constantemente sus éxitos y la transformación de Córdoba. Un gobernador destina y transfiere sus modalidades habilitantes (poder y saber hacer) al siguiente y, a partir de esta estrategia, el Gringo accede a una performance completa. En síntesis, una vez configurada la imagen discursiva de la Sota en estos años, simplemente sus propiedades se transfieren a un nuevo cuerpo. La misma operación se repite cuando es candidato a diputado nacional en el año 2013⁹: “Gringo, entre tantas obras, hemos construido, continuado e inaugurado juntos nada menos que seis puentes. Las grandes obras no se hacen de un día para el otro, se hacen con continuidad. Que uno no destruya lo que construyó el otro. Las obras más importantes para Córdoba no las hace el gobierno nacional. Las hacemos nosotros, los cordobeses, y eso no deja de sorprender” (video de campaña a Diputados)¹⁰. Los *cordobeses* y una amplia temporalidad política enmarcan esta sucesión, en la que resulta indiferente que gobierne uno u otro. Esto no implica que no hayan existido disidencias y movimientos internos al partido, que no llegaron a horadar este tópico de la *continuidad* y que tampoco impugnaron el lugar de “primer enunciador” que tuvo De la Sota. En síntesis, el “modelo de llegada” se configura como desde el interior del *delasotismo* y ubica a esta figura como encarnación de la continuidad.

Y de manera especular, en los discursos que analizamos, las referencias a De la Sota van en este mismo sentido¹¹, existe siempre

9 | La consigna central de esta campaña fue: “Córdoba sabe lo que hace”.

10 | En estos años, la diferenciación con el espacio nacional (es decir, con el kirchnerismo) es significativa. Mientras la sucesión entre una y otra figura queda garantizada, se refuerza la noción de un “modelo cordobés” autónomo del peronismo nacional, que necesita de la continuidad para su fortaleza.

11 | Aunque matizadas por la construcción apologética que puede implicar un duelo: De la Sota falleció en un accidente de auto el 15 de septiembre de 2018.

el reconocimiento de este lazo de continuidad e identidad, como vemos en estos diferentes fragmentos:

“Es una alegría que lleve el nombre de mi querido amigo José Manuel de la Sota. Fue un visionario y consiguió hacer progresar la provincia. Tendió puentes entre los cordobeses y entre los argentinos. ... Estoy seguro de que este puente y esta autovía serán un ícono del turismo y la imagen de Córdoba en el mundo. ¡Bienvenidos a todos los que nos visiten al puente más cordobés, al puente José Manuel de la Sota! (Facebook, JS, 8/04). Sé que mi amigo y compañero José Manuel de la Sota siente orgullo desde donde esté. El mismo orgullo que siento yo al saber que estamos juntos, siguiendo su legado. Estamos continuando con la obra que él comenzó para nuestra querida provincia” (Facebook, JS, 2/05).¹²

A diferencia de otros casos, en los que los candidatos exhiben biografías, experticias, trayectorias, en esta ocasión la llegada se fundamenta en el pasaje de las modalidades de un gestor a otro, ambos en el espacio común del *cordobesismo*¹³ y a sucesivas herencias recíprocas. Constantemente, la figura de Schiaretti aparece vinculada a numerosas obras de gestión y, por lo tanto, al territorio provincial y al colectivo preferido de esta formación discursiva (*los cordobeses*).

En relación a lo icónico y lo indicial, el cuerpo significativo de este candidato es central: la campaña se organiza íntegramente en torno a su figura, tomada en todos los planos posibles, hasta

12 | De ahora en más, para la referencia de los fragmentos citados, utilizaremos siglas de los nombres de los sitios digitales: JS (Juan Schiaretti), HC (Hacemos por Córdoba).

13 | Este término es autorreferencial, y es utilizado en la campaña de De la Sota en el año 2011 en un afiche callejero: “*Hoy nace un nuevo movimiento: el cordobesismo*”.

llegar al primer plano interpelativo que establece un eje O-O con el destinatario. Así, su presencia es preeminente, tanto en la construcción icónica e indicial, al “cuerpo signifiante” (Verón, 1987) y a la “estesis” (Landowski, 2018) de las piezas visuales como en el nivel de la materia lingüística.

En cada imagen encontramos la figura de *Juan*, vinculada a una hexis corporal relajada, cotidiana, en la sencilla ejecución de su propio rol como gobernador. Una marcada personalización, huella de la política argentina desde los 90, predomina en esta campaña, marcada por el nombre de pila, elemento fundamental para la construcción de una simetría equivalencial con sus destinatarios. El vínculo con el vecino se establece tranquilo, directo, una transparencia que se figura en las posiciones simétricas de enunciación. No hay interpelación crispada ni grandes programas políticos por cumplir: están ausentes las clásicas entidades del imaginario político, según Verón (metacolectivos, colectivos). En este sentido, la construcción de la confianza y la creencia a través del eje O-O se reitera no solo en las “fotos pose”, sino a partir de una escenificación de la mirada atravesando la tipografía gigante de su propio nombre: “Juan sabe, Juan cumple”. La firma y la mirada se entrecruzan, no requieren de otras entidades legitimadoras. En ocasiones lo acompañan otros candidatos (Calvo, Llaryora, Natalia de la Sota). Algunas veces vemos actores colectivos: asistentes a algún acto político o ciudadanos que en pose cotidiana lo saludan, toman *selfies*, conversan con él. *Juan* es un candidato, pero sobre todo un cordobés más.



En estas gráficas, en las que el componente lingüístico es mínimo, del cuerpo solo queda la mirada como sostén indicial y “caución de referencialidad”, es decir, como testimonio de honestidad y verdad. La creencia se da por presupuesta, el tiempo es hoy. Como sucede en la “fotogenia electoral”, también en este

caso la fotografía es elipsis del lenguaje y “tiende a escamotear la política (es decir, un cuerpo de problemas y soluciones) en provecho de una *manera de ser*, de una situación sociomoral” (Barthes, 2003: 165). Pero a la vez se evitan los tres cuartos asencionales, los escenarios familiares o laborales, los gestos que pueden connotar ciertos atributos del personaje. En cambio, encontramos la mirada franca, en todo caso, vinculada al tipo del “buen muchacho” (cordobés, habría que agregar), señalada por el mismo autor que analizó la incipiente fotogenia política francesa.

Así, este cuerpo presente y esta mirada interpelativa constituyen la única promesa y el soporte fundamental de una creencia, de una adhesión. Personalización del candidato y confirmaciones metonímicas a partir de la mirada política: estos elementos contrastan con un *nosotros* amplio, ausente en las principales imágenes de la campaña gráfica pero omnipresente en la materia lingüística, como veremos a continuación.

En los muchos afiches en los que el rostro aparece completo, la materia lingüística modeliza al candidato (“Sabe, hace y cumple”), jerarquizando el conjunto de competencias que vienen a fundamentar a la figura y la propuesta. La modalidad es delocutiva, objetiva: se exhibe la capacidad de hacer. Sin mayores narrativas ni desarrollos argumentales, esta estrategia es coherente con el predominio de una acción de gobierno definida como resolutive y administrativa: “Hacer, resolver los problemas de los vecinos”. Acompañada del cuerpo, la modalización inviste al líder, más que a un equipo o un programa de gobierno. Como imagen de fondo en actos y encuentros, se constituye como una escena en el que un macroenunciador garantiza que envuelve y garantiza —a su vez— la palabra de los candidatos a otros puestos políticos.



**Sabe,
hace y
cumple.**

Juan Schiaretti



Los escenarios privilegiados son los actos partidarios, los encuentros con los vecinos y las obras como fondo. En las fotos, *Córdoba* extiende sus sentidos: es la ciudad, con sus significados de progreso, calidad de vida, vecinos agradecidos, pero es también la iconografía serrana, entendida siempre como obstáculo ya superado, como accidente geográfico reparado (puentes que garantizan tránsitos, túneles que vencen montañas), como espacio de continua e ilimitada circulación. Una imaginería acerca de la constante conexión y circulación atraviesa a estas imágenes. Se trata siempre de obras que cierran separaciones, hacen posibles los enlaces, los accesos. Rutas, túneles, puentes: la conectividad física es central. También el llamado “interior profundo” ejemplifica una cordobesidad esencial: el cierre de campaña en Rayo Cortado así lo demuestra con el sulky, los caballos, las ropas regionales. Y una gestualidad sin crispaciones acompaña a este candidato, que encarna una coalición que no antagoniza, no señala al enemigo con la mirada y destina más bien sus sentidos al agradecido *vecino cordobés*, como vemos en las siguientes imágenes:





Figuras de la enunciación: del yo al nosotros

En el orden de las figuras de la enunciación, encontramos en esta campaña también un predominio del “nosotros” (en general, en su modalidad inclusiva), en el cual a menudo el candidato se funde: “Nosotros, los cordobeses”. Es posible afirmar que esta es otra importante estrategia de legitimación y su principal definición ideológica. Pese a que *Juan* nos mira constantemente, en esta campaña pocas veces se inscribe la primera persona del singular, y en estas ocasiones el *yo* se vincula con lo afectivo, o con la configuración de una comunidad sin fisuras. En general, inmediatamente se produce un pasaje a un nosotros amplio, reforzando estos mismos sentidos (el afecto, Córdoba). Como si la inscripción singular no fuera más que un primer paso hacia entidades más amplias, que refuerzan la simetría e identificación entre el enunciador y los destinatarios:

“Me llena de felicidad ver a tantos dirigentes pensando en cómo hacer grande a Córdoba, cómo mejorar la vida de nuestra gente sin importar los partidos políticos...”

Nosotros hacemos por Córdoba porque Córdoba es nuestro hogar y el pueblo al que nos debemos” (Facebook, JS, 14/03).

“Hoy vivimos una fiesta con las compañeras y compañeros de las seccionales 7.º y 13.º en la Sociedad Belgrano. Y para mí es bueno volver al barrio donde nací, donde me crié y donde nacieron mis hijos. Cuando yo estaba en el exilio, mi vieja traía a mis hijos a la Sociedad Belgrano para que aprendieran a nadar... ¡Cómo no voy a querer a esta institución! Y hoy vuelvo con alegría, porque juntos estamos construyendo y haciendo por Córdoba” (Facebook, JS, 3/05).

Esta estrategia de vinculación de la propia biografía (y en particular la infancia y la adolescencia) fue también utilizada por De la Sota en 1998, en el tramo final de su campaña televisiva: su única función, más que definir una singularidad del enunciador, es exhibir su pertenencia a barrios o clubes, narrando experiencias familiares o de la niñez, pertenencia que permite un vínculo de simetría y complicidad con las figuras de la destinación. Así, el *nosotros* que se construye es el de una comunidad pathémica, unificada en el afecto por un *lugar*.

Por otro lado, la campaña se inicia ya con un nosotros amplio constituido en torno a la identidad de un territorio y una ciudad. A diferencia de otros casos en los cuales esta condición ampliada es compleja y difícil de lograr (pues predomina la tematización del líder), en este caso es un componente ya presente en la nominación partidaria. Puede verse en el nombre y también en el principal eslogan: “Hacemos por Córdoba. Sigamos haciendo.

Sigamos creciendo”. Ya desde su nombre, la fórmula reúne algunos de los principales componentes de esta formación discursiva: el hacer, la enunciación elocutiva plural y la continuidad respecto a una gestión anterior.

En su modalidad restringida, esta configuración de un sujeto colectivo amplio aparece vinculado a tres tópicos: el orden programático, los valores axiológicos que definen a esta identidad política y la condición peronista.

En relación al componente programático, es previsible que en toda campaña prevalezca el acto de habla de la promesa. Sin embargo, en este caso ocurre algo singular: los componentes programáticos no articulan con otras modalidades, las promesas carecen de un marco argumentativo o descriptivo. Una concepción de la política como mera gestión frente a los vecinos, definida casi como puramente técnica, se construye en esta modalidad. Algunas veces el componente descriptivo (“Estamos haciendo”) articula con el programático (“Vamos a hacer”) y de esta forma el tiempo pasado con el futuro, lo que se ha hecho hasta ahora, lo que se hará en el futuro, apuntando sobre todo a la continuidad de las obras que hacen al progreso de Córdoba. De esta forma, la promesa intensifica su verosimilitud: parte del realismo de lo ya hecho, se vincula en general a algo ya realizado. La continuidad es en esta campaña un tópico constante, como hemos visto ya en la identificación simbólica de los líderes.

La nominación bajo la que diferentes partidos se reúnen alude al “trabajo en conjunto”, a la respuesta a la necesidad del vecino, a la “calidad de vida”, en un territorio en el que todos los destinatarios aparecen en un lugar equivalencial. Algunas promesas parecen jerarquizadas (seguridad, transporte, espacios verdes, conectividad) y se mantienen presentes a lo largo de toda

la campaña, en general ancladas en un nosotros restringido, que a su vez interpela o al territorio o a los *cordobeses*, una entidad colectiva de destinación que es muy frecuente en estos discursos:

“Presentamos un Plan de Seguridad Ciudadana para la capital cordobesa. Trabajamos en conjunto para vivir más dignamente y en equipo construir la ciudad que queremos... Por eso, apostamos al trabajo en conjunto con los vecinos de la ciudad... Vamos a hacerle frente a la inseguridad” (Web, *HC*).

“Presentamos el proyecto de puesta en valor y creación de espacios verdes de la ciudad de Córdoba. Proyectamos una ciudad para que todos los cordobeses y cordobesas vivan mejor...” (Web, *HC*, 6/04).

“Presentamos una nueva propuesta que mejorará la calidad de vida de los cordobeses. Vamos por la puesta en valor y creación de espacios verdes en la ciudad. Proyectamos una ciudad para que todos los cordobeses y cordobesas vivan mejor, con gestión, con trabajo. La fórmula es gestionar, trabajar, armonizar con la provincia con el único fin de mejorar la calidad de los vecinos” (Web, *HC*, 26/04, Llaryora).

“Hoy presentamos el Plan Conectividad de Córdoba para la Capital. Cuando hablamos de conectividad estamos hablando de igualdad. Por eso vamos a seguir trabajando para lograr que los cordobeses y cordobesas tengan acceso a internet en cualquier lugar... Vamos a

cumplir con generar conexión de calidad y lograr el acceso equitativo en la ciudad de Córdoba... Así, vamos a seguir creciendo y vamos a conseguir que, dentro de los próximos años, Córdoba se convierta en una ciudad digital, una ciudad de la que todos nos sintamos orgullosos” (Web, *HC*, 2/05).

“Tenemos que lograr que el Estado, a través de los vecinos, sea el que organice los barrios y no los delincuentes ni narcotraficantes. La tranquilidad de nuestra familia es prioridad” (Facebook, *JS*, 25/04).

“En la ciudad de Córdoba necesitamos una nueva manera de transportarnos... Presentamos el ferrourbano metropolitano: una alternativa tecnológica, sustentable y eficiente para mejorar el transporte urbano en la capital” (Facebook, *JS*, 15/04).

“Seguimos fomentando la inserción laboral de todos los cordobeses... Sabemos que no hay mejor política social que un buen empleo” (Facebook, *JS*, 4/04).

“En Córdoba no escondemos los problemas debajo de la alfombra, los enfrentamos y lo hacemos con políticas de Estado. Por eso, inauguramos la segunda comunidad terapéutica pública en la provincia, en la segunda ciudad de San Francisco” (Facebook, *JS*, 18/03).

En estas promesas, una concepción de la política como mera gestión se sostiene constantemente. Un anuncio técnico, que es

capaz de dar respuestas a las diferentes demandas sociales, entendidas como meros “problemas”. El partido aparece como una reivindicación directa de diferentes sectores sociales, sin mediaciones, se trata de “una hegemonización de un discurso centrado en la técnica y la transparencia de lo social” (Reynares, 2014: 121).

En relación al segundo tópico predominante, el “nosotros restringido” articula con enunciados que constituyen definiciones identitarias: ¿quiénes somos? ¿Qué define a esta identidad política? Como ya hemos visto, la interpelación territorial y los componentes afectivos juegan un rol fundamental y constituyen una singularidad frente a otros discursos políticos. Pero también son frecuentes en esta campaña los valores axiológicos que invisten a este *nosotros* que refiere a la propia fuerza política. Entre los principales valores encontramos: la capacidad de hacer, la ausencia de agresión (*no somos agresivos*) y —aunque muy débilmente tematizada— la condición peronista.

En relación al hacer, encontramos una gnoseología que pone en primer lugar, como venimos señalando, la gestión, la resolución de problemas. Esta fuerza política es sinónimo de *trabajar, progreso, crecimiento, obras, calidad de vida, trabajar con la gente, ocuparse de los problemas de la ciudad*. El verbo *hacer* aparece insistentemente y siempre en plural: articula el *nosotros* con el territorio, *Córdoba*. Así:

“Tenemos la característica de hacer. Hacemos, hacemos y hacemos. Y no me refiero solo a las obras, sino también a las decenas de medidas con sentido social que hemos implementado y que defendemos para ayudar a los que menos tienen” (Facebook, JS, 1/04).

“Nosotros creemos en la política que hace. Sigamos haciendo, sigamos creciendo y trabajando por el futuro de los cordobeses. Juntos Hacemos por Córdoba porque Córdoba es nuestro hogar y el pueblo es a quien nos debemos. ¡Viva Córdoba!” (Facebook, *JS*, 23/03).

“Todos los sectores que integramos este espacio perseguimos el mismo objetivo: trabajar por el crecimiento y la evolución de la provincia, focalizados en una política que propone hacer más y hablar menos. Hacemos por Córdoba, esa es nuestra convicción” (Facebook, *JS*, 24/04).

“Si hay algo que es nuestra marca registrada es que Hacemos por Córdoba está en cada pueblo, haciendo obras y trabajando con la gente. Porque queremos el progreso de Córdoba” (Facebook, *JS*, 16/04).

“Estamos convencidos de que la política solo sirve si es para mejorar la vida de la gente” (Facebook, *JS*, 19/03).

“Hoy hicimos la presentación de nuestra coalición por Hacemos por Córdoba. Nosotros creemos en la política que hace cosas por nosotros, porque Córdoba es nuestro hogar y el pueblo que nos debemos” (Facebook, *JS*, 14/03).

“Nosotros vamos a esta campaña sin hablar mucho, sin decir mucho. Porque nosotros somos gente que hacemos, hacemos y hacemos” (Facebook, *JS*, 28/04).

“Córdoba es la vida del barrio, Córdoba es querer al club. Quiero decirles que nosotros con mi amigo y compañero José Manuel de la Sota siempre trabajamos por esta ciudad y su gente” (Facebook, *JS*).

“Un equipo que hable menos y haga más, que pelee menos y construya más. Sigamos haciendo, sigamos creciendo” (Facebook, *HC*, 15/04).

En este punto, también son importantes un conjunto de valores vinculados a un ethos tolerante, inclusivo y pluralista. Se trata de una formación discursiva en la que hay un desdibujamiento de las figuras del contradestinatario y, por lo tanto, de las dimensiones polémicas y argumentativas. La condición no adversativa se tematiza como una virtud y como la base de la promesa de un desarrollo armónico en el futuro. Una dimensión axiológica se despliega aquí, confirmando un enunciador colectivo, democrático, plural, tolerante, en síntesis, en absoluto beligerante:

“Nos motiva el trabajo en equipo, sin individualidades, egoísmos ni intereses personales. Integramos a otros sectores promoviendo la inclusión de todos los cordobeses, apostando siempre a lo colectivo” (Facebook, *HC*, 25/04).

“Nosotros somos una coalición pluralista, democrática, plural. Para lo cual primero está la justicia social. Para nosotros eso es lo más importante” (Twitter, *JS*, 1/04).

“En nuestra provincia el respeto, la tolerancia y la convivencia democrática son patrimonio de todos los cordobeses, por ello jamás contestamos agravios ni insultos” (Comunicado contra declaraciones de Elisa Carrió, en relación a la muerte de José Manuel de la Sota, 23/04).

“Somos una coalición abierta a todos, dispuestos a trabajar con todos, a sumar fuerzas para llevar a Córdoba más arriba y hacerla cada vez más grande” (Web, HC, 20/03).

“Hacemos por Córdoba es una fuerza que trabaja sobre lo hecho y propone hacia el futuro para construir una Córdoba más fuerte, más democrática y más inclusiva. En equipo sigamos haciendo, sigamos creciendo” (Facebook, JS, 16/04).

“Hoy es la presentación de nuestra coalición y todos expresan su pensamiento y su decisión de trabajar por la mejora de nuestra Córdoba y la vida de su pueblo sin detenerse en pertenencias políticas” (Facebook, JS, 13/03).

Este ethos diluye la dimensión antagonica de este discurso y construye fronteras porosas: no hay adversarios, ¿quién podría estar en contra de los cordobeses? El litigio es despreciado por mermar la eficiencia: *pelear menos y hacer más*. Finalmente, aunque más débiles, existen un conjunto de autonominaciones que aluden al “peronismo de Córdoba”. La especificación es importante, ya que se trata siempre de vincular líderes y valores a la singularidad de un modo provincial, cordobés, lo que aparece en ocasiones como un “peronismo republicano”.

“Nuestra fuerza, el peronismo de Córdoba coincide en sus raíces revolucionarias, democráticas y progresistas con otras fuerzas con quienes hoy estamos trabajando juntos” (Facebook, *JS*, 1/04).

Otro:

“Hace 100 años nacía Evita. Ella dio su vida por la dignidad de las mujeres y los humildes. Su legado es pilar de nuestro movimiento e inspiración para miles de jóvenes. La homenajeamos con esta foto, durante su estadía más prolongada en Córdoba” (Facebook, *JS*, 7/05).

“Para los compañeros peronistas quiero decirles que tenemos la chance cierta de poner un peronista republicano en el palacio 6 de Julio. Esa chance se va a concretar con la ayuda de cada uno de ustedes. Vayamos siempre con humildad, sin contestar agravios ni insultos” (Facebook, *JS*).

La celebración de la figura de Evita remite a esa “Eva teatral” que analizó Beatriz Sarlo, bella, “glamorosa y brillante como las *stars* del celuloide” (2008: 23), la figura prepolítica y no militante. Y es notable que el peronismo aparece investido de propiedades contrarias, capaz de interpelar a diversas figuras de destinatarios: progresista, pero republicano; revolucionario, pero democrático. Sin dudas, este modo singular del peronismo no puede asimilarse a las formas del pasado, no establece linajes con peronismos anteriores, a la vez que define fronteras diferenciales respecto al kirchnerismo.

En este dispositivo de enunciación, vemos entonces de qué formas se configura un cierto enunciador político. A la vez, este interpela a destinatarios que se presentan como *vecinos, vecinas, cordobeses, compañeros y compañeras, cientos de compañeras y compañeros*. A veces, muy pocas, estas entidades colectivas que son destinatarios aparecen como actores de las transformaciones: “La posibilidad de priorizar por donde empezamos en este camino es donde digan los vecinos, en un barrio se empieza por las calles, en otro por las luces, en otro por las plazas. Los vecinos son los protagonistas de las transformaciones en nuestra ciudad” (Facebook, *HC*, 29/04). ¿Cuál es el rasgo semántico que caracteriza a estos colectivos? Ser cordobeses.

Si nos detenemos en particular en el colectivo *los cordobeses*, vemos que es capaz de asumir múltiples roles en estas narrativas: destinatarios de la promesa, pero también actores de la transformación: “Este es el proyecto político de los cordobeses, porque está pensado y hecho por los cordobeses” (Facebook, *HC*). “Necesitamos que cada uno de ustedes, compañeros y compañeras, estén seguros de que estas elecciones las ganamos todos. ¡Que vamos a ser nosotros lo que llevemos a Córdoba más alto! ¡Viva Córdoba!” (Facebook, *HC*, 4/05).

En síntesis, un dispositivo circular en el que un reconocimiento territorial se constituye como el componente principal de una identidad narrativa. Esta relativa tautología se expresa claramente en la carta de *Juan*: “Quiero y tengo que ser Gobernador porque voy a darlo todo para que entre todos hagamos mucho más por Córdoba. Para que los cordobeses seamos más cordobeses que siempre y que nuestra amada Córdoba sea más Córdoba que nunca” (Carta de Juan Schiaretti, abril 2019).

A modo de cierre

En términos de la enunciación, se trata de un dispositivo centrado en dos tópicos: la eficacia de la gestión y el significante *Córdoba*, que se instituye en la sede fundamental para la configuración de enunciadores, destinatarios y vínculos. En nombre de Córdoba (de su progreso, su orgullo, su futuro) un cordobés interpela a otros, dejando de lado los componentes discursivos propios de los populismos y peronismos existentes en la provincia y el país. La deixis se concentra en la localización territorial, no como mera referencia geográfica, sino como una construcción imaginaria de múltiples aristas, que ha ido adquiriendo cada vez más presencia y complejidad desde fines de los años 90. *Córdoba* es un significante omnipresente y hasta tautológico: “Córdoba hoy más Córdoba que nunca” fue el *eslogan* central de la campaña para la gobernación del año que analizamos. Es una ciudad, pero también una particular forma de ser y hacer política, nítidamente diferenciada de otras.

Sostendremos que este dispositivo de enunciación presenta continuidades con las gestiones anteriores y que es una derivación de la reconfiguración identitaria que implicó la Renovación Peronista en el Partido Justicialista a nivel provincial. Y que este dispositivo establece vinculaciones con componentes neoliberales, lo que ha derivado en posibilidades de alianzas con otras fuerzas de este espectro en diferentes niveles, a la vez que ha reforzado la frontera con otras fuerzas políticas del campo peronista. La política entendida como capacidad para resolver problemas ciudadanos sin provocar tensiones con ningún actor social

es central: toda una doxa remarca la “capacidad de gobernar”, “resolver los problemas de la ciudad”, “seguir haciendo, seguir creciendo”. Mientras tanto, el conflicto, la política partidaria y las diferencias aparecen como obstáculos que deben ser superados, en nombre de valores comunes. Una simetría enunciativa se fundamenta en la identidad local, la voluntad de trabajo y la denegación de instituciones propias de la actividad política. Por esta misma razón, se presenta como una discursividad no adversativa. A diferencia de los otros partidos políticos cordobeses, no hay una definición del exterior, del afuera, del adversario. Las metáforas del puente que fueron usuales en el discurso de Natalia de De la Sota hablan de lo mismo: la división es un obstáculo, debe ser superada. Las divisiones no interesan, sino los objetivos en común: “Todos queremos lo mismo”, “Paz, entendimiento, un buen presente y un mejor futuro para nuestros hijos”.

Se trata de una especie de actualización pospolítica de la tradición peronista a nivel local. A partir de estos desplazamientos es que se da la oportunidad de apertura y alianza con otras fuerzas partidarias. Sin embargo, por su carácter de «peronismo republicano» que tenazmente antagoniza con el kirchnerismo, es refractario a todo un conjunto de demandas significativas que vienen tomando fuerza en el campo político cordobés (demandas sexogénicas, luchas por el medioambiente, etc.). Estas articulaciones son poco posibles, si tenemos en cuenta que se trata de una formación en la que están ausentes el «lenguaje de los derechos» y la demanda por la igualdad que caracterizó a diversos peronismos.

Referencias bibliográficas

- Angenot, M. (1998). *1989. Un état du discours social*. Montreal: Le Préambule.
- Barros, S. (2002). *Orden, democracia, estabilidad*. Córdoba: Alción.
- Barthes, R. (1993). Fotogenia electoral. En *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guilhaumou, J. J. (2002). “Le corpus en analyse de discours: perspective historique”. En *Revue Corpus et recherches linguistiques*, (1). París.
- Landowski, E. (2018). “Populisme et esthésie”. En *Actes Semiotiques* (121).
- Martínez, F. (2000). “Estrategias mediáticas y representación política en Córdoba”. V *Actas de las V Jornadas Nacionales de la Red de Investigadores en Comunicación Social y UNER*. Paraná: Mimeo.
- Palermo, V. y Novaro, M. (1996). *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires: Norma.
- Philp, M. (2004). “La invención de la democracia en la Córdoba de los años ochenta. Una lectura del imaginario político del gobernador provincial”. En revista *Estudios*. (15). Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Reynares, J. M. (2012). *La identidad política de la renovación. El peronismo cordobés en la transición democrática*. Villa María: Eduvim.
- Reynares, J. M. (2014). El peronismo cordobés en los noventa: algunas notas sobre identificación neoliberal y práctica partidaria. En revista *Enfoques. Ciencia política y administración pública*, 12 (21). Santiago de Chile: Universidad Central de Chile.
- Riorda, M. (2004). “Mitos y política: estilos comunicativos de los gobernadores cordobeses”. En revista *Estudios* (15). Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Sarlo, B. (2009). *La pasión y la emoción*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Schmucler, H. y Mata, M. (coords.). (1992). *Política y comunicación. ¿Hay un lugar para la política en la cultura mediática?* Córdoba: Catálogos.
- Sigal, S. y Verón, E. (1987). *Perón o muerte. Fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Hachette.
- Verón, E. (1987). “La palabra adversativa”. En *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.

Los partidos “chicos” en las elecciones cordobesas de 2019. Agendas, discursos y propuestas

Marcela Sgammini

✉ marce.sgammini@gmail.com

Biodata

Pertenencia institucional: Facultad de Artes, Universidad Nacional de Córdoba.

Magister en Comunicación y Cultura Contemporánea (CEA, UNC); doctoranda en Semiótica (FCS, UNC). Profesora titular regular de Teoría de la Comunicación Social y de Seminario de Investigación Aplicada de la Licenciatura en Cine y Artes Audiovisuales de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Córdoba. Profesora adjunta a cargo de Teorías de la Comunicación II en la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Villa María. Dirige y codirige proyectos de investigación en ambas universidades sobre análisis de discurso político y mediático, estudios de audiencia, públicos y recepción.

Introducción: los casos y la perspectiva de análisis

Las elecciones de mayo de 2019 en la provincia de Córdoba culminaron con un importante triunfo del partido oficialista que mantuvo al mando de la conducción provincial al gobernador Juan Schiaretti por otros cuatro años, y le proporcionó además a Hacemos por Córdoba el acceso al municipio de la ciudad capital. Más allá de este resultado, participaron en esta contienda un diverso conjunto de partidos, alianzas y candidatos que, si bien no obtuvieron un caudal de votos como para desplazar a los partidos hegemónicos de los principales lugares, constituyeron alternativas que apuntaron a diferenciarse de aquellos y a seducir al electorado a partir de una agenda temática particular y de propuestas que incluyeron un abanico amplio de tópicos. Algunos asuntos como el aborto legal (que permanecía en la agenda pública como un tema pendiente luego de su frustrada aprobación en 2018) se convirtieron en ejes en torno a los cuales se asumieron posiciones muy nítidas y confrontadas: a favor de su legalización (Frente de Izquierda, Movimiento Avanzada Socialista, MST, el Partido Humanista); en contra de esta medida (en algunos casos planteando este rechazo de modo explícito, y en otros implícito bajo la consigna “defender el derecho a la vida”: inclinaciones estas manifestadas por Encuentro Vecinal Córdoba, Avancemos Córdoba en Valores, Movimiento de Acción Vecinal), y quienes no asumieron ninguna postura a priori sobre la problemática (Ucedé: “plebiscito sobre el aborto legal”). Otras cuestiones de índole económica o vinculadas a la gestión del Estado perfilaron diferentes tipos de destinatarios: los “jóvenes precarizados” y los

“trabajadores” en general, por el lado de los partidos y alianzas de la izquierda; los ciudadanos “perjudicados” por la presión tributaria, el alto costo de la política, el excesivo gasto público y el deficiente desempeño del Estado en sus funciones elementales, por el lado de los partidos de centro y de derecha.

En el presente trabajo comentamos algunos aspectos de la campaña desarrollada por lo que hemos dado en llamar coloquialmente “partidos chicos”, en términos del porcentaje de votos total que suelen obtener y de las posibilidades concretas que poseen estas fuerzas de lograr acceso al menos a los espacios legislativos en juego (legislatura provincial y Concejo Deliberante de la ciudad de Córdoba). Se trata, no obstante, de expresiones partidarias que han sido persistentes en el tiempo, que han mantenido una cierta capacidad de interpelación a un sector del electorado y que, aún sin constituirse en movimientos masivos, han experimentado, en algunos casos puntuales, un crecimiento inesperado, desplazando a otros partidos. Aunque con incidencia dispar, forman parte del menú electoral que se oferta a la ciudadanía en cada comicio desde el retorno de la democracia en nuestro país, por lo que su estudio se vuelve relevante. De ese conjunto de listas —que significaron una docena de fórmulas en esta ocasión— hemos seleccionado algunas que, a modo de una pequeña muestra, dan cuenta de la diversidad ideológica y política presentada a los y las votantes. En particular entonces nos referiremos al Partido Humanista, al Movimiento de Acción Vecinal, y al Frente de Izquierda y los Trabajadores, repasando cuáles fueron los temas en los que centraron sus propuestas de campaña, cómo configuraron a sus adversarios y desde qué posiciones exhortaron al electorado.

El enfoque analítico adoptado se enmarca en una perspectiva sociosemiótica y recupera principalmente algunas de las categorías que propone Eliseo Verón en un texto ya clásico del campo de los estudios de la discursividad política: *La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política* (1987). Siguiendo al autor y asumiendo la dimensión polémica que todo discurso político ostenta, identificaremos en el *corpus* de campaña de los partidos seleccionados precisamente al adversario, es decir, al “otro negativo” que habita ese discurso —y el modo de construir ese “contradestinatario” y de vincularse con él— pero también, a las dos figuras que integran con aquel lo que Verón caracteriza como “triple destinación”, rasgo propio de esta clase de discurso y del tipo de operaciones específicas que realiza el enunciador: el “prodestinatario”, que es en contraposición un “destinatario positivo” (aquel a quien está dirigido fundamentalmente el discurso, quien comparte las ideas y valores del enunciador); y el “paradestinatario”, receptor de la fuerza de persuasión que despliega el discurso político (1987: 17). Asimismo, y en cuanto a la construcción de enunciador y destinatarios y al lazo entre ellos, se establecerán las “entidades del imaginario político” (*ibidem*: 18-19), esto es, las diversas formas que en el plano del enunciado dan cuenta de ello (“colectivos de identificación”, entidades enumerables más amplias que esos colectivos; “meta-colectivos singulares”; “formas nominalizadas” y operadores de interpretación). Por último, se reconocerán los distintos “componentes del imaginario” contenidos en los discursos de campaña de estas fuerzas, y que permiten determinar las modalidades a través de las cuales el enunciador elabora su red de relaciones con las entidades y que “dibujan diferentes figuras según las posiciones de enunciación dentro del campo político” (*ibid.*, p. 19).

En particular se procura distinguir los siguientes componentes (*ibid.*, pp. 20-22): descriptivo (zona del discurso del orden de la constatación, el balance, el diagnóstico, por parte del enunciador); didáctico (corresponde al orden del saber, el enunciador formula verdades universales y principios generales); prescriptivo (se trata de un deber, una suerte de necesidad deontológica que es enunciada como una regla, un imperativo universal); y programático (es del orden de la promesa, del poder hacer, remite al futuro).

Un rasgo común que comparten las agrupaciones políticas en las que hacemos foco es el tipo de campaña electoral implementada, que se caracterizó por la escasez de recursos destinables a la compra de espacios publicitarios en medios masivos, si bien todas las fuerzas contaron con los minutos gratuitos en la TV fijados por ley. Este es también un elemento que separa a los partidos grandes de los más chicos, y que establece desde el inicio de la campaña una desigualdad significativa entre ellos en cuanto a las posibilidades de captar la atención de la ciudadanía en una sociedad hipermediatizada. Consecuentemente, observamos en estas fuerzas un intensivo uso de otros soportes como las redes sociales (del partido y las personales de los candidatos y candidatas), las páginas web institucionales y un aprovechamiento de las instancias de llegar a los electores que brindan las entrevistas y la participación en programas radiales, televisivos o prensa gráfica. De allí que el material base de este análisis provenga de ese tipo de fuentes principalmente.

Una base filosófica sobre el hombre: Partido Humanista (Lista 22)

Comenzamos considerando como primer objeto de nuestro análisis la campaña del Partido Humanista, que impulsa como fórmula a Fernando Schülle como gobernador de la provincia de Córdoba, y a María Cristina Vergara como vicegobernadora, en tanto no postula candidatos a la intendencia de la ciudad. Como partido en Córdoba se fundó el 8 de marzo de 1984 sobre la base de la filosofía humanista siloísta, doctrina formulada a fines de los 60 por Mario Luis Rodríguez Cobos, alias Silo, que básicamente plantea la centralidad del ser humano —el lema es “Nada por encima del ser humano y ningún ser humano por debajo de otro”— haciendo eje en su libertad y capacidad de actuar sobre su propio destino. Esta condición de origen está presente y es recurrente tanto en el diagnóstico de la situación económica y social que se declama, como en las propuestas y en las estrategias discursivas del partido: así, encontramos esta adscripción cuando se tilda de “antihumanismo” la situación de pobreza en niños y jóvenes; cuando aparecen componentes descriptivos y prescriptivos en el discurso tales como “Hay que desbaratar el antihumanismo imperante”; cuando se construyen los colectivos de identificación más amplios al decir “Nosotros los humanistas”; y al plantearse eslóganes de campaña, como por ejemplo “Córdoba necesita humanistas” (que a su vez funciona como un meta colectivo singular).

Este partido había apoyado a los candidatos kirchneristas en 2015 y 2017 (Eduardo Accastello y Pablo Carro, respectivamente)

pero en 2019 vuelven a presentarse solos para la gobernación y para puestos en la Unicameral en Córdoba; en algunos departamentos del interior provincial, van con intendentes y concejales. En este sentido, la campaña y el discurso están orientados a fidelizar los votos, consolidar el espacio y reafirmar la pertenencia a ese movimiento universal, más que a seducir a un electorado más amplio, a diferencia de otras fuerzas, como el Frente de Izquierda y los Trabajadores que explícitamente apuntan a captar el voto kirchnerista al no haber presentado esta fuerza candidatos propios en esta ocasión.

Esta operación puede visualizarse en la construcción de un destinatario positivo que no es simplemente el “partidario” sino quien adhiere a los mismos valores que posee el enunciador político y comparte sus mismas ideas: es el “humanista”. Del análisis de las diferentes piezas se desprende también otro prodestinatario —prodestinataria en realidad— que ostenta este atributo general pero que se inscribe a la vez en un campo particular: las feministas humanistas. Y en este sentido la adscripción de miembros del partido al Movimiento Internacional de Feministas Humanistas se explicita, se reivindica y forma parte de la campaña electoral, a través de la difusión de la participación de la candidata a vicegobernadora en encuentros regionales de este movimiento. Al respecto cabe pensar que el discurso feminista que ha logrado en los últimos años cierta centralidad en el discurso social (Angenot, 2010) expresando y visibilizando las demandas y reclamos de ese heterogéneo colectivo que es el feminismo en la actualidad. Ha conseguido penetrar las entidades del imaginario de la discursividad propia de este partido como se evidencia en la participación “oficial” de miembros del humanismo de Córdoba en ese movimiento, que se remonta al Primer Encuentro Internacional

Feminista Humanista de septiembre de 2017. En este punto, los postulados de las diversas manifestaciones del feminismo se estarían asumiendo como “del orden de lo humano”, al mismo nivel y con la misma relevancia y significatividad que otros preceptos que sostiene el partido, derivados de la doctrina siloísta en la que se fundamenta.

En contraposición, en términos generales el contradestinatarío no aparece designado con tanta precisión como el pro sino que en esa posición se ubica a personas o grupos que encarnan el “antihumanismo” que mencionamos antes, y que es en definitiva “el adversario” real, aunque en ocasiones se explicitan los nombres de los responsables de esas situaciones contrarias a los preceptos que el partido sostiene (en esos casos se alude a Mauricio Macri, Mario Negri, a Mestre hijo y a Juan Schiaretti en una misma línea). Asimismo, se lo hace emerger a nivel del enunciado en tanto componente descriptivo, a través del cual la lectura del pasado se articula con la evaluación del presente: “Los grupos económicos también fueron la dictadura. Los grupos económicos de la dictadura son el gobierno actual”. Y también: “Los ideólogos del saqueo actual del país son muy capos y no dan puntada sin hilo; además son especialistas en utilizar la fuerza del enemigo a su favor” (posteo de César Lavin, candidato a legislador provincial). En este punto, no solo se contraponen Humanismo a Antihumanismo, sino también Sociedad Capitalista a Sociedad Humanista.

En relación con el electorado cuyo apoyo se pretender lograr, a nivel de las acciones concretas encontramos un listado de propuestas que expresan una posición de tipo garantista y de ampliación de derechos, tales como la derogación de la ley de merodeo, el rechazo a la disminución de la edad de imputabilidad a los 16

años y legalización de la interrupción voluntaria del embarazo con asistencia sanitaria e implementación irrestricta de la ESI, que indudablemente apelan a un cierto perfil de votantes; pero también se incluyen otros planteos —como la elección directa de jueces y comisarios mediante voto popular o la penalización de los delitos ecológicos con penas de prisión efectivas— sobre temáticas de interés compartido por un amplio sector de la ciudadanía. Otras proposiciones, en cambio —como la ley de educación en la no-violencia— parecen orientadas a reforzar el lazo con el prodestinatario, en tanto este es uno de los postulados de la doctrina siloísta. La principal actividad de campaña consiste en recorridos en bicicleta del candidato Schülle, vestido con remera y casco naranja (color que identifica al partido) y una bandera, para mostrar austeridad y, a la vez, proximidad con la gente común, la que se moviliza en bici, a lo que se agregan diálogos con trabajadores de diversas actividades que quedan plasmados en fotografías diseminadas en las redes sociales del candidato y el partido. A nivel discursivo el lazo con el paradesinatario (que es el cordobés) se construye a través de algunos componentes prescriptivos (“Hay que humanizar la política desterrando de una vez por todas a los farsantes que la usan para saquear al Pueblo”, aparece ahí un meta-colectivo singular); también, mediante formas nominalizadas que son eslóganes de campaña (“Lo humano nos une”) y recurriendo a cierta complicidad y humor en torno a preferencias/gustos que se presuponen compartidos con el enunciador, como se puede advertir en algunos ingeniosos afiches que hacen un juego entre el nombre de pila del candidato a gobernador —Fernando— y la denominación popular que se le da en Córdoba a una bebida de extendido consumo que combina fernet con gaseosa cola¹.

1 | Una imagen de un vaso que contiene la mencionada bebida —identificable por su particular coloración— y una fotografía del rostro del candidato como estampada en la superficie de ese recipiente es encabezada por la pregunta “¿Le negarías un voto a Fernando?”.

La problemática de lo cotidiano: Movimiento de Acción Vecinal (Lista 57)

Esta fuerza presenta candidatos a la gobernación, a la intendencia de Córdoba y de algunas localidades del interior provincial, y legisladores. El Partido fue fundado en el año 1998 por un inmigrante libanés —Kasem Dandach— que había llegado a la Argentina en el año 90, que ocupó una banca en la legislatura provincial en dos períodos: 2002/2003 y 2007/2011. La agrupación política ahora está presente en siete provincias y resulta curioso que, a pesar de contar su creador con antecedentes concretos de desempeño de funciones públicas y ser quien encabeza la fórmula como aspirante a gobernador, la campaña está centrada principalmente en la figura de la candidata a vice, Alejandra Durán —una extrapartidaria— y su hijo, Martín Dandach, de 19 años, como primer candidato en la lista de legisladores. Como postulantes a la intendencia el partido lleva a Ariel Burela —un inspector de tránsito que alguna vez integró las filas de Luis Juez y de Tomás Méndez— y como viceintendente a un ex cabo de la policía, Claudio Cisneros.

La agenda de temas del ámbito municipal es bien precisa y atiende a todos los puntos importantes que suelen incluirse en una propuesta de gobierno local, sobre la base de los problemas recurrentes que padecen los ciudadanos: costo y calidad del servicio de transporte público; tareas de mantenimiento y mejora de la infraestructura urbana —bacheo, iluminación, desmalezado, asfalto, tratamiento de la basura— y cuestiones de salud y obra pública. En cambio, y en cuanto a los planteos para la

legislatura y la gestión provincial, el tema de la seguridad ciudadana —abordado fundamentalmente en torno al trabajo de la policía— es preponderante en la plataforma de esta fuerza electoral. Así observamos un conjunto de proposiciones que abarcan un amplio espectro de acciones, desde proveer suministros al personal policial y atención primaria a los policías que sufrieron situaciones trágicas, hasta medidas como adecuar el patrullaje tradicional con las propuestas de los vecinos, integrando a las víctimas de los delitos en el armado de esa estrategia. Asimismo, propone la creación de instituciones policiales facilitando la interacción de la policía con la comunidad y sumado a capacitación policial en conjunto con la comunidad en la aplicación de programas de prevención en la delincuencia, pasando por la creación de programas destinados a todas las áreas de gestación del delito (programas juveniles y para la familia y la comunidad). Es interesante observar aquí no solo la centralidad de los tópicos de la seguridad en este discurso, sino también su resignificación: el residente del barrio, el vecino —que encarna al prodestinatario— es el sujeto amenazado en el contexto de un vecindario que se construye como peligroso en función de los delitos comunes, cotidianos, que se cometen y con los que el ciudadano convive diariamente. En esta agenda prioritariamente centrada en la problemática de la seguridad ciudadana, todos somos víctimas del delito: también la policía, que tiene derechos y que en esta configuración debe ser asistida, ayudada en su labor, por el Estado y la sociedad.

Comparativamente, la política educativa es más ambigua y difusa como, por ejemplo, cuando se enuncia poner en marcha el Plan Anual Estudiar que evaluará el desempeño de los alumnos en la provincia con un sistema propio; o incorporar

seminarios de educación ambiental, educación vial y educación sexual; priorizar el salario docente para que no sea una preocupación; integrar contenidos curriculares sobre la educación constitucional completa, entre los principales postulados sobre este tema. También aquí se percibe el acento en la norma y el control de procesos y actores. Para la economía el énfasis está puesto en promover el desarrollo de las pymes (a través de préstamos accesibles, exenciones impositivas y actualización de los programas juveniles a la inflación).

La preponderancia de la cuestión de la seguridad ciudadana se refuerza con el perfil de la candidata a vicegobernadora, una mujer a quien le mataron un hijo de 15 años de edad, a partir de lo cual ella se involucra —se capacita, se responsabiliza— en el tema de prevención y tratamiento de delitos de este tipo. Y en este sentido, el enunciador se sitúa a sí mismo en una posición de superioridad respecto de su destinatario, como poseedor de un saber, de un don casi, que está dispuesto a compartir con él: “Alejandra Fernández Duran se ha convertido en un símbolo de lucha y compromiso. Hoy toda esa energía, experiencia y convicción están a disposición de cada cordobés. Dale a Alejandra la oportunidad de ayudarte y acompañarte”.

En la configuración de la destinación de este discurso identificamos como adversario a la clase política en general (a los políticos), en tanto se la construye con atributos negativos tal como lo ejemplifican los siguientes extractos: “Cansado de los políticos. Cordobazo en las urnas”; “Basta de corrupción”; “Vamos a hacer política en serio”. En cuanto al destinatario positivo y el paradesinatario, ambas dimensiones se solapan: se trata de “los cordobeses” y “los vecinos”, que comparten la preocupación por la seguridad y el rechazo por las modalidades de la política

actual: “Para que Córdoba sea de los vecinos”. En esta oposición “vecinos vs. políticos” podemos identificar rastros de aquella discursividad que después de la crisis institucional de 2001 en nuestro país planteó de modo radical esta confrontación. Ante ellos el enunciador se compromete a “ser una oposición constructiva independientemente de a quien toque gobernar”: “Reconocer y continuar con los proyectos en los que se hizo bien y trabajar las cuestiones que faltan para Córdoba, aportar para que la Legislatura sea un lugar de trabajo, de debate, de fiscalización y de control”, componentes del orden de lo programático que remiten a una nueva forma —otra— de hacer política, sentido que se acentúa con formas nominalizadas presentes en las piezas de campaña: “Nuevas ideas. Más compromiso”. Encontramos, en esa línea, algunas afirmaciones más contundentes: “Voy a re-fundar la Municipalidad”.

La juventud aparece también en este universo como un destinatario configurado no a partir de tematizar/problematizar la situación de los jóvenes —como sí sucede en las propuestas del FIT, como veremos seguidamente—, sino como un actor que debe incorporarse a esta nueva política.

En defensa de los perjudicados por el sistema: Frente de Izquierda y de los Trabajadores (Lista 8)

El Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT) es una alianza electoral conformada por el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), el Partido Obrero (PO) y la Izquierda Socialista, a los que no logró sumarse como parte de la coalición en esta elección —por falta de acuerdo sobre la implementación de una propuesta de una izquierda unificada— el Movimiento

Socialista de los Trabajadores (MST)². El FIT cuenta con candidatos que ya han accedido a bancas, como es el caso de la legisladora Liliana Olivero (que se postula como candidata a la gobernación junto a Javier Musso como vice) y de Laura Vilches, también diputada en el período 2014-2019, quien se lanza en esta ocasión para la intendencia acompañada por Cintia Frenca, en la única fórmula compuesta íntegramente por mujeres. Por otra parte, y a diferencia de lo que sucede con las otras dos fuerzas que analizamos, esta alianza de expresiones de izquierda (de orientación marxista, trotskista, “antisistema” en general) viene presentándose desde 2011 en contiendas electorales a nivel nacional, por lo que esa referencia más amplia señala ya *a priori* ciertos tópicos de campaña que se adecuan a nivel local en la formulación de propuestas (como el reclamo por la efectivización en puestos de trabajo en empresas para los beneficiarios de planes de empleo otorgados por el estado provincial, como una manera de eliminar la precarización laboral, y la pérdida de las exenciones impositivas a los empresarios que no lo cumplan; o bien como el pedido de asignación de presupuesto para “combatir la violencia machista” de acuerdo a lo que releva el Polo de la Mujer) y que delinea un cierto campo discursivo con rasgos comunes (oposición al financiamiento de la economía vía los organismos de crédito internacional, al aumento de tarifas e impuestos, al subsidio a las grandes empresas y otras instituciones como la Iglesia, al aborto punible, etc.).

Al igual que las otras fuerzas consideradas en este análisis, el FIT hace un uso importante de las redes sociales, pero sus candidatos principales reciben, por parte de los medios de

2 | El MST se suma a la coalición en junio de 2019, para afrontar las elecciones primarias nacionales de agosto de ese año para elegir precandidatos a presidente, con listas unificadas en todo el país.

comunicación masivos, una atención bastante más significativa que la que otorgan a los de los otros partidos de los llamados “chicos”, quizás porque, aunque lejos en los números, suelen ser la primera minoría, o también porque sus figuras más representativas poseen antecedentes y experiencia en cargos legislativos. De modo similar a lo observado en el Partido Humanista, la campaña de Liliana Olivero apela también, en cuanto a las actividades, a recorrer —y postear luego el registro fotográfico en redes— lugares públicos reconocibles de la ciudad de Córdoba (centro, Cabildo), donde conversa e interactúa con diferentes personas, desde una posición de cercanía, proximidad y vivencia cotidiana, como lo reflejan los epígrafes que enmarcan esas imágenes: “Salió el sol y aprovechamos para seguir conversando sobre las propuestas del Frente de Izquierda”.

Las propuestas de esta alianza se despliegan mediante una estrategia discursiva particular en la que la dimensión polémica propia de todo discurso político se manifiesta muy claramente en el modo en que el enunciador construye a su adversario y marca las fronteras, las diferencias con su destinatario positivo. De un lado están los políticos y candidatos de las fuerzas mayoritarias —Macri, Schiaretti, Mestre, Negri— y los grupos por ellos beneficiados: los ricos, los sojeros, los empresarios, la Iglesia, las automotrices, los desarrollistas inmobiliarios; del otro lado, los trabajadores empobrecidos, los jóvenes precarizados, las mujeres en lucha por sus derechos.

Es recurrente en toda la estrategia discursiva del FIT la invocación del colectivo de identificación “los trabajadores” que posee un amplio alcance: es la apelación básica con la que se construye el prodestinatario pero a la vez un paradestinatario que puede ser persuadido por esta propuesta en tanto comparte

esa condición; el propio enunciador se coloca también en esa posición. El enunciador se dirige asimismo a un electorado no cautivo en términos partidarios (recordemos que el kirchnerismo no participa en este comicio con candidatos propios) ante quien se presenta como la única posibilidad de cambio real. Incluye a ese paradestinatario bajo una denominación genérica: “Tenemos que dirigirnos a los sectores progresistas, que hoy en nuestra provincia no tienen a quién votar”.

Se le habla a un electorado joven (los candidatos “nuevos” son en general personas con menos de 40 años de edad), a mujeres (remitiendo a las demandas y movilizaciones recientemente ingresadas a la agenda ciudadana, como la ley de aborto y la problemática de los femicidios) y a trabajadores (que constituyen tradicionalmente el destinatario positivo de las fuerzas de izquierda). En este último caso se introducen en el discurso otros colectivos de identificación particulares que comparten como atributo la condición de la organización de la fuerza laboral en defensa de los intereses de los miembros de esa asociación; concretamente se alude a los sindicatos más importantes e influyentes de la provincia: “¿En quién pueden confiar los trabajadores de EPEC, los de la UTA, los de las automotrices, que fueron duramente atacados por este gobierno?”. El enunciador se configura a sí mismo como el único depositario de esa confianza.

Abundan los componentes descriptivos mediante los cuales el enunciador realiza la constatación, la evaluación de la situación: “Se pelean por quién les da más beneficios a los ricos, mientras se deja a una generación entera sin poder acceder al estudio”; “Ser joven en Córdoba es sinónimo de una vida precaria, dejando la salud en una fábrica, arriba de una bici o ganando migajas en una cocina o comercio. Así vivimos bajo Macri, pero también lo fue

durante el kirchnerismo”; “Si vemos la realidad en la provincia y las leyes que el oficialismo vota en la Legislatura, son exenciones impositivas para la Iglesia, beneficios para las automotrices que suspenden y despiden, beneficios para los sojeros. Por otro lado, en los hechos, ya se está aplicando una reforma laboral que perjudica a la juventud. El FIT demostró que siempre estuvo del mismo lado, defendiendo los intereses del pueblo trabajador”.

En el mismo sentido, y a modo de principio general, los componentes didácticos vehiculizan ciertas verdades innegables: “En una Argentina dirigida por las políticas del FMI, los tarifazos y la inflación no se soportan”. Por otra parte, encontramos numerosas operaciones de interpelación al prodestinatario y al paradesinatario a través del componente prescriptivo: “Hay que terminar con los beneficios millonarios que dan Mestre y Schiaretti a los desarrollistas inmobiliarios y las multinacionales automotrices y crear con esos recursos cientos de comedores populares en los barrios, gestionados por los propios vecinos, que son los únicos que tienen un interés real en solucionar esa situación”. Por otra parte, afirman: “La salida de fondo es romper con el FMI y dejar de pagar la fraudulenta deuda externa para destinar esos recursos millonarios al trabajo, la salud, la vivienda o la educación, para evitar que las grandes mayorías se hundan cada vez más en el hambre y la miseria”. Proliferan en esta discursividad formas nominales como “la crisis” y “el capitalismo”, que poseen un efecto de inteligibilidad para esos prodestinatarios y configuran la esencia de la creencia compartida con el enunciador, y están en la base del sistema de valores sobre el que reposa el lazo entre ambos en el caso de estas expresiones ideológico partidarias “de izquierda”.

Finalmente, en la instancia del compromiso, el enunciador político realiza diversas promesas que estrechan el vínculo con el prodestinatario y acentúan el colectivo de identificación: “Nuestras candidaturas, como lo hicimos desde la legislatura, están al servicio de mostrar esa realidad, de aportar a la organización de quienes no se resignan y que quieren dar vuelta la historia. Vamos a dar una gran batalla por los derechos de las mujeres, la juventud y la clase trabajadora. ¡Contra los partidos patronales, que la crisis la paguen los empresarios!”. En este sentido, reaparecen en este discurso algunos eslóganes de campaña —como el que señala quién debe hacerse cargo de la crisis económica— que esta coalición de izquierda ya utilizó en elecciones anteriores y que identifican de alguna manera a nivel nacional a esta fuerza. Se suman a ellos expresiones que interpelan directamente a los destinatarios, arengando y promoviendo la decisión en favor de esta alianza: “Metamos legisladores y concejales del FIT votando la Lista 8”.

En Córdoba la asociación de estos partidos ha logrado consolidarse en los últimos años como una alternativa a los hegemónicos, permitiendo el acceso al menos a una banca en los órganos legislativos, como ya mencionamos.

A modo de cierre: discurso, ideología y lugar de los partidos “chicos”

Los partidos políticos y alianzas analizadas representan un conjunto de propuestas que ofrece un marcado contraste con los planteos de las fuerzas electorales mayoritarias, tanto por las zonas de la vida social que construyen como problemáticas y prioritarias, como por el modo en que formulan las soluciones

a ellas y las acciones a seguir; en ambas operaciones la dimensión discursiva juega un papel central. En los casos seleccionados existen algunas coincidencias generales en los posicionamientos, más allá de las adscripciones dogmáticas reconocidas que puedan tener, que permiten ubicar a estas agrupaciones en un extremo u otro del espectro ideológico, con más o menos cercanía o distancias entre ellas en función de ciertos elementos. Así, por ejemplo, el FIT y el Partido Humanista se sitúan hacia la izquierda teniendo en cuenta principalmente su diagnóstico respecto de los efectos del sistema capitalista sobre la vida de las personas, las desigualdades resultantes de ello y la necesidad de revertir ese proceso; en ese sentido tienen en común un “lenguaje de los derechos” pero mientras que el FIT posee un ethos beligerante, altamente combativo, y pone el énfasis en la exclusión económica de ciertos grupos (los trabajadores, es decir, los proletarios), los humanistas se colocan en un lugar de mayor moderación, extienden la condición básica y esencial de su identidad política —el humanismo—, a un conjunto universal y no restringido, y remarcan la pérdida de valores y atributos de “lo humano” como principal consecuencia negativa del capitalismo. En uno encontramos más polémica, mayor componente de litigio (más política) y en otro un tono más conciliador que no invalida a la crítica sustantiva.

En el caso del Movimiento de Acción Vecinal encontramos un discurso que, desde la otra punta del arco ideológico —y junto a la prioridad de lo cercano, la gestión de lo inmediato, de la vida cotidiana— se inscribe en un campo de sentidos ya abonado por discursividades previas, y que re-edita un tópico central de los planteos y demandas de partidos “de derecha”: la cuestión de la inseguridad. En efecto, en la experiencia trágica particular

de la candidata a vicegobernadora de esa fuerza resuena el “caso Blumberg”, no solo por las similitudes de la situación desencadenante del drama —la muerte de un hijo en un episodio delictivo— o por el proceso de desplazamiento del ámbito privado, íntimo (la tragedia familiar), al público (la violencia delictiva extendida en la sociedad y el reclamo generalizado pero inespecífico de seguridad concomitante a ella), sino también por la articulación entre “afectos y lazo social”, que describe Leonor Arfuch en su análisis del impacto de ese fenómeno. Aquí también, la identificación con la víctima, esa “colocación ante la desdicha de un otro ‘que podría ser yo’ — estupor, piedad, indignación, miedo— no exenta de pasión escópica”, como puntualiza la autora, configura el vínculo afectivo que anuda la creencia (2005: 1). Más aún, es lo que define el ethos de quien integra la fórmula electoral y el lugar desde el que se interpela al votante: el del vecino, el ciudadano común que está expuesto cotidianamente a la creciente inseguridad, tematizada ya no solamente por el discurso mediático, sino centralmente por el político, como se desprende de este caso.

El Partido Humanista, el Frente de Izquierda y de los Trabajadores y el Movimiento de Acción Vecinal completan una suerte de menú electoral con propuestas que abordan temas que en otros planteos no están presentes o poseen un énfasis menor. En relación con estos discursos, los nuevos dispositivos de comunicación, las redes sociales y las extendidas prácticas de consumo de información y noticias que se despliegan en torno a ellos generan mayores posibilidades de circulación de los sentidos por ellos contruidos con respecto a la disputa electoral. No obstante, y a la luz de los resultados obtenidos en términos de caudal de votos de cada fuerza, cabe interrogarse acerca de la eficacia

de estos discursos para generar identificación y adhesión en los destinatarios, y su capacidad performativa.

Referencias bibliográficas

Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Arfuch, L. (2005). “Afectos y lazo social: las plazas de Blumberg”. En revista *Estudios*, (17), 81-88. Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.

Verón, E., Arfuch, L., y Chirico, M. M. (1987). *El discurso político: lenguajes y acontecimientos* (pp. 11-26). Buenos Aires: Hachette.

La configuración del suceso. Elecciones cordobesas en 2019

Jimena Castillo

✉ jimena.castillo3@gmail.com

Biodata

Pertenencia institucional: Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba.

Profesora y licenciada en Letras Modernas. Magíster en Comunicación y Cultura Contemporánea y doctora en Estudios Sociales en América Latina (Universidad Nacional de Córdoba). Docente de Movimientos Estéticos y Cultura Argentina y de Semiótica, Licenciatura en Comunicación Social (Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba). Integrante de equipos de investigación orientados al análisis de la discursividad social contemporánea (Secretaría de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de Córdoba).

Toda jornada eleccionaria encabalga entre dos instancias sucesivas: por un lado, supone la culminación de la campaña política, cuyo cierre se ubica previamente en el calendario eleccionario. Por otro lado, inaugura una instancia a futuro, en la cual quienes participan de la contienda electoral asumirán roles diversos, en una redefinición que se configura en una jornada decisiva.

El presente trabajo se centra en las elecciones para gobernador, cronológicamente localizadas en el mes de mayo de 2019. De ese comicio resultó electo Juan Schiaretti. Estas indagaciones involucran los discursos pronunciados por los diferentes candidatos participantes de este acto en la jornada electoral misma, al conocerse los resultados de las urnas. Es por ello que abordaremos las palabras de J. Schiaretti, R. Mestre, M. Negri y A. García Elorrio al cierre del día, en su consideración del escrutinio.

Este abordaje se propone profundizar el constructo de este acontecimiento en particular, a partir de categorías semióticas de análisis del discurso político. En esa dirección, se considera la construcción definida desde la condición polifónica, en una instancia agónica diferida, a partir del desplazamiento de la interlocución.

Si estos discursos se ubican temporalmente al finalizar el día de las elecciones, en una jornada signada por la expectativa, cierran así las anticipaciones operadas en relación con el suspenso, en sus diversas materias, que alcanza una realización particular en el horizonte de la emisión en directo, en simultaneidad por diferentes medios (Carlón y Scolari, 2009). En contraposición con el grabado, las interlocuciones se superponen en su inmediatez

temporal, no espacial, en su efectiva ocurrencia y tensionan así una versión particular de la polémica.

Este acto eleccionario alcanza los ribetes de suceso (Barthes, 2003) ya en su misma nominación. Esta jornada fue conocida como el Schiaretazo, en relación con los resultados alcanzados: Schiaretti se impone 35 puntos por encima del candidato siguiente, con un porcentaje del 54 % de los votos. Cabe aclarar que, más allá del triunfo en la provincia de Córdoba, los resultados de esta elección definían especulaciones en torno a la cartografía eleccionaria de alcance nacional, ya que esta disputa se definiría a su vez en las elecciones presidenciales, en el mismo año. Los primeros meses de 2019 supusieron así especulaciones diversas sobre la definición de candidatos a escala nacional.

En este horizonte, el suceso remite tanto a la causalidad como a la coincidencia, exhibe la disputa entre el orden y lo aleatorio, se presenta como dispositivo que reúne tanto el dominio de lo racional como de lo irracional. Como tal, el suceso propone un énfasis en su condición de constructo, en la medida en que vuelve sobre sí en su potencialidad semántica y, de esta manera, se coloca en el horizonte de lo inclasificable, de una suerte de taxonomía propia, en el marco de la cual los términos que la componen establecen una relación que se basta en sí misma.

El Schiaretazo definido como suceso articuló asimismo peculiares tensiones en el marco de una polifonía que conjugó las voces en disputa en la elección de mayo de 2019. En el horizonte de estas diversas intervenciones, el discurso de Ramón Mestre alcanzó características particulares. El candidato de la Unión Cívica Radical subrayó particularmente su pertenencia a tal, en un horizonte de disputas con respecto al candidato que otrora

integrara su mismo partido: Mario Negri, figura de Córdoba Cambia, en este escenario electoral cordobés.

En vinculación con ello, el discurso de Mestre enfatizó particularmente la figura de la traición. Como tal, la traición supone la frustración de un programa narrativo, que en su realización se opone a las conjunciones esperables. Ello se define particularmente por la configuración misma de los actores intervinientes, que conjugan una peculiar tensión entre ser y parecer, en la vinculación establecida entre atributos definidos y hechos realizados.

En este sentido, se configura un panorama, mediante la figura de la alusión, que fija los alcances del colectivo de identificación (Verón, 1987). Así, se define un “nosotros, los radicales” frente a un “otros, los traidores”. De esta forma alcanza su definición: “Existe un solo radicalismo: el radicalismo que no traiciona principios ni abandona conductas. ¡Adelante, radicales!”.

La traición establece la condición antitética como parte de su propia definición. La vinculación entre ser y parecer señala este rasgo, que, a su vez, reasegura la calidad de suceso para este acontecimiento. Efectivamente, desde su caracterización misma (Barthes, 2003), el suceso aparece signado por esta tensión coexistente entre contrarios. Su condición hiperbólica se suma a la antítesis, que en este caso establece los alcances de la traición: su consolidación no solamente se incardina en el escenario cordobés, sino que alcanza también el panorama nacional.

Por el contrario, la definición del colectivo de identificación redundante en una autoadscripción signada por la autenticidad, por la continuidad en dicha definición, puesto que afirman: “No transigimos, no transamos”. En esta línea, la consolidación del

colectivo radical ocupa gran parte de este discurso. Esta definición se propone desde la continuidad de sus principios, desde el sostenimiento de afirmaciones de larga data. Se recupera igualmente la condición partidaria, como rasgo propio de esta facción política en su disputa con otras agrupaciones en el horizonte de estas elecciones.

Esta identificación se distingue particularmente por la condición metonímica. Así, se establece un desplazamiento entre el todo y su parte, que redundando en la identidad partidaria. Esta metonimia está definida aquí por los colores rojo y blanco, propios de la Unión Cívica Radical, especialmente aludidos en la bandera.

A su vez, esta identidad partidaria se sostiene desde su localización espacial. La superposición entre ser radical y ser cordobés se presenta como una continuidad en el sostenimiento de los principios heredados y actualizados. Esta identidad se establece como un punto de partida para la interlocución. “Desde Córdoba, desde la Unión Cívica Radical”: marca así un punto de partida para la multiplicidad de destinatarios.

Efectivamente, el escenario enunciativo configura diferentes destinatarios. Por un lado, interpela a los cordobeses, sujetos de hacer en este escenario de contienda electoral. Por otra parte, interpela a su propio partido, configurados desde la fidelidad de la creencia consolidada. Asimismo, incorpora el destinatario nacional, que actualiza la disputa en el establecimiento de candidaturas, en pos de la elección presidencial.

Esta configuración de destinatarios se consolida en el horizonte de una serie de actos de habla que redundan en su carácter realizativo. Así, la enunciación cobra una importancia

fundamental en este discurso, ya que se actualiza un hacer en la medida en que acaece su propia enunciación. En esta dirección, se suman tanto la felicitación como la contrición, la promesa como la advertencia.

En el marco de estas posibilidades discursivas, se subraya particularmente la dimensión patémica, que configura un enunciador involucrado afectivamente con los resultados de esta contienda, en una consideración subjetiva que habilita la convergencia, a su vez, de diferentes temporalidades.

De este modo, el discurso encabalga entre la inmediatez presente y la consideración futura, para lo cual articula el componente descriptivo tanto como el programático. En este horizonte, ofrece su refuerzo de la creencia, de cuyo carácter afirmativo da cuenta el establecimiento de certezas. Así, en este discurso el enunciador establece una enumeración de certezas, nominadas como tales, que permiten considerar a su vez los atributos de los actores involucrados desde la enunciación plural.

En este desplazamiento enunciativo se parte de la primera persona. Desde esta voz singular, hay espacio para la disculpa, la revisión del hacer pasado, el propósito de reinención. Se asume la responsabilidad en los resultados electorarios a tiempo que se asegura el dominio programático: el espacio de “la autocrítica” va unido a la posibilidad, devenida responsabilidad, de “empezar de cero”.

Este recorrido biográfico personal, propio, no soslaya el involucramiento conjunto. De esta forma, se asume la nueva condición de oposición en el mapa político provincial, para lo cual se conjuga esta inicial enunciación en primera persona para luego sumarse a la condición colectiva partidaria del nuevo rol

de oponentes. Esta “responsabilidad institucional” se establece como programa de acción a futuro, retomando así el mandato de “cada cordobés, cada cordobesa”.

Por su parte, el panorama a escala nacional ofrece otro escenario, en el cual tiene lugar la interpelación crítica: “Espero que desde Buenos Aires tomen nota”, en torno a la redefinición en diferentes agrupaciones. “A la larga siempre nos debilita”: la advertencia toma aquí ribetes particulares, en la medida en que no interpela tanto la singularidad de la candidatura de Mario Negri sino particularmente la estrategia involucrante, que supone redistribuir el electorado en razón de otras configuraciones de la cartografía política nacional.

Esta tensión signada entre aquel escenario mayor y la contienda local recupera la asignación de “Buenos Aires” para dar cuenta de lo nacional. No obstante, no se recupera en su totalidad el binomio Buenos Aires-interior, de larga data en la discursividad política nacional, en la medida en que este discurso marca la particular preeminencia de Córdoba entre las provincias que conforman el interior del país. De esa manera, se subraya la tradición partidaria radical en Córdoba, que la recurrencia a este metacolectivo singular subraya. Asimismo, el gentilicio cordobés/cordobesa, como colectivo amplio, habilita la diferencia con la consolidación del colectivo de identificación “radical/es”, que marca aquí el involucramiento de un nosotros inclusivo.

Esta tensión espacial, deudora de la identidad política consolidada, se corresponde a su vez con dos órdenes paralelos de la temporalidad. Por un lado, el acontecimiento puntual que permite felicitar a los contrincantes por la “gran elección”, así como marcar la novedad que instaura, en la salutación al “nuevo intendente de la ciudad”. El acto eleccionario se constituye así

como un acontecimiento puntual, disruptivo y novedoso. Frente a ello, la continuidad de la militancia supone otro orden temporal diverso, que subraya una fidelidad a largo plazo, “perdimos y perderemos muchas elecciones, pero nunca vamos a perder nuestros principios”.

Este discurso inaugura así una zona disputa que se resuelve en vinculación más con la facción de Córdoba Cambia, que con Hacemos por Córdoba, como adversario político de otrora. La consolidación de la figura de la traición reasegura esta tensión. En este horizonte, el discurso de Mario Negri ofrece rasgos recurrentes.

Efectivamente, a lo largo de este discurso se consolida un alcance singular de este acontecimiento, en la medida en que la elección como tal es desplazada en su singularidad por dos motivos que adquieren particular importancia.

En primer lugar, porque a la condición evenemencial de la jornada electoral se opone la continuidad, el desarrollo secuencial. Esta oposición reivindica dos órdenes temporales entre los cuales se posterga el carácter disruptivo del acontecimiento singular —la elección— para ponderar en cambio el alcance del tiempo continuo, puesto que más allá de cualquier escrutinio realizado, “continúa la vida de los cordobeses, continúan sus anhelos”. Si esa continuidad se devela “abrumadoramente” en la “confianza depositada en su gobierno”, a su vez el diagnóstico a futuro está signado, desde el nosotros inclusivo, por el sostenimiento de interrogantes, por la interpelación.

Este último aspecto conduce al segundo rasgo, en la medida en que los resultados de las elecciones son calificados disfóricamente. Ante los nombres ganadores, la sanción resultante se

orienta a “nada que festejar”. Esta condición negativa habilita al mismo tiempo un desplazamiento de cualquier posibilidad realizativa del propio discurso, para dar cuenta en cambio de un desarrollo que pondera la historia sobre el discurso (Barthes, 2009).

Asimismo, esta condición disruptiva enfatiza la calidad contradictoria de la misma, que asoma así con su potencialidad de suceso en este horizonte. Desde su progresión esperable, aun desde los rasgos propios de la campaña política como género, este acontecimiento se ubica en una posición dislocada, exógena. Si a ello se suma la calidad disfórica, la caracterización evenemenicial roza el carácter catastrofista, que en la valoración enunciativa propende a atenuar: “Las cosas se dan así, no se cae el mundo, tampoco pensamos renunciar a nuestro pensamiento”.

Por oposición a los resultados de las urnas, el recorrido electoral se coloca en el orden de lo genuino, lo “acertado”, “transparente”, con calidad de “verdad”. Así se lo sostiene en una reactualización de la dupla ser/parecer, si bien esta última se manifiesta veladamente. En esta línea, en el marco de la configuración del contradestinatario (García Negroni, 2016), sobre lo verdadero recae la sanción negativa, a partir de lo cual se habilita la atribución inauténtica, falaz, del oponente: “procuramos decir la verdad de lo que pensamos de la Córdoba del presente, de la Córdoba del futuro”. De allí que el convencimiento sea la posibilidad perlocucionaria esperada, aunque no realizada en la secuencia de campaña.

A su vez, la condición eufórica de lo verdadero redundante en la transparencia, que aparece así como atributo distintivo de la campaña. Nuevamente, se omite la distancia frente a este rasgo, en torno a una configuración narrativa del oponente. “Está claro el tipo de campaña que hicimos, con qué características”,

se señala en el horizonte de un programa narrativo que parece tan solo provisoriamente encontrar su conclusividad en el acto eleccionario.

En la misma dirección, se subraya el poder hacer propio de la campaña en tanto género que otorga un espacio preponderante al componente programático. En ese sentido, se recuperan varios de los ideogramas que la campaña como tal no hizo más que afianzar en su proceso de consolidación de la creencia. Seguridad, justicia, calidad institucional se suceden en los diferentes soportes y lenguajes de la campaña y establecen en el acto eleccionario su instancia epigonal.

En esta historia relatada alcanzan gran preponderancia los atributos épicos. En ese sentido, conforman un campo semántico que da ribetes heroicos a la disputa política, atribuyendo a su calidad agónica una definición de batalla, como característica de esta contienda. Asimismo, esta lucha en particular alcanza rasgos propios en su condición “desproporcionada”. A este enfrentamiento se le suma la atribución de la participación, en una enunciación plural signada por la “enorme hidalguía”, en el marco de una formación discursiva que se desplaza así de la condición bélica a la épica. En esta condición superlativa, en el énfasis de sus evaluativos, el acontecimiento deviene suceso, se consolida en el orden de lo extraordinario.

Es la factualidad misma de esa lucha la que se reivindica en este discurso: “A las batallas hay que darlas, no contarlas”. En la misma dirección, “las derrotas se asumen, no se lamentan”. Esta divergencia entre la condición empírica, fáctica y su posibilidad discursiva se materializa aquí en la imposibilidad de unir el lenguaje al acto, en la potencialidad realizativa de la materia lingüística —como sí sucedía, por el contrario, en el discurso

anterior—. En esta línea, el discurso se aleja de estos repertorios y retoma en cambio afirmaciones definitivas de la campaña.

En este marco, se consolidan las promesas del componente programático, que se ofrecen aquí como vacancias a futuro, ante los resultados presentados, que el colectivo en el cual se incluye el enunciador posibilitará. Este componente se percibe unido al descriptivo, de suerte que la consolidación de un prodestinatario se define desde esa versión ofrecida, en tanto se los configura desde la coincidencia en el diagnóstico.

Asimismo, otro colectivo adquiere importancia a lo largo del discurso. Se trata de la juventud, configurada aquí con atributos diversos, como rasgo recurrente de la facción política que lo involucra (Grandinetti, 2015). En primer lugar, su alcance es amplio, se constituyen desde su “inmensa cantidad”. Ellos constituyen, desde la condición de colectivo más amplio, desde la figura de prodestinatario. A su vez, a ellos se destina el acto de agradecimiento, en su condición colectiva. El alcance del nosotros presentado subraya esta destinación. Por su parte, el colectivo de jóvenes se configura espacialmente desde la habitabilidad de la provincia toda. En su elevado número, en su amplia incardinación territorial, otorgan mayor escala a la batalla atribuida. Por otra parte, la interpelación diferida que el discurso anterior convoca no encuentra réplica en el presente discurso. El carácter casi superpuesto temporalmente establece también el alcance de esta posibilidad.

En esta yuxtaposición discursiva, el candidato García Elorrio (Encuentro Vecinal Córdoba) sumó las respuestas a las preguntas propuestas. El discurso redundante en la tensión entre lo verdadero y lo falso, en una reactualización entre ser y parecer.

En esta dirección, este discurso postula un enunciador que establece señalamientos en torno a la contradicción constitutiva de todo suceso. En este horizonte, el discurso oscila, por un lado, en su carácter aclaratorio, de alcances pedagógicos. Por otro lado, alcanza su potencialidad denunciadora, establece los alcances entre lo permitido y lo prohibido. El suceso deviene así zona de disputa de sentidos, que la palabra política debe dilucidar, aun explicar, al electorado.

En este marco, se postula el establecimiento axiológico, que plantea la disyuntiva de una escala de valores que califican al propio acontecimiento superlativo. Las elecciones se convierten en un escenario marcado disfóricamente, desde su caracterización “desagradable”, “lamentable”, ligada a lo fraudulento, a la valoración negativa en la tensión ser-parecer. La acusación sobre la compra de votos por parte de la Provincia es prueba de ello.

A los rasgos señalados se oponen no solamente sus pares contrarios, sino que se añade también la dignidad como valor ligado a la configuración enunciativa. En ese sentido, este atributo se presenta como la demostración evidente, por oposición a la simulación o falsedad atribuida a sus oponentes. De allí que la estrategia de campaña se caracterice, desde un componente descriptivo, como “ponerle la cara a la gente, mostrarle lo que habíamos hecho”.

Este rasgo adquiere fundamental importancia si se tiene en cuenta que la fuerza política postulada se construye discursivamente desde su condición novedosa, desde su rasgo inaugural. Cabe aclarar que no se pondera al respecto la postulación advenediza, el atributo de quien llega de fuera de la política. Por el contrario, frente al modelo de llegada, se presenta el recorrido alcanzado como un desarrollo narrativo a largo plazo, con

respecto al cual el acontecimiento eleccionario se ofrece como un programa auxiliar, de uso.

Al respecto, el enunciador se ofrece en su incardinación plural, desde la configuración de un nosotros inclusivo que se inserta en el tramo incipiente de un recorrido mayor. Lejos de una caracterización negativa de la política, los nuevos haceres que el resultado eleccionario impone le otorgan un poder que permite encauzar el saber previo: saber hacerlo es la expresión que así lo subraya.

Así, la contienda política se ofrece como un escenario favorable para la imposición de valores, para el desplazamiento del parecer, signado disfóricamente. Esta calificación postula a las elecciones en su condición epigonal, de forma tal que se enfatiza la posibilidad de dar continuidad al trazado político iniciado. Al respecto, resulta significativa la frase que lo expresa, en la medida en que considera que no los van a quitar “ni muertos”, que subraya así la condición hiperbólica del querer hacer.

Este hacer signado por las competencias necesarias para su realización contribuye a su configuración como desafío, en tanto la disyunción con el mismo resultó dificultosa, pese a su valoración eufórica. Desde la afirmación restringida, se señala un programa signado por los obstáculos, pero favorable en su consecución. “Nos costaba mucho el ingreso en el Concejo Deliberante” señala asimismo la consolidación de la oposición en el panorama político local, que la instancia eleccionaria contribuye a afianzar. “Pelear en la Legislatura” se ofrece así como un programa que configura a la oposición como tal.

Asimismo, este constructo establece la tensión con los ideogramas signados tanto por la llegada de fuera al territorio político,

así como por la permanencia en este dominio y por la eventual salida del mismo. En las afirmaciones ofrecidas, se evidencia la resemantización del hacer político, en el horizonte de la distribución del sistema topológico. Así, se consolida la llegada al ámbito de la política como una conquista, espacio fundacional que justifica la permanencia incluso en su énfasis extremo, de aferrada continuidad.

En este proceso, se destaca la fetichización de la democracia en el panorama político. Así, aun juzgando negativamente la compra de votos, la democracia como forma de gobierno se construye desde sus atributos promisorios. Precisamente es esta caracterización la que permite potenciar su consolidación a futuro, desde la certeza de su optimización: “Algún día la democracia argentina mejorará”.

En la disputa en torno a la democracia, el discurso triunfante de Hacemos por Córdoba ocupa un lugar preponderante. En él, la calidad de suceso está marcada por la condición superlativa de este acontecimiento, que cifra su epicentro en la figura del recientemente electo gobernador. Este centramiento encuentra en la hipérbole su consolidación manifiesta. Así lo expresa la nominación misma del acontecimiento por parte de la prensa: Schiaretta, con énfasis en su sufijo aumentativo.

El enunciador se construye en primera persona singular, en la consolidación de un ethos (Amossy, 1999) que deviene heroico. Como tal, la figura del héroe conjuga varios rasgos: acción extraordinaria, sanción positiva, delegación comunitaria. Con respecto a este último rasgo, juega un papel trascendental, puesto que opera una tensión narrativa entre la condición representativa con respecto a un colectivo y, al mismo tiempo, el perfil excepcional, único.

Desde la elección genérica de la biografía, el enunciador se configura a partir de un recorrido que permite dar cuenta de la inscripción de sí en diferentes estadios del discurso social (Angenot, 2010). De esa manera, opera una sucesividad narrativa que enmarca una serie de momentos históricos signados por demandas diferenciadas. En cada periodo, se remarca en primera persona singular el hacer desarrollado, siempre acorde a la demanda de cada temporalidad definida. Del militante al empresario, este ethos heroico propicia la condición de hombre ideal, de héroe idóneo para cada tramo de la historicidad presentada.

Si la dislocación pone en jaque la identidad (Barros, 2002), la biografía presentada a partir de este discurso establece su articulación narrativa sobre la base de estadios diversos del discurso social que patentizan su condición dislocante. Este rasgo revela asimismo su necesaria inserción en un nuevo orden provisorio. Es precisamente ese rasgo, la posibilidad de refundación, el que esta biografía subraya.

En esta dirección, se recupera asimismo esa vinculación particular entre términos, propia del suceso. El acercamiento de lo distinto, la coexistencia no evidente se ofrece así como un descriptor que integra la serie narrativa en la vida del reelecto gobernador. Así, su existencia se propone como una sucesión de sucesos, de manera tal que esta avasallante elección se ofrece como una nueva instancia peculiar, superlativa.

En este devenir, cobra importancia el recorte de la singularidad en vinculación con la condición colectiva. En el marco de la demanda plural, se recorta una configuración signada por la idoneidad de los atributos. Esta singularidad establece continuidad con respecto a la campaña, la cual centró en el “voto a Juan” su definición programática.

Asimismo, esta condición se inserta a su vez en un legado que propicia la sucesión política. Preciso es señalar que esta elección tiene lugar poco después de la muerte de José Manuel De la Sota, gobernador por varios periodos en alternancia y con anterioridad al mismo tiempo con respecto a la elección de Schiaretti.

En la configuración presentada, la consolidación del espectro establece rasgos particulares con respecto a la construcción de De la Sota como figura predecesora y suprahumana. Efectivamente, como todo espectro (De Peretti, 2003) se configura desde su condición previa, anterior, que habilita así la posibilidad del legado. Por su parte, propicia también el llamado “efecto de visera”, en la medida en que establece una asimetría de miradas: el espectro mira, mas no es mirado, subraya el origen de la mirada sobre su destinación.

En este sentido, se destaca el empleo de la entidad “compañero”, en el momento en el cual se lo insta a descansar en paz, toda vez que su sucesor ha tomado el legado iniciado, la misión que se suma a la caracterización heroica. En esta misión se establece un norte que asegura la actualidad del legado recibido. En este sentido, la legitimidad del enunciador postulado se funda tanto en la propia biografía presentada, como en la incardinación en una linealidad sucesoria.

Asimismo, se añade un nuevo atributo a la configuración del enunciador presentado, cifrado en la pertenencia institucional. Además de su condición militante, la cual permite nominarse como “compañero”, el enunciador se configura también desde su condición de gobernador. Como tal, se incorpora a su vez en la saga de sus predecesores. En esta dirección, el Gobernador Bustos se ofrece como punto de partida en una secuencia signada por la doble condición de ser gobernante, en Córdoba.

Esta condición disuelve la pertenencia partidaria que la entidad “compañero” permitía definir. Asimismo, establece la envergadura de la responsabilidad asumida, desde la condición de autoridad gubernamental. En esta dirección, se enfatiza el atributo responsable por encima de cualquier privilegio. Narrativamente, se coloca en el rol de ayudante, hacia una beneficiaria Córdoba.

En esta saga se diferencian los gobernadores Bustos, Angeloz, De la Sota y el propio Schiaretti. La elección define así la serie desde la condición de gobernador constitucional, inaugural en el caso de Bustos. Por su parte, la inclusión de Angeloz y De la Sota señala una oposición partidaria contemporánea en esta tensión que recupera la condición adversativa de la política.

En este sentido, la inclusión en una secuencia selecta subraya la condición extraordinaria del gobernador Schiaretti en su propio relato. Se enfatiza así la condición de suceso de esta elección, que de esta manera integra una saga de gobiernos notables, trascendentes en su condición histórica. Por su parte, la condición única de cada elección se complementa aquí por la continuidad. Temporalmente, Angeloz, De la Sota y el propio Schiaretti son configurados en la tensión entre irrupción y permanencia, en la condición decisiva de los actos eleccionarios que los consagran como autoridades provinciales y, simultáneamente, en la permanencia por varios periodos en el ejecutivo provincial.

La mención a unos y otros gobernadores está ligada al ejercicio metonímico, a la mención de sus frases representativas. Esta selección retórica se consolida como forma nominalizada que establece la vinculación entre cada configuración y sus fórmulas distintivas.

Esta selección no es ociosa en la medida en que cada gobernador se define a partir de las expresiones que definen a la propia

Córdoba. La vinculación entre los roles de ayudante-beneficiario establece así diferentes opciones narrativas. En este sentido, Córdoba se configura a partir de las diversas nominaciones, de las descripciones que devienen argumentos, desde la perspectiva de sus gobernantes. La enunciación adquiere rasgos peculiares en la definición de este metacolectivo singular.

De esta manera, la tensión partidaria es reemplazada por la consolidación específica en torno a Córdoba. Este desplazamiento no opera exclusivamente sobre al posicionamiento con respecto a Córdoba, si se pondera el hecho de que la nominación “peronista” aparece solamente una vez a lo largo del discurso de Schiaretti.

Así, su adscripción a la saga de gobernadores pero, especialmente, su condición de ayudante con respecto a Córdoba, posibilita una configuración narrativa que trasciende cualquier disputa y que se coloca por encima de la condición adversativa. Se postula, en torno a Schiaretti, una figura heroica que desplaza la condición epigonal para colocarse en la confluencia de las otrora tensiones partidarias.

Heredero de sus antecesores, este héroe amplía la comunidad representativa que deviene así una totalidad por encima de sus fragmentaciones. No se trata de coaliciones, frecuentes en las instancias eleccionarias. Se trata de una comunidad que se refunda sobre las divisiones, aún más allá del histórico enfrentamiento de peronistas y radicales.

De allí que Córdoba alcance así su condición de comunidad ampliada, inclusora. En la literalidad de su significado, Córdoba se ofrece como metacolectivo. Desde el lugar que articula la refundación plural, la victoria electoral se presenta, a lo largo del

discurso, como esa superación antagonica partidaria. Como suceso, remeda así lo inclasificable, incluso lo contradictorio. En relación con este rasgo, se recupera otro rasgo propio del suceso como tal: su condición inmanente, su estructura cerrada, que propicia, en este caso, la postergación del devenir incluyente en el marco de una elección, de los colectivos involucrados.

En el presente de 2019, Córdoba cambia y Hacemos por Córdoba son algunas de las nominaciones que, en la contienda eleccionaria establecen al propio metacolectivo como objeto de disputa. A lo largo del discurso de Schiaretti, se presenta una enunciación evaluativa, que no solamente describe, sino que distribuye sanciones, establece paradigmas superadores, en torno al alcance semántico sobre Córdoba.

Si el despliegue de la saga de gobernadores establece un recorrido histórico, la enunciación valorativa impone la sanción en el marco del yo-aquí-hora del presente. Así, se reconoce la definición metonímica de Córdoba como “la isla”, por parte del gobernador Eduardo Angeloz; también la expresión nominalizada “cordobesismo” por parte del otrora gobernador De la Sota. En esta secuencia, se disuelve la vinculación espectral antes señalada con respecto al mandatario recientemente fallecido. En su sanción, se constituye un enunciador que califica estas rotulaciones y las justifica desde lo patémico, desde el amor por el terruño.

En la aproximación al metacolectivo Córdoba, diversos componentes intervienen. Por un lado, lo descriptivo oscila entre la evaluación del pasado y la perspectiva en torno al presente. Por otro lado, el saber ofrecido como indiscutido se postula desde el componente didáctico. Asimismo, se impone el deber ser, la condición obligativa en torno a Córdoba, a partir de la demanda, en el componente prescriptivo. Por su parte, la dimensión futura,

ligada a la promesa, se hace presente en el componente programático. Este último componente reviste fundamental importancia en el agitado panorama político de 2019, en las especulaciones sobre las candidaturas nacionales. De hecho, a una semana del triunfo del ya gobernador, se revela la fórmula Fernández-Fernández, que redefine el posterior juego electoral.

En esta conjunción, la sanción se orienta a una nueva definición en torno a Córdoba, que se caracteriza como “parte de la Argentina del interior profundo, de la Argentina federal que quiere igualdad de oportunidades”. Este reposicionamiento, retoma así uno de los ideogramas que atraviesa diversos estadios del discurso social y que se resemantizó en los sucesivos gobiernos, especialmente en las gestiones del reciente reelecto.

Córdoba federal se ofrece como beneficiaria, a lo que se suma también su condición carente, la demanda obligativa de una nueva conjunción, en la medida en que Córdoba así lo impone. No obstante la inmediatez de este programa, la promesa toma lugar, estableciendo así una temporalidad a largo plazo. Como programa de acción, como promesa a realizar, el discurso cierra en su dimensión programática que justifica el hacer postulado: “por nosotros, por nuestros hijos, por los hijos de nuestros hijos... a Córdoba lo necesita y lo merece”.

La jornada electoral de mayo de 2019 consolida las peculiaridades de un suceso. En su sufijación aumentativa, el Schiaretazo se impone en su condición única. Desde esa particularidad, establece la conjunción entre traición y continuidad, entre modelos de llegada y tradiciones partidarias, entre integraciones a series previas e inmanencias biográficas. En esta dirección, reafirma su condición de tal desde la condición antitética que reúne contrarios, que establece su tensión en el horizonte

de lo otrora opuesto; desde su condición exógena, inmanente y disfórica que propicia el necesario gesto épico; como espacio de disputa de sentidos, de contradicciones sobre las cuales recae la responsabilidad política develadora.

En la polifonía que engarza este acontecimiento, el metacolectivo singular Córdoba reorganiza asedios particulares, establece ideologemas previos a tiempo que inaugura otros: como escenario de larga tradición radical; como territorio de batalla, en el marco del discurso bélico, con un amplio colectivo de jóvenes; como escenario de reinstauración de valores, como conquista a encauzar desde la opción democrática, como parte del interior que exige equidad.

En el mapa político nacional de 2019, Córdoba federal se impone en el discurso del flamante gobernador. Inscripto en su propio relato, configura la vinculación con Córdoba a partir de la revisión de las dislocaciones que lo redefinen y al mismo tiempo, lo consolidan desde su autopostulación, como sujeto heroico en el escenario electoral provincial.

Referencias bibliográficas

- Amossy, R. (1999). *Images de soi dans les discours. La construction de l'ethos*. París: Delauchaux et Niesté.
- Angenot, M. (2010). El discurso social: problemática de conjunto. En: *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Barros, S. (2002). *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*. Córdoba: Alción.
- Barthes, R. (2003). *Ensayos críticos*. Buenos Aires: Seix Barral. Barthes, R. (2009). *S/Z*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Carlón, M. y Scolari, C. (2009). *El fin de los medios masivos*. Buenos Aires: La Crujía. De Peretti, C. (ed) (2003). *Espectrografías (Desde Marx y Derrida)*. Madrid: Trotta.
- García Negroni, M. M. (2016). Discurso político, contradestinyación indirecta y puntos de vista evidenciales. La multidestinyación en el discurso político revisitada. En *Revista ALED*, 16(1).
- Grandinetti, J. (2015). Mirar para adelante. En Vommaro, G., Morresi, S., Arriondo, L., Grandinetti, J. R., y Mattina, G. (2015). *Hagamos equipo. PRO y la construccinyón de la nueva derecha en Argentina*. Buenos Aires: UNGS.
- Verón, E. (1987). *El discurso político*. Buenos Aires: Hachette.
- M. (1987). *El discurso político: lenguajes y acontecimientos* (pp. 11-26). Buenos Aires: Hachette.

La construcción del adversario como figura múltiple en el discurso de Córdoba Cambia (2019)

Nerina Filippelli

✉ nerifillip@gmail.com

Biodata

Pertenencia institucional: Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba, SECyT. Centro de Investigación en Periodismo y Comunicación (CIPeCO).

Licenciada en Comunicación Social (UNC-FCC). Doctoranda en el doctorado en Comunicación Social (UNC-FCC). Becaria doctoral por la SECyT-UNC con lugar de trabajo en el Centro de Investigación en Periodismo y Comunicación (CIPeCO). Participa en equipos de investigación financiados por Secyt-UNC y Mincyt y del Grupo de lectura radicado en CIPECO-FCC. Su área de interés se centra en el análisis del discurso político vinculado al neoliberalismo. Integra el equipo de investigación “Discursividades políticas y mediáticas contemporáneas: dominancias y resistencias”, Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC-UNC).

En relación a los tiempos políticos que corren se puede pensar en la instauración y pervivencia de una hegemonía neoliberal que a escala nacional se vincula desde 2015 a la identidad de Cambiemos y hasta la actualidad estructura de manera significativa el campo político. Este trabajo se interesa por el fenómeno neoliberal desde una perspectiva discursiva proponiendo situar la mirada en el ámbito local, lo que implica la definición de alcances y habilita ciertas problematizaciones que abren una dimensión de complejidad.

Si situamos la mirada a nivel nacional —al menos hasta 2019— asistíamos a un campo político profundamente polarizado en dos opciones partidarias (kirchnerismo y macrismo). Pensar en las últimas dos décadas de la política a nivel nacional supone situarse en un campo intensamente hegemonizado por dos identidades que se debatieron de modo incesante poniendo en funcionamiento diversidad de estrategias a fin de lograr el acceso a la gestión del Estado. Ahora bien, situar la mirada en lo regional abre una dimensión de análisis donde la cuestión de lo neoliberal se espesa y adquiere complejidad en la medida en que las vertientes se diversifican, manifiestan sus propias singularidades y articulan o no a escala nacional en función de las coyunturas.

Focalizar la mirada en la escala local implica problematizar la idea de un neoliberalismo único con una identidad estable y delimitada. Esto supone atender las singularidades, las contingencias, aperturas, diferencias e inestabilidades que implica pensar los fenómenos políticos que en un momento dado alcanzan cierto grado de condensación, suturan ciertos sentidos y

particulares anclajes que permiten el intento de analizar sus particularidades. Esta apertura se trata, como sostiene Juan Manuel Reynares (2017), de indagar en “las dinámicas de constitución identitaria” del neoliberalismo más allá del nivel nacional. Así se abre un abanico de interrogantes en relación al entramado y los efectos políticos de las dinámicas locales.

Este trabajo se propone en primera instancia como una reflexión sobre las singulares modalidades discursivas que asume este fenómeno y que se materializan en la actualidad en diversas vertientes focalizando la mirada en una escala local en un momento determinado. Nos preguntamos por una singular cultura política y sus modalidades de articulación con el resto del país. En este marco, desde una perspectiva socio-semiótica se postula, tal como sostiene Eliseo Verón (1993), que todo fenómeno social tiene una dimensión significativa constitutiva y, siguiendo al autor, se entiende que “la acción política no es comprensible fuera del orden simbólico que la genera y del universo imaginario que ella misma engendra dentro de un campo determinado de relaciones sociales” (2014: 15). Se trata de un tipo de análisis que pretende vincular el plano simbólico con condiciones sociales, históricas y políticas.

Postular la dimensión discursiva como constitutiva de lo social habilita a pensar al(os) neoliberalismo(s) como un tipo específico de discurso y en ese sentido como un proceso múltiple, abierto a las contingencias, nunca acabado totalmente. Así, la reflexión sobre la cuestión neoliberal supone la construcción de un objeto donde la mirada no está centrada en un conjunto de medidas económicas sino en la concepción de un campo de sentidos en disputa, en la dimensión de lo conflictivo, en donde diversas identidades postulan ordenes posibles en un proceso simbólico que habilita (en parte) ciertas condiciones de posibilidad

de lo social. Aquí la dimensión simbólica es parte constitutiva de un cierto tipo de interpelación y de subjetividad, que pervive, se consolida en prácticas y en un tipo específico de cultura política que cobra especial relevancia en las democracias actuales. Así, el estudio sobre los modos de funcionamiento de la significación y las estrategias simbólicas que se ponen en juego cobran relevancia.

Proponemos analizar las elecciones a gobernador en Córdoba en el año 2019 como un punto de inflexión de significativos anclajes sobre la significación, sobre los cuales se podrá en un futuro analizar desplazamientos y continuidades en términos del funcionamiento simbólico de la palabra política. Interesa indagar en las modalidades que se materializan en el dispositivo neoliberal cordobés, específicamente en el dispositivo de enunciación que puso en funcionamiento el candidato a gobernador Mario Raúl Negri en contexto electoral: ¿cómo se configura esta discursividad en una coyuntura específica tanto en su convergencia con la escala nacional como en la definición de sus particularidades? ¿Cómo se materializan las estrategias discursivas en, especial la dimensión adversativa, en contexto de campaña?

En un intento de indagar en estas problematizaciones, este trabajo aborda un conjunto de fragmentos discursivos de las enunciaciones del candidato a gobernador en contexto electoral. Para ello se recurrió a la plataforma de Facebook de la figura política durante el año electoral para indagar en las estrategias de campaña y en particular en la construcción de la dimensión adversativa de la discursividad.

En otro trabajo (Filippelli, 2020) hemos dado cuenta de la figura de enunciación de Mario Raúl Negri en vinculación a la construcción de la enunciación, las articulaciones en términos de rupturas y continuidades con la discursividad de Cambiemos

en general y la singular construcción adversativa. Este trabajo se propone una retoma de esta última dimensión para profundizar el análisis en relación a lo que denominamos “la construcción múltiple del adversario” que asume diversas modalidades, modos y medios de nominación en las que aún es posible indagar a los fines de comprender los singulares modos de funcionamiento de la significación en esta discursividad.

Córdoba Cambia y el escenario electoral cordobés

Se postula en este trabajo que en el contexto de las democracias modernas es de vital importancia el nivel de funcionamiento simbólico de los fenómenos políticos. Es allí donde la dimensión de disputa se erige como central. En torno y a través de ella se debaten diversos órdenes posibles que determinan el rumbo de nuestras sociedades. La campaña como condición de producción de la puesta en escena de la palabra política supone una singular eferescencia en la que se pueden considerar las figuras y funcionamientos de los antagonismos, interpelaciones y promesas que configuran los rasgos de una discursividad.

Las elecciones del año 2019 se erigen como una escena de vital importancia para la provincia de Córdoba que no solo estuvo atravesada por las elecciones nacionales que definirían la continuidad o no del macrismo en la conducción del país sino también y de manera previa por las elecciones a gobernador. En estas elecciones la coalición Cambiemos a nivel local sufrió una ruptura en pleno proceso electoral. Se escenificó un enfrentamiento en el que Ramón Mestre, en ese entonces intendente de la capital provincial, y Mario Raúl Negri, diputado nacional (ambas figuras de vertiente radical), terminaron por competir

por separado, siendo este último el favorito del entonces oficialismo y quien lideró el frente Córdoba Cambia y buscó la conquista de la provincia.

A su vez, la compleja constitución del electorado cordobés se erigía en un desafío ya que se presentaba como afín tanto a la coalición Cambiemos (por lo menos a nivel nacional) como al Partido Justicialista local (PJ en adelante) de “Hacemos por Córdoba” que se presentaría como un adversario con peso propio y una trayectoria de alrededor de 20 años gestionando la provincia. Cabe recordar que la provincia de Córdoba desde 2015 apoyó en amplia mayoría a Cambiemos no solo en las elecciones que llevaron a Mauricio Macri a la presidencia (en un rol clave para que esta fuerza haga pie a nivel nacional y pudiera traspasar los límites ya asegurados en el ámbito de CABA) sino también durante toda su gestión.

Ahora bien, en las elecciones de 2019 el distrito se presentó como un escenario complejo con un electorado afín a diversas identidades políticas. Así, las vertientes neoliberales cordobesas pusieron en funcionamiento un despliegue de estrategias sobre la significación que apuntaron a capitalizar a un electorado complejo desde este punto de vista.

Así, este trabajo se propone profundizar en la construcción múltiple de la figura del adversario político que puso en funcionamiento la coalición de Cambiemos a la hora de disputar la gobernación de la provincia en el año 2019. Para ello, se conformó un *corpus* constituido por las publicaciones que se realizaron en la plataforma de Facebook del candidato Mario Raúl Negri durante el periodo electoral en el que fue candidato a gobernador por la provincia de Córdoba.

La dimensión significativa y las figuras del adversario

Para poder acceder a los modos de funcionamiento simbólicos de estos procesos políticos nos situamos en el plano de la enunciación. Se trata del intento de identificar invariantes que den cuenta de los mecanismos significantes que se estructuran de un modo específico. La figura del enunciador aquí se configura en términos veronianos como una “modelización abstracta” que “permite el anclaje de las operaciones discursivas” que son base de la construcción de una “imagen” de quien habla (Verón, 1987: 16).

En la línea del autor todo discurso político implica (a la vez que se construye la imagen de quien habla) una triple destinación. En el despliegue significativo en este tipo específico de discursos políticos se construirá la enunciación a lo largo de diversas zonas discursivas a través de las cuales se establecerán ciertos vínculos con los destinatarios. En la multidestinación que implica la discursividad política, el prodestinatario modeliza la figura que constituye la creencia presupuesta, que persigue los mismos valores y sostiene las mismas ideas operando allí la función del refuerzo. El paradestinatario es una figura vital que configura a aquel indeciso que es a quien se pretende conquistar y el que motoriza la interpelación con fines de rebatir la suspensión de la creencia. Para ello esta figura implica el orden de la persuasión. A la vez que se despliegan actos de aserción y promesas que interpelan a los destinatarios positivos, existe la figura latente del adversario que se presenta como primordial en las discursividades políticas.

Se trata de una figura constitutiva y singular que habita el

discurso político, a diferencia de otros tipos de discurso, es el contradestinatario el que encarna la condición de disputa constitutiva de la discursividad y supone la lectura inversa en relación al enunciador. La dimensión polémica del discurso político implica, como sostiene Verón “una relación con un enemigo, una lucha entre enunciadores” a partir de la cual se erige la “construcción de un adversario”. Es decir, que toda puesta en funcionamiento de la palabra política “es una réplica y supone (o anticipa) una réplica” (1987: 16). Aquí se erige una cuestión fundamental y característica de esta discursividad: la necesaria configuración de un otro negativo que estructura el funcionamiento significativo y que implica una lectura inversa y “destruccionista” que en su despliegue delimita la posición, siempre impugnada, del adversario.

Sabiendo ya, a partir de los desarrollos de Verón, que todo discurso político implica una dimensión enfrentamiento y lucha. Recuperamos los aportes de María Marta García Negroni (1988, 2016) en relación a las diferentes modalidades a través de las cuales se nombra a la vez que se construye la figura del oponente. En relación a los diversos modos de construcción del adversario político y los grados de explicitación de la contradestinatación la autora postula una serie de categorías y operaciones discursivas. La complejización y profundización de la dimensión adversativa de la discursividad permite identificar la existencia de subtipos que habilitan a dar cuenta de las distintas modalidades bajo las cuales se configura el enemigo político, las posiciones que se le asigna y los actos de habla que se le destina.

Así, el destinatario directo, el destinatario indirecto y el destinatario encubierto serán modelizaciones particulares que implican efectos de sentido diferentes y son necesarios para indagar en la configuración múltiple y compleja de la contradestinatación.

Existe, en el despliegue de complejos ilocucionarios, el acto enunciativo de la aserción o la promesa que convive a su vez con un desdoblamiento en el que con diversos grados de explicitación se modeliza al oponente. En ese procedimiento doble se opera en actos de amenaza o descalificación que confirman la presencia latente y estructurante de la figura del enemigo político en la discursividad que se modeliza como frontera exterior a la interlocución directa.

Siguiendo a García Negroni (2016), el contradestinatario encubierto aparece designado a través de refutaciones al decir o accionar del otro negativo designado mediante frases nominales bajo el rasgo humano. El destinatario encubierto puede aparecer bajo la tercera persona o bien bajo la forma de la segunda o tercera persona del plural y es aquel a quien se dirigen actos de advertencia o amenaza. Ocupa, en términos de la autora, “aquel lugar simbólico que, aunque incluido en el grupo alocutario inicial, es constituido como Tercero Discursivo” (1988: 94).

Mientras que el destinatario indirecto, aunque comparte el estatus de “Tercero Discursivo” cobra una forma aún más desdibujada, se teje en la trama discursiva en un menor grado de explicitación delineándose, en la mayoría de los casos, bajo la forma de la negación. Es reconocible a partir de actos de destinación en los que predomina la descalificación o desautorización de la voz del adversario. Así, la contradestinación indirecta se trata de la desautorización de la voz del oponente a través de diversas estrategias que se despliegan en escenas y se modelizan a través de “puntos de vista evidenciales citativos”. Es decir, la negación metadiscursiva, marcadores de descalificación, afirmaciones refutativas y la incorporación crítica de la palabra ajena.

Son operaciones que aparecen ocultas en complejos ilocucionarios. Siguiendo a la autora, aquí no se alude a las figuras con rasgo humano sino a los discursos, las voces de los oponentes, para desarticularlos. Se trata de la configuración de escenas refutativas que materializan un campo de disputas, antagonismos y polémicas de carácter interdiscursivo.

A estas categorías se suma la *contradestinatión directa* (Montero, 2009) en la que se interpela en segunda persona y de modo directo al adversario, configurando el grado más elevado de confrontación. Aquí hay una acentuación de la interpelación a aquel otro negativo de quien el enunciador se distancia y opone. Esta indagación en las diversas formas de modelización del adversario político permite reconocer las múltiples formas que asume la inscripción del contradestinatario en la discursividad y los múltiples efectos de sentido que se desencadenan en cada tipología de operaciones discursivas.

El adversario, una figura múltiple

En otro estudio hemos intentado dar cuenta de las operaciones de sentido que se pusieron en funcionamiento desde esta discursividad y atendiendo a las rupturas y continuidades en relación a la discursividad de Cambiemos a nivel nacional (Filippelli, 2020). Allí se ha intentado establecer que existen ciertas particularidades que ha puesto en funcionamiento el dispositivo de enunciación de Córdoba Cambia. En este caso recuperamos ciertas hipótesis en relación a la construcción adversativa.

Estas se pueden pensar en términos de la configuración del adversario en general en el que una de las operaciones que se repite tiene que ver con la construcción de un gran enemigo con el

cual se libra una batalla perpetua que funciona motorizando a la discursividad y acentuando la dimensión polémica del discurso político. En esta línea y en términos de la vinculación con el plano nacional, ese enemigo común apareció especialmente materializado en la identidad kirchnerista. Una de las singulares operaciones sobre la significación de esta discursividad fue el intento de asociación de la identidad kirchnerista a nivel nacional con el PJ local como una suerte de sociedad oculta. En ese despliegue se operó en el intento de configurar un “ellos” (“Hacemos por Córdoba”, vertiente liderada por Schiaretti) asociado al kirchnerismo y un “nosotros” que condensaba la identidad de Cambiemos en su vertiente cordobesa. A su vez, y en función de la coyuntura local, se dieron reconfiguraciones en consonancia con el escenario específicamente cordobés sobre todo en relación a los tópicos temáticos que se materializaron en las problemáticas propias de la provincia.

En relación a la estructuración de la escena enunciativa se operó en una polarización del campo político que escenificó a dos fuerzas partidarias batiéndose a duelo por acceder a gestionar el futuro de los cordobeses. Esto implicó una reducción en importancia y desplazamiento de la multiplicidad de fuerzas partidarias a los márgenes.

El gran adversario local, “Hacemos por Córdoba”, contaba ya en 2019 con dos décadas en el poder, y en contraposición a esta permanencia se fundó un matiz épico en el cual la enunciación se presentó como la única opción posible para acabar con la perpetuidad en el Estado del peronismo local. En este caso se materializa a un único y gran adversario al que se propuso desterrar.

Así, el discurso de Córdoba Cambia desplegó una serie de estrategias direccionadas siempre a rebatir a un enemigo

caracterizado como corrupto y alejado de los intereses de los cordobeses. En la puesta en funcionamiento de estos procedimientos discursivos este enemigo cobró diversas formas. El adversario se construyó como opuesto al colectivo de identificación y en gran medida excluido del circuito enunciativo. A su vez, el devenir de aquel “otro” se materializó, por una parte, en una serie de figuras que aludían a las dos décadas de gobierno del PJ cordobés (“20 años de lo mismo”) y que articularon con la modelización de valores morales negativos que operaron por sustitución de la identidad política del adversario (“manejo descontrolado del poder”, “corrupción”, “20 años de mentiras”, “inseguridad e impunidad”, “los que se quieren quedar con todo”, “el peronismo”, “la decadencia”) con los que se operó de manera reiterada (los resaltados en las citas subsiguientes son míos):

“Estuvimos con los vecinos de Las Varillas hablando sobre el trabajo que debemos hacer para mejorar la calidad de vida de los cordobeses. Somos la única opción que puede terminar con *20 años de lo mismo*” (<https://www.facebook.com/Mario.Raul.Negri/posts/2583048025061492>).

“Somos el equipo que va a cambiar *20 años de lo mismo* por un futuro de oportunidades para Córdoba” (<https://www.facebook.com/Mario.Raul.Negri/posts/2584464061586555>).

“Visitamos el Barrio Liceo con la Gobernadora de la Provincia de Buenos Aires María Eugenia Vidal. Conocimos a José y Silvana, una de las cien familias que

ya está habitando las viviendas construidas a través del Plan Procrear. Es muy importante que nos acompañe, ella simboliza el coraje para enfrentar las mafias y al narcotráfico. *Este domingo podemos cambiar corrupción por decencia y honestidad...*” (<https://www.facebook.com/Mario.Raul.Negri/posts/2589915007708127>).

“El 12 de mayo tenemos la posibilidad de elegir capacidad de trabajo y honestidad *o un manejo descontrolado del poder*” (<https://www.facebook.com/Mario.Raul.Negri/posts/2583103171722644>).

En el despliegue de la contradestinyación se erige, por otra parte, la destinación encubierta. Tal como sostiene Negroni (1988) se trata de la configuración de un tercero discursivo modelizado en variados actos de enunciacinyón por diversas modalidades de la tercera persona “los que”, “ellos”, “algunos”, “esos”. El hecho de ser un tercero implica la construccinyón del otro excluido del circuito comunicativo e imposibilitado de capacidad de réplica:

“Este domingo es el momento para que le digamos basta a 20 años de mentiras. Hay que terminar con *los que* se quieren quedar con todo, y producir un cambio, somos los únicos que le podemos ganar al peronismo y generar un futuro de oportunidades para todos los cordobeses...” (<https://www.facebook.com/Mario.Raul.Negri/posts/2595130157186612>).

“La opción para el 12 de mayo es simple: Es seguir con más de lo mismo o cambiar en serio y para siempre. *Es*

la decadencia o la decencia. Son ellos o somos nosotros”
(<https://www.facebook.com/Mario.Raul.Negri/posts/2521787214520907>).

“Hace 20 años que en Córdoba gobiernan *los mismos*, un pequeño grupo de funcionarios que deciden sobre todos los aspectos de la vida de los cordobeses...”
(<https://www.facebook.com/Mario.Raul.Negri/posts/2573342096032085?tn=K-R>).

Se pusieron en funcionamiento ciertas operaciones de descalificación en las que el adversario encarnó una amenaza en la medida en que se significó como la posición de la mentira y la decadencia que simbolizan en términos más amplios la idea de dos décadas de corrupción provincial. En este caso se impugna tanto el accionar como el decir de esta fuerza política, modelizando la polémica en torno a los tópicos de seguridad, salud, narcotráfico (tópicos que son parte del dispositivo de Cambiemos a nivel nacional y que se reconfiguran en este caso en términos locales):

“Hay inseguridad porque *se ocuparon* más del *marketing* que de perseguir a los delincuentes. La seguridad en Córdoba por primera vez va a ser una política de Estado...”
(<https://www.facebook.com/Mario.Raul.Negri/videos/1204134063078047/>).

“*Han dicho* que cumplen, pero después de 20 años todavía tenés miedo cuando tus hijos caminan hacia el colectivo, tampoco podés pagar esta luz, te dicen que es normal que no haya ni algodón en los hospitales, y

parece normal que se mueran en las ambulancias. Eso sí, hay un puente nuevo al lado. *Les van a decir* que no hay narcotráfico, pero ustedes saben que hay droga en todas partes. Son 20 años de silencio que aturden”.

Este destinatario encubierto se tramó en un complejo ilocucionario en el que se modelizó de este modo al adversario en las expresiones “han dicho”, “les van a decir” que alude a un “ellos” que se configura en tercero discursivo. A su vez, estas modelizaciones tienen un doble movimiento en el que se despliega la figura del destinatario negativo que aparece de manera derivada de ciertos actos de aserción o promesa dirigidos a los destinatarios positivos.

Así, luego del diagnóstico adverso bajo el cual se figura al otro negativo, aparece la zona prescriptiva en el orden del deber y la necesidad. El enunciador se dirige a los destinatarios positivos bajo la segunda persona del plural “ustedes” para fundirse acto seguido con el colectivo al que interpela “para que tengamos”, “para que no nos maten”, “para que nuestros abuelos”:

Necesitamos una justicia que controle al poder y se le anime *a los que* le roban al Estado. Los subestiman *a ustedes* con encuestas que dicen que ya ganaron y *ustedes* todavía no votaron. Quiero ser gobernador para que tengamos una luz más barata, para que paguen menos impuestos, para que nuestros abuelos cobren la jubilación digna que se merecen, para que nuestros jóvenes tengan futuro y no solo incertidumbre, para que no nos maten en la calle, para que vivamos más seguros (<https://www.facebook.com/Mario.Raul.Negri/videos/415349582616489/>).

Las modalidades de configuración del adversario fueron cobrando a lo largo de la campaña formas diferentes. Así como se escenificó la figuración del destinatario encubierto en el que predomina el rasgo humano, se puso en juego también el grado más desdibujado de la modelización del oponente en la destinación indirecta. Esta figura ya no emerge en la huella de una tercera persona, sino que se configura discursivamente en la modelización de voces, puntos de vista sobre lo que se opera en la desautorización. En el caso que sigue, en el acto de promesa y aserción de un “no robar”, “no mentir”, se apeló a los destinatarios positivos a la vez que se configuró la presencia latente del destinatario indirecto bajo la forma de la negación:

Acá estamos todos los que soñamos de una manera determinada que *no es incompatible ni ve a enemigos que piensen distinto* pero que nos deben unificar los valores y el primero de ellos para que la política vuelva a ser creíble, es decir, la verdad. Equivocarse es posible, mentir es lo que hay que dejar de lado [...]. Y le quiero decir a todo Córdoba hoy, cualquiera de nosotros, la Coneja, Luis, nuestra primera vice intendenta mujer, podrán equivocarse, pero tengan la tranquilidad cuando se acuesten a dormir que al otro día *no van a ver que ninguno de estos cuatro miente o roban porque eso es desprestigiar la política, es defraudar a la gente...* (<https://fb.watch/9wE8VlgdmJ/>).

Se modelizó al destinatario indirecto a partir de la presentación de un punto de vista contrario al accionar, al decir de un “otro” negativo. A la vez que se delinearon los valores que unifican al nosotros inclusivo nucleado en torno al valor de la

honestidad en el compromiso de “decir la verdad”. La operación de impugnación cobró fuerza bajo la figura de la corrupción atribuida al oponente a través de diversos procedimientos que responden a esta figura latente: aquellos que ven enemigos por pensar distinto, aquellos que mienten, roban y por ende desprestigian a la política. En la aserción, la afirmación continua de los propios valores es delimitada de manera reiterada por la figura del destinatario negativo al que se descalifica por medio de la desautorización de su voz bajo la idea de “ellos mienten”, “ellos no cumplieron”, construcciones discursivas que se pueden evidenciar a partir de las operaciones de negación que aluden a otros marcos discursivos previos en los cuales, por ejemplo, se erigieron los actos de mentiras, promesas incumplidas, ocultamientos:

“Si soy gobernador y la Coneja va a ser vice, tengan la tranquilidad, ninguno de ustedes va a tener que bajar la vista por nosotros, *yo no robo ni miento*, me puedo equivocar, pero puedo escuchar” (<https://fb.watch/9wX64G3EUz/>).

“TENEMOS PALABRA. Visitamos Corral de Bustos y charlamos con los vecinos. Nosotros podemos afirmar que *no vamos hacer promesas que no podamos cumplir*. La política parte de la verdad. Tenemos definido un esquema de prioridades donde vamos a destinar los recursos” (<https://www.facebook.com/Mario.Raul.Negri/posts/2457298707636425>).

“Pretendo ser el gobernador que le devuelva tranquilidad a la gente. *En nuestro gobierno no va haber lugar*

para el narcotráfico, la inseguridad y la corrupción...”
(<https://www.facebook.com/Mario.Raul.Negri/posts/2573796319319996>).

“Junto a Luis Alfredo Juez recorrimos el IPV, IPV 360, Granja de Funes 2, Cerrito y La Carolina. Escuchamos a muchos vecinos que se acercaron a contarnos sus historias. Percibimos una Córdoba que sufre *y no la que nos muestran por televisión*. Cuando sea gobernador vas a tener un hospital cerca que te atienda como te lo merecés...” (<https://www.facebook.com/Mario.Raul.Negri/posts/2574340579265570>).

Se puede decir que la construcción de la enunciación y la destinación es un proceso discursivo y relacional modelizado por operaciones sobre la significación que implican la definición de lo propio de una identidad y aquello que pertenece a un exterior modelizado a partir de procedimientos que configuran límites. Cuando se trata del adversario se opera en la construcción de una zona impugnada, marcada por la descalificación del oponente. En el devenir discursivo, los actos de refutación enunciativa tienen un rol en relación a actos de redefinición y establecimiento de las posiciones enunciativas en vinculación a los tópicos de campaña, en este caso, las problemáticas que atraviesan los cordobeses. Lo que se desautoriza es la voz del adversario: “Yo dije, y en nombre de todos, que Córdoba estaba endeudada. *Salió el ministro ese de los caramelos que lo ponen en las botellas de todos los colores y nos dijo que no*. Y ahora hoy ya reconocen 160 mil millones de pesos de deuda y el 90 % en dólares...” (<https://fb.watch/9wE8VlgdmJ/>).

A su vez se opera en la descalificación del adversario en la nominación de su figura: “*Ese que lo ponen en las botellas de caramelos*”, poniendo en funcionamiento la lectura destructiva (Verón, 1987) y descalificante que le cabe al oponente. En el proceso relacional de construcción de la enunciación y su consiguiente destinación, se desplegó una “lectura deseada” de la realidad cordobesa en la que el enunciador se erigió en dueño del saber en relación a la realidad provincial. Desde ese lugar, se operó en la desautorización del enemigo figurando en tono burlón el decir/hacer del adversario y contraponiendo el diagnóstico propio. En este caso se escenificó la problemática profunda cordobesa vinculada a la energía eléctrica. Es el acto de refutación del decir del otro en el acto de la negación el que operó en la rectificación de los diagnósticos de situación:

Les dijimos que había un serio problema con la empresa de energía... ¡Pero no! porque enchufan mal los cables (tono irónico en referencia a otro decir). ¡No! ¡Porque atentan contra la producción, contra el desarrollo económico de esta Córdoba! Les dijimos que era 0 % más que Santa Fe y que Mendoza y que San Juan la distribución de las energías. ¡Ahí nomás nos matan a publicidad en cine mudo! (risas del público). *Y ahora tuvieron que reconocer* que la empresa debe catorce mil millones de pesos... (<https://fb.watch/9wE8VlgdmJ/>).

Uno de los diagnósticos preeminentes, en relación a la construcción de la imagen del enemigo, es la creación de una realidad maquillada vía el gasto excesivo en publicidad con el objetivo de perpetuarse en el poder y esconder los daños y las faltas a la sociedad cordobesa.

Así la figura siempre impugnada del otro negativo en una lectura/diagnóstico adverso funciona como base de la postulación de las promesas que proyectaron la dimensión del futuro en vinculación con una realidad deseada en la que apareció la operación de refutación y la negación como operación derivada de figuración del destinatario que aparece, en ciertos casos, como indirecto:

Ayer ha salido... una noticia que dice que las drogas, a raíz de un procedimiento federal que hubo acá en Córdoba, las drogas sintéticas de mayor daño ya están en Córdoba... *De eso no se habla, eso no está en el cine 3D*. Eso está en la Córdoba que se mete debajo de la alfombra. Por eso nosotros lo que venimos a proponerles a los cordobeses no es un salto al vacío, es levantar la alfombra...

Se escenificaba el decir del adversario, no desde la incorporación de una cita efectiva de su decir, sino desde la figuración de una voz ajena que toma a su cargo la enunciación para ser descalificada en la simulación de la performance del diálogo. Así se elevaba, inmediatamente en este fragmento, el grado de confrontación a la vez que se configura la incorporación crítica del accionar:

“No hay que cambiarse de nombre para no saber lo que no hiciste. ¡Tenés que resolver los problemas que no resolviste, no cambiarte de nombre para ver si podés confundir a la gente!” (<https://fb.watch/9wE8VlgdmJ/>).

En estos despliegues enunciativos se puso en funcionamiento el procedimiento de refutación que rectificaba el decir del oponente para redefinir las problemáticas de la provincia:

“Cuando hablaron de educación hace 20 años, hablan de aulas y paredes ¡y está muy bien! ¿Pero de qué sirven aulas y paredes si no se educa para el futuro y no se educa en el presente para que sueñen de otra manera?” (<https://fb.watch/9wE8VlgdmJ/>).

En este mismo sentido y en relación a Río Cuarto, la refutación permitió rectificar por un lado el decir del oponente (distinguido entre comillas y por ende puesto en duda a través del establecimiento de una distancia crítica). Y en un desdoblamiento de la destinación a partir de esa rectificación, en una lectura del presente, se proyectaba la promesa de campaña. Es así que se configuraron actos de enunciación en los que el desdoblamiento implica dirigirse a unos destinatarios a través de la aserción o la promesa a la vez que se modeliza al adversario:

*El Gobierno provincial dice que “se ocupa” del narcotráfico, de la vulnerabilidad de los jóvenes y de la pobreza, pero apela más al *marketing* que a políticas de Estado sobre las causas de la inseguridad y el delito. Van 20 años y gobiernan en automático. Cuando sea gobernador voy a abandonar la política espectáculo y voy a atacar al delito porque las bandas criminales están aterrorizando a la sociedad día a día* (<https://www.facebook.com/Mario.Raul.Negri/posts/2454263794606583>).

En esta discursividad (la de Cambiemos en general y Córdoba Cambia en particular) operó la presencia latente de un enemigo fundante que en este caso se modelizó en la destinación negativa en la descalificación del accionar y el decir del otro. A su vez, como ya explicitamos, esta dimensión adversativa condensada en el kirchnerismo a nivel nacional alternó con la figura del oponente a nivel provincial condensada en la figura de Schiaretti y el colectivo de “Hacemos por Córdoba” y esta identidad política operó en el intento de asociación de ambas coaliciones a partir de la idea de una suerte de sociedad oculta, de la escenificación de una oposición aparente que no sería más que el acto de esconder a los socios políticos reales:

“No nos pregunten a nosotros por los noviazgos ocultos con buen rendimiento” (<https://fb.watch/9wE8VlgdmJ/>).

“El peronismo de Córdoba niega vínculos con el kirchnerismo, pero ambos comparten boletas y en la provincia nunca se investigó nada. Veinte años de un mismo gobierno anestesia todos los controles y transforma al Estado en un negocio para pocos” (<https://fb.watch/9wXPMiEibf/>).

Ambos espacios quedaron nucleados en “el peronismo” quedando diluidas las marcadas diferencias, oposiciones y singularidades de cada movimiento político. Así, en un escenario polarizado y unificando los adversarios (el kirchnerismo a nivel nacional y “Hacemos por Córdoba” en clave local) y en la dimensión de enfrentamiento se apeló en reiteradas oportunidades a los dos adversarios en el mismo movimiento quedando íntimamente asociados.

En ciertos *spots*, que son fragmentos de sesiones legislativas, se configura una escena en la que el enunciador confronta con el kirchnerismo y esos fragmentos pasaron a ser parte de la campaña provincial de Córdoba Cambia. En estos fragmentos se da una modelización (más bien atípica) de la destinación negativa en la que se interpela en la segunda persona, escenificando el grado más elevado de confrontación. Aparece aquí el contradestinatario directo (Montero, 2009) configurando el tono elevado y amenazante en la interpelación en segunda persona:

“Muchachos, *ustedes* provocaron un incendio en la Argentina y hoy lo que nos vienen a proponer es que entren los que todavía no pudieron estar adentro...” (<https://fb.watch/9ANCZknR8X/>).

“*Ustedes* no son dueños de la historia. Firmaron el *memorandum* con Irán para quebrar el pacto más importante que tenía la Argentina. No me van a insultar, se los digo, *ustedes* que le pisaron la cabeza a los Qom durante cinco años en todo el país, *ustedes* que hicieron el proyecto X, *ustedes* que llevaron a Milani ofendiendo los derechos humanos de toda la sociedad... El cambio lo hacemos juntos, acompañanos. Negri gobernador, Baldassi vicegobernador” ([https://www.facebook.com/Mario.Raul.Negri/videos/207568334254702 4/](https://www.facebook.com/Mario.Raul.Negri/videos/2075683342547024/)).

Es de este modo en que se sucedieron diversas configuraciones simbólicas del enemigo político en diferentes grados de interpelación, para configurar la presencia siempre latente de aquellas figuras, voces y visiones del mundo a las que se pretende

desacreditar. Dijimos que se puede pensar en la discursividad política como la puesta en funcionamiento de ciertas operaciones sobre la significación y construcción de mundos simbólicos destinados a interpelar al indeciso y reafirmar el vínculo con los adherentes.

En este sentido la destinación positiva atravesó, a través de operaciones de persuasión y de refuerzo, toda la discursividad. Sin embargo, en el campo de la política, a diferencia de otro tipo de discursividades, en algunas zonas se modelizó una fuerza latente que operó en un doble movimiento. Por un lado, se desdobló en diferentes modalidades de la construcción adversarial y a su vez las diversas configuraciones del adversario funcionaron como una frontera simbólica a partir de la cual fue posible fundar lo propio de una identidad.

Así, la “multifuncionalidad” de la discursividad política opera tanto en las funciones de refuerzo y persuasión como en la polémica. Tal como sostiene Negróni, desde un punto de vista intradiscursivo, la función polémica opera como una fuerza subalterna en la discursividad política siendo constitutiva y complementaria de la configuración simbólica en la medida en que “polemizar con el adversario, destruyéndolo discursivamente, constituye una estrategia tendiente a la persuasión y constitución del Destinatario del Mensaje” (1988: 88).

Por otro lado, siguiendo a la autora, y desde un punto de vista interdiscursivo, se puede pensar en una jerarquía mayor; de este modo, cuando se construye a un antagonista en una lectura destructiva se generan ciertas condiciones de producción discursiva en las que el antagonista queda configurado de cierto modo: como excluido del circuito comunicativo pero aun así invocado y definido a partir de la impugnación quedando “obligado, para

evitar correr el riesgo de ser desautorizado para siempre como voz alternativa, a contestar” (1988: 88).

Se puede decir que la figura del adversario tiene la fuerza de ser una condición de producción vital constitutiva de las discursividades que en un momento dado se debaten en el ámbito de lo público en un periodo electoral. Es una batalla donde el ataque, la destrucción y la construcción simbólica del otro negativo se configura en una performance pública tendiente en definitiva a legitimar la propia identidad y una visión del mundo determinada.

En el caso de las elecciones a gobernador del 2019, y en específico de la discursividad de Córdoba Cambia, las diversas configuraciones del adversario dan cuenta de una construcción simbólica profundamente polémica. Así, se materializaron “sub-tipos” de figuración del enemigo que van desde el más alto grado de enfrentamiento (destinatario directo), hasta la destinación encubierta en su doble dimensión: bajo el rasgo de lo humano o bien más desdibujada bajo la forma de la negación de las voces con las que se establece una polémica.

Estas configuraciones funcionan en un despliegue simbólico, una zona del discurso en la que se proyecta la zona impugnada, las figuras (en este caso) del enemigo corrupto y sus acciones ocultas y oscuras. Una figura que enquistada en el poder no haría más que operar (destinar los recursos de los cordobeses) para perpetuarse en la gestión del Estado distanciándose del enunciador en particular y de los intereses de la ciudadanía cordobesa en general.

Así, las dimensiones adversariales se tramaron impugnando a nivel nacional a la identidad kirchnerista. A nivel local a

“Hacemos por Córdoba”, en un movimiento que implicó el intento de asociación de ambos como una suerte de sociedad política oculta. Estas operaciones sobre la significación se sucedieron a través de una estrategia de polarización a partir de la cual el enunciador pudo postularse como representante de la única identidad política que finalmente podría desterrar a un peronismo enquistado en la sociedad cordobesa y argentina.

Reflexiones finales

En términos de la escena política cordobesa se puede pensar en una profunda matriz neoliberal. La contundente victoria en 2019 fue la de “Hacemos por Córdoba”, vertiente de impronta neoliberal que se impuso entre las otras y a la que Córdoba Cambia intentó disputar el capital electoral. A su vez y desplazado de la posibilidad de representar a Cambiemos, Ramón Mestre fue una figura del radicalismo provincial que se debatió en campaña. A escala municipal Luis Juez, Rodrigo de Loredó y Martín Llaryora fueron figuras que disputaron desde esta matriz la ciudad, y luego salió victoriosa la vertiente neoliberal del PJ local.

Actualmente, el contexto cambió. Si en el 2019 salió fortalecida la vertiente schiaretista, hoy la amplia victoria se encuentra en las manos de Cambiemos que cobra volumen político en términos de interpelación y canalización del descontento y las expectativas de la sociedad cordobesa. Las figuras que cobran espesor político son Luis Juez (Frente Cívico) y de Loredó (que se erige como novedad en la UCR) y se proyectan como oposición, pese a toda crisis, a nivel provincial de cara al 2023, contexto en el que aún tiene peso la figura de Llaryora y descende la fortaleza de Schiaretti.

Las opciones del electorado cordobés frente a la crisis prepandemia del 2019 y frente al escenario actual cambiaron de formas, pero erigieron y eligieron al neoliberalismo para conducir la provincia. Se puede pensar en una cultura política que funciona como una matriz neoliberal y de derecha que signa el campo político cordobés. En este sentido, se puede pensar en un neoliberalismo mordaz que se erige recurrentemente como una suerte de invariante que opera relegando otros modos de imaginación política, configurando una atmósfera local en la que pareciera que solo pueden pervivir y permear este tipo de identidades en sus diversas formas.

Por otro lado, y en clave nacional, si en 2019 existía un campo político polarizado entre Cambiemos y el Frente de Todos, actualmente asistimos a una intensa diversificación y proliferación de identidades y discursividades de las derechas neoliberales. El asedio de la pandemia dislocó toda la existencia y también un campo político en el que los discursos del odio y la desobediencia fueron pregnando en diversos ámbitos de lo social en relación a las políticas estatales. Hoy, preguntarse por el campo político, por las derechas y el neoliberalismo, tanto a escala local como nacional, se configuran en preguntas diferentes que emergen de la profunda complejización del fenómeno argentino. Aun así, tratar de profundizar el análisis sobre las estrategias y operaciones sobre la significación de estas identidades políticas (en este caso focalizando en los aportes de estudiar lo regional) responde a una pregunta que tiene su historia y que permanece latente y tiene que ver con cuáles son las estrategias a partir de las cuales, estas fuerzas, ya en democracia y en tiempos de crisis, aseguran su pervivencia en el campo político y social argentino.

Referencias bibliográficas

- Filippelli, N. (2020). El Discurso de Cambiemos en Córdoba: rupturas y continuidades en clave electoral. En *De Signos y Sentidos* 21, 54-81. <https://doi.org/10.14409/ss.v0i21.10103>.
- García Negroni, M. M. (1988). La destinación en el discurso político: una categoría múltiple. En *Lenguaje en contexto*, 1 (2), 85-111.
- García Negroni, M. M. (2016). Discurso político, contradestinación indirecta y puntos de vista evidenciales. La multidestinación en el discurso político revisitada. En *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 16(1), 37-59. doi: <http://dx.doi.org/10.35956/v.16.n1.2016.p.37-59>.
- Montero, A. (2009). Puesta en escena, destinación y contradestinación en el discurso kirchnerista (Argentina, 2003-2007). En *Discurso y sociedad*. 3 (2). 316-347.
- Reynares, J. M., (2017). Neoliberalismo y actores políticos en la Argentina contemporánea. En *Perfiles Latinoamericanos*, 25 (50), 279-299. <https://doi.org/10.18504/pl2550-013-2017>.
- Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. En *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, 11-26.
- Verón, E., (1993). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Editorial Gedisa, S. A. Obtenido de: http://fba.unlp.edu.ar/lenguajemm/?wpfb_dl=6.

La enunciación política en las elecciones municipales de Córdoba (2019)

Pablo Daniel Sánchez Ceci

✉ sanchezcecipablodaniel@gmail.com

Biodata

Pertenencia institucional: Instituto de Estudios en Comunicación, Expresión y Tecnologías (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Universidad Nacional de Córdoba).

Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Córdoba. Doctorando en semiótica por el Centro de Estudios Avanzados. Es becario doctoral cofinanciado por CONICET/UNC con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios en Comunicación, Expresión y Tecnologías. Integrante de equipos de investigación financiados por Secyt-UNC y Mincyt Córdoba, y grupos de lecturas en CIPECO-FCC.

El objetivo central de este trabajo es presentar un análisis exploratorio de la dimensión enunciativa del discurso de campaña de tres candidatos a intendente en las elecciones del año 2019 en la Ciudad de Córdoba. Para esto pretendemos realizar un análisis del plano del enunciado en el primer nivel de funcionamiento de las entidades del imaginario político, ya que nos preguntamos: ¿de qué manera los tres candidatos a intendente por la Ciudad de Córdoba en las elecciones del año 2019 configuraron diferentes estrategias discursivas? ¿Qué enunciadores y qué relación con las entidades del imaginario político pusieron en juego? En otras palabras: ¿cómo trazaron las líneas de sentido de sus biografías? ¿Con qué materiales simbólicos construyeron un mito de origen, una imagen de sí? ¿Cómo se vincula ese mito personal con las entidades que habitan el campo político?

En primer lugar, reconstruimos brevemente la trayectoria biográfica y política de los candidatos a los fines de trazar las coordenadas contextuales de los discursos producidos. Así proponemos una hipótesis interpretativa sobre las condiciones sociales de producción de esos discursos, es decir, de la relación de las identidades políticas observadas con la tradición de lenguajes disponibles en el campo de disputas en el que se encuentran.

Por otra parte, identificamos y describimos las modalidades en las que los enunciadores se presentan y legitiman en sus discursos, atendiendo a ciertos valores, pasiones y condiciones a partir de los cuales construyen su propia imagen y legitimidad. Considerando que estos discursos se caracterizan por ser producidos durante una campaña electoral, nos interrogamos aquí por las estrategias de producción de un enunciador legítimo y

elegible democráticamente como el más apto para llevar la investidura del poder ejecutivo, un ritual todavía central en la vida política de las sociedades occidentales contemporáneas. La interna de Cambiemos (entre Negri/Juez y Mestre/De Loredo), la simultaneidad de las elecciones municipales y provinciales y la no simultaneidad de las elecciones nacionales son algunas de las condiciones sociales de producción a nuestro juicio más relevantes a considerar para contextualizar los enunciados de la campaña que pretendemos analizar.

Posteriormente, nos interesa cómo esas posiciones de enunciación se vinculan con los contenidos de sus estrategias: ¿qué fórmulas nominalizadas y qué formas nominales se construyen en lo dicho y cómo estas se vinculan con la economía axiológica del enunciado?

Para acercarnos a responder esta pregunta proponemos un esbozo comparativo de las particularidades de cada conjunto discursivo desde la teoría de la enunciación y la sociosemiótica veroniana.

Finalmente, cerramos el trabajo con algunas reflexiones sobre dos fenómenos bien conocidos en la discusión académica sobre el discurso y la cultura política en el escenario político local: la sedimentación de lenguajes políticos previos constituye un factor central en la configuración de los discursos políticos contemporáneos y la persistencia de la hegemonía neoliberal en el campo político cordobés presente en diferentes variantes simbólicas que muestran un escenario de disputa en la enunciación de los candidatos que pese ciertas operaciones y apuestas por diferenciarse en torno a distintos valores comparten un imaginario pospolítico común.

Estrategia teórico-metodológica

Nuestro punto de partida epistemológico propone un acercamiento al conocimiento de lo social desde una noción constructivista de la realidad, que asume de base la famosa doble hipótesis veroniana de la sociosemiótica ternaria: todo proceso social es un fenómeno de producción de sentido y toda producción de sentido es parte de un proceso social. Esto quiere decir que abordaremos las elecciones municipales de Córdoba del año 2019 a partir de cómo se invistieron de sentido una serie de materialidades significantes, en un tiempo y un espacio determinado, que llamaremos discursos sociales en el contexto de una red semiótica más amplia que juega un rol central en la construcción de los acontecimientos políticos en particular y de la realidad en general. Nos separamos de otras tradiciones teóricas que desde la ciencia política analizan las historias de las ideas o desde la sociología examinan el comportamiento de determinados agentes. Los postulados centrales de la perspectiva semiótica que nos interesa construir en este trabajo contienen una mirada centrada en la producción social del sentido, una ontología constructivista de la realidad, una metodología resultante de la creación de un objeto de estudio que son los discursos sociales observados desde una vocación translingüística en una firme articulación con los desarrollos de la teoría de la enunciación (tal como Verón interpretó a partir de la obra de Ducrot y Benveniste, entre otros autores).

En consonancia con lo anterior, la estrategia teórico-metodológica que aplicamos consiste en realizar un análisis de la

configuración de la enunciación en un *corpus* constituido a partir de un recorte de la red de la semiosis social. Son parte de los fragmentos discursivos analizados una serie de piezas audiovisuales que circularon durante la campaña electoral del año 2018 en la ciudad de Córdoba, los discursos en cuestión representan la enunciación de los tres candidatos más votados: Llaryora, Juez y De Loredo. Al margen de sus evidentes diferencias estas piezas tienen cierta homogeneidad en su corta duración, su formato audiovisual, su contexto electoral y su circulación hiper-mediaticada (se pudieron ver en distintas redes sociales, pero también en medio tradicionales como la televisión). Dentro de la tradición del análisis del discurso, desde la perspectiva semiótica veroniana en su versión más vinculada a la teoría de la enunciación de la herencia de Benveniste, tomamos categorías metodológicas de dos textos clásicos: “La palabra adversativa” (Verón, 1987) y *Perón o muerte* (Sigal y Verón, 2014). Verón sostiene que “hay niveles de funcionamiento de los procesos políticos a los que solo podemos acceder a través del análisis del discurso” (1987: 16). La producción de sentido, específicamente aquella vinculada al campo de la política y sus instituciones, deja huellas que es posible rastrear desde la semiótica para poder comprender ciertos aspectos de los mecanismos, transformaciones y naturaleza de lo político. A partir de este modo posible del conocimiento social pretendemos acercarnos a algunas preguntas relevantes para el análisis de una coyuntura de notable intensidad discursiva como lo es una campaña electoral: ¿qué valores axiológicos legitiman la figura y la palabra de un enunciador político? ¿Qué lenguajes previos son reactualizados en un acto de habla político?

¿Qué entidades (des)componen un imaginario político propuesto en una campaña? ¿Qué fantasías y fantasmas pone a jugar

la palabra de quien habla en una situación electoral donde prima la función de persuasión? ¿Qué estrategias discursivas se elaboran para buscar la creencia del otro? ¿Qué vínculo se postula entre un candidato y sus representados?

Siguiendo a Verón en “La palabra adversativa” (1987), la noción de “discurso político” supone que hay una característica particular que lo diferencia de otros discursos sociales. Desde esta perspectiva se propone una tipología de los discursos. La politicidad, el adjetivo del sintagma que funciona como nuestro objeto de estudio, reside según Verón en las características del campo de relaciones interdiscursivas donde se producen este tipo de enunciados; con esto queremos decir que no es que necesariamente el discurso político coincida con la enunciación de un político o funcionario estatal singular, histórico y empírico. Lo político de este campo de juego interdiscursivo se evidencia, a partir de la lectura veroniana de la teoría de la enunciación, en una serie de particularidades de los mecanismos de la enunciación en el discurso político. A partir de observar la dimensión enunciativa, podemos decir que Verón encuentra tres invariantes que especifican al discurso político: establece una relación polémica con un Otro, una “disociación estructural” en la destinación, una triple función de refuerzo, polémica y persuasión. Si bien Verón lo presenta como una sola hipótesis de lo político en el discurso dado que estas invariantes están íntimamente vinculadas, preferimos presentar aquí estas tres características por separado para especificar qué vamos a observar en este trabajo.

Sobre la relación polémica del discurso, podemos interpretarlo como la forma que tiene Verón de conceptualizar lo que en otros marcos teóricos se conoce como el análisis político del discurso y en la teoría populista se entiende por la dimensión

agonista de lo social. Lo político consiste en poder crear una frontera, una diferencia, una imagen de negatividad radical a la cual un ego se opone a un alter. Hablar políticamente consiste en dar muerte o combate a una alteridad fantasmática, es decir, creada simbólicamente y narrativamente. En palabras de Verón: “El campo discursivo de lo político implica enfrentamiento, relación con un enemigo, lucha entre enunciadores. Se ha hablado en este sentido, de la dimensión polémica del discurso político. La enunciación política parece inseparable de la construcción del adversario” (1987: 16).

Por otra parte, lo que Verón conceptualiza como la “disociación estructural” (1987: 17) del discurso político (en rigor este es el nombre de la hipótesis de la distinción del político entre los otros tipos de discursos sociales) es la idea de que este tipo de enunciación es una réplica a la vez que supone o anticipa una réplica. Dado su carácter polémico, que mencionamos en el párrafo anterior, no solo el discurso político tiene que construir una figura de enemigo, sino que también debe responder por esta figura. Esto lleva a la triple destinación del discurso político o lo que es decir que este espécimen discursivo necesita estructuralmente construir como tres audiencias imaginarias: el prodestinatario o destinatario positivo (aquel que comparte los mismos diagnósticos, valores y objetivos políticos, mantiene “creencia presupuesta” con el enunciador del que se podría decir es partidario), el contradestinatario o destinatario negativo (aquel cuyo lazo con el enunciador se mantiene en virtud de la “inversión de la creencia”, es decir, lo que uno dice, el otro escucha al revés) y el paradestinatario (aquellos que se mantienen indecisos, donde rige la “suspensión de la creencia”).

La última característica, en estrecha vinculación con lo anterior, corresponde a que con cada destinatario el discurso político

tiene una función distinta. Con el paradesinatario el discurso trata de reforzar su creencia, con el contradestinatario se establece la relación polémica que mencionamos más arriba, y con el paradesinatario se trata de persuadir.

Según la perspectiva de Verón y Sigal, “el único camino para acceder a los mecanismos imaginarios y simbólicos asociados al sentido de la acción es el análisis de los discursos sociales” (2014: 15). El camino metodológico que habilita este campo de estudios describe la realidad socio-política a partir de indagar en el funcionamiento de la lógica simbólica en la que se articulan matrices significantes que producen sentido. A partir de esta práctica investigativa no pretendemos un análisis de personalidades políticas empíricas e históricas que funcionarían como emisores de ciertos discursos políticos. No está a nuestro alcance hacer un análisis psicológico de lo que Llaryora, Juez o De Loredo tienen en mente cuando hablan políticamente. Desde estos marcos semióticos se entiende que “un actor social se construye —se dibuja, podría decirse— en el interior de un imaginario que estructura los lugares de los productores/receptores de discursos” (2014: 252).

Sobre esto último cabe mencionar que desde la teoría de la enunciación cuando hablamos de “enunciadores” o “destinatarios” no hablamos de personas concretas. En palabras de los autores:

Todo discurso construye dos entidades enunciativas fundamentales: la imagen del que habla (que llamaremos el enunciador) y la imagen de aquél a quien se habla (que llamaremos el destinatario). El enunciador no es el emisor, el destinatario no es el receptor: «emisor» y

«receptor» designan entidades «materiales» (individuos o instituciones) que aparecen respectivamente como fuente y destino «en la realidad» (Sigal y Verón, 2014: 23).

Nuestra estrategia teórico-metodológica no consiste como en el caso de *Perón o muerte* en un análisis de las invariantes que estructuran el dispositivo de enunciación de una misma fuerza política durante un largo periodo de tiempo para elaborar una descripción de las condiciones de producción, circulación y reconocimiento. Este trabajo tiene un alcance incomparablemente modesto con la exhaustividad del trabajo de Sigal y Verón: nos limitamos a comparar estrategias discursivas de diferentes fuerzas políticas en un mismo momento. De alguna manera el enfoque de Sigal y Verón es más diacrónico y el nuestro más sincrónico. A pesar de nuestras limitaciones sostenemos que nuestro análisis puede aportar en dos sentidos: describir los funcionamientos discursivos de la persuasión política en el contexto de una campaña electoral y analizar las entidades del imaginario político local como una sinfonía neoliberal mediterránea donde distintos enunciadores interpretan distintas modulaciones y variaciones de ese particular modo de articular simbólicamente un relato sobre la política y lo social mismo que nos lleva a hablar de neoliberalismo(s) en plural.

En el siguiente apartado trataremos de presentar brevemente las particularidades de la cultura política cordobesa a partir del trabajo de dos historiadores sobre el campo de las ideas en esta región. Por otra parte, recurriremos al trabajo de los politólogos Juan Manuel Reynares y Virginia Tomassini sobre la relación entre neoliberalismo y la formación de partidos políticos cordobeses en la historia reciente. Sin pretensión de hacer un análisis

exhaustivo de la cuestión, queremos elaborar un modesto paisaje del campo de batalla en el cual se disputaron las elecciones municipales del año 2019 con foco en las características del nivel subprovincial y subnacional.

Contexto discursivo, imaginario social y cultura política cordobesa

El objetivo del siguiente apartado es presentar brevemente una lectura del contexto cultural y político del escenario social en el cual se produjeron y circularon los discursos que analizaremos en este trabajo. Córdoba es la ciudad capital de la provincia argentina homónima. Con más de un millón de habitantes es la segunda ciudad más poblada del país después de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La historiadora Ana Clarisa Agüero, al investigar el rol de Córdoba en el imaginario de lo nacional en las obras de Domingo Faustino Sarmiento, Joaquín V. González y Juan Bialet Massé, encuentra que estos intelectuales nacidos en el siglo XIX, pese a sus consideraciones diferentes y particulares, coinciden en dos núcleos de ideas comunes. Por un lado “Córdoba está en identidad con su pasado colonial, actualizado en diverso grado en un presente conservador”; por otro, para todos estos intelectuales también, “la resolución de la tensión entre naturaleza y cultura, entre barrancas y ciudad, es crucial para el destino cordobés” (2006: 98). Estas dos ideas dan cuenta de algunas tradiciones e instituciones que resultan pertinentes para indagar en elementos que constituyen el tejido del discurso social en y sobre Córdoba y específicamente la configuración de lenguajes e identidades políticos.

La asociación con el legado del pasado colonial (presente en el discurso turístico, patrimonial y hasta político que permanece en la figura de la arquitectura capitalina y su iconografía) y la cultura política conservadora, pero también caracterizada por los clivajes y tensiones entre actores políticos clericales y laicistas (Tcach y Semprini, 2019); esta indispensablemente unida a la idea de una batalla entre “naturaleza/cultura” o “barrancas/ciudad”. Incluso en relatos posteriores al siglo XX en los que Córdoba fue protagonista como escenario de conflicto en la historia nacional (como en la Reforma Universitaria o el Cordobazo) no falta el recuerdo de esta doble naturaleza de la ciudad de los campanarios y la universidad.

En un texto reciente, Tcach (2016) propone una lectura sobre tres mitos identitarios (“Córdoba de las campanas”, “Córdoba rebelde, ciudadana y democrática” y “Córdoba revolucionaria”) que en los comienzos del siglo XXI se encuentran obsoletos ya que estaríamos en “el tránsito de la Córdoba de las verdades absolutas a la Córdoba Plural” (2016: 14).

Siguiendo a este autor, en el imaginario social cordobés hay tres tradiciones: la militancia universitaria del liberalismo secular (el rostro laico y rebelde), el antiperonismo clerical/conservador (la herencia colonial) y la vanguardia revolucionaria de la unión obrero- estudiantil. Estas tres fuentes de memorias, mitologías e imaginarios alimentan el discurso social cordobés. Pero, según Tcach, pertenecen al relato de las verdades absolutas, actualmente perimidas ante el avance de lo plural.

A casi veinte años de la esperanza depositada en Córdoba, el texto de Tcach nos parece fantasioso. El neoliberalismo arrasó la gramática del lenguaje político cordobés. En términos concretos

puede verse el desarrollo inmobiliario de la sociosegregación urbana, la crueldad y la violencia clasista del código de faltas y de las fuerzas de seguridad, el ataque constante al bosque nativo y las poblaciones que viven bajo el asedio de los agrotóxicos.

Córdoba es un territorio lejano a las figuras del imaginario nacional. Tanto Agüero como Tcach recuerdan la noción de “Córdoba, ciudad de frontera” como acuñó Aricó para considerar las tensiones entre lo viejo y lo nuevo y el desarrollo industrial que se instalaron como condiciones de posibilidad para el Cordobazo. A 50 años de ese evento mítico, central en la historia de la insurrección popular, solo quedan la mercantilización y la fetichización del pasado.

Las tres corrientes de la cultura política cordobesa no convergieron en el avance de lo plural como soñaba Tcach. Más bien nos encontramos hoy con la hegemonización del neoliberalismo como única verdad absoluta. La única diversidad es la presentación de versiones diferentes de este paradigma. El conflicto político sobrevive como un narcisismo de las pequeñas diferencias entre distintas modulaciones del imaginario neoliberal, que más que una identidad sostenida por una pluralidad de mitos solo despliega las fantasías tecnócratas, individualistas, meritocráticas que satanizan la cultura popular cordobesa y el conflicto político propio de una democracia agonística.

Autores como Juan Manuel Reynares y Virginia Tomassini han analizado la emergencia y consolidación de Unión por Córdoba y Partido Nuevo a fines de la década del noventa como una transformación significativa del sistema de partidos en la provincia de Córdoba. Lo curioso de la comparación entre estas fuerzas políticas opositoras es la presencia de un elemento

común: “Un mismo imaginario neoliberal, que desconoce el carácter conflictivo de la política” (2016: 54). Es decir, desde hace varios años en Córdoba hay un escenario donde distintas variantes del neoliberalismo pugnan por acceder a la gestión del ejecutivo, mientras que las fuerzas políticas populistas o antineoliberales quedan a los márgenes del discurso social legítimo.

Las elecciones del año 2019 en la Ciudad de Córdoba se caracterizaron por una serie de eventos: la victoria de un candidato peronista, es decir, un cambio de signo político en el ejecutivo municipal, pero también por primera vez desde 1973 un mismo partido en el gobierno de la ciudad, la provincia y en la nación mientras que a nivel de disputa electoral el principal rival del oficialismo provincial se presentó dividido en dos candidatos afines a nivel nacional a la alianza Juntos por el Cambio. Por otra parte, es destacable que, dado que Ramón Mestre se presentó como candidato a gobernador después de dos mandatos consecutivos como intendente en la municipalidad, no hubo en sentido estricto un candidato del oficialismo, ya que el escenario político de las elecciones de 2015 fue muy distinto al de 2019. En tercer lugar, fue una campaña electoral breve en el tiempo en términos de duración, subnacional y subprovincial por su alcance territorial, con mucha oferta electoral (se presentaron trece fórmulas para la intendencia).

En los apartados que siguen expondremos brevemente una presentación de los tres principales candidatos de la elección en cuestión y realizaremos un análisis exploratorio sobre los dispositivos de enunciación reconstruidos a partir de un *corpus* de discursos de campaña.

Córdoba evoluciona, la enunciación de Rodrigo De Loredó

Por la histórica lista tres de la UCR de la Ciudad de Córdoba se presentó como candidato Rodrigo de Loredó. A raíz de la interna que junto a De Loredó con Mestre, el candidato municipal cambió su *slogan* (“formula nominalizada” en lenguaje veroniano) de “Córdoba en potencia” a “Córdoba evoluciona”. Podemos decir, ironizando con una frase célebre del radicalismo: “Si se rompe, se dobla”. Al formar una alianza política con su antiguo adversario para posicionarse en el polo más radical de la interna del frente Cambiemos, algunos componentes de la enunciación del discurso deloredista cambiaron. El cambio de fórmula nominalizada mantiene la centralidad semántica de “Córdoba” (la gran invariante discursiva de todo el conjunto discursivo ya sea oficialista u opositor), pero el desplazamiento del significante “en potencia” por el —quizás— menos adversativo “evoluciona” significa un cambio central de la relación de este enunciador con su pasado. En otras palabras, ya no puede criticar la gestión anterior porque ahora Ramón Mestre, antiguo enemigo, es su aliado político a quien su discurso y su suerte están atados electoralmente.

Rodrigo de Loredó es un cuadro político que tiene una densa historia política y familiar dentro del radicalismo cordobés. Para las elecciones del 2019, ya tenía más de diez años aspirando a cargos públicos. Durante el año 2018, varios meses antes de que se cerrara el periodo de inscripción de listas electorales, empezaron a circular distintos enunciados deloredistas bajo el *slogan* “Córdoba en potencia” con un tono crítico de la gestión municipal del mestrismo. Después del acercamiento de Mestre con

De Loredó hay un cambio de esta relación adversarial, pero hay cierto tono que se mantiene. Consideramos que hay cierta identidad e invariante, evidente en el orden de la enunciación, en el discurso deloredista. Proponemos provisional y exploratoriamente considerar ese núcleo simbólico inmutable como el orden liberal, progresista, modernizador, tecnofascinado y juvenocentrista significativo del *ethos* de Rodrigo De Loredó.

En un *spot* de campaña que circuló en distintos soportes materiales significantes de carácter audiovisual, podemos ver a De Loredó arriba de un colectivo turístico de dos pisos hablando con un grupo de pasajeros sobre la ciudad de Córdoba:

Qué lindo que es ver tu ciudad desde el lugar del turista ¿no? Es la ciudad más linda del mundo, los cordobeses por lo menos así la vemos, por eso hoy hemos suscrito a Córdoba en Tinder, en una de las redes sociales más utilizadas por los jóvenes, lo que estamos procurando que la gente se conecte en Tinder y se enamore de Córdoba. Nosotros proponemos que esta ciudad construya una propuesta de 48 horas de turismo constante y permanente para todos aquellos que la visitan. Córdoba con sus cinco universidades, hay una inmensa oferta de turismo académico. Vamos a construir cincuenta puntos wifi en los lugares más estratégicos que tiene la ciudad. Se nos suma un turista de lujo y lo vamos a hacer recorrer y conocer la ciudad un poquito más.

En este fragmento podemos encontrar algo típico del dispositivo de enunciación de Loredó, el énfasis en las tecnologías de información y comunicación. El imaginario técnico funciona en este caso como un componente programático (se presenta la

propuesta de campaña de construir una infraestructura para la conexión por wifi), pero también funciona como el lazo social legítimo entre destinatario y enunciador. Para De Loredó cualquier comunicación entre representante y representados debe ser mediatizada. Hay una fe ciega en la comunicación como un fenómeno técnico. Esto además de ser un programa de gobierno y una forma de entender el lazo con el otro, es una fuente de legitimidad. La enunciación política del candidato radical se presenta como legitimada en función de este vínculo mediatizado.

La legitimación del enunciador vía lazo técnico es más evidente en otro *spot* de campaña en el que De Loredó sentado sobre un banco en una escuela dice:

Llaryora te pide que confíes en él, aunque no conozca la ciudad. Yo lo veo al revés. Acá el que pide sos vos y pedís una ciudad más limpia, más ordenada, más segura, con mejor transporte. Y nosotros te contestamos con un plan de gestión con soluciones concretas para cada barrio y sin improvisar. La ciudad no te pide que arranquemos de cero, la ciudad te pide evolucionar. Googlealo, googleame, votá sabiendo.

Ese imperativo final a *googlear* como la acción comunicativa legítima funciona como la vía de acceso al vínculo y a la presentación de sí. Por otra parte, en ambos *spots* es notable que la construcción del enemigo define un personaje singular, concreto y definido por una característica extranjeridad que lo vuelve ilegítimo para la gestión pública. El nombrar a Llaryora, es decir, individualizar su Otro negativo, es clave para el tipo de estrategia discursiva de este enunciador. Como veremos más adelante, De

Loredo es el único candidato de los aquí analizados que especificó la figura de su enemigo y la caracterizó como negativa por una presunta ausencia de saber dado el origen foráneo del mismo. Tanto la fórmula nominalizada (Córdoba evoluciona) y la construcción del enemigo como un extranjero como la centralidad de la ciudad como un objeto amoroso son muestras de que el dispositivo de enunciación juega una parte central de su estrategia en lo relativo a la imaginación de un territorio común. Este discurso tiene una apuesta central en la configuración simbólica de la ciudad. Nuestra hipótesis, como desarrollaremos más adelante, es que estas elecciones municipales tuvieron un capítulo central en la disputa por la articulación de una matriz significativa de las entidades territoriales y urbanas.

Córdoba cambia, la enunciación de Luis Juez

El otro candidato de la interna de Juntos por el Cambio fue el exintendente capitalino y ex embajador argentino en Ecuador, Luis Juez. Aventuramos la consideración de que el dispositivo de enunciación juecista se caracteriza por una invariante discursiva: la construcción de una legitimidad de liderazgo respaldada por la incorruptibilidad y la identificación de “la política” con la fuente de la corrupción. Estos dos movimientos desembocan en una articulación identitaria con el imaginario y la subjetivación neoliberal. Para afirmar esto consideramos las investigaciones de Reynares y Tomassini sobre el discurso de Luis Juez y la emergencia del Partido Nuevo a fines de la década del noventa.

En un *spot* de campaña donde se ven edificios fuera de foco como fondo, Luis Juez dice mirando a los ojos al espectador: “Ellos vienen por todo y a nosotros solo nos queda esta ciudad,

en donde viven tus sueños, tus ilusiones, tus hijos, los míos, nuestras esperanzas. No la vamos a entregar. Por eso te pido con el alma, este domingo acompañanos con tu voto”.

De nuevo encontramos una centralidad en la forma de nombrar el espacio y caracterizarlo. Aquí el imaginario urbano es central (tanto en la palabra como en la imagen, ya que Juez habla con la ciudad de fondo). El espacio es dotado de una carga afectiva de valores tradicionales, apelando a los fetiches de lo familiar, lo tradicional y las emociones vinculadas al futuro como la esperanza y las expectativas de los sueños. La demanda del acompañamiento que hace el enunciador surge de postular una simetría (tus hijos, los míos) con el paradesinatario; de hecho, utiliza un nosotros inclusivo del que forman parte aquellos que como el enunciador viven en esa ciudad, tienen sus afectos y familiares ahí. El discurso de Juez tiene una gran carga emocional y ética, que en De Loredo no está. Si bien este último llamaba a enamorarse de la ciudad, para Juez el amor a la ciudad ya existe, tiene mucho tiempo, está sedimentado en la expectativa de un tiempo futuro amenazado por un enemigo abstracto (a diferencia del singular y extranjero Llaryora postulado por De Loredo).

En otro *spot* de características similares al anterior, Juez da una muestra interesante de donde emana su legitimidad como enunciador: “Nos conocemos de toda la vida. Siempre te hablé mirándote a los ojos y desde el corazón. Ellos dicen que vienen por todo. Y aquí en Córdoba no. Es todo lo que tenemos porque aquí están nuestros sueños, nuestras ilusiones, nuestros hijos. Somos la única alternativa para que no se queden con todo. No se lo vamos a permitir”.

La idea de que el enunciador tiene un vínculo histórico de larga data con el destinatario y de que toma la palabra en una

relación de cercanía (“mirándote a los ojos”) y afectividad (“desde el corazón”) es central para entender la definición del lugar simbólico que establece esta estrategia discursiva para el enunciador. El contradestinatario aparece de nuevo como una figura abstracta, encubierta y amenazante, mientras que la ciudad es entendida como un límite para este enemigo.

Por último, el tercer *spot* de esta serie que seleccionamos da cuenta de la particular manera de entender al destinatario que tiene este dispositivo de enunciación: “Esta vieja ciudad solo cambia con tu energía, con tus ganas de emprender, tus sueños, tus ilusiones, tu creatividad. Esa oportunidad te la vamos a dar nosotros. Te doy mi palabra que así va a ser”.

Aquí es el territorio el que cambia por función de la acción del destinatario. Mientras que en el *spot* de De Loredo el enunciador está al servicio del paradesinatario (“Acá el que pide sos vos”), para Juez hay tal forclusión de la dimensión técnica de la gestión política que el destinatario es entendido en función de sus valores, méritos personales, y su agencia potencia por “la oportunidad” que da el enunciador. Entre estos dos discursos hay modos sutilmente diferentes de entender la política y la ciudadanía democrática.

Llaryora al gobierno, Schiaretti al poder

Es el turno ahora de observar la enunciación del candidato que fue electo como intendente en las elecciones en disputa. Al analizar las piezas de la campaña de Llaryora identificamos la presencia del significante “gestión” y la manera en que su legitimidad y su programa político emanan del gobierno provincial y la promesa venturosa de la coordinación o armonización de este

con el municipio. Ironizando con una frase clásica del peronismo parece que la persuasión de la campaña se sintetiza en decir: Llaryora al gobierno, Schiaretti al poder.

En un primer *spot* de características similares a los antes comentados, Llaryora se presenta de la siguiente manera: “Soy un apasionado de la gestión, y creo firmemente que podemos ordenar el municipio, para que el municipio sea un eje de desarrollo y que todos los días haga una acción para que los cordobeses vivan mejor”.

El componente programático de Llaryora no solo invoca un imaginario tecnocrático de la política, sino que implica reunir dos territorios diferentes: municipio y provincia. En otro *spot* similar vuelve sobre esta idea: “Si los cordobeses me dan la oportunidad de ser su intendente, sé que vamos a contar con un gobernador que vamos a poder armonizar políticas provinciales con políticas municipales”.

Por otra parte, es notable la ausencia de un enemigo. No hay como De Loredó una persona concreta, ni como en Juez un ser abstracto y amenazante. Más bien lo que hay es una situación de vacío, una ausencia. Este es, de alguna manera, casi el grado cero de la relación polémica del discurso político. Dice Llaryora: “Sé que es necesario para salir más rápido de esta situación de abandono en la cual está la ciudad, coordinar políticas y armonizarlas, defendiendo el interés de los cordobeses, pero armonizarlas con el gobierno provincial”.

Al comparar las tres enunciaciones es notable la disputa por el significante “Córdoba”. Mientras que Llaryora se enmarca en la tradición y la campaña del gobernador bajo el sello “Hacemos por Córdoba”, Juez en relación polémica directa con la campaña a la

relección de Schiarreti sostiene la idea de “cambiar” a Córdoba, y desde una posición mesurada De Loredo asocia la idea de “evolucionar” a la ciudad. Así tenemos **tres modos de acentuar el signo en disputa**, o tres intentos que apuestan por monopolizar el campo semántico. Cada jugada deja sus marcas en sendos dispositivos de enunciación

La disputa por articular simbólicamente una imagen del territorio urbano de Córdoba puede observarse en las maneras de construir un paradestinatario, mientras que Juez (“La ciudad solo cambia con tu energía”/”Esa oportunidad te la vamos a dar nosotros”) ofrece una alianza para que el destinatario cambie la ciudad, De Loredo (“Acá el que pide sos vos”/”Nosotros te contestamos con un plan de gestión”/”La ciudad te pide evolucionar”) se pone al servicio de gestionar de los destinatarios mientras que la ciudad es la entidad que le pide en otro nivel al votante. Estos dispositivos de enunciación comparten la idea de un territorio urbano que evoluciona o cambia a partir de la acción del destinatario. Por otro lado, Llaryora dice que si los cordobeses le dan una “oportunidad” promete la coordinación con políticas con el gobierno provincial para que el municipio haga “una acción para que los cordobeses vivan mejor”; este último enunciador, a diferencia de Juez y De Loredo, amplía el territorio imaginado integrando la provincia como un actor clave en ese proceso de acción política que no queda relegada a los valores de la ciudadanía y su energía o evolución. A nivel programático como semantización de una promesa “la oportunidad” de Juez es más abstracta que “el plan de gestión” de Loredo. Pero en cierto nivel, se le pide al paradestinatario que haga algo, ya sea que recurra a valores afectivos/místicos para aprovechar una oportunidad o que realice pedidos concretos vinculados a problemáticas

locales y específicas. Por otro lado, Llaryora no pide que le den a él la oportunidad (comparado con Juez, el orden del don de la oportunidad está invertido) para que, con ayuda del gobernador y la coordinación de actores provinciales, el municipio pueda mejorar la vida de los cordobeses. Ni el municipio, ni el gobernador, ni el gobierno provincial existen como entidades en los dispositivos de enunciación de Juez o De Loredo.

Consideraciones finales

Cada uno de los dispositivos de enunciación aquí analizados da cuenta de una relación específica con el contexto discursivo general. Llaryora establece relaciones de intertextualidad y apelación al gobierno provincial (municipio-provincia), Juez recurre considerablemente a entidades del dispositivo de enunciación de la coalición Juntos por el Cambio (municipio-nación) y De Loredo propone soluciones concretas a problemas concretos, casi barrio a barrio, es decir no hay un predominio de relaciones intertextuales entre provincia o nación, es un lenguaje cordobés exclusivamente subnacional y subprovincial.

Si pensamos que estas tres fuerzas políticas son caracterizables como neoliberales, podemos constatar que como gubernamentalidad el neoliberalismo tiene un lenguaje heteróclito y multiforme del cual se pueden destacar por lo menos dos cosmovisiones que apelan a mitologías contradictorias: lo energético y la gestión, la cultura terapéutica/espiritual y la fetichización tecnocrática.

En las últimas elecciones de Córdoba, el dispositivo de enunciación de Juez recurrió a las entidades políticas vinculadas a la retórica espiritualista del neoliberalismo, en muchos sentidos de

manera análoga a las que se pueden encontrar en la coalición Juntos por el Cambio; mientras que Llaryora y De Loredó recurrieron de manera diferente a entidades discursivas más acordes a una visión técnica del mundo y de la intervención de la política en este.

La diferencia entre Llaryora y De Loredó es, en primer lugar, por las dimensiones a las que apelan. Mientras que para De Loredó se mantiene en el nivel subprovincial, la gestión como una técnica de gobierno y resolución de los problemas por medio de mecanismos de barrio por barrio, para Llaryora el éxito del municipio depende de la articulación con la provincia. En segundo lugar, para De Loredó la tecnología y las plataformas como las redes sociales cumplen un rol central, por una parte, como herramienta misma de gestión para resolver problemas y, por otro lado, son parte central de su legitimación como enunciador y la forma que toma el vínculo entre candidato y ciudadanos. Incluso en De Loredó la mediatización tecnológica toma forma de imperativo (“Googleame”/“La ciudad te pide evolucionar”). Para Llaryora la técnica no reside en un aparato particular o en el imaginario de las redes sociales que está presente en De Loredó. Para el candidato ganador la gestión política en su dimensión técnica consiste en una coordinación de los intereses provinciales con los municipales.

Por otra parte, estos modos de imaginar el territorio y trazar las fronteras simbólicas que definen el espacio público y político por el cual disputan electoralmente están definidos en estas concepciones tecnocráticas de la gestión de gobierno. La ciudad para De Loredó es una entidad igual que cualquier ciudadano, puede tener un perfil de Tinder como cualquier otro individuo y así acercarse a gestionar un programa turístico. Esta imagen es el

ejemplo del tipo de elaboración simbólica de la Ciudad que tiene el dispositivo de enunciación deloredista, individualista y tecnomórfico. Para Llaryora en consonancia con las entidades del imaginario político que regulan su dispositivo de enunciación, Córdoba a nivel provincial tiene que ser —si no es en el presente— el mismo territorio que a nivel municipal. Ambas entidades se encuentran en relación de continuidad y complementariedad a través de la armonización de la gestión. Ya que la legitimidad del enunciador en Llaryora viene exclusivamente del proyecto político de Hacemos por Córdoba a nivel provincial, su imagen territorial no diferencia ni opone lo provincial de lo municipal.

Si Tcach soñaba para la Córdoba del siglo XXI una mitología plural, podemos decir que lo único plural son los neoliberalismos que se han establecido como la fuente legítima de los discursos políticos más efectivos electoral y simbólicamente. Quizás la mayor zona de resistencia a la hegemonía neoliberal cordobesa se encuentre en los lugares más alejados del teatro electoral o la gestión del Estado. Hay un gran conjunto de actores sociales que producen discursos desde el ambientalismo o el feminismo que articulan un flujo político de oposición, no siempre o no del todo desde estructuras partidarias clásicas, al imaginario neoliberal mediterráneo que parece encontrar sus límites en estas luchas de fuerte carácter territorial.

Referencias bibliográficas

Agüero, A. C. (2006). Córdoba en el imaginario de lo nacional: La ciudad pensada por Domingo F. Sarmiento, Joaquín V. González y Juan Bialet Massé. En *Prismas*, 10 (1), 79-98. Recuperado en 27 de octubre de 2021, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-04992006000100004&lng=es&tlng=es.

- Tcach, C. (2016). Pensar Córdoba: reflexiones preliminares. En *Estudios Digital* (15), 9–14. <https://doi.org/10.31050/re.v0i15.13532>
- Tcach, C. y Semprini Camaño, R. (2019). Laicismo y Clericalismo en Córdoba: la batalla por la educación (1923-1945). En *Estudios Digital*, (42), 131-150. <https://doi.org/10.31050/re.vi42.25134>.
- Reynares, J. M., y Tomassini, M. V. (2016). “No tan distintos”: el lugar de la política en los discursos de Unión por Córdoba y el Partido Nuevo. En *Raigal* (2), 52–67. Recuperado a partir de <https://raigal.unvm.edu.ar/ojs/index.php/raigal/article/view/17>.
- Sigal, S. y Verón, E. (2014). *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.
- Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. En Verón, E., Arfuch, L., y Chirico, M. M. (1987). *El discurso político: lenguajes y acontecimientos* (pp. 11-26). Buenos Aires: Hachette.

Referencias electrónicas

- <https://www.facebook.com/rodrigodeloredo/videos/591285721354594/>
- https://www.facebook.com/148539931942743/videos/2345573995728174/?so=channel_tab&rv=all_videos_card
- <https://www.facebook.com/LuisAlfredoJuez/videos/433383824114070/>
- <https://www.facebook.com/LuisAlfredoJuez/videos/2340693442923686/>
- <https://www.facebook.com/watch/?v=655523624910134>
- https://www.youtube.com/watch?v=PymEKMtffc4&ab_channel=MartinLlaryora
- https://www.youtube.com/watch?v=BALivzKc-74&ab_channel=MartinLlaryora
- https://www.youtube.com/watch?v=xhwI7v1f-E4&ab_channel=MartinLlaryora

Una aproximación socio-semiótica a la producción del olvido

Norma Fatala

✉ nfatala_ar@yahoo.com.ar

Biodata

Pertenencia institucional: Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba.

Doctora en Semiótica (CEA, FFyH, Universidad Nacional de Córdoba). Licenciada en Lengua y Literatura Inglesa, Profesora de Castellano, Literatura y Latín para la Enseñanza Superior, Profesora y Perito Traductora de Inglés (FL, Universidad Nacional de Córdoba). Profesora del Área Lengua del Taller de Lenguaje I y Producción y Gráfica (FCC, UNC). Dirige el proyecto de investigación "Prensa gráfica y discurso social. La construcción discursiva del pasado reciente", de orientación socio-semiótica. (FCC, UNC). Participa en el programa Discurso Social (CEA, FCS, UNC). Campos de interés: discurso social (discurso político, económico, periodístico, religioso); prensa gráfica; sujetos e identidades; memoria. Ha publicado diversos artículos en libros y en revistas académicas nacionales e internacionales.

Hace varios años, Marc Angenot (1989: 1090) sostenía: “Frente a la realidad del olvido, que hace que del pasado no quede *casi nada* [...], el discurso social se presenta como conjuración ficcional de ese olvido, como una conmemoración ostentatoria de un pasado reconstituido en una sutil película narrativa”. A partir de esto concluía, en la página siguiente, que el olvido “debería ser el objeto de meditación preliminar de todo historiador”.

Aunque comparto plenamente esta admonición, y no solamente para los historiadores sino también para los semiólogos, quisiera tomar distancia de la “realidad del olvido”. En tanto parte de la configuración de los “pasados significativos” (Williams, 1997: 138), el olvido no es menos construido que lo memorable y, por lo tanto, producto de operaciones semióticas (i. e., ideológicas/ axiológicas) vinculadas a un interés contemporáneo y a ciertas condiciones de producción- reconocimiento (Verón, 1993).

Este trabajo, que resume un aspecto de la investigación en curso (*Prensa gráfica y discurso social. La construcción discursiva del pasado reciente*), indaga la prefiguración del olvido en las construcciones memoriales de un pasado reciente y traumático —el del terrorismo de Estado—, en un *corpus* compuesto fundamentalmente por la prensa gráfica, aunque con recurso a otras manifestaciones con las cuales dialoga.

Definido como un pasado próximo, que forma parte de la experiencia vivida por un sector de la población actual, e involucra acontecimientos y procesos que tienen efectos sobre el presente, el pasado reciente presenta una dimensión política que

pone en tensión las inclinaciones personales (Franco y Lvovich, 2017). Inclinaciones, por cierto, que resultan inseparables del interés, es decir, de aquello que está en juego y que define la propia identidad y posición social (Bourdieu, 1988: 93-4). Los historiadores (los investigadores) puedan normalmente resolver este dilema ateniéndose a las reglas de su arte, pero en el discurso de los doxólogos (políticos, religiosos, periodísticos), el interés reside en el poder antes que en el conocimiento. Su construcción del pasado “significativo” está, por lo tanto, más endeudada con las luchas contemporáneas en el espacio simbólico que con la estricta producción de verdad.

En su diversidad, los relatos de los años de plomo que se difunden desde el retorno de la democracia, muestran que, además de los posicionamientos ideológicos, las construcciones del pasado son interpretantes dinámicos no solo de sus objetos, sino de las condiciones de producción y recepción en distintos estados de discurso y en distintas relaciones de fuerzas. A lo largo de cuatro décadas, las manifestaciones memoriales se han distribuido, agrupado o enfrentado en un campo tensionado por los reclamos de los organismos de DD. HH. y las políticas de los distintos gobiernos. De allí que, aunque la sostenida lucha de los organismos de DD. HH. haya logrado finalmente instalar una “atemporalidad jurídica” fundada en la “imprescriptibilidad ‘por naturaleza’ del crimen contra la humanidad”, donde operan el deber de memoria y el deber de justicia (Hartog, 2007: 234); el trayecto no ha sido lineal sino que se ha articulado en distintos regímenes de memoria¹, entre los que operan rupturas, pero también algunas continuidades notables.

1 | Crenzel (2008: 24) propone el concepto de régimen de memoria “para retratar aquellas ‘memorias emblemáticas’ que se tornan hegemónicas en la escena pública al instaurar, a través de prácticas y discursos diversos, los marcos de selección de lo memorable y las claves interpretativas y los estilos narrativos para evocarlo, pensarlo y transmitirlo”.

Contar la historia

Entre los sectores discursivos canónicos, la Iglesia fue la primera en anticipar un futuro en el cual el presente que huía hacia el pasado habría de ser narrado. En mayo de 1981, tras cinco años de una atroz dictadura militar con la que había sostenido relaciones poco transparentes, la Conferencia Episcopal Argentina dio a luz el documento *Iglesia y comunidad nacional*, en un posicionamiento discursivo que presuponía, necesariamente, el agotamiento inminente del régimen militar y un retorno democrático en el horizonte.

Orientado a demostrar la unión indisoluble de Iglesia y Nación, el documento historiza la presencia eclesial desde la conquista. Pero, al abordar los años precedentes, el eje de la argumentación se desplaza a los males sociales: la crisis moral provocada por los materialismos, la ruptura del orden constitucional y la violencia política, para postular la teoría de los dos demonios y, a partir de allí, un llamado a la reconciliación nacional:

El mal de la violencia no es extraño a nuestra historia. Se hizo presente en diversas épocas políticas, pero nunca en forma tan destructora e inhumana como en estos últimos años.

La violencia guerrillera enlutó a la Patria [...]

La represión ilegítima también enlutó a la Patria [...]

Porque se hace urgente la reconciliación argentina, queremos afirmar que ella se edifica solo sobre la verdad, la justicia y la libertad, impregnadas en la misericordia y en el amor.

Presupuesta la necesidad de la reconciliación de los argentinos, por lo menos como intención de los gobernantes y del pueblo, será necesario ponernos de acuerdo en aceptar un estado de derecho, que el país juró hace más de un siglo, dentro de una República federal y representativa (1981: 1.^a, III, 2, 33-5).

¿Es el bien común el inspirado comportamiento social? ¿O tal vez lo es la conveniencia del individuo o del grupo que logra el poder? ¿Desechamos instintivamente el enunciado anticristiano de que “el fin justifica los medios”? ¿O tal vez ese falso principio se ha adueñado de nuestros hábitos sociales cuando se lucha, sea por una transformación violenta de nuestra sociedad sea en su defensa? (1981: 2.^a, II, 1, 66, mi resaltado).

Adelantándose al resto de los sectores dirigentes, la Iglesia se incluye en un nosotros de máxima extensión para sugerir el retorno al estado de derecho, urgir a la refundación de la Nación como colectivo totalizador y, en aras de la reconciliación, interpela a los dos demonios, sin considerar que uno de ellos ya ha sido objeto de un plan sistemático de exterminio.

De los efectos de poder de este enunciado da prueba la inmediatez de su primer interpretante: cuando dos meses más tarde la Unión Cívica Radical, el Partido Justicialista, el Partido Intransigente, el Movimiento de Integración y Desarrollo y la Democracia Cristiana funden la Multipartidaria, lo harán bajo el lema del Episcopado argentino, la reconciliación nacional, omitiendo toda referencia a los desaparecidos o al terrorismo de Estado, lo que provocará los reclamos de las Madres de Plaza de Mayo y otros organismos de DD. HH.

El retorno de la democracia aparece así tensionado no solo por la todavía amenazadora presencia de la corporación militar, sino por las ambiguas relaciones del canon político con el terrorismo de Estado y con los derechos humanos. Como nos recuerda César Tcach (2013), una de las principales promesas del candidato justicialista, Ítalo Luder, en las elecciones presidenciales de 1983, consistía en convalidar la autoamnistía que los militares se habían dado mediante la ley 22.924, que “extendía sus efectos retroactivos al período constitucional 1973-76”. Si bien esta ley fue derogada por el Congreso de la Nación (ley 23.040- 22/12/83) tras la victoria del radicalismo, otras acciones y omisiones pusieron en evidencia la voluntad de olvido acerca de los años previos al golpe militar:

En su descargo judicial del 26 de enero pasado, Alfonsín dijo que nunca buscó la impunidad para ningún orden de crímenes y por eso propició la anulación de la ley de autoamnistía de la última Junta Militar. En cuanto asumió, pidió al Congreso que la declarara nula, con lo cual “quedó expedita la persecución penal para todos los delitos cometidos desde el 25 de mayo de 1973, ya fueran de terroristas o de represores, militares o civiles”. Como tampoco puso ningún límite temporal a las investigaciones de la CONADEP, resulta “descabellada” la hipótesis de un supuesto pacto con el justicialismo. Alfonsín mencionó los decretos 157 y 158, con los que promovió acciones penales contra los jefes del ERP y Montoneros y contra los integrantes de las Juntas Militares. Pero omitió explicar por qué no impulsó del mismo modo las investigaciones sobre los crímenes de la Triple A. También calló la sanción de la ley 23.062 a partir de

cuya promulgación, el 13 de junio de 1984, Isabel quedó bajo la protección de una encubierta amnistía. Tal como sucedería tres años más tarde con la de obediencia debida, este texto precursor se parece demasiado a una sentencia judicial. Consta de apenas tres artículos y consagra la impunidad para la ex presidenta, extensiva a los “integrantes de los poderes constitucionales” destituidos. Esto incluye a todos los diputados y senadores, con lo que para muchos también constituyó una autoamnistía (Horacio Verbitsky: “El pacto Alfonsín-Isabel”, *Página 12*, 11/02/2007, mi resaltado).

El 10 de diciembre de 1983, el discurso de investidura de Alfonsín aparece tan modalizado por el deber como por el temor. El flamante presidente retoma del documento eclesiástico la idea de la reconciliación y el razonamiento sobre los fines y los medios, precisamente en su propia construcción de la teoría de los dos demonios:

Aún el objetivo de construir la unión nacional debe ser cabalmente interpretado a través de la ética. Ese sentimiento ético, que acompañó a la lucha de millones de argentinos que combatieron por la libertad y la justicia, quiere decir, también, que el fin jamás justifica los medios. Quienes piensan que el fin justifica los medios suponen que un futuro maravilloso borrará las culpas provenientes de las claudicaciones éticas y de los crímenes [...]. Históricamente nos opusimos a que una pequeña minoría de la población considerada a sí misma como población combatiente, eligiera al gobierno en reemplazo del pueblo. Por eso luchamos para defender el derecho

a elegir el gobierno, pero solo para defender el derecho del pueblo a elegirlo. Esa distinción rechaza desde siempre a la filosofía de la subversión. Pero debe tenerse en cuenta que la Constitución y las leyes son subvertidas, también, por minorías armadas, que reemplazan la ley por las balas, tanto a través del guerrillerismo, como a través del golpismo. Por eso, señalamos categóricamente que combatimos el método violento de las élites, derechistas o izquierdistas [...]. Nuestro gobierno no se cansará de ofrecer gestos de reconciliación, indispensables desde el punto de vista ético e ineludibles cuando se trata de mirar hacia adelante. Sin la conciencia de la unión nacional será imposible la consolidación de la democracia; sin solidaridad, la democracia perderá sus verdaderos contenidos. Esta llama debe prender en el corazón de cada ciudadano, que debe sentirse llamado antes a los actos de amor que al ejercicio de los resentimientos (Discurso de investidura de R. R. Alfonsín (1983), en Graglia y Specchia 2009: 29-36, mi resaltado).

Asimismo, los límites de la búsqueda de verdad y justicia están fijados claramente desde el principio y se justifican por la presuposición de la obediencia debida como atenuante. Esto explica los desplazamientos semánticos que eluden la definición de crímenes de lesa humanidad para las acciones del terrorismo de Estado:

El país ha vivido frecuentemente en tensiones que finalmente derivaron en la violencia espasmódica del terrorismo subversivo y una represión indiscriminada con su secuencia de muertos y desaparecidos. La lucha entre

sectores extremistas, así como el terrorismo de Estado, han dejado profundas heridas en la sociedad argentina. [...] La justicia, asimismo, tendrá las herramientas necesarias para evitar que sean considerados del mismo modo quienes decidieron la forma adoptada en la lucha contra la subversión, quienes obedecieron órdenes y quienes se excedieron en su cumplimiento. [...] Esto no exime de tremendas responsabilidades al terrorismo subversivo, que debió haber sido combatido con los medios que la civilización actual pone en manos del Estado y no a través del empleo de medios similares a los condenados por el conjunto de la comunidad nacional (Discurso de investidura de R. R. Alfonsín, en Graglia y Specchia 2009: 35, mi subrayado).

Indudablemente, este tramo del discurso presidencial tiene dos destinatarios preferenciales, los militares y los organismos de derechos humanos, fundamentalmente constituidos por familiares de víctimas del terrorismo de Estado, a los cuales se hace saber el contenido y límites de las acciones previstas; pero, a la vez, hay un auditorio universal (Angenot, 2008): la ciudadanía, el país, para el cual se despliega la explicitación del mal y la predicción de la cura, como cierre de una era traumática.

A pesar de poner a la democracia en el centro de su régimen significativo (Deleuze y Guattari, 1987), la construcción alfonsinista del pasado conserva muchos elementos del régimen significativo anterior, esto es, el de la seguridad nacional: la ausencia de una perspectiva histórica, la victimización de una sociedad pasiva ante los enfrentamientos de los “extremismos” de izquierda y derecha (omitiendo el carácter paraestatal de esta) y la represión militar como una consecuencia del accionar armado de la

guerrilla. La gran diferencia es que no puede desconocer el terrorismo de Estado y sus métodos “condenados por el conjunto de la comunidad nacional”. Esto, sin embargo, no es suficiente para arribar a acuerdos con las víctimas del terrorismo de Estado (sobrevivientes y familiares), que sostienen una interpretación diferente, a menudo antagonica, de las nociones de verdad y justicia.

Los controvertidos decretos 157 y 158 de diciembre de 1983, que actualizan lo anticipado en el discurso de investidura, son una muestra de la distancia que media entre las expectativas humanitarias y las disposiciones del Gobierno. En el primero de ellos se promueve el juicio penal de seis dirigentes de Montoneros y uno del PRT por acciones realizadas entre 1973 y 1983. El segundo reconoce el carácter sistémico del terrorismo de Estado y promueve el juzgamiento en tribunales militares de los integrantes de las Juntas, pero solamente por hechos sucedidos desde el golpe de Estado de 1976.

En el polo del reconocimiento, los decretos aumentaron la desconfianza de los organismos de DD. HH. acerca del compromiso gubernamental con la justicia, llevándolos a exigir la conformación de una comisión bicameral capaz de investigar los crímenes y condenar a los culpables. Tras muchos conciliábulos, el presidente optó por convocar una comisión de notables que no fueran “afectados directos”, la CONADEP, a la que se sumarían algunos legisladores, para investigar solamente el tema de las desapariciones, aunque sin establecer el período de las mismas.

A pesar del recelo inicial de los organismos, pronto se desarrollaron prácticas de cooperación que incidirían en el desenvolvimiento de la CONADEP, ya que esta, originalmente habilitada solo para receptor denuncias, realizar averiguaciones y

transmitirlas a la Justicia, terminó, dice Emilio Crenzel (2008: 68) por “describir el sistema de desaparición e identificar a sus responsables”.

El informe de la Comisión, titulado *Nunca más*, apareció en noviembre de 1984 y agotó cuatro ediciones en un mes. El prólogo se inscribe formalmente en la política estatal (los dos terrorismos, la circunscripción temporal a la dictadura, la construcción de los desaparecidos como víctimas sin caracterización política, para hacer hincapié en su humanidad, y el colofón pedagógico de la democracia como único remedio para prevenir la violación de los derechos humanos). Sin embargo, bajo el impacto del saber adquirido, el texto no puede sino eludir esos límites:

Nuestra Comisión no fue instituida para juzgar, pues para eso están los jueces constitucionales, sino para indagar la suerte de los desaparecidos en el curso de estos años aciagos de la vida nacional. Pero, después de haber recibido varios miles de declaraciones y testimonios, de haber verificado o determinado la existencia de cientos de lugares clandestinos de detención y de acumular más de cincuenta mil páginas documentales, tenemos la certidumbre de que la dictadura militar produjo la más grande tragedia de nuestra historia, y la más salvaje. Y, si bien debemos esperar de la justicia la palabra definitiva, no podemos callar ante lo que hemos oído, leído y registrado; todo lo cual va mucho más allá de lo que pueda considerarse como delictivo para alcanzar la tenebrosa categoría de los crímenes de lesa humanidad (CONADEP 1984: 7, mi resaltado).

De la enorme documentación recogida por nosotros se infiere que los derechos humanos fueron violados en forma orgánica y estatal por la represión de las Fuerzas Armadas. Y no violados de manera esporádica sino sistemática, de manera siempre la misma, con similares secuestros e idénticos tormentos en toda la extensión del territorio. ¿Cómo no atribuirlo a una metodología del terror planificada por los altos mandos? ¿Cómo podrían haber sido cometidos por perversos que actuaban por su sola cuenta bajo un régimen rigurosamente militar, con todos los poderes y medios de información que esto supone?

¿Cómo puede hablarse de “excesos individuales”? De nuestra información surge que esta tecnología del infierno fue llevada a cabo por sádicos pero regimentados ejecutores (CONADEP 1984: 8, mi resaltado).

Al plantear sus preguntas y el modo en que el saber que está a punto de compartir produjo una transformación cognitiva y patémica, la Comisión se construye como paradigma de identificación para los receptores empíricos (un verdadero “lector modelo”, en términos de Umberto Eco [1987]), instaurando un nosotros fundado en la humanidad para enfrentar el saber sobre el horror.

Forma modélica de construcción del pasado traumático, tanto en el país como en el extranjero, objeto de diversas y a veces conflictivas interpretaciones y usos, el informe, sostiene Crenzel (2008: 127), inauguró un nuevo régimen de memoria al conjugar “las premisas de la democracia restaurada en 1983, los postulados del gobierno de Alfonsín para juzgar el ejercicio de

la violencia política y la narrativa humanitaria forjada, bajo la dictadura, por los denunciantes de sus crímenes”.

Por cierto, al transformar en “verdad pública” los crímenes de lesa humanidad, el *Nunca más* tuvo una gran incidencia judicial, comenzando por el juicio a las Juntas. Sin embargo, esto no se reflejó en las sentencias: los militares fueron condenados por los delitos de homicidio agravado por alevosía, privación ilegítima de la libertad agravada por amenazas y violencias, tormentos seguidos de muerte y robo; es decir, por delitos comunes tipificados en el Código Penal.

Aunque recurrentemente alabado como ejemplar, en comparación con lo actuado por las otras democracias del continente, el juicio de las cúpulas militares satisfizo escasamente la demanda de justicia. Las denuncias de crímenes aberrantes se multiplicaban en distintos juzgados del país. Vinieron entonces los alzamientos carapintadas y las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. La relación del Gobierno y los organismos se tensó aún más.

Si las políticas de DD. HH. de Alfonsín decepcionaron porque no cumplieron las expectativas detonadas por la campaña, en el caso de Menem, las expectativas eran casi inexistentes y, por lo tanto, no pudieron ser defraudadas por un discurso de conciliación que no tematizaba la justicia, pero sí la necesidad del olvido “para mirar hacia adelante”. En su discurso de investidura los crímenes de lesa humanidad no han sido resemanatizados; ellos también han desaparecido detrás de “los crueles enfrentamientos que nos dividieron” para dar lugar a la reconciliación que el enunciador reclama, instaurándose en portavoz del pueblo argentino. Esta construcción comporta, sin embargo, un mensaje tranquilizador para los destinatarios militares y para

un exclusivo círculo de supervivientes civiles, cuya realización pragmática serán los indultos decretados entre octubre de 1989 y diciembre de 1990.

En los años del populismo neoliberal de Menem, el esfuerzo memorial correrá enteramente por cuenta de los organismos de DD. HH. Sin embargo, es necesario señalar un avatar frecuentemente soslayado, que constituye una condición de producción no solo de las futuras políticas de memoria, sino de la actualidad democrática argentina. Con Menem se continúa y cierra un proceso iniciado por Alfonsín: el de desapoderamiento de las FFAA.

No obstante, solo la continuidad de la lucha de los organismos de DD. HH. pudo sostener la actualidad del pasado traumático a lo largo de diez años de presentismo neoliberal. Esto les ganó un mayor reconocimiento público, especialmente cuando la fantasía del “Primer mundo” abonada por la convertibilidad comenzó a palidecer. En ese sentido, resulta iluminador considerar el siguiente artículo —aparecido a fines de 1999, en la *Revista del 2000* de La Voz del Interior— porque resume bastante apretadamente el estatuto dóxico de la “cuestión” de los derechos humanos en la Argentina del giro de siglo:

Lo que sangra

No falta mucho para que se cumplan 25 años desde el último golpe militar. Las heridas todavía no cierran.

Ellos extrañaban West Point. Ellos abrieron una nueva sucursal de la teoría de la seguridad nacional. Ellos salieron para aniquilar la subversión. Ellos traían economistas con acento de Chicago y estrategias de guerra con aliento a scotch. Ellos hablaban con proclamas y comunicados [...]. Un 24 de marzo ellos entraron por la puerta grande

de la Casa Rosada, mientras por los techos la presidenta María Estela Martínez de Perón salía propulsada en un helicóptero hacia la cárcel y la intrascendencia [...]. Fracasado en lo político, hundido en lo económico, vencido en el campo de la guerra austral y sin poder mostrar un logro significativo que actuara como contrapeso de su accionar sanguinario, la herencia más perdurable y evidente que dejó el Proceso de Reorganización Nacional fue el sufrimiento de sus miles de víctimas. Los militares presentaron su enfrentamiento con las organizaciones guerrilleras —responsables también del caos mortal de aquellos años— como si se tratase de una guerra interna en la que estaban en juego valores cristianos y occidentales fundamentales. En realidad, impulsaron un terrorismo de Estado salvaje basado en la desaparición sistemática de miles de personas y en la detención y tortura de otras tantas, en centros clandestinos para el asesinato abiertos a lo ancho del territorio nacional [...]. Bebés nacidos en cautiverio entregados a extraños, familias enteras asesinadas, secuestros y violaciones formaron parte de esa larga noche de espanto, como se probó en 1985 en el juicio contra las tres juntas militares que se sucedieron en el gobierno, el primero en su tipo en Latinoamérica y en el que declararon numerosos cordobeses. Pese a las leyes de punto final (1986) y obediencia debida (1987), ambas durante la presidencia de Raúl Alfonsín, y de indulto (1989, firmada por el presidente Carlos Menem), las consecuencias de lo ocurrido a partir de 1976 siguen siendo el tema principal de numerosas causas judiciales. Como las radicadas en tribunales de Córdoba y del resto del país por el secuestro de bebés, y en tribunales extranjeros, como el que encabeza en España el juez Baltasar Garzón.

En 1999 centenares de historias personales y familiares siguen mostrando las heridas abiertas en aquellos años. Abuelas que tienen nietos que no conocen, hijos que no saben quiénes fueron sus padres, padres que no supieron nada más de sus hijos, matrimonios que arrebataron la identidad a hijos ajenos, bancos de ADN, páginas de búsqueda por Internet, muertos sin tumba. Injusticias que siguen gritando las paredes, por una herida que 25 años después sigue sangrando (LVI 12/12/99, Revista del 2000: 120).

Al comienzo, el enunciador (estrictamente institucional, porque el artículo no lleva firma) construye un lugar de enunciación “progresista” y una relación de complicidad con su destinatario mediante una descripción irónica de los militares, a los que además relaciona con la economía neoliberal. Sin embargo, el *racconto* de los fracasos (político, económico y militar) del Proceso de Reorganización Nacional lo lleva a concluir que su “herencia más perdurable y evidente [...] fue el sufrimiento de sus miles de víctimas”. Pasa después, con una cuota morigerada de teoría de los dos demonios, a una descripción de funcionamiento sistémico del terrorismo de Estado, que evidencia la operatividad del régimen memorial instaurado por el *Nunca más*, para poner luego de relevancia el juicio contra las tres Juntas militares. Aunque el enunciador rehúye comentar sobre las leyes de Punto Final (1986) y Obediencia Debida (1987), les otorga el valor de “cosa juzgada”; ya que la imprescriptibilidad de los delitos de lesa humanidad no aparece en su horizonte. Las únicas “cuestiones jurídicas” son las que efectivamente se están tramitando en los tribunales locales o internacionales. De las cuestiones localmente juzgables, solo tematiza la sustracción de niños nacidos

en cautiverio, porque esto le permite introducir como cuestión central *la privación de identidad*.

En suma, el artículo identifica “lo que sangra” bajo el signo del dolor y la pérdida, pero no problematiza el *deber de justicia*. Al igual que el artículo periodístico, los discursos del canon político presuponen el estatuto de “cosa juzgada” de los crímenes, aunque los organismos de DD. HH. sostengan una continuada actividad judicial, fundada en los intersticios dejados por las leyes y decretos. Sin embargo, son las denuncias radicadas en tribunales extranjeros las que terminarán de desestabilizar esta solución de compromiso del canon político.

En diciembre de 2001, en medio de la eclosión poscorralito, la presencia del juez español Baltasar Garzón en Argentina va a detonar apresurados interpretantes; entre ellos, el decreto 1581/2001 —firmado por De la Rúa el 5 de diciembre, que constituye una intromisión del Ejecutivo en el Poder Judicial, ya que dispone *a priori* el rechazo de los pedidos de extradición, fundándose básicamente en la soberanía territorial—. La problemática correspondencia del decreto con las convenciones internacionales puede inferirse del muestrario de sinónimos, cuasisinónimos, palabras generales, etc., que permiten eludir la *denominación* de los delitos como crímenes de lesa humanidad.

Lejos de “resolver” el problema, este decreto proyecta al futuro otro punto contencioso. Entre las cuestiones relacionadas con los derechos humanos que los medios gráficos registran — además de los juicios por apropiación de niños y por delitos económicos—, hay tres series que pueden considerarse como condiciones de producción de los desarrollos posteriores a la asunción de Kirchner. La primera remite a las noticias que dan cuenta de la creciente vinculación que el discurso de los organismos de DD.

HH. establece entre sus propios reclamos y los reclamos sociales. La segunda tiene que ver con la negativa de los gobiernos argentinos a permitir la extradición de represores requeridos por tribunales extranjeros. La tercera agrupa pedidos de investigación y radicación de denuncias contra exfuncionarios peronistas y empresas, por hechos sucedidos antes del golpe militar de marzo de 1976.

El efecto de estas series es inscribir cotidianamente en lo real social la imprescriptibilidad de las violaciones de los derechos humanos. Lejos de desvanecerse, el reclamo de justicia se desborda en una resistencia a la impunidad que excede a la dictadura militar.

En junio de 2003, Néstor Kirchner —en cuya trayectoria anterior los derechos humanos no constituían una prioridad— comienza el proceso de integración de la problemática a su proyecto refundacional. Aunque la lógica de este dispositivo es eminentemente política, no es sorprendente que le ganara al gobierno la buena voluntad de los organismos de DD. HH.:

La titular de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini, se arrepintió públicamente de sus críticas hacia Néstor Kirchner luego de reunirse con el propio Presidente. Así, Bonafini reconoció anoche haberse equivocado al considerar que Kirchner era “igual a todos los políticos” y manifestó tener “grandes expectativas” en su gestión. La dirigente pidió al Gobierno por la libertad de los presos políticos, el desprocesamiento de los dirigentes sociales encarcelados y que, en el ministerio de Justicia, a cargo de Gustavo Béliz “ponga otro ministro”. “Las madres no votamos porque pensábamos que todo

era igual, pero nos dimos cuenta de que no era igual”, destacó Bonafini (“Kirchner sumó el respaldo de Hebe de Bonafini”, HDC 04/06/03: 3).

La aceleración de los acontecimientos es producto, sin embargo, de la actividad del juez Garzón que, dotado de competencia por los convenios internacionales y por la Audiencia Nacional Española, para juzgar los crímenes contra la humanidad cometidos por militares argentinos, solicita la extradición de 45 imputados (“El oficialismo estudia cómo anular las leyes del perdón”, HDC 31/07/03: 3). Un pedido que coloca al Estado argentino ante dos opciones igualmente lesivas: obstruir los juicios, sosteniendo el principio de territorialidad, o desprestigiar a la justicia argentina, cediendo a las extradiciones. Solo en estas circunstancias gana consenso la tercera alternativa, que implica adecuar la legislación sobre derechos humanos a los tratados internacionales mediante la anulación de las leyes y los indultos, para habilitar los juicios en tribunales nacionales.

No es necesario decir que esta transición en la política de derechos humanos no reenvía exclusivamente al deber de justicia. Bajo las razones legales subyace el temor al develamiento incontrolado/incontrolable del andamiaje de pactos, secretos, colaboraciones (Tcach, 2013). Existen, por supuesto, sectores refractarios que apoyan la obstrucción de los juicios, apelando a las viejas justificaciones y a las mismas herramientas jurídicas. Pero estos sectores son, en este momento, marginales. Lo que se “respira” en el canon discursivo es una especie de alivio: ha llegado la hora *impostergable* y *oportuna* de cerrar esta cuestión. La resistencia a las extradiciones cementa el consenso nacional sobre la *necesidad* de los juicios:

El jurista Eugenio Zaffaroni consideró ayer “muy peligroso” acceder a la extradición de ciudadanos argentinos y entendió que, si hubo militares que violaron los derechos humanos “hay que condenarlos” en el país y ayudar a “limpiar las sospechas sobre las Fuerzas Armadas”. El peligro estriba, sostuvo el candidato del Gobierno para ocupar un lugar en la Corte Suprema, en que “mañana me pueden llevar a otro país para ser juzgado por cualquier cosa”. Posición parecida tuvo la titular del ARI, Elisa Carrió, quien afirmó que “no estoy de acuerdo con que los militares estén subiendo a aviones rumbo a otros países. Con eso se resiente la democracia. Si ellos tienen que irse para ser juzgados por Garzón, significa que los argentinos no somos capaces de administrar nuestra propia justicia” (“Amplia oposición”, HDC 31/07/03: 3).

El gobernador de Neuquén, Jorge Sobisch, se pronunció en contra de la extradición a países europeos de militares acusados de violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura militar. El gobernador dijo que “somos un país libre donde la justicia funciona y cualquier problema interno lo debemos resolver los argentinos”. “Como tantos otros éste es un tema que debe ser tratado en la justicia argentina porque somos un país independiente”, enfatizó (“Extradiciones”, HDC 24/07/03: 3).

Por cierto, el juzgamiento de los crímenes de lesa humanidad es sin duda la manera más efectiva de saldar la deuda, es decir, de transformarla definitivamente en un pasado donde se licuan también los enfrentamientos ideológicos y se suturan las heridas de la comunidad nacional. Sin embargo, el pragmatismo de estas

manifestaciones no puede estar más alejado del deber de memoria propuesto por Hartog. El deber de justicia que permiten inferir es, por lo tanto, presentista en grado extremo: producir algunas condenas, sacrificar los chivos expiatorios necesarios, en el momento preciso en que no representan ningún poder — como lo reconocen los mismos militares— para archivar definitivamente el pasado sombrío. Tan razonable es este consenso que hasta los medios neoliberales pueden coincidir.

Haciendo de la necesidad virtud, Kirchner puede entonces cosechar el beneficio simbólico de *realizar* el reclamo histórico de los organismos de DD. HH. Con notable ejecutividad, obtiene la anulación de las leyes del perdón por parte del Congreso sin negociar con la desprestigiada Corte Suprema, mediante una rápida sucesión de medidas. Entre ellas, cabe destacar como ejemplo de las paradojas argentinas la conclusión (decreto 579/2003) “de los trámites necesarios para la adhesión a la Convención de las Naciones Unidas sobre Imprescriptibilidad de Crímenes de Guerra y de Lesa Humanidad”. La paradoja, por supuesto, es que la Convención data de 1968 y fue aprobada por el Congreso de la Nación en 1995 (Ley 24584), pero nunca entró en vigencia porque los gobiernos *olvidaron* depositar la adhesión en la Secretaría de la ONU. Dotada de rango constitucional por la Ley 25.778 (20/08/2003), posibilitó, junto con la anulación de las leyes del perdón y los indultos, la reapertura de los juicios.

El reconocimiento positivo fue casi universal, aunque por razones prácticamente imposibles. Para los familiares de las víctimas del terrorismo de Estado, era la respuesta al reclamo de décadas: juicio y castigo; para el *establishment*, la adecuación a las normativas internacionales era *una forma de estar en el mundo...*

A su vez, retener la soberanía jurídica sobre crímenes cometidos en el territorio nacional redundó en la construcción simbólica de un Estado prestigiado internacionalmente por el imperio de la ley y el funcionamiento de las instituciones democráticas. El gobierno, por último, salió doblemente fortalecido de esta exhibición de monopolio de la violencia simbólica legítima: como administrador de justicia y como factor de integración nacional.

La novedad verdadera del nuevo régimen de memoria es que efectivamente presupone la imprescriptibilidad de los crímenes de lesa humanidad y, por eso, en lugar de propiciar el (imposible) olvido apuesta a una *administración de la memoria*, donde la construcción del pasado selectivo se entrecruza con la construcción de la identidad narrativa (Ricoeur, 1996) del primer mandatario:

Fermo parte de una generación diezmada. Castigada con dolorosas ausencias. [...] Llegamos sin rencores pero con memoria. Memoria no solo de los errores y horrores del otro. Sino que también es memoria sobre nuestras propias equivocaciones. Memoria sin rencor que es aprendizaje político, balance histórico y desafío actual de gestión (LVI, 26/05/03: A 11).

La equivocidad de la autoinclusión del presidente en la “generación diezmada” forma parte de un extendido dispositivo de relectura de su pasado, orientado a instalar su “setentismo” sobre la base de sobreentendidos. Esta inclusión, marcada por el pathos, le permite además instaurarse en el portavoz generacional que reconoce las “equivocaciones” del colectivo y efectuar la traducción posmaterialista de la “patria socialista” en *un país de iguales*. Una

traslación concurrente con la censura del léxico de la militancia revolucionaria, cuya transformación simbólica en luchadores por la democracia echa un cono de sombras sobre su relación agónica con la democracia formal y con el canon político de su época y permite incorporarlos como precursores aceptables del actual estado de cosas.

Rupturas y continuidades

Transformar la memoria del terrorismo estatal en cuestión de Estado fue, probablemente, la señal más promisoría de la democracia argentina, que logró, esta vez, incorporar las interpretaciones y las interpelaciones de los ciudadanos a los diseños interesados de los gobiernos. Lo que transforma el *Nunca más* en un texto histórico no son los prólogos, sino los relatos desgarrados de las víctimas y el efecto que producen, en primer lugar, sobre los miembros de la Comisión y en sus posteriores lectores: un efecto de lesa humanidad. De la misma manera, la reapertura de los juicios, más allá de las conveniencias políticas, fue el resultado de veinte años de reclamos de verdad y justicia. Los regímenes de memoria que resultaron no son, sin embargo, perfectos: están atravesados, ellos también, por los males que aquejan a la sociedad. Un repaso somero de sus diferencias y continuidades puede ofrecer algunos indicios acerca de la incidencia de memoria y olvido en el devenir político del país.

La construcción liberal ética del alfonsinismo halló en la narrativa del espanto un argumento para exaltar las virtudes de la democracia y el monopolio estatal de la violencia legítima. A pesar de sus pretensiones ilustradas, sin embargo, no supo o no pudo contribuir a la cultura política de la sociedad mediante el

debate de ideas. Tuvo la virtud, por supuesto, de instalar un régimen de memoria que privilegiaba los derechos humanos, pero a costa de varios renunciamientos, el primero de ellos, a la historia de los contextos que hicieron posible la violencia política, aún si errada. Para apaciguar a la todavía poderosa corporación militar, el discurso alfonsinista reprodujo su demonización de los militantes revolucionarios, les adjudicó influencias extranjeras y los definió como terroristas, algo que ni las estadísticas sostienen, y prefirió definir a los desaparecidos como víctimas, en lo posible, “inocentes”. Para apaciguar a los adversarios políticos, promovió el olvido de varios años de terrorismo de Estado. Si como dice Patrick Charaudeau, “la política es un campo de batalla donde se libra una guerra simbólica para arribar a relaciones de dominación o a pactos de entendimiento” (2005: 35, mi trad.), en las políticas de la memoria alfonsinista primaron los pactos.

Comparado con Alfonsín, Kirchner accedió a la presidencia poco legitimado electoralmente, pero en mejores condiciones para responder el reclamo de verdad y justicia: la democracia había cumplido veinte años y superado dos crisis aparentemente terminales sin que la corporación militar, una sombra de lo que fue, osara intervenir. Sin embargo, a lo largo de la década de ortodoxia de mercado, los organismos de DD. HH. habían persistido en sus reclamos, confluyendo muchas veces con la creciente protesta social. Un proceso en el cual la construcción simbólica de los desaparecidos había ido recuperando sus atributos militantes.

En ese marco, el discurso kirchnerista optó por transformar a los militantes desaparecidos en mártires de la democracia, con lo cual el régimen memorial se mantuvo en los límites del

liberalismo ético, aunque ahora con matices populistas. Es interesante observar que, a la demonización de Alfonsín, Kirchner opuso una *domesticación* de los militantes, con el mismo resultado: obturar el acceso a sus ideas y razonamientos políticos y al contexto en el cual actuaron. Un vaciamiento que se complementó con la cooptación de gran parte del movimiento de derechos humanos que, por primera vez, abandonó el llano para incorporarse a una estrategia de acumulación del poder, la del presidente. El régimen memorial se vuelve extrañamente ahistórico: no solo se reconfiguran las identidades, también las continuidades y oposiciones entre pasado y presente. El nuevo prólogo a la edición 2006 del *Nunca más*, por ejemplo, postula que el terrorismo de Estado, considerado siempre a partir del golpe militar, no tuvo por objeto aniquilar a la guerrilla que “ya había sido derrotada militarmente”, sino aterrorizar a la población para eliminar la resistencia a la implantación de un proyecto económico neoliberal. No explica quién y cómo había derrotado a la guerrilla; pero vincula los enemigos “de ayer y de hoy”:

Actualmente tenemos por delante la inmensa tarea de revertir una situación de impunidad y de injusticia social, lo que supone vencer la hostilidad de poderosos sectores que con su complicidad de ayer y de hoy con el terrorismo de Estado y las políticas neoliberales la hicieron posible. Por ello al mismo tiempo nos interpelan los grandes desafíos de continuar haciendo de la Argentina, frente a esas fuertes resistencias, no solo un país más democrático y menos autoritario, sino también más igualitario y más equitativo (*Nunca más* 2006).

En suma, un uso panfletario del pasado, de interés puramente contemporáneo, convive en este régimen con las verdades parciales y mucho menos divulgadas de los juicios. Más allá de las diferencias señaladas, los dos regímenes tienen continuidades que reenvían a intereses compartidos. La primera, por supuesto, es la férrea datación del terrorismo de Estado al golpe militar, desmentida no solo por las 900 desapariciones previas, sino por el carácter paraestatal de la Triple A o el comando Libertadores de América. La cómoda equivalencia entre terrorismo de Estado y dictadura echa un manto de olvido sobre los enfrentamientos ideológicos de los 70 y sobre las responsabilidades políticas en el exterminio (Tcach, 2013).

La segunda, sin duda, consiste en olvidar la complicidad de amplios sectores del canon político y sindical en el terrorismo estatal. El sintagma dictadura cívico-militar, de aparición posterior, es una noción paraguas que oculta más de lo que aclara, ya que involucra al conjunto social

Amparadas en la defensa de la democracia, ambas construcciones asumen el interés corporativo; la alfonsinista, con su habitual propensión por el sistema representativo y los pactos políticos; la kirchnerista, porque una datación verídica podría llegar hasta el difunto líder (cf. Tcach, 2013). En el caso del peronismo, y no solo en su versión kirchnerista, esto se condice con una creciente peronización del (relato del) pasado traumático. Aplicar el paradigma indiciario a la multitud de signos que avalan esta tesis nos llevaría horas, pero quisiera terminar con un caso ilustrativo. De los dos centros clandestinos de detención más grandes de Buenos Aires, ya que por cada uno de ellos pasaron aproximadamente 5000 prisioneros, a uno de ellos le fue otorgada una visibilidad casi teatral, al otro se lo volvió invisible. El primero,

por supuesto, es la ESMA, donde la Marina concentraba desaparecidos Montoneros; el segundo es Campo de Mayo, donde el Ejército se ocupaba de prisioneros de izquierda, en su mayoría del PRT-ERP. El Acuerdo para la transformación de la ESMA en espacio de memoria es del 24 de marzo de 2004. “El Campito” (Campo de Mayo) fue señalado recién en septiembre de 2019. Pero, además, el letrero colocado en la ruta sostiene:

A 1.500 METROS DE AQUÍ
FUNCIONÓ EL CENTRO DE DETENCIÓN,
TORTURA Y EXTERMINIO “EL CAMPITO”
DURANTE EL TERRORISMO
DE ESTADO (1976-1983)

Inexplicable olvido, ya que no debería ser un secreto, ni para los organismos ni para el funcionariado de los DD. HH. que, entre el 8 y el 10 de diciembre de 1975, más de una veintena de militantes del ERP tuvieron el trágico honor de inaugurar dos Centros de Detención y Exterminio en simultáneo y coordinadamente: El Campito, en Buenos Aires, y el Campo de la Ribera, en Córdoba. No hubo sobrevivientes.

Referencias bibliográficas

- Angenot, M. (1989). Un état du discours social. *Longueuil: Le Préambule*, 726.
- Angenot, M. (2008). *Dialogues de sourds: traité de rhétorique antilogique*. Fayard/Mille et une nuits.
- Bourdieu, P. (1988). Sociólogos de la creencia y creencia de los sociólogos. En *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa, 93-97.

- Charaudeau, P. (2005). *Le discours politique: les masques du pouvoir*. París: Vuibert.
- Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca más*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (1987). A thousand plateaus, trans. Brian Massumi. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Eco, U. (1987). *Lector in fabula*, trad. de Ricardo Pochtar. Barcelona: Lumen.
- Franco, M., y Lvovich, D. (2017). Historia Reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión. En *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (47), 190-2017.
- Graglia, E., y Specchia, N. G. (2009). *Camino al bicentenario: los programas presidenciales en 25 años de democracia argentina*. Universidad Católica de Córdoba.
- Hartog, F. (2007). *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo*. Universidad Iberoamericana.
- Ricoeur, P. (1996). Prólogo y VI Estudio. *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI.
- Tcach, C. (2013). El bisturí de la memoria en la democracia argentina. En *PolHis: Boletín Bibliográfico Electrónico*, 6 (12), 39-45.
- Verón, E. (1993). *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.
- Williams, R. (1997). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península/Biblos.

Referencias electrónicas

- Conferencia Episcopal Argentina (1981) *Iglesia y Comunidad Nacional*. [En línea]. Recuperado de http://www.cea.org.ar/07-prensa/iglesia_y_comunidad_nacional_6.htm
- CONADEP (1984). *Nunca más*, 4.ª edición. Buenos Aires: Eudeba.
- Verbitsky, H. (2007). El pacto Alfonsín-Isabel [En línea]. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-80241-2007-02-11.htm>, 12.

Fuentes periodísticas

Hoy Día Córdoba (HDC).

La Voz del Interior (LVI).

Usinas de pensamiento. Saber y poder en la instauración y permanencia del modelo neoliberal

Felipe Etkin

✉ felipe.etkin@gmail.com

Biodata

Licenciado y Profesor en Comunicación Social, Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Docente en enseñanza media. Integrante del programa de investigación “Construcciones neoliberales: enfoques jurídicos, políticos e internacionales desde la teoría crítica” de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba.

Introducción

El vínculo problemático, y en apariencia esquivo, entre el conocimiento y el poder ha acompañado gran parte de los debates en la historia del pensamiento político y en el derrotero de las prácticas políticas. Desde Platón, Hegel, Foucault a la actualidad existe una proliferación de perspectivas teóricas y estudios empíricos que revelan la complejidad detrás de la trama de la vida en la celebrada “sociedad del conocimiento”. El caso de las usinas de pensamiento —*think tanks*, en su denominación inglesa— representa un modelo institucional específico del vínculo entre el saber y el poder. Si bien la historia del Estado moderno revela que detrás del gobierno y los ejercicios de poder han existido entidades, organismos o personas encargadas del conocimiento, el saber, la consejería, la investigación, etc., no fue hasta mediados del siglo XX que surgieron organizaciones de la sociedad civil que encarnan de manera específica y explícita la producción de conocimiento científico con interés en incidir en el campo de la política.

Si bien reconocemos que existieron causalidades bélicas, económicas, electorales y mediáticas que favorecieron la consolidación del neoliberalismo como modelo hegemónico, también remarcamos la existencia de dispositivos institucionales que traccionaron efectiva y activamente con el estricto objetivo de imponer este modelo. Al respecto, autores como Evandro Cristofolletti (2021) y Daniel Mato (2007) consideran que históricamente el concepto de *think tanks* estuvo ligado a instituciones que defienden explícitamente ideas y doctrinas liberales o conservadoras

y que han actuado con importantes recursos financieros o un estrecho vínculo con el capital económico. En consonancia, el geógrafo británico David Harvey (2010) señala cómo históricamente los *think tanks* funcionaron como artífices necesarios para el establecimiento de la hegemonía del modelo neoliberal. Harvey subraya que estas instituciones lograron “ensamblar estudios empíricos y técnicos con argumentos filosóficos-políticos neoliberales” para ponerlos a circular entre diversas ONG, universidades empresariales y medios masivos (Harvey, 2010: 52).

La importancia de esta indagación reside, entonces, en la incidencia explícita que estas instituciones transnacionales ejercieron y ejercen tanto en la conformación de sentido común como en la implementación concreta de políticas públicas. A su vez, la escasez de investigaciones específicas del campo de la comunicación sobre las usinas de pensamiento presenta un terreno fértil para la recolección de datos y elaboración de conclusiones sobre el doble proceso que nos interesa: construcción de sentido y aplicación de políticas.

Como punto de partida conceptual, los antecedentes de investigaciones exhaustivas ofrecen diferentes caracterizaciones de los *think tanks* entendidos en su juego dialéctico entre saber-poder: como instituciones abocadas a la “producción de conocimiento aplicado con pretensión de incidencia” (Acuña, 2009); como “intermediarios de ideas” (Rabadán, y Onofrio, 2005); como protagonistas de un nuevo modelo político que combinan módulos de conocimiento experto, consulta, *lobby* o apoyo activo (Fischer y Plehue, 2013); como circuitos socio-comunicacionales que despliegan estrategias comunicativas para la construcción de sentido internacional (Mato, 2007); entre otras. No obstante, más allá de las diferentes orientaciones teóricas, consideramos

que el grado de especificidad práctica de estas instituciones se justifica en que las usinas de pensamiento construyen sentidos y discursos, pero a diferencia del poder mediático no tienen, ni pretenden, una infraestructura abocada a la difusión masiva. A su vez, asumen explícitamente su pretensión de incidencia política local, pero, a diferencia del poder estatal, no implementan acciones concretas en territorios particulares ni persiguen constituirse como partidos políticos tradicionales. Thomas Medvetz (2008), por ejemplo, ubica a los centros de pensamiento entre los campos político, mediático, económico y científico de forma equidistante.

Saber y hacer

La metáfora bélica del tanque de guerra posibilita, a su vez, estudiar a los *think tanks* y sus prácticas como *dispositivos* de saber/poder. Podemos pensar los dispositivos como una *tecnología* que se construye para responder a un acontecimiento determinado. Frente a la emergencia de escenarios adversos, un territorio ríspido y complejo, un ambiente caldeado, los tanques permiten abrirse paso tanto en el plano militar como en el epistémico. No obstante, el dispositivo no sería en sí una máquina material. Más bien, retomando la noción foucaultiana, con dispositivo nos referimos a una red heterogénea de relaciones de saber/poder tanto discursivas como no discursivas (Foucault, 1984). Se trata de un entramado de relaciones complejas, pero no abstractas, sino relaciones históricamente situadas. Como indica Luis García Fanlo, la emergencia de un dispositivo siempre responde a un acontecimiento que es el que lo hace aparecer, de modo que para hacer inteligible un dispositivo “resulta necesario establecer

sus condiciones de aparición en tanto acontecimiento que modifica un campo previo de relaciones de poder” (García Fanlo, 2011: 2).

Al respecto, vemos que el concepto de *think tanks* tiene un origen en la jerga militar de la Segunda Guerra Mundial, donde primeramente aludía a una habitación segura en la que podían discutirse planes y estrategias de defensa y ataque, pero ya para la década del cincuenta se utilizaba para describir a organizaciones de investigación por contrato que surgieron del entorno militar tras el fin del combate (Onofrio y Rabadán, 2005). Con el paso del tiempo fue mutando hasta llegar a la actualidad en la que designa a un conjunto sumamente diverso y heterogéneo de instituciones a veces difíciles de encasillar. Diversidad en su composición, en su financiamiento, objetivos, vínculos con otras entidades y alcance. No obstante, a los fines de este trabajo definiremos a las usinas de pensamiento como instituciones privadas que se dedican a la producción de conocimiento con el objetivo de generar una incidencia política (Acuña, 2009). De manera general, asumen su tarea mediante la realización, fomento o financiación de investigaciones con pretensión de cientificidad para luego desplegar estrategias comunicativas que permitan incidir en decisiones políticas y estatales. Ni el origen de estas entidades, ni su nombre, ni las tareas que desempeñan son casuales. De hecho, la metáfora bélica del tanque de guerra como espacio de construcción de ideas y discursos permite visualizar la advertencia foucaultiana de que tanto las ideas como los discursos son producto de una relación de violencia. “Entre el conocimiento y las cosas que éste tiene para conocer no puede haber ninguna relación de continuidad natural”, sino tan solo “una relación de violencia, dominación, poder y fuerza” (Foucault, 1996: 17).

Existen, por lo tanto, fuerzas en pugna en torno a los saberes. Fuerzas históricas, modificables e institucionalmente coactivas. Si bien el filósofo francés está pensando en términos epistemológicos sobre el saber, podemos trasladar esta noción para resaltar que los *think tanks* asumen de manera profesional y explícita esta pugna.

Esta profesionalización sobre el campo del saber y el campo del poder la nombramos como *expertise*. Como señalan Sergio Morresi y Gabriel Vommaro (2011) se trata de una intervención en el campo del poder que supone la movilización de dispositivos técnicos que colaboran en la construcción de discursos y narrativas con pretensión de validez ligado a una disciplina científica o campo profesional. El campo de la *expertise* supone la construcción de una legitimación sobre los instrumentos, técnicas, discursos, actores e instituciones. Esto significa que se trata de una intervención sobre múltiples campos en busca de consenso. En el caso de los centros de pensamiento puede comprobarse un desplazamiento constante entre el mundo científico, el mediático, el académico, el político y el empresarial que se retroalimenta. Si bien la historia institucional de la mayoría de los *think tanks* se vincula más con el mundo financiero e industrial que con el académico y científico, sus discursos tienen como punto de partida una narrativa científica que moviliza un capital simbólico por fuera del campo científico hacia otros territorios. La cuestión central del *saber experto* de los centros de pensamiento es que se trata de un conocimiento elaborado para ser aplicado y, como indican Morresi y Vommaro (2011) el conocimiento experto legitima y moraliza un curso de acción.

Podemos tomar como ejemplo del conocimiento experto ciertos conceptos de Atlas Network, que es una de las usinas

de pensamiento con mayor proyección internacional y una larga historia vinculada al movimiento liberal. En su invitación a propuestas académicas destacan:

Usted está en el negocio de cambiar el mundo y nosotros estamos aquí para ayudarlo. Queremos conectarlo con recursos, mejores prácticas, herramientas y mentores para ayudarlo a usted y a su organización a lograr su misión. Nuestro equipo experimentado está aquí para ayudarlo a alcanzar sus objetivos (Atlas Academy, s. f.).

El párrafo cobra sentido al ponerlo en diálogo con la misión institucional de la organización ya que Atlas asegura funcionar como una red de 500 *think tanks* en 100 países con el objetivo de “fortalecer el movimiento mundial por la libertad (*“freedom”*, en el original) al expandir y energizar la red global de líderes y personal de *think tanks* para inspirar y redefinir continuamente la excelencia en el avance de la causa de la libertad (*“liberty”* en el original) (Atlas Network, s. f.). Es decir, la institución asume un capital, entendido en términos de saber experto, que desempeña un rol práctico en “la causa de la libertad” y que se pone en juego en múltiples territorios. Es interesante observar cómo esta lógica es una marca de fuego desde el nacimiento de la organización. Atlas Economic Research Foundation fue fundada en 1981 por Anthony Fisher, un joven británico que —de acuerdo con la historia oficial consignada en el sitio web de la fundación— quedó “consternado” al ver que tras el fin de la Segunda Guerra el pueblo británico eligió un gobierno del Partido Laborista que “puso al país en un curso socialista”. Si bien Fisher se dedicaba exclusivamente a los negocios, decidió lanzarse a la política

luego de que cayera en sus manos una edición abreviada de *El camino a la servidumbre* de Friedrich von Hayek, padre del neoliberalismo. Motivado, el hombre decidió entrevistarse con el economista para transmitirle su interés. Carlos Mato relata que Hayek le recomendó que evitara la política y procurara “incidir en los intelectuales con argumentos sólidos, ya que estos a su vez influirían en la opinión pública y los políticos la seguirían” (Mato, 2007: 28). Con este mandato fundó en 1955 el Instituto de Asuntos Económicos (IEA) que —según el sitio web— “sentó las bases intelectuales para lo que más tarde se convertiría en la Revolución de Thatcher”. Tras su muerte en 1988 un legislador británico ponderó la importancia que la figura de Fisher representó para la política del siglo XX: “Sin Fisher, no IEA; sin la IEA y sus clones, no habría Thatcher y posiblemente tampoco Reagan; sin Reagan, no hay carrera espacial; sin carrera espacial, no hay colapso económico de la Unión Soviética. ¡Toda una serie de consecuencias para un criador de pollos!” (Atlas Network, s. f.).

De hecho, podemos observar este recorrido individual, anecdótico, ir más a fondo y considerar que el tipo de intervención específica de los *think tanks* en la sociedad se vincula sustancialmente con la racionalidad gubernamental neoliberal. Sergio Morresi y Ricardo Aronskind (2011) dan un paso más para comprender esta relación entre instituciones y neoliberalismo mediante el estudio de trayectorias y prácticas de sus actores protagonistas: los expertos. Los autores argumentan que el neoliberalismo exige teóricamente el protagonismo político de los expertos y, a su vez, requiere que estos no se limiten a un rol técnico, sino que en la práctica subordinen el campo político (Morresi y Aronskind, 2011). Los autores sugieren que al interior de los postulados teóricos de la doctrina neoliberal existen elementos

que requieren la acción protagónica de la *expertise*, más que la de políticos o técnicos en el sentido tradicional. En este sentido, si analizamos los miembros principales de algunas de las usinas de pensamiento liberales en Argentina, podemos observar cómo la *expertise* se vincula más con un capital simbólico vinculado a las ciencias económicas, los contactos, la acción en diversos campos como el mediático, empresarial y de educación privada que con una actuación específica dentro del campo académico o el conocimiento técnico-científico tradicional. Si algo han demostrado algunos representantes de la Fundación Mediterránea o Fundación Libertad es que pueden ser todoterreno. Es la idea de *tanque* inscripta en las trayectorias individuales.

Es interesante observar el caso de Fundación Libertad, que desenvuelve sus actividades desde la ciudad de Rosario, Argentina. La organización se autodefine como una entidad privada sin fines de lucro que “trabaja en la investigación y difusión de temas de políticas públicas, dirigidas en particular a lo socioeconómico y empresarial, promoviendo las ideas de la libertad, el republicanismo, la democracia y el Estado de Derecho” (Fundación Libertad, s. f.) y asume una *expertise* fuertemente vinculada con el sector empresarial y mediático. Sus actividades se cristalizan principalmente en cursos, conferencias, seminarios, investigaciones, estudios y publicaciones en medios de comunicación que incluyen columnas y programas propios. A su vez promovieron la creación de Refundar (Red de Fundaciones Argentinas) y de la Red Federal de Políticas Públicas. La Fundación Libertad fue creada en la ciudad de Rosario en 1988 por un grupo de empresarios, profesionales e intelectuales. Según su balance desarrollan su actividad con el apoyo de más de 200 empresas privadas. Del conjunto de programas y actividades que ejecuta la institución

parecen destacarse con especial énfasis en los últimos años la conformación de redes con empresarios, la publicación y participación en medios masivos de comunicación y la proyección internacional con otras redes liberales.

Existe, por lo tanto, un engranaje que opera sobre lo simbólico y también sobre lo material de manera coordinada. Maurizio Lazzarato señala que los agenciamientos de enunciación pueden asumir la misma lógica que otros aparatos de poder: “Los regímenes de signos, las máquinas de expresión, los agenciamientos colectivos de enunciación (el derecho, los saberes, los lenguajes, la opinión pública, etcétera) actúan como ruedas de los agenciamientos, del mismo modo que los agenciamientos maquínicos (fábricas, prisiones, escuelas)” (Lazzarato, 2006: 83). Si analizamos el tejido de la conformación de redes encontramos una evidencia empírica de lo anterior: en el plano global esta fundación aparece dentro del listado de las 94 instituciones que han recibido apoyo económico directo por parte de la red Atlas, junto con otras 15 dentro de Latinoamérica (Frost, en Mato, 2007). Por otra parte, en el plano local la Fundación Libertad cuenta con una larga lista de asociados que apoyan el proyecto. Entre ellos podemos encontrar empresas de primera línea en diversas áreas estratégicas como salud, finanzas, alimentos, vivienda y desarrollo. Algunas son: Allianz Argentina, Banco Hipotecario, Banco Macro, BBVA Banco Francés, Berkley Internacional Seg. S. A., Federación Industrial de Santa Fe, Grupo Gamma, Inalpa S A, Secco y Osde. Comprender esta dinámica como un engranaje de saber/poder que opera, como dijimos, tanto sobre lo material como en lo discursivo nos permite comprender de manera específica las prácticas de estas organizaciones de la sociedad civil. No implica, por el contrario, asumir mecánicamente la existencia de

una especie de “conspiración neoliberal” en la que estas empresas (sentadas en una mesa ovalada y riendo maliciosamente) planifican y logran imponer masivamente determinada doctrina afín al capitalismo. Estudiar instituciones y discursos demanda un análisis más refinado y coherente en la práctica y en la metodología.

En definitiva, considerar los dispositivos de *expertise* implica comprender la emergencia de los *think tanks* como un producto institucional de una red de estrategias para responder a determinados acontecimientos. En nuestra perspectiva, el concepto de dispositivo funciona como marco analítico para delimitar las regularidades que rigen una dispersión cuyo soporte son las prácticas de los centros de pensamiento. En palabras de Gilles Deleuze (1990), desenmarañar las líneas de un dispositivo conlleva levantar un mapa, cartografiar, en un terreno específico: “Son regímenes que hay que definir en el caso de lo visible y en el caso de lo enunciable, con sus derivaciones, sus transformaciones, sus mutaciones” (Deleuze, 1990: 156). A su vez, la perspectiva foucaultiana nos permite centrarnos en el juego entre el saber/poder como dispositivos que producen relaciones. De acuerdo con García Fanlo (2011) los dispositivos le asignan a un discurso determinado un sujeto que garantice su veracidad, prestigio y autoridad. Podríamos sugerir que en el campo que nos interesa el “experto” se instituye como un agente específico que posee determinados tipos de capitales (sociales, simbólicos) que construye y legitima esa veracidad, prestigio y autoridad dependiendo el caso concreto y el contexto en el que se encuentre. A su vez, proponemos entender que en los campos de actuación de los *think tanks*, esta lógica de los dispositivos asume una materialidad específica producto de sus lógicas internas, reglas y “efecto de campo”, en términos de Bourdieu. Si bien el espacio de actuación de los

think tanks se encontraría en una mediación entre múltiples campos, consideramos que el discurso científico se produce —para el caso de centros de pensamiento— interviniendo principalmente en los campos científico, académico y político. De esta manera, el triple proceso (veracidad, prestigio y autoridad) nos permite observar la manera en la que los discursos de los *think tanks* se ubican dentro de una red específica de relaciones de saber/poder mediante lo que llamaremos dispositivos de veracidad (relativo al campo científico), dispositivos de prestigio (relativo al campo académico) y dispositivos de autoridad (relativo al campo de las políticas públicas). Si bien los dispositivos actúan de forma transversal en múltiples campos y discursos, se trata de una preponderancia específica en última instancia de la red de factores y estrategias del saber-poder en la producción de veracidad para el discurso científico, la producción de prestigio en el campo académico y la producción de autoridad en el campo político.

Saber decir

Las narrativas en torno a la noción de “libertad” se materializan, en el plano militar, con la intervención de las potencias mundiales —Estados Unidos a la cabeza— en conflictos a lo largo y ancho del planeta. Prácticamente todas las acciones bélicas externas comandadas por el país norteamericano tuvieron justificaciones relacionadas a la liberación frente a algún tipo de tiranía antiliberal. Las estrategias cambian y los tipos de guerra se ajustan a cada objetivo.

En el plano de las ideas podemos pensar algo similar. La artillería se produce, selecciona, calibra y apunta atendiendo a los actores, contextos y relaciones de fuerza; y, en la década del 70,

el neoliberalismo se edificó como una teoría capaz de dar batalla y lograr un fuerte consentimiento global en torno suyo. Por aquellos años, ya estaba conformada como un *corpus* medianamente concreto y coherente —hasta cierto punto— de prácticas y postulados político-económicos. Tanto Friedrich Hayek como Milton Friedman, sus grandes padres teóricos, habían recibido con dos años de diferencia su Premio Nobel de Economía; lo que resalta el grado de legitimidad simbólica que lograron en torno a la academia. A su vez, los primeros ensayos prácticos se irían implementando en Chile y Estados Unidos hasta llegar al lapidario “no hay otra alternativa” de Margaret Thatcher que señalaría que el consentimiento en torno a este modelo se construiría a escala global.

Tomada en sentido amplio y desde diversos enfoques, la teoría neoliberal procuraba ser una explicación y propuesta totalizadora que trascendía lo meramente económico para elevar el estándar de la “libertad humana” desde cualquier arista. Retomando a Foucault volvemos a ver cómo la noción de voluntad de verdad se apoya en soportes institucionales que van tejiendo un complejo entramado de prácticas:

Creo que esta voluntad de verdad basada en un soporte y una distribución institucional, tiende a ejercer sobre los otros discursos de nuestra sociedad una especie de presión y como un poder de coacción. (...) Las prácticas económicas, codificadas como preceptos o recetas, eventualmente como moral, han pretendido desde el siglo XVI fundarse, racionalizarse y justificarse sobre una teoría de las riquezas y de la producción (Foucault, 1992: 11).

Toda teoría es, por lo tanto, un discurso de la verdad, ni esencial ni universal, solo causal e histórico. Es un efecto y un acontecimiento. Devenir y contingencia.

En una investigación empírica sobre elites de intelectuales y relaciones internacionales, Yves Dezalay y Bryant Garth (2002) analizan cómo los cambios coyunturales impusieron nuevos combates en el plano profesional e intelectual. Existe una relación muy estrecha — señalan los autores— entre las políticas internas de Estados Unidos en la Guerra Fría y sus estrategias internacionales en dicho contexto, que incluye dimensiones académicas e ideológicas. Ejemplos concretos se encuentran en el texto de Walt Rostow publicado en 1960, “Las fases del crecimiento económico: un manifiesto anticomunista” o en la teoría económica adelantada en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) que fue formulada y movilizada como parte de la lucha contra el comunismo. A la fuerza del capital le acompaña la fuerza de un poder semiótico del capital, parafraseando a Lazzarato.

La estrategia de esta “guerra fría cultural” fue dividida entre diversas entidades: instituciones internacionales, fundaciones privadas y agencias del Estado.

Estas entidades también buscaron mantener la apariencia de una mínima autonomía institucional esencial para conservar una cierta credibilidad. (...) Ellas lograron asegurar una íntima relación con el mundo académico. De hecho, desde el comienzo del pasado siglo, las fundaciones habían sido el instrumento básico para la concepción y la promoción de cambios o reformas políticas dentro del establecimiento liberal (Dezalay y Garth, 2002: 107).

Para ejemplificarlo, podemos servirnos de un fragmento oficial sobre el enfoque que adopta Atlas Foundation. Desde la institución sostienen: “Necesitamos defensores de la libertad para crear institutos creíbles, bien administrados e independientes de intereses creados, que utilicen prácticas comerciales sólidas para promover ideas sólidas de políticas públicas que mejoren la calidad de vida de todos”. Y luego: “Está demostrando cómo el trabajo basado en principios afecta a la opinión pública a favor de las ideas de una sociedad libre” (Atlas Network, s. f.).

Saber la verdad

Como señalamos, la principal estrategia de legitimación de discursos y narrativas por parte de estas instituciones se encuentra en el campo de la producción de conocimiento científico y académico. Camila Carneiro Dias y María Cristina Piumbato (2013) analizan cómo los *think tanks* se erigen como autoridades epistemológicas a partir de la creación de sus propias formas de “estándares de producción intelectual y estrategias de legitimación a partir de la influencia de campos más establecidos” (2013: 399).

Como sucede con otros campos de intervención del conocimiento experto, la producción de discursos en los centros de pensamiento encuentra una estrategia de legitimación de la veracidad en la producción científica vinculada con procedimientos técnicos, cuantitativos, empíricos y generalizables. En este sentido, la producción de indicadores, *rankings* y estadísticas que permiten objetivar el mundo social para lograr un conocimiento definitivo y aplicable.

Por citar un ejemplo, el 22 de julio de 2020 Atlas Network difundió los resultados de una investigación con la publicación de un artículo titulado: “El nuevo indicador de Hacer Negocios ayudará a reducir la corrupción”. En el escrito resaltan la importancia de la producción de datos y analíticas detalladas a nivel de la macroeconomía y critican fuertemente la ineficiencia de las instituciones actuales:

Un nuevo conjunto de datos sobre contratación pública promete proporcionar una mirada sin precedentes a las prácticas corruptas e ineficaces en el gasto público. Los gobiernos gastan un total de \$11 billones, o el 12 por ciento del PIB mundial, en adquisiciones públicas, muchas de las cuales pueden ser vulnerables a la corrupción y la ineficiencia. En consecuencia, el uso generalizado de este nuevo conjunto de datos podría tener un impacto positivo importante en las reformas institucionales en todo el mundo (Warner, 2020).

La elaboración de un indicador como el que propone la entidad supone un saber científico en cuanto a la producción y constatación de ese instrumento; y, a la vez, supone un saber experto en cuanto a su uso y aplicación. Existe un problema visible y explícito: la ineficiencia y la corrupción. Y una solución instrumental de tipo tecnocrática: un indicador económico. Entre una cosa y la otra, no habría una construcción ideológica o argumental; sino simple aplicación de conocimiento. El recurso no es novedoso. Dezalay y Garth narran cómo, durante la década del 70, los institutos de investigación y las oficinas de finanzas en Wall Street coincidieron y colaboraron entre sí a partir de la

sólida formación técnica de intelectuales de la economía. En este proceso las matemáticas suministraron la medida para determinar jerarquías académicas y dar credibilidad científica.

Por su parte, la Fundación Libertad cuenta con un Centro de Investigaciones Sociales y Económicas (CISE) que tiene por objetivo recopilar datos y elaborar informes. En su mayoría se abocan a evaluar el gasto público y déficit fiscal en diferentes niveles de gobierno y a elaborar “rankings de libertad económica” que funcionan como indicadores comparativos a nivel nacional e internacional. En todos los casos se trata de investigaciones cuantitativas a partir de datos concretos que basan su validez en operaciones matemáticas y estadísticas.

Como indica María Heredia (2011) los centros de *expertise* —en su terminología— “reivindican cierta capacidad de acceder a lo real” basándose en un reconocimiento público de un saber y en un conjunto de herramientas técnicas de medida. En ese proceso, el estatus epistemológico de las matemáticas es un eje de disputa principal. El desarrollo de métodos analíticos provenientes de las ciencias matemáticas y exactas aplicadas al campo disciplinar de la economía posibilitó una hegemonía teórica y metodológica que fue crucial para reivindicar la universalidad y neutralidad del saber de las ciencias económicas (Heredia, 2011: 315). No obstante, como venimos viendo, las prácticas específicas de los *think tanks* implican cualidades determinadas que en la producción de conocimiento también se ven reflejadas:

El modo de elaborar preguntas y buscar responderlas, los plazos acordados para la elaboración de resultados, los géneros discursivos utilizados, la publicidad de los hallazgos, las formas de validación de las hipótesis, el sentido de las conclusiones presentan desafíos específicos, que no se ajustan a las lógicas convencionales de producción

del conocimiento científico sino a nuevas formas de fabricación de datos y proposiciones susceptibles de traducirse inmediatamente en decisiones prácticas (Heredia, 2011: 323).

Es lo que Medvetz (2008) caracterizó como “un repertorio completo de producción de saberes”. Existe, en definitiva, una producción de discurso científico que responde de manera característica al modelo institucional de *expertise*. Esta producción abre la puerta, a su vez, al debate sobre los límites y porosidades posibles entre lo científico y lo ideológico. En “La Semiosis Social”, Eliseo Verón (1993) advertía que afirmar una diferencia absoluta entre estas dos nociones resultaba siempre “más fácil” que comprender sus relaciones necesarias. Negando una grieta infranqueable, Verón considera que “lo ideológico es una dimensión constitutiva de todo sistema social de producción de sentido” (1993: 16) y acierta al señalar que la ciencia y la ideología no son comparables en tanto no se sitúan en el mismo nivel de funcionamiento. Mientras que la ciencia es un tipo de discurso, lo ideológico responde a las “huellas” de una formación social. La pregunta válida, siguiendo a Verón, sería entonces plantearse en qué consiste aquella científicidad del discurso científico, cuáles son sus propiedades discursivas y cuáles son las huellas que la marcan.

Conclusión

Sin apurarnos tanto ni hacer lecturas futuristas podemos observar que la pandemia ha marcado un nuevo escenario mundial en términos políticos, organizacionales, institucionales y científicos. Sería de esperar que la gobernanza neoliberal y su gran

capacidad de reinención constante vayan mutando en los próximos años. En este sentido, la necesidad de profundizar el repertorio conceptual que nos permita entender de qué modo opera el conocimiento experto y cómo se vincula con otros discursos como el mediático, el científico, el político y el empresarial implica acercarse a comprender tanto las disputas por la hegemonía como la historia misma de cada uno de esos discursos y su pregnancia.

Desde su concepción, los *think tanks* analizados asumen como tarea institucional la propagación y defensa de diferentes nociones claves de la doctrina neoliberal. En dicha tarea —y luego de explicitado este objetivo— el saber científico y el conocimiento experto funcionan como un amparo académico y simbólico y, hasta muchas veces, como una confirmación necesaria de aquellos axiomas o postulados ya asumidos como válidos. Asimismo, estas prácticas discursivas encuentran vínculos materiales a partir de la conformación de redes internacionales, empresariales y mediáticas que sirven como evidencia real de cómo se articula un modelo de pensamiento hegemónico con instituciones de la sociedad civil.

Referencias bibliográficas

- Acuña, C. (2009). Análisis comparativo de cuatro estudios de caso sobre institutos de investigación de políticas (o think tanks) en México, Brasil, Ecuador y Uruguay. En Weyrauch, V. (Comp.) *Acercando la investigación a las políticas públicas en América Latina: repensando los roles y desafíos para los institutos de investigación de políticas*. Buenos Aires: CIPPEC, 13-82.
- Carneiro Dias Rigolin, C., y Piumbato Innocentini Hayashi, M. C. (2013). *La producción de conocimiento institucionalizado en Think tanks brasileños*. En *Universitas Humanística* N.º 76. 393-418.

- Cristofolletti, E. C. (2021). *Disputando Hegemonía No Ensino Superior E Na Universidade: A Atuação Das Think Tanks Liberais*. [Tesis doctoral. Universidade Estadual de Campinas].
- Deleuze, G. (1990). *Logique du sens*. Columbia University Press.
- Dezalay, Y. y Garth, B. (2002). *La internacionalización de las luchas por el poder. La competencia entre abogados y economistas por transformar los Estados latinoamericanos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Fischer, K. y Plehwe, D. (2013). Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina. En *Nueva Sociedad* 245, mayo - junio 2013. ISSN: 0251-3552. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/redes-de-think-tanks-e-intelectuales-de-derecha-en-america-latina/>.
- García Fanlo, L. (2011). Qué es un dispositivo: Foucault, Deleuze Agamben. En revista de Filosofía *A Parte Rei* N.º 74. Disponible en: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/fanlo74.pdf>.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Foucault, M. (1996). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa Ediciones.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del Neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal S A.
- Heredia, M. (2011). Los centros privados de expertise en economía. En Morresi, S. y Vommaro, G. (comp.) (2011) *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Mato, D. (2007). *THINK TANKS, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Medvetz, T. (2008). Think Tanks, un campo emergente. *Social Science Research Council*.

- Morresi, S. y Vommaro, G. (2011). *Unidos y diversificados: la construcción del partido PRO en la CABA*. Buenos Aires: Prometeo.
- Morresi, S. y Aronskind, R. (2011). Los expertos en economía y las reformas neoliberales. En Morresi, S. y Vommaro G. (comp.) (2011). *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina* (pp. 411-461). Buenos Aires: Prometeo.
- Rabadán, D., y Onofrio, M. I. (2005). Poder e ideas: el papel de los think tanks en el diseño y ejecución de la política exterior estadounidense. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, (10) 7.
- Verón, E. (1993). *La Semiosis Social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.
- Vommaro, G., y Morresi, S. D. (2014). Unidos y diversificados: la construcción del partido PRO en la CABA. En *Revista Saap*, 8 (2), 375-417.

Referencias electrónicas

- Atlas Network (s. f.). “Our Story”. <https://www.atlasnetwork.org/about/our-story>. Consultada en abril de 2021.
- Fundación Libertad (s. f.). “Quienes somos”. <https://libertad.org.ar/web/quienes-somos/> . Consultada en abril de 2021.
- Warner, M. (2020). New Doing Business Indicator Will Help Reduce Corruption. <https://www.atlasnetwork.org/news/article/new-doing-business-indicator-will-help-with-corruption>.

Macri lloró en el Teatro Colón: Identidades políticas y disputas culturales en los medios digitales¹

Pablo Ponza

✉ pabloponza@yahoo.es

Biodata

Pertenencia institucional: Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba. Instituto de Estudios en Comunicación, Expresión y Tecnologías (CONICET).

Licenciado en Comunicación por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y Doctor en Historia por la Universidad de Barcelona (UB). Desde el 2009 se desempeña como Investigador del CONICET y desde 2011 como Profesor de Historia Argentina Contemporánea en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UNC.

1 | Este trabajo es una versión revisada, corregida y aumentada de un artículo que se publicó bajo el título "Identidades políticas y disputas culturales en los medios digitales: significaciones históricas y arquetipos aspiracionales en el espacio liberal-conservador argentino". Cuadernos de H Ideas, Vol. 15, núm. 15. Universidad Nacional de La Plata, Argentina. ISSN: 2313-9048, e051, 2021.

Introducción

Tras el hundimiento del submarino ARA San Juan, la suspensión de la final de la Copa Libertadores de América entre River y Boca, las polémicas en favor y en contra de los proyectos de legalización del aborto y Educación Sexual Integral, la devaluación de la moneda y la crisis económica que devino en un nuevo plan de financiamiento con el Fondo Monetario Internacional, la situación ubicó en noviembre de 2018 al expresidente Macri en el piso mínimo de su imagen positiva. Con el hundimiento del submarino comenzaron también a hundirse los índices de aceptación de una gestión que tan solo un año antes, tras las elecciones legislativas de octubre de 2017, había logrado su máximo nivel de aceptación pasando rápidamente a una declinación que llegó a su nivel más bajo en noviembre de 2018. Sin embargo, el viernes 30 de noviembre de 2018, tras la Gala de recepción de los líderes que asistían al G20 en Buenos Aires, se produjo un inesperado vuelco de tendencia en favor de Macri, que se convirtió en *trending topic* con la frase: “Macri lloró en el teatro Colón”.

Según Diego Corbalán (2018) de Scidata, una empresa dedicada al análisis del tráfico en internet, plataformas y redes sociales (<https://scidata.com.ar/>, 04/12/2018), la tendencia negativa del gobierno se revirtió súbitamente con la Gala y el inicio de la cumbre del G20. Según dicho estudio esto fue palpable en los comentarios y conversaciones favorables que pasaron de un 34 % negativo a un 68,6 % positivo. En su informe, Corbalán definió la Cumbre del G20 como la cumbre de la felicidad para Macri, pues dicha novedad prácticamente barrió con las críticas

y asiduos cuestionamientos hacia el entonces presidente, que se quedó con el 44,5 % de las menciones, seguido por Donald Trump que obtuvo el 33 %, Vladimir Putin el 8,1 %; Emmanuel Macron el 7,2 %, Angela Merkel el 4,2 % y Xi Jinping el 3,6 %.

En este artículo nos preguntamos: ¿a qué se debió el repentino vuelco de tendencia? Y ¿por qué fue precisamente la Gala en el teatro Colón la que marcó la recuperación del gobierno en términos de imagen y percepción? ¿Qué mostraron los medios digitales y qué elementos intervinieron en la escenificación de la Gala del G20? ¿Fueron la emoción y las lágrimas de Macri junto a su esposa y otros líderes mundiales las que sensibilizaron al público? ¿En qué espacios se produjo el evento, quiénes eran los invitados y qué simbolismos se activaron en el público? ¿Qué imaginario de país repuso la Gala? ¿Qué lugar ocupó la versión liberal-conservadora de la historia en el relato de los medios digitales? ¿A qué interpretaciones y significaciones históricas apeló el discurso oficial? ¿Qué vínculo estableció entre pasado, presente y futuro; y qué valores políticos, culturales y estéticos enunciaron los anfitriones a través del evento y el espectáculo?

La excepcional condensación simbólica que ofreció la Gala del G20 en Buenos Aires nos permite reflexionar sobre el devenir de la comunicación política contemporánea, así como sobre la creciente incidencia que en ella tienen las nuevas tecnologías y los entornos digitales. También nos permite analizar las operaciones discursivas que actualizan las tradiciones, los imaginarios históricos liberales conservadores y la “configuración dinámica de las identidades”² que apelan a una construcción con base

2 | Nos servimos aquí de la idea de configuración identitaria propuesta por Enrique de la Garza (2001), quien concibe la identidad político-ideológica y cultural de un colectivo como resultado de un proceso de configuración dinámico, móvil, cambiante e inacabado, cuya síntesis coyuntural siempre consigna líneas de continuidad y ruptura, pues repone y actualiza selectivamente elementos de su propia tradición y las integra con novedades no necesariamente homogéneas que son funcionales a su cadena de significantes.

en antagonismos. Las antinomias, como ocurre con todos los opuestos complementarios, siempre quedan unidas por un diálogo de contrastes que se acumula y cosifica en un *sentido común* que se revitaliza y exacerba periódicamente. Durante los procesos político-electorales, por ejemplo, parece activarse la fuerza centrífuga de lo reprimido y se produce un cíclico retorno a antiguas representaciones atávicas que laten en nuestra conciencia y nuestras emociones. Aún con sus rupturas y particularidades históricas, observamos que en nuestro país a lo largo de los años la segregación, los contrastes y las divergencias ideológicas continúan funcionando como polos de aglutinación interna de los principales grupos sociales en disputa³.

Pero antes de comenzar cabe aclarar brevemente cuatro cuestiones de perspectiva. En primer lugar, consideramos que la política moderna es intensamente mediática y que las tecnologías de la comunicación funcionan como parámetros estructurales de los lenguajes y la producción de los discursos que circulan en la arena mediática. Una arena mediática que se ha convertido en un escenario multidimensional capaz de establecer modalidades de interlocución e intercambio, así como ciertas condiciones de enunciación y recepción de discursos. En cuanto a los medios digitales en particular, sabemos que actualmente desempeñan un rol estratégico en la disputa por los sentidos y las representaciones de la realidad. Y que, a diferencia de los medios tradicionales, cuyas emisiones son masivas y unidireccionales, los medios digitales no solo han logrado desmasificar los públicos y acceder a la intimidad de los recintos privados a través de distintos dispositivos móviles, sino también aplicar una estratificación

3 | Mencionemos, por caso: civilización barbarie, unitarios federales, radicales conservadores, peronismo antiperonismo, kirchnerismo anti kirchnerismo. Es decir, no es nuevo en nuestro país el uso de las diferencias y las rivalidades para consolidar un núcleo de incitación, movilización y organización política.

socio-económica, socio-cultural y etaria devenida de la interactividad, es decir, de la medición y tabulación de los usos, costumbres, modos de acceso, socialización y circulación de contenidos que hacen los propios usuarios.

Por ello, en segundo lugar, sostenemos la premisa que para *leer* un medio digital debemos comprender y considerar primero que su complejión técnico-productiva está signada por un proceso evolutivo de interactividad, convergencia y concentración mediática de escala global con una expresión local (Jenkins, 2008) que es resultado tanto de la paulatina concurrencia de soportes y contenidos como de la práctica oligopólica de un reducido grupo de empresas cada vez más integradas y con una gravitante incidencia en toda la cadena productiva de esta actividad económica (McChesney y Nichols, 2002).

En tercer lugar, y en referencia al plano específicamente discursivo, consideramos que el aparato argumentativo de los medios digitales comerciales concentrados no solo está tamizado por los intereses y demandas de una estructura técnico-productiva de escala global, sino también por el entramado de relaciones de poder local donde se hallan insertos. Relaciones de poder, por cierto, que históricamente han incidido e inciden sobre la configuración ideológica de los medios. Dicho de otro modo, es importante tener claro que toda intervención discursiva de una formación editorial que se proponga disputar los sentidos, la legitimidad y la veracidad de los relatos que circulan en la arena mediática, expresan una síntesis superestructural no exenta de contradicciones que denota las tensiones de una trama interna que se debate entre las necesidades técnicos-productivas, las exigencias financiero-comerciales y las simbologías político-ideológicas

y culturales que hacen al marco de enunciación de los discursos donde se hallen insertos⁴.

En cuarto y último lugar, cabe indicar que nuestras reflexiones emergen de la observación y análisis del tratamiento que hicieron de la Gala del G20 medios como Infobae, Clarín.com, Lanacion.com.ar, Mdzol.com, Tn.com.ar, Perfil.com, Lavoz.com.ar, Ambito.com y Losandes.com.ar. El criterio de selección de estos medios responde a los resultados de un estudio de Comscore (2021) que publicó una lista de los medios digitales argentinos más visitados. Dicha lista fue elaborada con base en el tiempo de permanencia y fidelidad de los usuarios a partir de una metodología unificada que involucró datos de panel y datos censales vía etiquetado de sitios y/o apps de medios informativos digitales argentinos durante el último trimestre de 2020. El estudio arroja que Infobae, Clarín.com y Lanacion.com.ar son los tres sitios de mayor visionado con una burbuja promedio entre 48 y 64 minutos mensuales; seguidos por Mdzol.com, Página12.com.ar y Tn.com.ar con un promedio de visionado entre 25 y 30 minutos mensuales; y Perfil.com, Lavoz.com.ar, Ambito.com y Losandes.com.ar con un promedio de visionado entre 18 y 25 minutos mensuales. Asimismo, tomamos en consideración que tanto los medios como los anunciantes diseñan sus estrategias de inversión en publicidad y comunicación tomando en cuenta no solo el tamaño de las audiencias, sino también su tiempo de involucramiento y fidelidad pues, como indica Leónidas Rojas (2021: 6), las probabilidades de que los discursos y las pautas

4 | Esta sería una característica del rubro a escala planetaria con expresión a escala local. Según indica Becerra (2017) para el sistema de medios argentino la intersección entre capital financiero y capital mediático es cada vez más significativa, donde los contenidos infocomunicacionales y de entretenimiento fluyen mancomunadamente y desde un mismo origen geográfico hacia distintos puntos de recepción, proyectando los intereses concentrados y maximizando la escasa pluralidad de voces, las asimetrías económicas, sociales y culturales de nuestro territorio.

publicitarias impacten sobre las audiencias “aumenta en directa proporción con el tiempo de vista y consumo de medios”.

Como guía de lectura proponemos una hipótesis de trabajo que articula dos dimensiones. En primer término, la de la estrategia comunicacional del gobierno, cuya finalidad principal durante el G20 consistió en dominar la agenda mediática, en captar la atención del público la mayor cantidad de tiempo posible para aplicar un bombardeo de estímulos político-publicitarios con incidencia sobre sus percepciones, emociones, consumos e identificaciones aspiracionales. La segunda dimensión es la de la réplica de los medios digitales concentrados, cuya apelación discursiva fue concurrente con la estrategia del gobierno en cuanto a la apropiación selectiva de un espacio territorial y simbólico que activó una serie de significaciones históricas de tradición liberal conservadora que buscó articular instrumentalmente un relato de continuidad imaginaria entre un pasado luminoso y nostálgico con un nuevo proyecto político-cultural de futuro, virtualmente encarnado o representado por el macrismo. Para ello, tanto el gobierno como los medios digitales se sirvieron, fundamentalmente, de enunciados visuales y textuales que remitieron a una red de tópicos y emociones que reafirmaron las creencias y expectativas de su público o comunidad objetivo.

Clases sociales, identidades e interpretaciones del pasado

Entonces ¿cuáles fueron las imágenes de la Gala del G20 que mostraron los medios digitales y qué operaciones discursivas articularon sus significaciones? En principio nos gustaría discriminar al menos cinco elementos que hicieron a la escenificación del acontecimiento: 1) el escenario, 2) los invitados, 3) los anfitriones, 4) el relato mediático y 5) el espectáculo propiamente

dicho, que emocionó hasta las lágrimas a Macri, quien a partir de allí —más no sea temporalmente— revirtió la tendencia negativa en la que había caído su gobierno. A continuación, daremos algunos detalles de por qué habría sido la combinación de estos cinco elementos y su apelación a significaciones, simbolismos, reminiscencias históricas, identificaciones, expectativas y arquetipos aspiracionales previamente instalados en el sentido común de buena parte del público las que activaron positivamente su imagen colocándolo, el viernes 30 de noviembre de 2018, en lo más alto de los *trending topics* después de un año entero de caída libre en las encuestas.



Foto: <https://vacacionesporargentina.com/teatro-colon-en-buenos-aires/>

El escenario

El escenario del G20 fue la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, más concretamente Puerto Madero, aunque la Gala se desarrolló en el teatro Colón, el santuario de la alta cultura europea en Recoleta, un espacio tradicionalmente reservado a la

clase dominante y que remite al pasado nostálgico y luminoso de las familias patricias de la *Argentina potencia*. Según Eugenia Cadús (2020) la construcción del teatro Colón fue resultado de la admiración que la oligarquía porteña de fines del siglo XIX y principios del XX tenía de la cultura y el modo de vivir de la clase alta europea. En aquellos años dicha oligarquía aspiraba a que Buenos Aires fuese considerada la ciudad más blanca, moderna y cosmopolita de Latinoamérica. La creación de un espacio de alcurnia para las artes escénicas emuló esa hegemonía cultural de tradición aristocrática, selectiva y excluyente, y la proyectó sobre las nacientes formaciones culturales argentinas, así como sobre sus espacios e instituciones artísticas oficiales. El teatro Colón consagró las pretensiones de distinción de una elite rica, poderosa y concentrada que despreciaba las expresiones culturales oriundas: el circo criollo, el teatro de raíz popular, el folclore y el tango, que eran vistas entonces como entretenimientos mundanos, marginales, barriobajeros o de origen campero.

Sin saberlo, a fines del siglo XIX y principios del XX la oligarquía rioplatense dueña de la tierra vivía la edad de oro del modelo agroexportador fungido por la llamada *Generación del Ochenta* que convirtió a la Argentina, durante un fugaz pero intenso lapso de tiempo, en el *granero del mundo*, ubicando al país entre las principales potencias económicas de la época (Gerchunoff y Llach, 2000). El teatro Colón se construyó con la extraordinaria renta que generó la explotación agropecuaria de ese tiempo y, si bien debió ser inaugurado el 12 de octubre de 1892 para celebrar el cuarto centenario del descubrimiento de América, algunas dificultades presupuestarias pospusieron su inauguración hasta el 25 de mayo de 1908. Los arquitectos del Colón plasmaron en el teatro los deseos de la naciente burguesía

porteña que no solo exhibía los desbordes de su extrema riqueza, sino que pretendía exteriorizar la distancia social y cultural que los separaba de las mayorías pobres, iletradas e incultas. De allí que el teatro disponga de una decoración de estilo francés que reproduce en su organización interior las jerarquías sociales del exterior. La platea, los palcos, la tertulia, las cazuelas y el paraíso, ciertamente, estratifican verticalmente el acceso de las audiencias por su pertenencia de clase, por su identidad, por sus valores, por sus gustos y por sus consumos. Lo mismo que ocurre con la estratificación de los medios digitales y la arquitectura algorítmica de sus redes de contacto, que miden y estratifican los públicos en base a sus preferencias, capacidad de consumo, ubicación etaria y socio-cultural.

Con el paso de los años esa experiencia histórica fue cristalizada, por un lado, como el hito fundacional del imaginario liberal conservador, en tanto comprobación material del éxito de su proyecto económico, político y cultural de república moderna convenientemente integrada a la distribución internacional de roles en el mundo occidental. Por otro lado, dicha experiencia consagró también un arquetipo aspiracional, un horizonte de sentido subjetivo para buena parte de las capas medias urbanas que forjaban sus expectativas de superación económica y ascenso social en base a un ideario de mérito individual. Si bien volveremos sobre la idea del mérito individual un poco más adelante, ahora nos interesa ahondar en las razones de la extraordinaria performance que logró el modelo agroexportador a fines del siglo XIX y principios del XX, permitiendo la construcción del teatro Colón y de otros edificios emblemáticos de la Ciudad de Buenos Aires. El éxito de ese modelo de acumulación económica fue posible gracias a la combinación sinérgica de cuatro elementos. En

primer lugar, gracias a la disponibilidad de grandes extensiones de tierra y la expansión de la frontera productiva tras el genocidio indígena de la llamada Campaña del Desierto. En segundo lugar, gracias al capital extranjero disponible, las inversiones y la tecnología ferroviaria y marítima británica que colocó eficientemente las materias primas argentinas en Europa. Tercero, gracias a un régimen oligárquico que concentró las decisiones políticas en un reducido grupo de hombres. Y, cuarto, gracias a la explotación a destajo de la mano de obra inmigrante empobrecida que llegó a nuestro país, principalmente entre 1880 y 1914.

Pero la constelación semántica del relato liberal conservador ha sido selectiva en cuanto al cambiante devenir de su *performance* económica. Es decir, ha sido un relato inexacto el que se ha cristalizado en el sentido común de buena parte de las clases medias urbanas, en especial en cuanto a quienes fueron beneficiados y quienes no con ese formidable modelo de acumulación y concentración política. Como indican Mauricio Shutemberg y Julián Fontana (2010), en dicho relato se oscurece el sentido excluyente que adoptó a lo largo de buena parte del siglo XIX y XX la idea de una democracia que para ser útil debía estar consagrada al servicio de los sectores dominantes. Por ello, de los cuatro elementos antes mencionados (tierra/capital/concentración política/mano de obra inmigrante) cabe aclarar, primero, que la colosal extensión territorial de la Argentina fue repartida en no más de noventa familias, hecho que determinó una matriz de clase que unió la propiedad de la tierra con quienes ejercieron la violencia material para obtenerla. Una violencia material que no solo subsiste y desborda sobre la dimensión cultural y simbólica, sino que es hasta nuestros días la base sobre la que descansan sus privilegios. Segundo, que para 1930 Inglaterra había perdido

interés en la explotación agropecuaria argentina (Lobato, 2000). Tercero, que el modelo de Estado sin injerencias sobre un mercado de exportación e importación libre estaba basado en la exclusión política de las mayorías y pronto dio lugar a violentos conflictos interburgueses (Ansaldi, 2000). Y, en cuarto lugar, de los trabajadores inmigrantes —nuestros abuelos italianos y españoles que bajaron de los barcos, que vinieron con una mano atrás y otra adelante, que trabajaron de sol a sol sin quejarse y que consolidaron el ideario fundacional de la Argentina crisol de razas—, aproximadamente la mitad regresó a sus países de origen o emigraron a los márgenes de las ciudades, no solo por la crisis del campo, sino también por la frustración, disconformidad y desilusión que les provocó no ser reconocidos como ciudadanos, como trabajadores sujetos de derecho, ni como propietarios de la tierra que cultivaron⁵.

Los invitados

Si bien el teatro Colón tiene capacidad para 3200 personas —2700 sentadas y 500 de pie—, para la Gala del G20 la Unidad Técnica del evento dispuso que solo hubiera 1000 invitados. Además de las comitivas oficiales la organización extendió invitaciones para las conductoras televisivas Mirtha Legrand y Susana Giménez, los actores Luis Brandoni, Ricardo Darín y Guillermo Francella, el escritor Federico Andahazi, el filósofo Santiago Kovadloff, la actriz Flavia Palmiero, el rugbier Agustín Pichot,

5 | La invisibilización de los pueblos originarios y los afrodescendientes ha sido motivo de reiteradas polémicas a lo largo de los años. Recientemente, el presidente Alberto Fernández, con motivo de su visita a España incurrió nuevamente en esta caracterización cuando dijo: “Los mexicanos salieron de los indios, los brasileños salieron de la selva, pero nosotros, los argentinos, llegamos en los barcos de Europa”. Ver <https://www.lanacion.com.ar/politica/llegamos-en-los-barcos-alberto-fernandez-volvio-a-justificar-su-polemica-frase-y-ahorcito-a-litto-nid10062021/>, consultado el 21/08/2021.

los cineastas Juan José Campanella y Pablo Trapero, los productores Sebastián Ortega y Adrián Suar, los expresidentes Carlos Menem y Fernando de la Rúa, y María Eugenia Vidal, Horacio Rodríguez Larreta y Diego Santilli, entre otros. No faltaron a la cita los empresarios Alfredo Coto y Mario Quintana, tampoco Alfonso Prat Gay, Federico Sturzenegger, Nicolas Dujovne y Luis Caputo, este último, el Messi de las finanzas según palabras del entonces jefe de Gabinete Marcos Peña⁶, que ofició de conductor del mejor equipo de los últimos cincuenta años según expresiones del propio Mauricio Macri⁷.

Puesto que no hemos encontrado información oficial sobre los criterios de selección de los invitados a la Gala, nos hemos tomado la libertad de imaginar que fue la afinidad ideológica y la cercanía política, social y cultural con los anfitriones las que definieron quiénes podían integrar la lista. En *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto* Pierre Bourdieu (1988) da pistas consistentes de la relación existente entre espacio social y espacio simbólico, entre origen de clase e identidad. En ese texto Bourdieu describe cómo la identidad de clase se expresa en preferencias políticas y prácticas culturales, en los pasatiempos, las diversiones, la música y aquellos entretenimientos que responden a la ubicación social de los sujetos, a un barrio, al tamaño y la decoración de la casa, al valor y modelo del automóvil, pero también a un determinado estilo de vida, a la ropa, los consumos alimentarios y el cuerpo que expresa un sentido estético y un código de conducta.

6 | Ver https://tn.com.ar/economia/luis-caputo-el-messi-de-las-finanzas-que-negocio-con-los-buitres-y-no-logro-gambetear-la-suba-del_900234/, consultado el 09/08/2021.

7 | Ver <https://www.telam.com.ar/notas/201512/128834-nuevo-gabinete-gobierno-nacional-presentacion-mauricio-macri.php>, consultado el 09/08/2021.



Foto: <https://www.lavoz.com.ar/galerias/g-20-gala-del-teatro-colon-en-fotos/>

Puesto que la Gala del G20 fue una celebración exclusiva, una fiesta distante y de pocos, lo único que mostraron los medios digitales fue un show mediatizado por las pantallas cuyo relato ofreció una escasa articulación textual. En su lugar hubo muchas imágenes para ver y desear ser. Las imágenes mostraron cuerpos en atuendos de etiqueta, refrigerio y brindis, disfrute sensorial, afectividad, risas y emoción. Los aplausos de los líderes mundiales para Macri y ese increíble show de música y danza que ofrecieron los anfitriones pareció incluir nuevamente a la Argentina en el concierto capitalista moderno, tal como ocurrió a fines del siglo XIX y principios del XX cuando se construyó el Colón⁸.

En términos de comunicación y *marketing* político, reforzar la exclusividad y el marcado carácter de clase de la Gala activó la

8 | Para el discurso oficial, incluso a pesar de los setenta años de decadencia populista, la ciudad más blanca y europea de Latinoamérica sigue brillando pletórica, ver: <https://www.perfil.com/noticias/opinion/diego-serebrennik-populismo-siempre-lleva-a-destruccion-o-decadencia.phtml>. <https://www.lanacion.com.ar/politica/mauricio-macri-en-mendoza-hay-que-dejar-definitivamente-atras-el-populismo-para-tener-20-anos-de-nid17062021/,09/08/2021>.

fibra aspiracional arquetípica con la que se identifica una parte de la clase media y media-baja urbana argentina, cuyas expectativas de superación económica y ascenso social se dirimen con base en valores como el mérito y el esfuerzo individual que, no solo se alzan como horizontes de sentido, sino también como argumentos de legitimación de las jerarquías y las desigualdades existentes. Como señala Fabiana Martínez (2016) desde una perspectiva socio-semiótica, la doxa que refiere a un sujeto autoperformativo que forja su propio destino cuenta con diversos antecedentes en la historia de nuestros discursos sociales, donde el significativo meritocrático exhorta a las personas a que sean protagonistas de su propia felicidad estableciendo una relación tópica y lineal entre sacrificio y retribución, entre esfuerzo y autorrealización. Para decirlo en un lenguaje coloquial: el rico es rico porque emprende y arriesga, mientras que el pobre es pobre porque no se ha esforzado lo suficiente. Al final ambos obtienen lo que merecen⁹. Sin embargo, este ideologema omite las asimetrías existentes en cuanto a igualdad de oportunidades, al tiempo que borra las referencias a los derechos virtualmente conculcados por la falta de condiciones materiales objetivas para el desarrollo y la autosuperación personal de los ciudadanos.

Puntualmente para el discurso del PRO cabe añadir que el significativo meritocrático se actualiza con una doble carga prometeica. Por un lado, la promesa positiva de trabajar para lograr las condiciones que hagan posible que quien trabaja sea justamente retribuido por su esfuerzo. Y por otro, una promesa de reverso punitivo que supone defeccionar a todas aquellas personas que se cuelgan de la teta del Estado y que injustamente reciben

9 | Ver <https://www.lanacion.com.ar/opinion/meritocracia-es-creible-la-cultura-del-esfuerzo-nid1900486/>

un plan o un subsidio cuyo peso desproporcionado recae sobre las espaldas de una clase media asfixiada por impuestos que no vuelven en obras, sino en corrupción y despilfarro. Para esa función intertextual del discurso meritocrático, para ese emergente ideológico del sentido común cristalizado en el pensamiento liberal conservador dominante, si no se termina con la fiesta populista, con los parásitos del Estado, si no se fortalece una cultura del trabajo y el esfuerzo, el resultado no será otro que el triunfo y la continuidad de una casta política que se sirve de la maquina de imprimir billetes y fabricar pobres, que seguirá imponiendo su ley prebendaria, su administración de la pobreza sirviéndose de las madres de extracción humilde que —según sospechan— se embarazan para obtener una prestación universal por hijo, o de los desocupados y piqueteros que en lugar de buscar trabajo negocian su voto a cambio de un colchón, un par de zapatillas o un bolsón de alimentos.

Para Lanación.com.ar (01/12/2018) la Gala del G20 en el teatro Colón tuvo la virtud de dotar al evento de una glamurosa distinción socio-cultural, que fue también estética y afectiva. Citando las palabras del presidente Macri durante la cena: “Esta fue mi idea, como un regalo a todos ustedes por visitarnos”¹⁰. Para la Lanación.com.ar Macri acertó optando por un activismo de tono lúdico y elegante, de lenguaje sensorial y estilizado, de música y danza. Asimismo, dicha opción distinguida contrastó con la mística carnavalesca de la movilización popular de carácter confrontativo y aspecto desprolijo que va de la periferia al centro a cortar calles e incomodar a los automovilistas y transeúntes¹¹.

10 | Ver <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-g-20-minuto-minuto-tensiones-lideres-comienzo-nid2197858/>

11 | Ver <https://www.lanacion.com.ar/opinion/un-relatopara-pro-como-construir-una-mistica-para-gobernar-nid1849217/>.

Recordemos que en sus orígenes el kirchnerismo se presentó públicamente como una fuerza oriunda de los márgenes que, de la periferia al centro, venía a confrontar abierta y frontalmente con los poderes fácticos. Mientras que Macri y el PRO, en contraste, apelaron a un crecimiento desde el tradicional centro de poder metropolitano hacia la periferia, es decir, desde la jefatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2007-2011 y 2011-2015) hacia la presidencia del país (2015-2019).

Al igual que ocurre con la organización arquitectónica jerarquizada del teatro Colón y la estratificación por consumos culturales de los medios digitales y las redes sociales, el activismo elegante y festivo de la Gala reveló claramente la opción cultural y política de los sujetos. Como indica Diego Vigna (2020) los cambios en las formas y hábitos de comunicación y lectura deben ser interpretados en ese proceso de incesante fragmentariedad, aceleración y urgencia en el flujo de información que se comparte. Por eso, al igual que los selectos invitados, el público que siguió desde sus casas las alternativas del evento y que compartió contenidos con sus contactos se vio también indefectiblemente forzado a optar por una de las riberas de la grieta. Y puesto que no parece factible estar de ambos lados al mismo tiempo cabe preguntarse: ¿de qué lado se ubicaron? ¿Del me gusta o no me gusta? ¿De la civilización o la barbarie? ¿Del Mercado o del Estado? ¿Del progreso o la decadencia? ¿De la verdad o del engaño? ¿Del sinceramiento o de las recetas dogmáticas? ¿Del diálogo o la crispación? ¿De la libertad o el autoritarismo? ¿De la república o el populismo¹²?

12 | Ver https://www.clarin.com/politica/mauricio-macri-queremos-pais-venezuela-pien-sa-nicolas-maduro-matan_0_BJKGkl_Pb.html, todos consultados el 09/08/2021.



Foto: www.t13.cl/noticia/mundo/video-llanto-y-emocion-mauricio-macri-gala-del-g20

Los anfitriones

Según Lanacion.com.ar (01/11/2018) el día de la Gala pasadas las 18.30 el presidente Mauricio Macri y la primera dama Juliana Awada recibieron en la puerta de la Sala Lírica, al pie de las escaleras de mármol de Carrara, a sus invitados más importantes: Donald Trump (EE. UU.), Vladimir Putin (Rusia), Xi Jinping (China), Ángela Merkel (Alemania), Emmanuel Macron (Francia), Christine Lagarde (FMI), Máxima Zorreguieta (Holanda), entre otros. Pero poco antes del comienzo del espectáculo solo algunos de ellos accedieron a un anillo VIP ubicado en la Plaza Vaticano donde fueron convidados con un *cocktail*. Ningún medio de comunicación pudo llegar a esa zona del recinto y las imágenes que pudimos ver fueron tomadas desde una distancia cuyo ángulo no permitió conocer detalles, aunque sí identificar quiénes eran los invitados que integraban el núcleo de

poder más selecto, así como el anillo de allegados más próximos. En la centralidad de las miradas estaban Macri y su esposa, que obraron de anfitriones.

Según el relato de Clarín.com (30/11/2019), tanto antes, durante como después de la Gala, la primera dama Juliana Awada compartió el minuto a minuto del G20 con sus 1,2 millones de seguidores en Instagram. Allí relató: “Para el primer encuentro de acompañantes de las mayores potencias del mundo que llegaron a Buenos Aires elegí Villa Ocampo, una casa que perteneció a una mujer fascinante. Victoria Ocampo”. También publicó fotos con el chef Francis Mallmann, que preparó un almuerzo supervisado por ella. Entre las fotos más destacadas del encuentro están las de Juliana con la primera dama francesa, Brigitte Macron, que fue definido por Infobae como el “Argentina vs. Francia, el primer duelo de estilos del G20”.



Foto: <http://www.perfil.com/>

Otro duelo de estilos, pero esta vez discursivo y fundamentalmente orientado a la política interior, fue el que se desplegó a través de la réplica de los medios de comunicación. Según declaró a Perfil.com el entonces titular del Sistema Federal de Medios

y Contenidos Públicos y jefe de la Unidad Técnica del evento, Hernán Lombardi: “Macri no pudo contener el llanto [...] cuando toda la platea comenzó a cantar ‘Argentina, Argentina’... Fue un momento muy emocionante para todos (...), fue un espectáculo con el que mostramos la Argentina al mundo, nuestra marca país”. Incluso el propio Macri le explicó al diario La Nación (01/12/2018) las razones de su emoción: “Yo venía golpeado porque veía lo shockeada que estaba Ángela (Merkel) al lado mío, Shinzo Abe del otro lado y veía la cara de todos [...], todos decían ‘No puede ser que tengan todos estos diferentes tipos de bailes y de música’”. Tras la Gala los portales digitales y en especial las redes sociales se llenaron de comentarios orgullosos, augurios y felicitaciones, aunque —como era de esperar—, no faltaron los memes y las burlas sobre las lágrimas de Macri. Uno de los comentarios mal intencionados más retuiteados de la semana decía: “Llorás así cuando te llega el resumen de la tarjeta de crédito”.

Sabemos que la estrategia de lograr centralidad con base en contrastes no es nueva en el PRO. Según Luis Alberto Quevedo e Ignacio Ramírez (2021) ya desde su nacimiento como partido local en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el PRO desplegó un discurso vecinalista y pospolítico que prometía terminar con una polarización y una confrontación ideológica a la que conceptualizaba como un resabio indeseado del siglo XX. De hecho, el PRO llegó a la escena política prometiendo superar peleas artificiales y declamando que se concentraría en lograr lo que la mayoría silenciosa esperaba: que la política atienda la gestión de las cosas con moderación, con diálogo y consensos. De ese modo decía establecer un lazo menos emocional y más racional entre política y ciudadanía. Sin embargo, toda su estrategia

de acumulación política se basó en una construcción partidista negativa y sectaria, es decir, se basó en explotar la emoción anti-peronista y antikirchnerista. Para Quevedo y Ramírez (2021) en sus comienzos el PRO había fomentado el desapego por la cosa pública invitando a los ciudadanos a sumarse a su proyecto sin proponer compromisos programáticos concretos. En su lugar los convocó desde una difusa ética de la responsabilidad, pero restando importancia a la historia, a la procedencia partidaria previa o al pasado de sus integrantes, en especial el de aquellos referentes con participación en la crisis económica que tuvo lugar durante el tramo final del segundo gobierno de Carlos Menem y la estrepitosa administración de Fernando de la Rúa.

Bajo ese paradigma el PRO intentó asemejarse más a una organización de especialistas en la administración mínima de las cosas, en oposición a quienes se proponían la realización de un proyecto cargado de responsabilidades históricas. No obstante, si nos detenemos en el discurso de la coalición electoral que poco después encabezó Macri, advertimos que no demoró en llamar a una suerte de batalla final por la salvación de la libertad y la república, en contra de la dictadura castrochavista del Frente de Todos. Presentarse mediáticamente como una fuerza posideológica y pospolítica, como una fuerza que no es ni de derecha ni de izquierda, sino un colectivo compuesto por *outsiders*, buscó poner de relieve el contraste entre la honestidad y una trenza política cuya corrupción e ineficiencia inmanente mantendrían secuestradas las instituciones públicas desde hace más de setenta años. Para dicha construcción la diferencia entre uno y otro era básicamente moral, pues mientras unos estarían caracterizados por una genuina vocación de servicio público, los otros buscarían convertir el Estado en un negocio o en una oportunidad

de realización personal. Dicho de otro modo, la diferencia entre unos y otros radicaría en el altruismo de quienes quieren vivir en un país normal y que ofrecen desinteresadamente sus servicios y comprobada experiencia en el ámbito privado, y las mafias abroqueladas en la órbita pública que se sirven del Estado y la democracia para su propio beneficio.

El relato mediático en imágenes

Si bien los medios ofrecieron una composición combinada de accesos sensoriales, los medios digitales explotaron las significaciones estratégicas de la Gala fundamentalmente a través de imágenes. En los últimos años las imágenes pasaron de una función locativa, explicativa y complementaria, a ocupar en los medios digitales la centralidad de los relatos y convertirse en un dispositivo de enunciación gráfica no textual con significación autónoma dentro de las cadenas discursivas. Cabe aclarar que el periodismo descentrado o transgénero (Ponza, 2020), el llamado infoentretenimiento o periodismo de servicios (Amado y Bongiovanni, 2016) que ensayan los principales medios digitales concentrados, estaría centralmente enfocado en captar la atención dispersa, discontinua, impaciente y/o flotante de sus públicos a través de recursos narrativos, visuales y estilísticos orientados a lograr un bombardeo eficaz de estímulos sensoriales, como parte de una estrategia concurrente con sus propios intereses comerciales y publicitarios que, vale decir, también son políticos y culturales. Para este tipo de práctica periodística lo importante sería, en primer término, establecer una agenda conveniente y acotada de temas para dominar los temas de conversación cotidiana de la gente. En segundo lugar, habilitar las voces y opiniones

de ciertos especialistas, es decir, visibilizar a aquellos referentes afines con su universo ideológico. Y, en tercer término, como indica Eli Pariser (2011) se propone que dichas voces y opiniones logren instalar representaciones informativas y/o noticiables que proyecten una estructura de creencias y emociones que reafirmen las expectativas y la identificación con su comunidad objetivo.

En el ciberperiodismo o periodismo digital la comunicación visual multimedia, es decir, la enunciación informativa de hechos noticiables a través de imágenes, se ha vuelto estratégica. No sencillamente porque ha superado el rol complementario que desempeñaba antiguamente en los medios gráficos convencionales, sino por su capacidad para establecer connotaciones y construir significantes. De este modo, la composición de hechos noticiales ya no auxilia el sentido de las abstracciones textuales, sean títulos, epígrafes, bajadas, resúmenes o el desarrollo *in extenso* de los artículos. Al contrario, la tendencia en esta comunicación se orienta a maximizar los accesos sensoriales en virtud de establecer representaciones visuales más esquemáticas que abonen macroestructuras interpretativas simplificadas, con frecuencia binarias y orientadas a la acumulación dicotómica me gusta- no me gusta, la polarización nosotros vs. otros y/o la identificación amigo-enemigo. Se lograría así la construcción y fortalecimiento de universos paralelos que organizan sus registros y significaciones en base a contrastes antagónicos.

Quizás por eso la cobertura del G20 no buscó replicar la compleja abstracción de contenidos que se desarrollaron en las comisiones de trabajo, cuya trascendencia mediática fue verdaderamente escueta en comparación con la inmensa métrica de imágenes de la puesta en escena que ocuparon las pantallas: vimos la llegada de los aviones privados, los autos y camionetas

blindadas atravesando las calles céntricas sin interrupciones, los hoteles con vidrios espejados, las excéntricas exigencias alimentarias y de *confort* de las comitivas, los protocolos de seguridad y el amplio cerco perimetral en Puerto Madero y sus alrededores. Asimismo, la comunicación del acontecimiento fue eminentemente visual porque todo contacto con el afuera fue remoto ya que no hubo instancias de participación presencial para los ciudadanos comunes. En este sentido, la difusión mediática del G20 pareció haber sido configurada a la medida de la obsolescencia tecnológica y la diminuta corporeidad que han adoptado los teléfonos celulares inteligentes, que se han convertido en la principal tecnología de acceso y distribución de contenidos de los medios digitales¹³. Recordemos que para el periodismo comercial y de servicios, un deseo, una sensación o una imagen valen más que mil palabras, porque ojos que no ven corazón que no siente. Tengamos en cuenta, además, que para un público no especializado una imagen fotográfica o un video es la reproducción de lo real, que es para el caso de los medios de comunicación, una emulación de neutralidad. Cabe aclarar que el *marketing* político como subgénero de la comunicación política ha tomado nota de la eficacia de estas herramientas de percepción e identificación y ha incorporado gran cantidad de técnicas publicitarias en las llamadas campañas permanentes, naturalizando que un partido o un candidato se mida en términos de marca reconocible e imagen positiva.

13 | Según el estudio "Perspectivas del escenario digital latinoamericano" realizado en 2020 por Comscore, una compañía que mide y monitorea audiencias digitales, en Argentina el 86 % del tiempo de consumo digital se produce a través de teléfonos celulares, mientras que en países como India e Indonesia alcanza el 94 % y el 93 % respectivamente. Según Alejandro Fosk (2021), vicepresidente senior de Comscore para América Latina, la comparación entre septiembre de 2019 y septiembre 2020, arroja que en América Latina las categorías digitales que más crecieron fueron la mensajería instantánea (127 %), educación (64 %) y las noticias de negocios y finanzas (56 %). Por otra parte, el estudio arroja que en septiembre 2020 Argentina lideró el consumo en la región con un promedio de 137 horas por visitante, mientras que México y Brasil consumieron 89 y 108 horas respectivamente.

Como señala Mariana Costa (2020) si bien los enunciados periodísticos siguen vinculando texto e imagen a través de títulos, subtítulos, copetes y/o epígrafes, podemos advertir que la relación entre ambos elementos ha venido alterando su jerarquía y ya no están plenamente articulados entre sí, tampoco guardan una correspondencia empírica óptima, sino que en el mejor de los casos establecen cooperativa y solidariamente un marco interpretativo compartido. No estamos diciendo que la imagen pueda ser interpretada aisladamente del relato textual o que sea capaz de desprender su significado de otras circunstancias contextuales específicas, sino que el tratamiento que los medios digitales hacen de géneros que contienen información política, consolidan nuevas experiencias de acceso y lectura donde se advierte, por un lado, la preeminencia estratégica y la productividad significativa de la imagen. Y, por otro, la fuerte penetración semántica no verbal con impacto en la afectividad, la credibilidad, la verosimilitud y la identificación de los sujetos con los relatos.

Si bien las imágenes de la Gala que replicaron los medios digitales estuvieron invariablemente acompañadas por textos, para las actuales experiencias de lectura y visionado ya no fue indispensable ajustar la imagen con su realidad material e histórica. Las imágenes se focalizaron en mostrar el escenario, los trajes, los vestidos, expusieron los cuerpos moviéndose al ritmo de la liturgia pautada, tradicionalista, exclusiva, festiva y lujosa del G20. Las imágenes contextualizaron espacial y simbólicamente el teatro, la ubicación jerarquizada de los anfitriones y los invitados. Porque lo importante era mostrar lo que quiere ver la gente, en especial los amantes del cholulaje, que a golpe de vista deben tener claro quién ocupa el centro y quién la periferia, sin la mediación de reflexiones innecesarias que complejicen su entendimiento.

Por último, para decirlo con palabras de Fernando Andacht (2016), la imagen exuda sudor semiótico. Por eso el público de todo el mundo adora la sobre exhibición audiovisual, porque es una ventana fisiológica confiable y transparente capaz de revelar lo más auténtico del ser humano, sus síntomas emocionales, su alma, su psiquis. Según Andacht la trama argumental de la imagen es de tipo fisiológico, y su carga melodramática descansa fundamentalmente en la generación de sudor semiótico, es decir, en los signos producidos sin intención deliberada y que son simplemente emitidos por nuestro cuerpo sin que intervenga nuestra voluntad. El éxito de la imagen de Macri llorando en el teatro Colón está directamente relacionada con esa reacción espontánea, auténtica, con esa confesión emocional verdadera, inmanejable, sin dobles intenciones que contrasta con el creciente cinismo y menosprecio que ve el público en la política mediatizada.

El espectáculo

Argentum fue un espectáculo de artes combinadas dividido en cinco partes, la obertura y cuatro actos, cada uno ellos dedicado a una región argentina: Patagonia, centro, noroeste y noreste. El show de treinta y cinco minutos de duración fue presentado por la Televisión Pública como *Noche de Líderes G20*. La coreografía original fue diseñada por Ricky Pashkus y la obra musical fue compuesta por Gustavo Mozzi, Nicolás Sorín y Nicolás Guershberg. La apertura tuvo una duración de 8 minutos y en el comienzo mostró 5 niños, 3 de ellos con atuendos rurales y 2 con atuendos urbanos bailando alegres entre grandes pantallas que mostraban la gran diversidad de bellezas naturales de la que

dispone la Argentina. Luego, se integró un grupo de mujeres vestidas completamente de negro bailando malambo, una danza folclórica tradicional, histórica, individual y exclusivamente masculina. Luego un grupo de hombres, varios de ellos cubiertos con unas enormes cabezas de caballos, acompañaron a las bailarinas.

El *show* en su inmensa mayoría consignó música y danzas típicas, históricas y tradicionales, en especial tango y malambo, pero también zamba, guaracha, baguala, chamamé, cueca norteña, carnavalito y chacarera. En este punto cabe destacar que los pasos por las diferentes expresiones combinaron una significativa y moderna estilización con un permanente regreso a sus formas tradicionales. Asimismo, la selección musical guardó coherencia con una estética muy cuidada, cuya trama general se articuló con base en las bellezas y potencialidades naturales argentinas, el campo, las vacas, los caballos, las ovejas, la producción agropecuaria extensiva e industrializada. Mostró los monocultivos, la tecnología puesta al servicio de la energía eólica, los paneles solares y los pozos petroleros de Vaca Muerta; mostró también largas carreteras desiertas, la cordillera de los Andes, la producción mineral y vitivinícola; los lagos, los glaciares y el turismo; el océano, la explotación marina; la diversidad climática. Más escuetamente mostró la ciudad de Buenos Aires como gran urbe, la avenida 9 de Julio, el obelisco, Puerto Madero, Caminito y la cancha de Boca. De las ciudades del interior solo se vio el llamado Panal —la casa de Gobierno de la Provincia de Córdoba— y el monumento a la Bandera de Rosario. Si bien los bailarines estuvieron buena parte del *show* vestidos con atuendos camperos, cuando las imágenes mostraron la ciudad de Buenos Aires, comenzó a sonar música electrónica y hip hop. De hecho, el único

momento del espectáculo que consignó texto en palabras fue en el minuto 15 a través de un rapero que dijo:

El tango, el fútbol, el arte, el barrio, el campo, la cultura del gaucho, inmigrantes, pueblos originarios, de la diversidad, de la inmensidad, de paisajes que dejan soñando. Te invito a este viaje, en el equipaje llevamos coraje y encanto, de Ushuaia a la Quiaca. Somos apasionados por lo que amamos, bajo el mismo cielo, sobre el mismo suelo, estamos para darnos las manos, hermanos, la patria es la madre, el corazón de Argentina es grande, mientras gira el mundo trabajemos juntos porque hay futuro y no es tarde, de las grandes ciudades y el mar, Buenos Aires hoy es el lugar, unidos con paz, igualdad y amor, les digo que sí lo podemos lograr.

Aplicando ahora una lectura más política que dramática, consideramos que en su conjunto el espectáculo representó el modelo de sociedad, así como el programa político, económico y cultural de los anfitriones. Por un lado, mostró las características excepcionales de un territorio atravesado por un modelo de explotación extractivista de la naturaleza. Y por otro, un modelo de país caracterizado por las aspiraciones económicas y de vida de los dueños de la tierra. La representación artística fue en este sentido una pieza de gran peso simbólico. Como dijo Lombardi —titular del Sistema Federal de Medios y Contenidos Públicos y jefe de la Unidad Técnica del evento—, el *show* mostró la marca país y su inserción en el mundo, que a juzgar por la secuencia de imágenes que vimos en medios digitales estuvo plenamente identificada con la producción básica de materias primas.

En efecto, la composición de música e imágenes mostró los modernos contornos de la nueva utopía política y económica del liberal conservadurismo argentino. Pero ¿por qué? Como dijimos, la trama del espectáculo se centró en mostrar las bellezas y potencialidades naturales de nuestro país, desde el comienzo hasta el final. Pero: ¿qué cosas no mostró el espectáculo? Claramente no mostró referencias del mundo industrial. Sencillamente no se las vio, no aparecieron. No se vieron fábricas, ni trabajadores. Y que los trabajadores individualmente o como clase proletaria estuvieran ausentes del relato oficial —de la marca país— no es casual. Como señala Ariel Dorfman y Armand Mattelart (1972) es habitual que las expresiones liberales conservadoras subordinen al proletariado bajo dos máscaras que buscan construir un imaginario binario de su imagen como buen salvaje o como criminal-lumpen. Ambas representaciones, tanto la del buen salvaje como la del criminal-lumpen, desarticulan la idea del proletario como clase organizada y colocan en su lugar un mito imaginario e idealizado de trabajador dócil. La finalidad de ese mito es desalentar y domesticar ideológicamente a los trabajadores, que deben ser buenos e integrarse fluidamente al sistema de producción capitalista, tal como siempre lo habrían hecho el campo y su campesinado, considerados el motor económico del país.

Ahora bien, la representación de lo rural y del campesinado se ciñe a expresiones premodernas. Por un lado, lo rural como virgen e intocado. Y el campesinado, como sujetos pintorescos. Es decir, desde esta perspectiva, la inscripción dramática y estética que expresó *Argentum* de lo popular es breve y no es urbano, es rural y se ciñe a expresiones preindustriales, expresiones musicales y dancísticas del criollaje y/o gauchaje de antaño, a quienes parece considerar una entidad patrimonial de tipo museística,

o tal vez como simples observadores del paso del tiempo en un contexto de modernidad de la que no serían protagonistas centrales. Si bien el relato no los excluye, porque a diferencia de los trabajadores industriales sí aparecen en el relato del *show*, los integra en un rol subalterno. Desde la interpretación dominante, el espectáculo *Argentum* parece dividir el mundo subalterno en dos grandes grupos: uno, el campesinado, honrado, manso, natural, ingenuo, espontáneo, estático e infantil, se lo muestra alegre y fraterno como expresión cultural. Y el otro, el urbano, el invisibilizado o excluido no tiene cuerpo ni voz.

¿Pero por qué se minimiza el mundo urbano? Aquí podríamos abrir diversas especulaciones y variables, por ejemplo, que un espectáculo de esta naturaleza solo quiere mostrar lo bueno, lo bello, lo deseado, lo esperable... Pero para no extendernos demasiado diremos que, en la lectura liberal conservadora argentina, lo urbano se constituye en una amenaza, representa lo periférico, lo sucio e insalubre que acosa al centro. Por caso, el anti-peronismo ha representado habitualmente a los trabajadores urbanos como desconfiados, irracionales y esencialmente conflictivos, pero al trabajador rural como un sujeto manso, solitario, que ama el lugar donde vive y sin pretensiones de cambiar, porque “no hay pago como mi pago”. En ese proceso mitificador ese campesinado fue recibiendo de la clase dominante la exclusividad de lo popular hasta convertirlo en guardián folclórico de las tradiciones patrias que nos representan y se deben conservar. Tanto en su clave ideológica como en su clave psicológica esta construcción del yo se transfiere y eleva en un nosotros colectivo de nación libre y moderna, compuesta por individuos aislados en estado de naturaleza prístina, supuestamente alejada de lo humeante y urbano, que en el sentido común más mundano es

corrupto, se aleja de lo casto, de lo puro, del retorno cíclico a las virtudes primitivas de la tierra que de sol a sol labraron nuestros abuelos inmigrantes.

La literatura argentina ha polemizado largamente sobre esta apropiación de la tradición popular que construye la imagen del criollo como gaucho bueno, leal, honesto, que recibe lo que se le da sin quejarse ni cuestionar la propiedad o el origen de la tierra que él mismo habita y trabaja. Por caso Ricardo Güiraldes en *Don Segundo Sombra* (1926) evoca al gaucho como personaje legendario, aunque lo coloca en un lugar subalterno, extrasocial, dotado de un bucolismo evangélico que se contrapone a la caracterización de un proletariado urbano que es esencialmente holgazán y ambicioso, que se queja y cuestiona el poder y la centralidad de la clase dominante. *Don Segundo Sombra*, gaucho emblemático de la argentinidad dorada e idílica del relato liberal conservador, representa la nostalgia del paraíso perdido, la nostalgia de un pasado luminoso, cristalizado en la memoria de ese dueño de la tierra que una vez fue niño. Ese niño que ahora es un adulto con responsabilidades, necesita —además de reproducir convenientemente su riqueza— legitimar el proyecto económico del país marginal y subdesarrollado que le ha tocado conducir. Sin embargo, en la realidad material y objetiva, conducir y legitimar un proyecto económico no significa volver a la naturaleza solitaria de otros tiempos donde descansan las bases del privilegio, sino que requiere avanzar hacia una utopía de futuro cuya promesa de libertad no solo disponga autónomamente y sin controles burocráticos del capital, sino también de la sofisticación tecnológica que garantice una explotación eficiente de su tierra. Un control superior del capital y sus expresiones tecnológicas no solo permitirán maximizar la eficiencia de la explotación y ocupar un lugar entre los ricos del mundo desarrollado, sino

también evitar los tumultos de un proletariado reivindicativo, resentido, incómodo y disolvente¹⁴.

Por último, *Argentum* mostró un impresionante despliegue de bailarines y músicos acompañados por imágenes proyectadas en pantallas digitales y *mapping*. Sin dudas, fue un *show* de primer nivel, una composición técnicamente moderna, escénicamente dinámica y emocionante. No solo por su sentido ritual y simbólico, sino especialmente por trazar un horizonte de continuidad futura a partir de las referencias míticas del relato liberal conservador, cuya cíclica resignificación garantiza el retorno a los tópicos de un tiempo perdido que vive eternamente en el arquetipo sacramental y nostálgico de la Argentina potencia.

Comentario final

Respondiendo al interrogante inicial de este trabajo, es decir, ¿qué elementos marcaron la súbita recuperación del gobierno de Macri en términos de imagen y percepción del público en medios digitales y redes sociales tras un año de caída en las encuestas? Podemos decir resumidamente que, tanto la estrategia general de *marketing* político del gobierno como las tácticas comunicacionales y mediáticas específicamente instrumentadas durante el G20, lograron dominar la agenda de debate, revalidar las voces y opiniones de sus referentes e instalar un marco interpretativo del evento que repuso y actualizó selectivamente los significantes fundacionales del relato histórico liberal conservador.

En este sentido, puntualmente la exclusiva Gala que se desarrolló en el teatro Colón el viernes 30 de noviembre de 2018

14 | Para el relato liberal conservador, incluso ese proletariado concientizado y reivindicador está caricaturizado en sus propias aspiraciones, pues consideran que el proletariado combate porque desea el dinero de la burguesía y los terratenientes.

permitió, por un lado, el despliegue concurrente y la penetración exitosa de los dispositivos de reproducción y réplica mediática de un acontecimiento excepcional en cuanto a condensación simbólica. Y, por otro, activó las emociones, creencias e imaginarios de un público que proyectó la herencia del discurso liberal conservador hacia un horizonte de continuidad futura encarnada por el macrismo. Cada uno de los elementos que constituyeron la escenificación, desde el escenario, pasando por los invitados, los anfitriones, los relatores mediáticos y hasta el espectáculo propiamente dicho, actuaron sinérgicamente sobre los contornos de una configuración identitaria que actualizó sus expectativas y aspiraciones bajo un mismo esquema interpretativo.



Foto: <https://www.perfil.com/noticias/actualidad/mauricio-macri-lloro-gala-teatro-colon-g20.phtml>

Finalmente, la imagen *trending topic* de Macri llorando de emoción en el teatro Colón rodeado por los líderes más poderosos del G20 y junto al reducido grupo de argentinos distinguidos que fueron invitados a la Gala, restauró por una noche el sueño de la Argentina blanca y cosmopolita que bajó de los barcos y

que logró obtener, fruto del trabajo y el sacrificio, su merecida recompensa. Desde una perspectiva socio-semiótica, fue el ideologema meritocrático el que, por un lado, suturó la distancia objetiva que existe entre los emergentes aspiracionales de un imaginario dominante y una realidad social marcadamente asimétrica en cuanto a igualdad de oportunidades para el desarrollo y la autosuperación. Y, por otro, el que permitió desplegar en el plano sensorial y afectivo la emoción de aquellos que sintieron, al menos por una noche, que el mundo los mira, los quiere y los devuelve al lugar al que siempre pertenecieron y del que nunca debieron haberse ido.

Referencias bibliográficas

- Ansaldi, W. (2000). La trunca transición del régimen oligárquico al régimen democrático. En *Nueva Historia Argentina*, 6, 15-57. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Amado, A. y Bongiovanni, M. (2016). *La prensa de la prensa: periodismo y relaciones públicas en la información*. Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung.
- Andacht, F. (2016). “Sobre el inesperado desembarco indicial del Reality Show en el siglo 21”. En *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, 25 (4).
- Becerra, M. (2017). Macri y lo que sigue. En Mastrini, G. y Becerra, M. (2017). *Medios en Guerra. Balance, crítica y desguace de las políticas de comunicación 2003-2016* (pp. 135-151). Buenos Aires: Biblos.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Cadús, E. (2020). *Danza y Peronismo. Disputas entre cultura de elite y culturas populares*. Buenos Aires: Biblos.
- Costa, M. (2020). *La infografía en medios periodísticos. Del papel al dispositivo digital*. [Tesis del Doctorado en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba]. Córdoba (inérita).

- De la Garza, E. (2001). “La epistemología crítica y el concepto de configuración”. En *Revista Mexicana de Sociología*, (1), 109-127.
- Dorfman, A. y Mattelart, A. (1972). *Para leer al Pato Donald*. Santiago de Chile: Siglo XI.
- Lobato, M. (2000). Estado, gobierno y política en el régimen conservador. En *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)* (pp. 179-208). Colección Nueva Historia Argentina T. V. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (2000). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Jenkins, H. (2008). *La cultura de la convergencia*. Barcelona: Paidós.
- Martínez, F. (2016). “Nuevos sujetos neoliberales: configuraciones sobre el mérito en los discursos del PRO”. En *Oficios Terrestres* (35). FPyCS | Universidad Nacional de La Plata.
- McChesney, R. W. y Nichols, J. (2002). *Our media, not theirs: the democratic struggle against corporate media*. New York: Seven Stories.
- Pariser, E. (2011). *The Filter Bubble: What the Internet Is Hiding from You*. New York: Penguin Books.
- Ponza, P. (2020). “Convergencia tecnológica, concentración de Medios y pluralidad”. En *Cuadernos De H Ideas*, 13 (13). <https://doi.org/10.24215/23139048e025>, Universidad Nacional de La Plata.
- Quevedo, L. A. y Ramírez, I. (Coord.) (2021). Claves del enfrentamiento político en la Argentina reciente. En *Polarizados. ¿Por qué preferimos la grieta? (aunque digamos lo contrario)* (pp. 11-34). Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Rojas, L. (2021). Rankings de Medios en Argentina: ¿dónde queda el engagement? *Comscore Whitepaper South-Cone*, Edición Argentina 2020. file:///C:/Users/Pablo/Downloads/Rankings-De-Medios.pdf
- Sangalli, A. (2020). Global State of Mobile. *Comscore*. <https://www.comscore.com/lat/Prensa-y-Eventos/Presentaciones-y-libros-blancos/2020/Global-State-of-Mobile> consultado el 16/11/2020.

- Schuttenberg, M. y Fontana, J. (2010). “La apelación a la historia como instrumento de construcción de una identidad “liberal conservadora”. En *Cuadernos de H Ideas*, 4 (4).
- Taurus. Cadús, E. (2020). *Danza y Peronismo. Disputas entre cultura de elite y culturas populares*. Buenos Aires: Biblos.
- Vigna, D. (2020). “La forma revista en su versión digital. Propuesta metodológica para el análisis de publicaciones culturales y literarias desde el contexto argentino”. En *Cuadernos del CILHA*, 20 (32), 48-77.

Referencias electrónicas

- Corbalán, D. (2018). <https://www.pipol.news/2018-en-las-redes/> <https://scidata.com.ar/04/12/2018>.
- Fosk, A. (2021) “Perspectivas del escenario digital latinoamericano”, <https://www.comscore.com/lat/Prensa-y-Eventos/Comunicados-de-prensa/2021/2/Consumo-digital-2020-en-Latinoamerica> consultado el 18/02/2021.

Discurso social y clima de época. Algunas claves para el análisis de dominancias y emergencias en los tratamientos informativos de la prensa

Paola Vanesa Demarchi

✉ paolademarchi@gmail.com

Biodata

Pertenencia institucional: Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

Docente del Departamento de Ciencias de la Comunicación y del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC). Comunicadora Social y Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional de Río Cuarto. Doctora en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Rosario. Formación en teorías de la comunicación humana, teorías sobre los medios de comunicación y en metodología de la investigación en comunicación social. Miembro del equipo Comunicación y Rurbanidad del Departamento de Ciencias de la Comunicación (UNRC). Autora de diferentes artículos en revistas científicas, nacionales e internacionales. Autora de capítulos en el libro *Relatos sobre la rurbanidad* y coautora del libro *Íconos sobre la rurbanidad* (UniRío Editora).

Introducción

En este trabajo se pretende compartir los procedimientos utilizados para el análisis de los tratamientos informativos de la prensa en el marco del problema de conocimiento que sostiene a nuestras investigaciones. Concretamente, daremos cuenta del enfoque teórico-analítico utilizado en la tesis doctoral *El devenir de las construcciones periodísticas sobre la ciudad y las emergencias sociales. Prensa, orden urbano y clima de época* (siglo XX) (Demarchi, 2014). No se avanzará en los resultados del proceso investigativo, ya compartido en diferentes eventos y publicaciones, sino en la construcción de nuestro abordaje sobre los discursos.

Las actividades de investigación se enmarcan en el equipo “Comunicación y Rurbanidad” del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Río Cuarto, y se preocupan por el carácter “natural” y evidente que adquieren en las sociedades modernas las construcciones discursivas sobre lo esperable y deseable para la ciudad y sobre aquellos aspectos considerados problemáticos para las normas de urbanidad convenidas. Particularmente, nos interesamos en identificar y analizar las concepciones sobre el orden urbano y las “emergencias sociales” que se manifiestan a lo largo del siglo XX en los tratamientos informativos de la prensa riocuartense. Partimos de la preocupación por la naturalidad de esas concepciones y sostenemos que para poder reflexionar sobre ellas no podemos escindir-las de un particular “clima de época”. Así, nuestros estudios están atentos a la manera en que el clima de la época se hace presente

en las construcciones mediáticas y a la forma en que la práctica periodística aparece articulada a un conjunto de otras prácticas que dirigen su mirada a la ciudad.

El interés de esta línea de trabajo nace de investigaciones anteriores dirigidas a analizar el tratamiento informativo que la prensa de la ciudad de Río Cuarto realiza sobre la condición de vida “rurbana”. Nos referimos a la condición de vida de actores que resuelven su existencia mediante actividades de rebusque desarrolladas en la ciudad a través de objetos y prácticas fuertemente vinculadas a lo rural. Carreros, cirujas, recuperadores urbanos de residuos u otras denominaciones se utilizan para nominarlos. En los análisis observamos que esta condición de vida se presenta para la prensa como problemática y anacrónica, se vincula a una reflexión que exhibe a la luz de situaciones coyunturales y se explica a partir de lecturas urbanas que utilizan parámetros de la modernidad para juzgarla. Cuando los medios de comunicación la abordan, lo que se resalta se resume en no muchas palabras: pobreza, núcleos familiares numerosos, informalidad, baja instrucción, precariedad, riesgo sanitario, problemas en el tránsito, inconvenientes múltiples en y para la ciudad. Las interpretaciones que se le dedican giran en torno a los sentidos de atraso y retroceso en el que se sitúa. De esta forma, se ofrecen tratamientos discontinuos que no van más allá de cierto “sentido común” que vincula las actividades de quienes se sitúan en esa condición de vida a diversas situaciones problemáticas que se ubican en un espacio de lo impensable y no deseado.

Consideramos que, aunque estas construcciones parezcan encerrar explicaciones naturales y evidentes sobre la realidad rurbana, están más bien “naturalizadas” en torno a ciertos principios. Pero ¿qué es lo que ofrece aceptabilidad a estos tratamientos

informativos? ¿Qué elementos permiten dar cuenta del carácter evidente que adquieren en un determinado estado de sociedad?

Diferentes autores, entre los que destacamos a Michel Foucault y Marc Angenot, nos advierten sobre la dificultad que reviste develar aquello que se nos presenta como una explicación “natural”. Aunque nos resulten evidentes, dichas concepciones responden a un sistema reglado que atraviesa las diversas construcciones discursivas de una época y se caracteriza por tendencias hegemónicas que dan cuenta de lo que se constituye como aceptable en un momento determinado.

En este sentido, sostenemos que la manera en que los medios de comunicación se refieren a esas “emergencias” se incluye dentro de un marco más general que contiene los saberes e ideas hegemónicos de la sociedad de cada momento. Por este motivo, no debemos desprender dicho tratamiento informativo de un particular “clima de la época” que definirá en un determinado estado de sociedad las maneras regulares de conocer y juzgar el mundo. Identificar la forma en que el clima de la época está presente en las construcciones mediáticas permite también comprender que dichas concepciones tienen las huellas de maneras de conocer que trascienden las diferentes prácticas que en un momento determinado se encargan de dar cuenta de la realidad.

“Clima de época” y “emergencias sociales”

La noción “clima de época”, como construcción histórico-cultural —y parte de un devenir—, nos permite referirnos a ciertas significaciones que dotan de sentido estructurado y diferenciado a la realidad y al modo en que se producen y hacen circular esos sentidos. Sin embargo, no nos referimos a una abstracción

dominante que subestime el proceso histórico de cambio y conflicto y establezca entre los fenómenos simultáneos de una época una comunidad de sentido (Foucault, 2007). Nos referimos a un conjunto de regularidades epocales que otorgan sentido a diferentes discursos de una época. No obstante, decir que tal entidad discursiva es dominante en una época no implica negar que está inserta en un juego en el que existen múltiples estrategias que la cuestionan, alterando sus elementos (Angenot, 2010). Como señala Raymond Williams (1997), lo que se define como dominante da cuenta de una interconexión y una organización más o menos adecuada de lo que de otro modo serían significados, valores y prácticas separadas e incluso dispares que el proceso activo de la hegemonía incorpora a una cultura significativa y a un orden social efectivo.

La manera en que cotidianamente se organizan y exponen los sentidos hace que ciertas visiones del mundo aparezcan como naturales e inevitables. Los medios de comunicación, por ejemplo, y como señala Stuart Hall (2010), suministran imágenes e ideas alrededor de las que la sociedad, compuesta de piezas separadas y fragmentadas, se presenta, coherentemente, como “totalidad”. Así, transforman en orden el desorden del mundo (Martín Barbero, 1978).

En esa realidad compartida como natural, ciertas experiencias se presentan como una complicación por poner en cuestión aspectos valorados o deseados en la sociedad. Nos referimos a prácticas, situaciones, actores que se presentan como un obstáculo para la cultura dominante. Culturas emergentes y/o residuales —y no necesariamente arcaicas, en el sentido de pertenecer a un pasado— que las definiciones dominantes aceptan o reconocen solo en algunas dimensiones. Sin embargo, ciertos aspectos

de ellas serán tenidos en cuenta por el orden social efectivo. Nosotros las definimos como “emergencias sociales”. Nos referimos a un conjunto de experiencias que responden a principios que resultan incompatibles con los que la sociedad valora en sus normas, a diferentes áreas de significación que son reveladoras tanto en sí mismas como en lo que dejan ver respecto de las definiciones dominantes.

A través de los repertorios discursivos que en una sociedad dada se organiza lo narrable y argumentable, aquellas experiencias que no se ajustan a lo que en las definiciones dominantes del orden social se constituye como esperable y deseable son igualmente incorporadas y armónicamente coordinadas con lo que para una sociedad constituye su existencia valorada. De esta forma, se definen desde un repertorio de lo pensable que se sustenta en la aceptabilidad de una época.

Consideramos al campo mediático como un espacio pertinente para estudiar la efectividad histórica de determinada concepción del mundo. En él podemos identificar premisas y presuposiciones que para ser aceptadas no requieren razonamiento ni argumento particulares ya que su “verdad” se considera obvia, natural, eterna e indiscutible. Sin embargo, al insertarlas en el devenir de la historia son despojadas de su supuesto carácter universal e incuestionable. Como pretendemos señalar, esas concepciones son, en cada momento, una construcción. En este sentido, la manera en que los medios de comunicación dan cuenta de la realidad debe incluirse dentro de un marco que contiene los saberes e ideas hegemónicos de la sociedad de cada momento. Los tratamientos, que parecen encerrar explicaciones naturales y evidentes, están estructurados en torno a ciertos principios a través de los cuales se define lo esperable.

Consideraciones sobre el análisis de los tratamientos informativos

Como señalamos, nuestras preocupaciones se interesaron por las concepciones sobre el espacio urbano plasmadas en la prensa gráfica y en las peculiaridades que presenta el saber que construye sobre la ciudad y los referentes del orden y del desorden. Observamos que sus construcciones operan junto a otras instituciones y saberes sobre la ciudad moderna y que su funcionamiento se encuentra movilizado por las transformaciones en las maneras dominantes de mirar.

Nuestra hipótesis inicial planteaba que las imágenes que el discurso de la prensa construye sobre la ciudad han estado asentadas a lo largo del siglo XX en una visión moderna y lineal del orden social. Pensamos, además, que desde esas construcciones no se reconocen como válidas a ciertas “emergencias sociales” que aparecen como un problema para los parámetros de urbanidad convenida catalogándose como obstáculos para los ideales modernos. Sin embargo, lo que esta hipótesis también sostiene es que los “climas de época” permiten comprender la complejidad de esas concepciones y ciertos corrimientos que se producen en ellas.

Nuestras investigaciones comprenden un periodo temporal extenso. La selección de las diferentes etapas a analizar se dirigió a localizar la regularidad de diferentes regímenes discursivos tras la irrupción de ciertos sucesos históricos-políticos que revelaron un conflicto entre las concepciones y prácticas de quienes se sustentan desde y para lo moderno frente a procesos emergentes en

el espacio urbano. Es decir, momentos en los que resulta posible identificar tensiones manifiestas en las concepciones del orden.

Detectamos tres etapas en las que identificamos con mayor densidad el protagonismo que la presencia de diferentes emergencias sociales adquirió en los tratamientos informativos. A continuación, señalaremos algunas características generales de esos momentos y, posteriormente, los lineamientos seguidos para el análisis de los tratamientos informativos.

Nuestro recorrido comienza en los primeros años del siglo XX. Concretamente, el periodo seleccionado está comprendido entre los años 1915 y 1918. La selección de este momento está fuertemente vinculada a las repercusiones que en la época tuvo el proceso de urbanización que se estaba implementando. Entre las problemáticas más salientes la prensa destacó las deficiencias sanitarias y los crecimientos del clandestinismo y de la mendicidad. Una de las principales preocupaciones que se instaló en la prensa local se vinculó con el auge de la ciudad como epicentro patógeno.

El modelo médico, que en la sociedad del momento focalizó en la faz higiénica de la ciudad, incidió en la comprensión de que los actores del mundo urbano tenían de las transformaciones de la ciudad y formó parte de las referencias para interpretar y valorar las emergencias sociales. La higiene y la salud se constituyeron en principios de cohesión del discurso de la época.

La selección de la segunda etapa de análisis se corresponde con la identificación de una modificación sustancial en la manera en que la prensa riocuartense afronta la irrupción de situaciones que en la época se consideraron problemáticas en términos urbanos. En el período 1947-1951 el proceso de migraciones internas

movilizó el análisis de diferentes campos del saber. La población y la urbanización se constituyeron en los temas privilegiados ligados a las ideas de progreso, modernidad y crecimiento.

En la ciudad de Río Cuarto la población concitó evaluaciones fuertemente ancladas a una inquietud por el progreso local. En las reflexiones jugaron un rol fundamental tanto criterios demográficos de valoración como diversos tópicos provenientes del campo político. Junto a otras instituciones, la prensa local se encargó de realizar mediciones y estimaciones estadísticas. A diferencia de la etapa anterior, la tendencia en los tratamientos informativos fue la definición de problemáticas que afectaron a la población en general, como lo fue el déficit de viviendas. Los problemas urbanos fueron definidos en términos colectivos y estructurales.

La tercera etapa, comprendida en el período 1998-1999, tiene como una de sus marcas fundamentales el estar atravesada por la dominancia del discurso neoliberal. Las concepciones de orden urbano de la época se caracterizaron por abordar a la ciudad como territorio económico estratégico. En este sentido, las evaluaciones de lo esperable se sostuvieron en los valores de la competitividad y la eficiencia. Sin embargo, una característica fundamental de esta manera de abordar la ciudad fue la consolidación de ciertas fisuras y su consecuente fragmentación.

Si por un lado el fenómeno de la globalización alentó la imagen de una ciudad inserta en el mercado mundial, por el otro concitó la aparición de una reflexión en torno a la inseguridad. Esta problemática fue corporizada en los jóvenes y localizada en los sectores peligrosos de la ciudad. Frente a la amenazante presencia de esta emergencia social, la pobreza fue naturalizada y hasta transformada en un particular modo de vida. Las

discusiones de la época se sostuvieron en un debate que enfatizó una dimensión privada e individual de los problemas frente a su carácter público y colectivo.

Cada uno de estos momentos da cuenta de un conjunto de invariantes en la manera de hacer frente a las emergencias sociales. La tesis intentó, entonces, analizarlas e identificar de qué manera el “clima de la época” se hace presente en las construcciones periodísticas. Por otra parte, observamos que, así como es posible identificar en el discurso tendencias hegemónicas, es factible también reflexionar sobre la manera en que la práctica periodística aparece articulada a diferentes instituciones al momento de hacer frente a las “emergencias sociales”. Dicha reflexión suma elementos para abordar las características que presenta el saber periodístico sobre la ciudad.

Los objetivos de investigación requirieron no escindir la actuación de la prensa de la de otras prácticas de la sociedad. A primera vista, el abordaje podría haber tendido a aislar al sector mediático. Sin embargo, en el marco de nuestro problema de investigación, los rasgos del discurso periodístico no son inteligibles en su inmanencia. Al insertar al discurso periodístico en el campo discursivo al que pertenece y ubicarlo en un contexto histórico particular es posible dar cuenta de sus condiciones históricas de emergencia. De esta forma, se pueden reconocer ciertas invariantes que atraviesan toda la discursividad social. Invariantes que resultan huellas del “clima de la época”.

El método de abordaje de los discursos se inspiró en los trabajos de Angenot (1982, 2010, 2010a) y Foucault (2005, 2007), sin desconocer las reflexiones que sobre la producción de la realidad social como experiencia colectiva aporta Eliseo Verón (1987). Por otra parte, fueron consideradas algunas herramientas

ofrecidas por Williams (1997) para atender la complejidad de los discursos en determinada coyuntura. A continuación, enumeraremos las consideraciones realizadas:

- Nos abocamos a identificar dominancias discursivas en los temas recurrentes y en las formas limitadas de discutirlos. Estas afloran al nivel literal del discurso y su estatus deriva del presupuesto en el cual se apoyan¹. En otros términos, pretendimos desentrañar una trama de sentido que, al modo de un regulador de lo decible, se encuentra en tópicos y lugares comunes. Se trata de la identificación de ciertas invariantes discursivas que atraviesan, y sostienen, a las concepciones de orden que se manifiestan en la prensa. Estas invariantes subyacen, además, en el repertorio temático², en las elecciones léxicas³ y hacen copensables a los discursos de una época posibilitando relaciones particulares entre ellos. Generalmente no aparecen en la superficie a través de proposiciones conclusivas. Se manifiestan en lo presupuesto.

1 | Angenot (1982: 31) propone partir de la construcción de una entidad compleja a la que denomina discurso entimemático, cuya unidad de base es el entimema, al que define como todo enunciado que, referido a un tema cualquiera, formula un juicio, es decir, opera una puesta en relación de un fenómeno con un conjunto conceptual que lo integra o determina. Pero esta puesta en relación solo es posible si deriva de un principio regulador más amplio o general que se encuentra presupuesto en el enunciado. A tales principios generales que regulan la producción de discursos los llamaré —siguiendo a Aristóteles— lugares o *topoi*, y estos juegan —en el discurso entimemático— el papel de las máximas de lo verosímil. En tanto proposición probable, el entimema —que se manifiesta en el nivel literal del discurso— deriva su estatus opinable del lugar en el cual se apoya. Esos presupuestos colectivos, esa tópica, constituyen la condición de la producción discursiva (Angenot, 2010: 39).

2 | En cuanto a las temáticas, hacemos referencia a lo que es más perceptible en la coyuntura. Problemas parcialmente preconstruidos, intereses ligados a objetos cuya existencia y consistencia no parecen ofrecer dudas, ya que el mundo entero habla de ellos. Dan cuenta de una visión del mundo, de un cuadro-relato de la coyuntura (Angenot, 2010).

3 | El estilo léxico cobra particular importancia por cuanto la selección que se realiza del repertorio léxico de una lengua se transforma en una huella discursiva de sus condiciones de producción. En esas maneras de decir se manifiesta, también, el sistema de la discursividad de la sociedad. Se trata de marcas que asoman al nivel literal del discurso y que ofrecen un elemento más para analizar las invariantes que lo atraviesan y para identificar configuraciones que se constituyen evidentes y naturales. Esas elecciones léxicas se expresan en objetos discursivos que, si bien pertenecen al campo del saber de una determinada práctica, emergen en las construcciones de las otras con las que coexiste. En ellos subyacen también configuraciones presupuestas que les ofrecen aceptabilidad.

Intentamos describir las tópicas dóxicas y axiológicas que subyacen en el enunciado, los lugares comunes en los que se concentra el sentido del discurso. El análisis de la tópica se encarga también de desentrañar e identificar los ideologemas⁴ sobre los que se sustenta el enunciado y cuyas modulaciones de superficie traslucen la configuración ideológica del discurso. Los ideologemas son lugares comunes⁵ que integran sistemas ideológicos más amplios, condensados ideológicos que funcionan como presupuestos y que pueden realizarse o no en el discurso. Aunque funcionan como los lugares aristotélicos, como principios reguladores subyacentes a los discursos, están desprovistos de un valor universal. Por el contrario, se debe considerar su relatividad histórica ya que dan cuenta de presupuestos propios de una determinada época y sociedad.

Esas máximas reguladoras que emergen como tópicos frecuentemente se polarizan en díadas o parejas contrastadas, se estructuran en dicotomías. Esta perspectiva encuentra su apoyo en el desarrollo que Marc Angenot hace del concepto duplas nocionales. Para el autor, los pares o díadas subyacen a nuestra manera de pensar y conocer, en tanto existe una voluntad por polarizar lo real para reprimir la ambivalencia. Estas dicotomías no están jamás solas, se imbrican con otras por desplazamiento de manera tal que la carga axiológica de uno de los términos se

4 | Toman cuerpo en formas cristalizadas. No se trata de frases únicas, sino de un complejo de variaciones fraseológicas. Los ideologemas se asocian con la doxa en tanto constituyen opiniones e ideas consagradas y evidencias comunes que no se discuten. Los ideologemas no son monovalentes en un estado del discurso social. Son maleables y dialógicos. Los ideologemas son expresiones que definen un sujeto atribuyéndole determinados atributos o predicados. Confieren aceptabilidad a lo que se dice, pero no se formulan directamente (María Uzín, 1999: 38).

5 | Angenot (1982) entiende por lugar a toda proposición primera, irreductible lógicamente a otra, presupuesta a un enunciado, a las verdades probables bajo su forma más general. La teoría de los lugares comunes, señala María Teresa Dalmasso (1999), está estrechamente ligada al concepto de implícito. Trata de recuperar lo no dicho en lo dicho, aquello de lo que no se habla porque es evidente, pero que está presente en cada formulación. Ese saber compartido sin el cual no podría asegurarse la inteligibilidad de lo expresado, de lo explícito.

transmite al correspondiente de la estructura derivada⁶. En los casos considerados pertinentes, el análisis intentó reconstruir ese encadenamiento, identificar cómo los pares se acoplan unos a otros irradiando sus cargas ideológicas. Esas construcciones que se presentan de manera incuestionable en los tratamientos informativos, constituyen huellas de la dominancia y eficacia que ciertos enunciados han tenido en un determinado estado de sociedad. Enunciados que, como señala Foucault (2005, 2007), aunque pertenecen a diferentes campos, parecen responder a reglas de funcionamiento comunes.

Por otra parte, se consideran algunas herramientas ofrecidas por Williams para atender la complejidad de los discursos en determinada coyuntura. Señalar que tal entidad discursiva es dominante en una época dada no implica negar que está inserta en un juego en el que existen múltiples estrategias que la cuestionan y se oponen a ella, alterando sus elementos. Cada coyuntura, entonces, presenta cierta identidad que se construye por la coexistencia de formas discursivas residuales, dominantes y emergentes. En este sentido, el análisis atendió a la presencia

6 | Adriana Rizzo (1996) retoma el planteo de Angenot sobre el funcionamiento de las díadas y señala que para entender el modo de relación y funcionamiento de las duplas es importante considerar algunos parámetros metodológicos propuestos por Angenot. Se consideran en ese sentido: El modo de relación entre los términos de las parejas: Oposiciones privativas (son aquellas en las cuales el rasgo semántico presente en un término está ausente en el otro, por ejemplo, saber/ignorancia), Oposiciones graduales (se caracterizan porque los términos constituyen distintos grados de un mismo atributo, por ejemplo, social privado/social público), Oposiciones equivalente (no son contradictorias porque no se definen por presencia o ausencia, sino con relación a un contenido común, por ejemplo, ayuda/solidaridad—dar a otros). Otros modos de relación entre los términos: Relación de identidad (en ellas la distinción reside en la carga axiológica diferente asociada a cada término, por ejemplo, imitación(-)/adecuación(+), son también un modo de oposición equivalente), Relación de Inclusión y de Exclusión (las primeras aluden a aquellos casos en los cuales uno de los términos absorbe al otro —Estado/gobierno—, en las segundas cada término conserva su legitimidad y pueden constituir un caso de Oposición privativa -protección/desamparo), Relaciones de Intersección (los términos poseen algunos elementos en común y otros diferentes -ayuda/solidaridad-), Relaciones jerárquicas o Causales (uno de los términos es superior o determinante del otro-protección/desamparo).

de diferentes estratos dóxicos, de elementos residuales, propios de otros estratos históricos, pero aún activos; de la aparición, también, de elementos emergentes (Uzín, 1999).

Con esto pretendimos reforzar la idea de que la inscripción de los tratamientos informativos en un particular clima de época no habilita el establecimiento de vínculos lineales entre éstos y los discursos dominantes en el campo social. La perspectiva de análisis elegida nos permitió no reducir el análisis a la identificación de aquellas configuraciones que se manifestaron de manera dominante en el discurso periodístico.

Analizar la manera en que esas diversas líneas discursivas interactúan es otra manera de abordar las características del “clima de la época” y la complejidad que asumen las configuraciones discursivas de un momento determinado.

Nuestras investigaciones también se interesan por problematizar las características del particular modo de conocer que se manifiesta en las construcciones periodísticas a lo largo del tiempo. Buscan describir las formas regulares según las cuales se construyen las posiciones de sujeto que habilitan, las características de los objetos a los que se refieren y las peculiaridades de las maneras del decir (quién puede hablar, cómo debe hacerlo, sobre qué).

Siguiendo a Foucault (2005), el análisis pretende abordar al discurso desde su exterioridad, buscando las condiciones de su existencia en las prácticas discursivas. Es decir, referir al discurso al campo práctico en el que se despliega e indagar las instancias de control que lo afectan⁷.

7 | En toda sociedad, señala Foucault (2005), la producción del discurso está controlada, seleccionada y redistribuida por un conjunto de procedimientos. Entre ellos destaca a los procedimientos de exclusión que intervienen desde el exterior de los discursos. Foucault señala que el más evidente es lo prohibido (tabú del objeto, ritual de circunstancia, derecho exclusivo del sujeto que habla). Además, opera otro principio que trata de una separación y un rechazo (oposición razón/locura) y uno que da cuenta de la división de los discursos verdaderos de los falsos (a propósito del carácter histórico y modificable de la separación entre lo verdadero y lo falso).

Por último, la reflexión sobre las continuidades y transformaciones que exhiben las concepciones de orden presentes en la prensa y las características de las objetivaciones periodísticas nos brinda elementos, también, para dilucidar la complejidad que asumen en diferentes momentos de la sociedad.

Consideraciones finales

El espacio urbano ha ocupado una posición central en las configuraciones discursivas de la prensa riocuartense a lo largo del siglo XX. Frente a las transformaciones de la ciudad, los diarios recuperaron los referentes del desorden y los organizaron en un espacio en el que se describió la ruptura de la norma. En sus páginas, la identificación de los aspectos considerados problemáticos ofreció la peculiaridad a las concepciones del orden que se manifestaron, al saber periodístico sobre la ciudad. Al detenernos en ciertos momentos de la historia de Río Cuarto observamos que la presencia de estas enunciaciones se encontró naturalizada en función de determinados principios a través de los cuales se definió lo esperable. Nuestra intención no estuvo orientada a identificar aquello que esas concepciones ocultan o la manera en que se fueron perfeccionando con el paso del tiempo. La tarea pretendió indicar que las concepciones de orden urbano y de las emergencias sociales son, en cada momento, una construcción. En este sentido, abordamos al discurso como una práctica que forma los objetos de los que habla. Identificar la manera en que el “clima de la época” se hace presente en esas configuraciones es una manera de problematizar las características de esas visibilidades y de reconocer su complejidad.

El enfoque analítico construido permitió identificar que un rasgo distintivo del saber que la prensa genera sobre la ciudad

refiere a que a través de las definiciones que los tratamientos informativos realizan sobre las “emergencias sociales” se refuerza una concepción de orden sostenida por diferentes principios rectores. Al momento de señalar aquello que se constituye como “anormal”, no deseado o impensable se confirma la aceptabilidad de aquello que se considera “normal”, de aquello que en el clima de la época se cree que es el “orden natural”. Los tratamientos informativos dan cuenta de una concepción de orden que hasta el mismo desorden insinúa. El carácter irracional de lo emergente se configura a partir de una racionalidad dominante. Lo dominante surge del carácter hegemónico de las premisas en las que se fundamenta.

Aunque ciertas imágenes e ideas parecen persistir a través de periodos de grandes cambios, la consideración del clima de la época nos permitió señalar que en todas esas interpretaciones coexisten la persistencia y el cambio. Entonces, tomando las advertencias de Williams (2001), nos preguntamos ¿por qué ciertas formas se dan o reaparecen en este o aquel período? Para encontrar respuestas fue necesario rastrear las diversas formas de las ideas. Pero también fue conveniente detenernos en ciertos puntos y preguntarnos no solamente qué está ocurriendo, en un período, con las ideas de la ciudad, sino, además, qué otras ideas se asocian a ella, en el marco de una estructura más general. Si no vemos esos procesos es posible recaer en formas de pensamiento que parecen poder crear la permanencia sin la historia.

En nuestra hipótesis inicial cierta idea de continuidad se manifestaba en la posibilidad de pensar que las concepciones de orden urbano presentes en la prensa han estado asentadas en una visión moderna y lineal del orden social. Sin embargo, fue la consideración del “clima de la época” lo que nos permitió

comprender la irrupción de la discontinuidad. A través del recorrido realizado por los abordajes mediáticos pertenecientes a distintas etapas del siglo XX, hemos observado que nociones como progreso, modernidad, crecimiento y urbanidad constituyeron tópicos a través de los cuales se definieron las concepciones sobre el orden urbano, pero no en un sentido inmutable. A lo largo del tiempo advertimos transformaciones en la manera en que operan para dar cuenta de la realidad. Por otra parte, la activación de esos principios se vio movilizada por diferentes campos del saber por lo que hemos visto variar sus referentes y los mecanismos implementados para abordar aquellos aspectos que los contradijeron o pusieron en duda.

El abordaje realizado sobre el discurso intentó evitar la tentación de buscar detrás de ciertos principios una forma invariable de concepciones que se manifiesta en las diferentes épocas. También de leer tras diferentes principios contenidos recurrentes. Los tópicos enumerados no constituyen nociones explicativas por sí solas. No remiten, además, siempre a una misma realidad. Estudiar sus encantos y efectividad históricos nos permitió relativizar su actuación. De esta forma, si bien hemos identificado algunas tendencias comunes en los tratamientos informativos pertenecientes a las diferentes etapas analizadas, tanto en lo que refiere a las características del saber que producen como a los mecanismos de objetivación que se destacan, solo identificamos la singularidad de dichas configuraciones discursivas al insertarlas en las condiciones históricas de su aparición. Como toda construcción, señalamos que se encuentran insertas dentro de relaciones y procesos históricos y materiales de los cuales no pueden ser desprendidas si se quiere reflexionar sobre su singularidad.

Guiada por esta preocupación por los procesos de transformación de la ciudad, la prensa expone una particular manera de acercarse al espacio urbano. El abordaje realizado permitió identificar en las objetivaciones periodísticas distintos procedimientos y modos de conocer que comparten con una red de instituciones que en un determinado momento se encargan de realizar definiciones sobre lo real. Al posicionar a estos discursos en sus condiciones de aparición observamos que, en sincronía con otras prácticas, los tratamientos informativos dieron visibilidad a las mutaciones cotidianas de la ciudad movilizados por un proyecto de sociedad al que fue preciso defender a través de la identificación de los referentes del desorden. En este sentido, sus objetivaciones no pueden ser entendidas en su complejidad sin considerar las objetivaciones de las prácticas con las que coexiste en un determinado momento.

Esta perspectiva nos permitió no reducir el análisis a la identificación de aquellas configuraciones que se manifestaron de manera dominante en el discurso periodístico. Proceder de esta manera no nos hubiera permitido reconocer la complejidad del clima de la época. En los diferentes momentos estudiados, los tratamientos informativos pautaron normas de urbanidad e instalaron modelos de comportamiento que articularon de una manera particular diferentes visiones y modos de conocer.

Pretendimos cuestionar el carácter natural de esas configuraciones discursivas y preguntar qué fue lo que las hizo posible. Como ya dijimos, las respuestas no podían ser encontradas en la inmanencia de los discursos periodísticos. El “clima de la época” nos permitió problematizar el carácter construido de estas concepciones que, aunque se presenten naturales, están más bien “naturalizadas”.

Referencias bibliográficas

- Angenot, M. (1982). "Presupuesto/Topos/Ideologema". En *La parole pamphlétaire* (pp. 1-14). París: Payot. Traducción Lía Varela.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Angenot, M. (2010). *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba: Editorial UNC.
- Dalmasso, M. T. (1999). "Del conocimiento de la realidad material". En Dalmasso, M. T. y Boria A. (Comp.), *El discurso social argentino. Tomo 1*, (pp. 11-34). Córdoba: Editorial Topografía.
- Demarchi, P. (2014). *El devenir de las construcciones periodísticas sobre la ciudad y las emergencias sociales (siglo XX). Prensa, orden urbano y clima de época*. [Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de Rosario, Argentina].
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*, Buenos Aires: Tusquets.
- Foucault, M. (2007). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías*. Ecuador: Envión Editores.
- Martín Barbero, J. (1978). *Comunicación masiva: discurso y poder*. Quito: Editorial Época.
- Rizzo, A. (1996). *Lo público y lo privado. Presupuestos colectivos en una población rural-urbana*. [Tesis de Maestría. Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba].
- Uzín, M. M. (1999). "La construcción del género en las revistas femeninas". En Dalmasso, M. T. y Boria, A. (Comp.), *El discurso social argentino, 2: Sujeto: Norma/Transgresión*. (pp. 31-57). Córdoba: Editorial Topografía.
- Verón, E. (1987). *La semiosis social*. Buenos Aires: Gedisa.
- Williams, R. (1997). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.
- Williams, R. (2001). *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós.

Cuerpos expuestos. Imagen, violencia y poder¹

María Elena Ferreyra

✉ mariaelenaferreyra@unc.edu.ar

Biodata

Pertenencia institucional: Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba.

Doctora en Estudios Sociales de América Latina (CEA-UNC), Magíster en Socio-semiótica (CEA-UNC) y Licenciada en Comunicación Social (FCC-UNC). Profesora Titular por concurso de las cátedras Producción II - Documental en la FCC y Semiótica audiovisual en la Licenciatura en Diseño y Producción Audiovisual, UNVM. Investigadora y directora de equipos abocados a los estudios visuales y semióticos en materialidades visuales, audiovisuales y neomediales. Desde 2012 coordina el Proyecto de Extensión: "Fotogalería Diseño UNVM para la difusión y revalorización de la fotografía de autor" (IAPCH, UNVM).

1 | Esta producción se inscribe en las indagaciones desarrolladas en el marco del proyecto de investigación "Imágenes paganas. Regímenes escópicos, dimensión política y biopolítica del audiovisual contemporáneo", SeCyT UNC, 2020-2021.

Este trabajo reflexiona en torno a la representación fotográfica como manifestación política de la mirada, a partir de la interpretación de la obra *Fulminación* (2018) del fotógrafo Sergio Domínguez.

Se indaga sobre el funcionamiento discursivo centrado en la visibilidad del ejercicio del poder y de la violencia corporal, materializado en la serie fotográfica publicada por el artista en formato fotolibro¹.

La pregunta de investigación que se plantea puede sintetizarse así: ¿de qué manera la obra fotográfica *Fulminación* implica una lectura del presente violento y del ejercicio de poder sobre los cuerpos en tanto que gesto de visibilidad contemporánea?

La potencia política de la fotografía de autor resulta el eje central de este trabajo que se piensa desde aportes teóricos diversos y desde corrientes de pensamiento complementarias.

La obra

Corresponde en primera instancia, describir el *corpus* de materiales que este trabajo procura interpretar. Se trata de la obra *Fulminación*, integrada por 59 imágenes fotográficas dispuestas originalmente en un fotolibro de 80 páginas² impreso en sistema offset con tinta plata sobre papel negro.

1 | Información sobre *Fulminación*/libro, publicada en la Web <http://www.sergiodominguez.com.ar/book.html> Sitio oficial del autor: <http://www.sergiodominguez.com.ar/index.html>

2 | Portadas impresas por Imprenta Rescate en una prensa tipográfica Phoenix Prese III y prensadas por Vetrino Hnos. en el barrio de Parque Chacabuco. 16, 5x22 cm, 80 pp., junio 2018, Buenos Aires, Argentina. ISBN: 978-987-42-8017-6. Un recorrido por el fotolibro [en línea]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=cVTNCxnwYNI&t=44s>

El libro presenta las imágenes de Sergio Domínguez sin epígrafes descriptivos ni valorativos. Tampoco se indican referencias que permitan algún anclaje temporoespacial. Sin embargo, el marco de lectura (Butler, 2010) de estas imágenes o el saber lateral (Schaeffer, 1990) permite saber que se trata de fotografías que pertenecen al archivo documental del autor y que se presentan revisitadas, recortadas y remontadas de manera diversa. Se alternan páginas en negro, en completo silencio visual, y páginas con imágenes fotográficas a sangre, es decir, sin márgenes ni bordes.

Las fotografías muestran sujetos y objetos que remiten a episodios de violencia: rostros masculinos cubiertos, ojos preocupados o amenazantes; primeros planos de forcejeos; armas; zapatillas arrojadas al asfalto; vidrios rotos; puños apretados; pies descalzos. Además, sujetos con casco policial y fragmentos visuales de un uniforme policial.

La economía discursiva visual condensa un universo de lecturas y sentidos poéticos asociados.

El texto final pertenece a Romina Resuche y dice:

¿Será que somos esto?

Un silbido, una cara endurecida en la norma, la pérdida del detalle que pudre aún más la visión de quien espera.

Y este lugar, un escenario donde ya se reconoció qué es el apocalipsis y se vive en estado permanente de disociación sobreviviente.

Sentir la yema del dedo apretando el paso de la sangre en la muñeca, el puño cerrado, el dolor.

El olor a meo del susto.

Ver la boca, los ojos llenos, congelados, como muertos.

Reconocer la violencia ejercida,
la aguantada, la de reacción ante el impacto: y un rasgo
de pulsión de vida (Domínguez, 2018: 70).

Presentada aquí la obra, resulta propicio indicar ejes de lectura posibles en torno al problema planteado.

El cuerpo signo

La fotografía resulta de una operación mecánica, química o electrónica, digital y siempre intelectual. Tal como sostiene Jean-Marie Schaeffer, será el *arché* de la fotografía el que implicará la presencia de un real empírico delante de la cámara y, en este sentido, “la imagen fotográfica es un indicio no codificado que funciona como signo de existencia” (1990: 43). Sin lugar a dudas, “la imagen se convierte en indicio en cuanto sabemos que [...] es el efecto de irradiaciones procedentes del objeto” (1990: 44). De allí que la representación fotográfica se sostenga como signo indicial, resultado visual y bidimensional presente, de una existencia (causa) empírica pasada.

En este mismo sentido, la noema barhesiana “Esto ha sido” constituye un punto de partida crucial para pensar la vinculación fuerte y consolidada de esta representación visual y muda para con un objeto o un sujeto referido: un existente del pasado, que está en el presente mediante el despliegue del dispositivo fotográfico. Pero más aún, la evidencia documentada de un existente.

Esta indicialidad remite entonces a la presencia del dispositivo de mirada, la cámara, el fotógrafo, el registro. La fulminación, en definitiva, que implica la puesta en campo y el disparo, la sentencia de mirada, materializada en una, dos, veinte tomas.

El cuerpo funciona técnica e intelectualmente, como objeto/ sujeto mirado y como sujeto productor, operador, posibilitador de tal registro. El cuerpo deviene signo completo: opera entonces como representamen esencial, como objeto y como interpretante, regla, símbolo.

Revisitando la dimensión peirceana del signo, sería posible sostener un cuerpo “primero”, “segundo” y “tercero”.

En relación a las estrategias comunicacionales (Schaeffer, 1990), es posible identificar al menos dos a partir del presupuesto de un “estado de hecho” es decir, de la ocurrencia de una acción, de un proceso, del ejercicio de una violencia, en este caso.

“Protocolo de existencia” y “mostración” son denominaciones o categorías posibles de indicar en estas imágenes fotográficas. Entendiendo por protocolo de existencia, la vinculación indicial de la fotografía con un estado de hecho transcurrido en una temporalidad determinada (pasada). Y en tanto que, por mostración, debemos entender la referencia icónica puntual, es decir, la capacidad de la imagen de representar iconográficamente un objeto o sujeto.

Por otra parte, la estrategia “testimonial” queda subsumida al orden de la imprecisión espacial y temporal. Ya que al carecer de referencias concretas y puntuales sobre el lugar y el tiempo en el que las imágenes fueron producidas, los hechos registrados no son referenciados y, por lo tanto, el estatuto de imagen-testigo resulta imposible.

El cuerpo humano es el objeto de estas imágenes, el cuerpo fotografiado. El tema central de esta serie de imágenes refiere a una gestualidad del dolor. Son registros de cuerpos dolientes o acechantes. Son escenas reenmarcadas. Cuerpos anónimos. No hay identidad, hay cuerpos, restos de ropas, imágenes no

figurativas, algunas abstracciones visuales que, en una operación de montaje, delinean un recorrido del dolor y de la violencia. Sujetos, víctimas, victimarios (Figuras 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8).



Figuras 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, y 8
Imágenes fotográficas de la obra *Fulminación*, 20018, Sergio Domínguez.

Georges Didi-Huberman en *Pueblos expuestos, pueblos figurantes* (2008) reflexiona con claridad acerca del compromiso político puesto en los documentos fotográficos y en la manera en que la politización del arte resulta un camino valioso para observar el recorrido de estas significaciones.

En este sentido y tal como dice Walter Benjamin (2005), “todo archivo de cultura es un archivo de barbarie” y estas fotografías constituyen una materialidad que permiten problematizar la representación de la barbarie social, en el marco de formaciones discursivas vivas emergentes.

Las imágenes de Domínguez refugian la memoria de eventos violentos. La obra visibiliza una topología del dolor y del abuso que deviene particular y universal a la vez. En este sentido, resulta relevante el texto escrito que integra la obra. En esta expresión en la primera persona del plural (“Será que somos eso...”) se evidencia un sujeto con el cual el autor se liga y comparece ante la imagen. Las imágenes pueden ser pensadas como versiones de un sujeto único. El miedo al ejercicio de la violencia, el enmudecimiento ante la autoridad, la sangre, las heridas, los dolores, son sintetizados en estas imágenes y anclados (Barthes, 1967) en estas palabras. Las palabras refuerzan y anclan los posibles sentidos de dichas imágenes.

Así, entre la subexposición histórica y la sobreexposición viva que acomete la obra fotográfica del autor, se articulan las formas de una retórica visual que evidencia posiciones enunciativas diferenciales y políticamente locuaces. Es decir, las imágenes constituyen un ejercicio de reflexión y dar a ver —lo que estas imágenes muestran— busca la toma de conciencia de lo real, básicamente en su carácter indicial, en su estatuto puramente ontológico.

Butler (2010) reflexiona sobre las imágenes registradas en la prisión de Abu Ghraib y desarrolla también una interesante noción acerca de la posición de quien produce la imagen y la difunde como un lugar de interpretación propia y natural: “[...] No es solo que quien hace la fotografía y/o quien la mira interpreten de manera activa y deliberada, sino que la fotografía misma se convierte en una escena estructuradora de interpretación, una escena que puede perturbar tanto al que hace la foto como al que la mira. No sería del todo justo invertir la formulación por completo y decir que la fotografía nos interpreta a nosotros” (2010: 101).

La autora revisa allí el planteo de Susan Sontag (1973) y deja en claro que para que exista verdadera activación del *pathos* ético, las narrativas que apelan a la palabra son movilizantes; sin embargo, es la fotografía, la imagen, la que aporta las pruebas definitivas de la noción de atrocidad. Sin imágenes, no hay atrocidad.

Imágenes atroces de cuerpos castigados y una activación biopolítica revelada. Para Michel Foucault, “el cuerpo pertenece al campo político; las relaciones de poder operan sobre él como una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos” (1989: 32).

La imagen símbolo

Las imágenes son marcas, señales, rasgos de dolor captados por el dispositivo fotográfico. Las imágenes funcionan como estaciones de visibilidad que hacen posible la reflexión sobre los abusos y el dolor. Los sujetos de estas imágenes aparecen fulminados, primero por la violencia y luego por la mirada de la cámara.

La obra de Domínguez dialoga —indudablemente— con una colección de imágenes fotográficas que exploran la representación visual —en clave de obra— de violencias múltiples. El trabajo de Hugo Aveta³, por ejemplo, implica un horizonte de lectura posible. La imagen traumática que alude o testimonia la violencia, los daños, los perjuicios, la muerte. Rasgos de afectividad fotográfica se pueden leer en estas imágenes.

Los rostros y los sujetos de Domínguez refieren de alguna manera a las precarias vidas de individuos, cuya identidad no trasciende. Como si se tratara de un modo ejemplar, el rostro, el grito, el dolor, como ejemplos. La ausencia de epígrafes y anclajes verbales marcadores de identidades, pareciera corroborar esta hipótesis.

Una operación puntual que realiza Domínguez es su propio reencuadre de imágenes de su archivo. Allí la mirada se vuelve detalle y el detalle se despliega en la totalidad del encuadre. Los ojos, el puño, los pies descalzos funcionan como mimesis de un cuerpo todo. Como símbolo. Un esbozo de una escena completa y de una historia completa, librada a la intelección/imaginación del espectador.

El tratamiento en blanco y negro de las imágenes abre algunos diálogos con otros universos de lectura como la fotografía forense, los obituarios, la fotografía policial de la prensa gráfica, entre otros. Las imágenes resultan así, en un montaje de tiempos y de espacios, pero más aún en un “remontaje” como dice Didi-Huberman (2015: 28-29). Entendiendo aquí también el término en sus dos acepciones: una vuelta al pasado, a remontar, a no dejar pasar aquello que ocurrió y que se convierte en

3 | Hugo Aveta. Ritmos primarios, la subversión del alma. Vídeo, 2013. Obra exhibida en el Jeu de Paume, París, en la exposición *Soulevements*, curada por Georges Didi-Huberman.

un pasado-a-traer, a presentificar en el acto de registro y, más aún, en el de reconocimiento. Y en su otra acepción entendemos este “remontaje” como un volver a montar, volver a organizar el material para que en esta sintaxis original se condensen nuevas expectativas sémicas.

Las fotografías rediseñan, en silencio y con pequeños detalles, la historia de sujetos, sometidos al poder, a la violencia. Miedo, susto, gritos, golpes. Ejercicios de biopoder, de los cuales la cámara ha sido testigo y el montaje de *Fulminación* así lo recuerda, lo trae, lo evidencia, da cuenta de su existencia y lo muestra.

¿Cómo vemos? ¿Cómo —culturalmente— vemos lo que ocurre en el mundo? ¿De qué manera las imágenes nos permiten saber acerca del mundo y conocer el dolor ajeno? Nicholas Mirzoeff (2016) refiere a los modos de ver y de dar a ver diferentes escenas de la vida cotidiana, como praxis central de la cultura visual contemporánea. Desde este lugar teórico de los estudios visuales, el autor observa la confluencia de materialidades y soportes y el diálogo permanente que se construye a partir de las dinámicas mediales posfotográficas, posdocumentales y postaudiovisuales.

Cuando establecemos un marco de lectura de la obra de Domínguez, resulta también posible identificar todo un repertorio de abusos policiales registrados visualmente, no necesariamente en clave de expresión artística. Toda esta dimensión viva pone énfasis en los nuevos regímenes escópicos, en tanto que “la particular mirada que cada época histórica construye, consagra un régimen escópico, o sea, un particular comportamiento de la percepción visual” (Martín Jay, 2003:232). Es la forma de mirar. Lo que se ve, quiénes pueden ver y quiénes no. En definitiva, regímenes de visibilidad y de enunciabilidad.

De esta manera, cierta genealogía del abuso y de la violencia registrada se puede esbozar balizando algunos episodios de gran difusión en el mundo. Desde las cámaras de los noticieros de la década del 60, las videocámaras domésticas, las cámaras de seguridad y las cámaras de los celulares hasta las *bodycam* dispuestas en los uniformes policiales, permitieron ver y conocer hechos, hasta entonces, desconocidos.

En 1965 la discriminación racial en Estados Unidos es abordada por el realizador cubano Santiago Álvarez en su obra *Now*, un cortometraje musical de 6 minutos considerado el primer trabajo audiovisual de género video clip. El ensayo visual de Álvarez compila diversas imágenes fotográficas y audiovisuales de maltratos, golpes, detenciones a hombres y mujeres afroamericanos en diversos lugares públicos y privados de ciudades de Estados Unidos, en el marco de las protestas antirraciales del momento (Figuras 9, 10 y 11)⁴.



Figura 9 *Now*, 1965. Santiago Álvarez, fotograma 2'12".

Figura 10 *Now*, 1965. Santiago Álvarez, fotograma 2'23".

Figura 11 *Now*, 1965. Santiago Álvarez, fotograma 3'36".

4 | El documental *Now* (1965) de Santiago Álvarez [en línea]. Recuperado de: <https://vimeo.com/426503747>, Canal del Museo Reina Sofía de España, institución que subió el material en 2020 con la siguiente descripción: "El Museo Reina Sofía quiere unirse a la repulsa antirracista que atraviesa Estados Unidos con la siguiente obra de Santiago Álvarez: *NOW*. Concebida como noticiario para ser proyectado en los cines en 1965, se trata de una de las denuncias más rotundas de la violencia policial en Estados Unidos contra la población afroamericana. Álvarez (La Habana, 1919-1998), uno de los inventores del documental de montaje ("dame dos fotografías, una canción, una moviola y te daré una película", afirma), nos muestra una sucesión de fotografías de la protesta antirracista y su brutal represión en 1960. Imágenes que bien podrían haberse tomado en las calles de cualquier ciudad norteamericana esta misma semana. De fondo, la voz de la cantante de jazz, actriz y activista Lena Horne, en una canción protesta cuyas palabras hacemos nuestras: "Ahora es el momento/Ahora es el momento/Vamos, lo hemos pospuesto lo suficiente/Ahora, no más esperas/No dudes/Ahora".

En 1991 el ciudadano afroamericano Rodney King es víctima de violencia por parte de policías, ante una detención por exceso de velocidad. El hecho fue registrado por una cámara de video *amateur* (Figura 12 y 13) y la difusión de las imágenes detonó los disturbios de Los Ángeles de 1992⁵. La visibilidad del abuso cobró un sentido inusitado y produjo consecuencias políticas, sociales y culturales.



Figura 12 y 13: Fotogramas de video de la golpiza a Rodney King, 3 de mayo de 1991

El 6 de junio de 2010 el joven egipcio Khaled Said murió asesinado a golpes por dos policías en Alejandría. El hermano de Säid, publicó una foto de su cadáver en Internet (Figura 14)⁶. El hecho generó protestas en todo el país y dio origen a la llamada Revolución Egipcia que terminó por derrocar, el 11 de febrero de 2011, al entonces presidente Hosni Mubarak.

5 | Las imágenes de la detención y los abusos policiales cometidos contra Rodney King [en línea]. Recuperado de: El Periódico 17/06/2012, <https://www.elperiodico.com/es/gente/20120617/muere-rodney-king-cuya-paliza-obliga-a-reformar-la-policia-de-los-angeles-1935481>

6 | En Internet, es posible encontrar las imágenes y el detalle de los acontecimientos [en línea]. Recuperado de: https://hmong.es/wiki/Khaled_Said



Figura 14: Cadáver de Khaled Said difundido en Internet

En septiembre de 2019, Kaia Rolle, una niña afroamericana de seis años, es arrestada en su colegio de Orlando, Estados Unidos. La cámara corporal del policía Dennis Turner, capturó el incidente. Las imágenes se difundieron en todos los medios y provocaron indignación generalizada (Figura 15)⁷. Según las noticias que trascendieron, el oficial fue despedido después de una investigación interna efectuada por el Departamento de Policía de Orlando, que determinó que el agente no había seguido el protocolo correcto. La norma establece que un oficial de policía debe contar con la aprobación de su supervisor para arrestar a cualquier niño menor de 12 años.

7 | El episodio se puede ver en las imágenes difundidas por diversos medios internacionales [en línea]. Recuperado de: Publicación de El País 02/03/2020 <https://www.youtube.com/watch?v=N5qAhzBfC4A&t=1s>

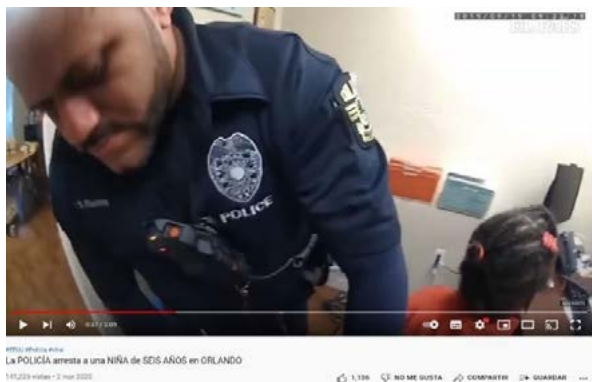


Figura 15: Captura de pantalla del video de arresto a la niña Kaia Rolle, Orlando, septiembre 2019

El 25 de mayo de 2020, Georges Floyd, un hombre afroamericano, es asesinado cuando un agente policial de Mineápolis se arrodilló sobre su cuello durante un arresto en la vía pública. Las cámaras en el uniforme de los cuatro policías registraron todo el episodio. Esas imágenes se dieron a conocer en todos los medios (Figuras 16 y 17). El episodio provocó múltiples protestas en las principales ciudades de Estados Unidos y otros países⁸.



Figuras 16 y 17: Captura de pantalla del video de arresto a Georges Floyd, Mineápolis, 25/05/2020

8 | Se puede ver una compilación de las imágenes registradas por las cuatro cámaras en este artículo del periódico La Vanguardia. “Imágenes inéditas del brutal arresto de George Floyd” [en línea]. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/internacional/20210401/6622427/imagenes-ineditas-brutal-arresto-george-floyd.html>

Estos cinco hechos ocurridos entre 1965 y 2020 presentan puntos en común y algunas diferencias. La obra de Álvarez configura un acto estético político. El autor ensaya en torno a ese flagelo del maltrato, la segregación y la desigualdad. Las imágenes son documentales, el gesto es político y el marco es el cine ensayo de autor.

El video crudo de Rodney King, la foto del cadáver del joven Said, las imágenes de Kaia Rolle y de Georges Floyd tienen un estatuto diferente, ya que se trata de registros difundidos en informes periodísticos o en las redes sociales con plena indicación de la identidad de las víctimas, del tiempo y del espacio en que ocurrieron los hechos registrados. Las imágenes asumen aquí un estatuto fuertemente “testimonial” (Schaeffer, 1990).

En los casos de las imágenes registradas por las cámaras implantadas en los uniformes policiales, el fenómeno deviene interesante, debido a que se ponen en juego aspectos vinculados al derecho a la imagen, la invasión a la privacidad de los ciudadanos, y a la vigilancia de la conducta policial. De hecho, en los casos referidos en este trabajo, las cámaras registraron los abusos policiales y funcionaron como evidencia de dichos delitos.

La visibilidad se vuelve una trampa, para todos, en tanto que el control sobre las imágenes fotográficas o videográficas opera en dos momentos diferenciados: por una parte, en relación al registro de la imagen, y luego, en relación a su archivo, difusión y redistribución. Es posible encontrar referencias a dichas imágenes como “filtradas”, es decir, dadas a conocer de manera no oficial, sin autorización para ello.

En torno a la visibilidad, la memoria y la obra de arte fotográfica

José Luis Brea (2010) identifica tres eras de la imagen y las denomina de manera diferenciada: la imagen-materia, la imagen film y la e-imagen. Para el autor, cada momento implica tanto un régimen escópico diferente como un régimen de la memoria diferente.

En la imagen materia, el régimen escópico es el correspondiente al de la imagen fija de las artes plásticas. La imagen es indisociable a la materialidad de su soporte, y su registro en él opera como una memoria de registro, una memoria de escritura o ROM. La imagen film, en cambio, ya no será una imagen-materia, sino una imagen-fantasma. Su lazo con el soporte es realmente débil y la imagen-film no es una imagen material, sino una construcción mental. Su registro se parece a un “libro de arena”: se imprime, pero inmediatamente se borra.

La e-imagen, presenta, una gran diferencia respecto del tipo de disposición-memoria de los regímenes escópicos anteriores. Si la memoria de la imagen tradicional era de tipo archivística, exteriorizando un contenido que podría ser recuperado en el futuro, la memoria de la imagen electrónica altera la flecha del tiempo: no vuelve hacia el pasado, sino que se extiende hacia el futuro. Su función no es de archivo, sino de proceso, su función no es recuperar sino producir. Una memoria de corto plazo, volátil. Una memoria RAM.

En el caso de la obra de Domínguez, se presenta en una materialidad gráfica, corpórea y física y además se encuentra en la

web a partir de la cobertura de sus exposiciones o publicaciones de divulgación. Por lo que ese trabajo con la memoria —y la evidencia— propio de la memoria ROM, a la que alude Brea, es posible de identificar, a la par de una memoria RAM, extendida hacia el futuro.

Y he aquí el punto de inflexión potente que permite vincular la obra artística con su estatuto documental. Los abusos, el poder desmedido ejercido sobre el cuerpo de los sujetos, encuentra en la imagen contemporánea un espacio de visibilidad. La redistribución de las miradas y el control permite una dimensión de profundo saber en torno al uso de la violencia y a la ilegitimidad de las acciones. Fulminar, eliminar, atemorizar, se vuelve una práctica contundente que queda registrada por las cámaras.

El dispositivo visual se despliega entonces en múltiples niveles en los que la operación material, tanto la imagen fotográfica como el registro videográfico tienen lugar. Luego, la difusión, circulación de estos registros en una topografía fundamentalmente electrónica y virtual. En tercer lugar, la operación de reconocimiento y el gesto político implicado en la imagen como documento.

En el último año, al menos veinte jóvenes fueron víctimas de violencia policial en la provincia de Córdoba⁹. Este dato obliga a pensar lo verdaderamente interesante en la obra fotográfica de Domínguez ya que se trata de una iconología política, a partir de la cual es necesario acordar con el fotógrafo y documentalista Raymond Depardon en que “todo encuadre es político” y, que tal como sostiene Didi-Huberman “cada elección formal, en una

9 | Esta información aparece analizada por la periodista Gabriela Origlia [en línea]. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/seguridad/cordoba-como-viven-y-que-piden-los-familiares-de-victimas-de-la-violencia-policial-nid30052021/>

imagen, repercute de algún modo en su relación con el acontecimiento y con la historia” (2008: 54).

Estas posiciones autorales/documentales que evidencian y dejan en claro una posición activa y reflexiva ante el hecho social de la violencia y el abuso permiten acordar que tal como lo expresa la obra de fotógrafos como Eugène Atget, August Sander, Walter Evans o Sebastián Salgado:

La naturaleza documental de la fotografía no le ha impedido, muy por el contrario, desempeñar su papel central en la historia visual o la historia artística de nuestra época a partir de un momento decisivo que constituye lo que se ha llamado [...] el “estilo documental” por una curiosa paradoja, la imagen parece trabajar en ese momento en un cuerpo a cuerpo con el problema de lo verdadero y no con la construcción retórica de lo verosímil, trabajo que tiene como consecuencia la renuncia a cualquier ideal, una borradura de la “forma creadora” ante la forma de las criaturas mismas (Didi-Huberman, 2008:60).

Hay entonces, en esta exposición de los cuerpos, en esta praxis artística de Sergio Domínguez, un documento de época. Se trata de un gesto político que permite entender la potencia de lo visual y la capacidad de la imagen para referir un acontecimiento social y de implicarnos como espectadores en ese mismo escenario de abusos, violencia y asimetría del poder. Una tarea performática, que refiere de manera continua a la acción y al poder de las propias imágenes, tarea fortuita, aleatoria pero consciente.

Referencias bibliográficas

- Barthes, R. (1986) Retórica de la imagen [1967]. *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos voces*. Barcelona: Paidós.
- Benjamin, W. (2005) “Sobre el concepto de historia”. *Obras completas. Libro III/2*. Madrid: Abada.
- Brea, J. L. (2010). *Las tres eras de la imagen: imagen-materia, film, e-image* (Vol. 6). Madrid: Ediciones Akal.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós.
- Didi-Huberman, G. (2008). La emoción no dice ‘yo’. Diez fragmentos sobre la libertad estética. En *La política de las imágenes*, 39-52. AAVV, Santiago de Chile: Materiales pesados.
- Didi-Huberman, G. (2015) Remontajes del tiempo padecido. En *El ojo de la historia 2*. Buenos Aires: Biblos-Universidad del Cine.
- Domínguez, S. (2018) *Fulminación*. Buenos Aires: La Balsa e Infinito Blanco.
- Foucault, M. (1989). Suplicio. En *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jay, M. (2003). *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*. Buenos Aires: Paidós.
- Mirzoeff, N. (2016). *¿Cómo ver el mundo? Una nueva introducción a la cultura visual*. Buenos Aires: Paidós.
- Schaeffer, J. M. (1990). *La imagen precaria. Del dispositivo fotográfico*. Valencia: Cátedra.
- Sontang, S. [1973] (2008). *Sobre la fotografía*. Barcelona: Penguin Random House.
- Sontang, S. (2010). *Ante el dolor de los demás*. Barcelona: Random House.

La retícula de la discriminación. El redoblaje del racismo y el sexismo

María Laura Schaufler

✉ laura.schaufler@uner.edu.ar

Biodata

Pertenencia institucional: CONICET, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos.

Investigadora asistente CONICET. Licenciatura en Comunicación Social, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos. Doctora en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Rosario y Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Entre Ríos. Profesora de Cultura y Sociedad en la Tecnicatura en Gestión Cultural, y de Lenguaje, Cultura y Sociedad en la Tecnicatura en Producción Editorial, y del Seminario de Problemas Contemporáneos de la Comunicación: Feminismo y Comunicación.

Una retícula para discriminar

“¿A partir de qué *a priori* histórico ha sido posible definir el gran tablero de las identidades claras y distintas que se establece sobre el fondo revuelto, indefinido, sin rostro y como indiferente, de las diferencias?” (Foucault, 2002: 17).

El debate acerca de la relación entre lenguaje y sociedad desde una perspectiva discursiva pone de relieve las singulares modalidades del poder que emergen en marcos de sentido neoliberales y en un orden que se presenta como conservador, patriarcal, racista y autoritario. Un orden tal organiza una retícula del lenguaje, en sentido foucaultiano, un “cuadro que permite al pensamiento llevar a cabo un ordenamiento de los seres, una repartición en clases, un agrupamiento nominal por el cual se designan sus semejanzas y sus diferencias” (Foucault, 2002: 11).

Mientras ciertas técnicas de gobierno a través de encuestas buscan mapear sentidos de la discriminación con la intención de revertirlos, una perspectiva discursiva puede contribuir sustantivamente al análisis y la interpretación de este tipo de relevamientos, al interrogar las modalidades en que forman parte de la constitución de identidades.

El presente artículo se detiene en algunas paradojas discursivas que presentan estas técnicas de gobierno que buscan enfrentar el problema de la discriminación. Desde el marco teórico acerca del lenguaje, el discurso, el poder y la identidad que

propone Judith Butler (1997, 2007) y que retoma Paul Preciado (2008, 2019), se aborda un caso de investigación empírica: el Mapa de la Discriminación 2019 organizado por el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo —INADI—.

En 2019 el INADI puso en marcha la aplicación de encuestas en todo el territorio nacional a los fines de relevar y analizar percepciones, representaciones y experiencias relativas a la discriminación en la ciudadanía. Esta encuesta pretende constituir una herramienta crucial para distinguir de forma específica cómo se expresa la discriminación en cada región, provincia y/o localidad, para el desarrollo y diseño de políticas públicas para erradicarla.

La lente discursiva acerca del lenguaje, el poder y la identidad que propone la teoría de Butler resulta de interés para abordar algunos nudos problemáticos de la encuesta, retomando la idea de performatividad, es decir, la noción de que la identidad no es algo natural o dado, sino resultado de prácticas discursivas y teatrales, una ficción cultural, un efecto performativo de actos reiterados, sin un original ni una esencia. Asimismo, se aborda el problema de la vulnerabilidad lingüística y la conciencia del ejercicio de la fuerza del lenguaje incluso cuando se intenta contrarrestar la discriminación.

En ocasiones el discurso de odio se redobla sin intención, pues los discursos críticos y legales acerca de este lenguaje constituyen en sí mismos una puesta en escena del mismo. Estos discursos rompen con los estereotipos pero no de una forma absoluta. De esta manera, algunas propuestas para regular el discurso de odio tienen una serie de consecuencias políticas ambivalentes.

La formulación de Butler es la siguiente: “El Estado produce el lenguaje del odio” (1997: 134), y con esto no quiere significar

que el Estado sea responsable de las distintas ofensas y formas de injuria que normalmente circulan entre la población, sino que la categoría no puede existir sin ratificación del Estado. El Estado produce activamente el dominio del discurso públicamente aceptable, estableciendo la línea entre los dominios de lo decible y lo inefable, y reteniendo el poder de estipular y sostener la consecuente línea de demarcación.

El cuerpo nacional y las diversidades: el tablero de identidades

Sostiene Preciado (2019) que sujeto y nación no son sino ficciones normativas que buscan clausurar los procesos constantemente cambiantes de subjetivación y creación de sociedad. El cuerpo nacional se sigue figurando como varón, blanco, heterosexual, adulto, de clase media. Este imaginario de cuerpo nacional discrimina todo aquello que no encaja en la figura¹. Sin embargo, la subjetividad y la sociedad están hechas de una multiplicidad de fuerzas heterogéneas, irreductibles a una única identidad, una única lengua, una única cultura o a un único nombre.

El cuestionamiento de las identidades esencialistas y la afirmación de que no hay un original detrás de esas categorías se relaciona con la idea de performatividad lingüística. En tal sentido, los enunciados de género como “es varón o mujer”, o hasta

1 | Por figura se comprende, en sentido barthesiano, la conformación de un lugar (topos) dentro de una tópica, que funciona a la manera de haces de luz que iluminan rasgos a la manera de destellos que, sin embargo, son evanescentes. Es interesante este concepto pues no conforma un tipo de sujeto, por el contrario, las figuras se mueven, se afirman, se tachan y borran lo que acababa de afirmar (Roland Barthes, 2014). Las condiciones de posibilidad de su aparición son también sus condiciones de imposibilidad. La noción, por tanto, no reduce, sino que muestra en un momento y lugar determinado, un tipo de discurso que pretende —de manera fallida— conformar una identidad —nunca acabada, esencial o reducida—.

insultos como “puto” o “tortillera” no son constatativos, es decir: no describen nada. Son más bien enunciados performativos (o realizativos), invocaciones o citas ritualizadas de la ley heterosexual. Lo mismo podría decirse de “negro” o “indio” como invocaciones a la norma racista.

Butler presenta el problema de la vulnerabilidad lingüística y del reconocimiento, que permite pensar la propensión a ubicar a cada cuerpo en un casillero de la retícula de la discriminación. En relación al reconocimiento, que siempre es ideológico como indicara Louis Althusser (1984), se existe no solo en virtud de ser reconocido, sino en un sentido anterior, porque se es reconocible. Los términos que facilitan el reconocimiento son ellos mismos convencionales, son efectos y a la vez instrumentos de un ritual social que decide, a menudo a través de la violencia y la exclusión, las condiciones lingüísticas de los sujetos.

Las bienintencionadas propuestas de regular el discurso de odio y la discriminación en universidades, lugares de trabajo y espacios públicos conllevan una serie de consecuencias políticas ambivalentes que precisan ser reflexionadas críticamente.

En 2019 se llevó a cabo el relevamiento del Mapa de la Discriminación, organizado por el INADI. La Dirección de Políticas contra la Discriminación y Coordinación de Investigación puso en marcha la aplicación de encuestas en todo el territorio nacional. Este relevamiento actualizaba un estudio nacional ya realizado en 2007 y 2013. El INADI junto a los equipos de una treintena de universidades nacionales, entre ellas la Universidad Nacional de Entre Ríos, colaboraron en el estudio, realizando encuestas en hogares de localidades seleccionadas para recolectar información sobre problemáticas específicas vinculadas a la discriminación.

La información volcada en las encuestas es de carácter confidencial y tiene fines estadísticos. A través de un diseño metodológico muestral probabilístico, multietápico, estratificado y con selección aleatoria de unidades primarias, el criterio general para la distribución de casos a nivel nacional en 2019 fue el de 800 casos para provincias con una población de más de 1.000.0000 de habitantes y 400 casos para las de menor cantidad de habitantes, entre las que se encuentra Entre Ríos.

Para el armado de la muestra en la provincia se seleccionaron seis localidades: Paraná, La Paz, Villaguay, Concepción del Uruguay, Gualeguaychú y Concordia. La población se filtró preservando la selección de los rangos etarios requeridos para el estudio: de 18 a 74 años. Una vez obtenido ese número, se procedió a obtener el grado de representatividad por sexo de la muestra.

La aplicación de la encuesta arrojó los siguientes números en la provincia: un 50,5 % de la ciudadanía dijo no haber sufrido discriminación y un 0,5 % expresó no saber si fue discriminada. El 45,88 % de varones encuestados expresó haber padecido discriminación, elevándose la frecuencia a un 51,71 % en el género femenino. Solo un caso asumió otra identidad sexual y afirmó haber sufrido discriminación. En relación a la edad, la discriminación fue percibida mayoritariamente en jóvenes de entre 18 a 29 años y resultó menos perceptible en personas mayores —entre 60 a 74 años—.

De las 196 encuestas que en la provincia respondieron haber sufrido discriminación, esta se adjudicó en primer término a situaciones ligadas a la estética (18,1 %), en segundo lugar a obesidad/sobrepeso (15,3 %), en tercer lugar a otros tipos de discriminación (13,3 %) y en cuarto a ser pobre (10,5 %).

Tabla N.º 1. Motivos por los que fue discriminado/a

MOTIVOS POR LOS QUE FUE DISCRIMINADO/A	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Ser pobre	26	10,5
Migrante latinoamericano	4	1,6
Ser mujer	18	7,3
Color de piel	10	4,0
Aspecto peligroso/sospechoso	3	1,2
Estética	45	18,1
Forma de pensar/ideología	20	8,1
Adulto/a mayor	3	1,2
Afrodescendiente	1	0,4
Discapacidad	6	2,4
Estado de salud	4	1,6
Identidad de género	4	1,6
Lugar/barrio donde vive	7	2,8
Obesidad/sobrepeso	38	15,3
Orientación sexual	6	2,4
Provincia de origen	0	0,0
Pueblos indígenas	0	0,0
Religión	7	2,8
Ser joven, niño/a	1	0,4
Origen asiático	0	0,0
Vestimenta	12	4,8
Otro tipo de discriminación	33	13,3
Total	248	100,0

Fuente: Encuesta Mapa contra la Discriminación-Provincia de Entre Ríos (INADI/UNER) 2019 Elaboración: UNER.

El sondeo indagó acerca del ámbito o espacio donde se sufrió discriminación. De acuerdo a lo recabado en Entre Ríos, apareció en primer lugar el ámbito educativo (40,6 %), luego la vía pública (16,9 %) y en tercer lugar el ámbito laboral (16,1 %).

Un 76 % de las personas entrevistadas manifestaron haber presenciado situaciones en las que otra persona fue discriminada y seleccionaron como motivos de discriminación mayoritarios a la discapacidad (15,15 %), la obesidad o sobrepeso (14,6 %) y cuestiones estéticas (12,95 %). Al preguntar acerca de qué hicieron ante la situación de discriminación presenciada, la mayoría alegó haberse acercado a la persona discriminada para asistir/contenerla (39 %) y un 36 % afirmó haber enfrentado a la persona que efectuó el acto de discriminación para que deponga su actitud. Más allá de la verdad o falsedad de esta respuesta, pareciera circular un discurso sobre prácticas políticamente correctas frente a la discriminación.

Respecto a la serie de opciones referidas a grupos y/o personas que pueden ser discriminadas, en los casos encuestados prevalecieron los prejuicios de clase y culturales que asocian la vestimenta o aspecto de las personas a sintagmas como “pibe chorro o villero” (60,50 %), en segundo lugar personas con sobrepeso/obesidad (54,5 %), en tercero personas trans (51,25 %), en cuarto lugar personas con discapacidad (50 %), en quinto lugar personas que no viven bajo la heteronorma (47,00 %) y en sexto lugar a personas de bajos ingresos (46,75 %). En séptimo lugar se ubica a las mujeres (39 %) y en octavo a personas en situación de prostitución (33,25 %). Si bien respondieron que se discrimina poco en torno al estado de salud de las personas, esto no sucede con el estigma que padecen las personas que viven con VIH o SIDA que son, según las respuestas, muy discriminadas (32,25 %). Luego se ubica la discriminación a adultos mayores (32,75 %), a migrantes latinoamericanos (30,25 %), y a descendientes/pertenecientes a pueblos indígenas (29,5 %). Las encuestas en Entre Ríos sostuvieron que es menor la discriminación a activistas y militantes sociales y políticos, a africanos y

afrodescendientes o asiáticos, a practicantes de la religión judaica o musulmana, a migrantes de otras provincias, a personas por su estado de salud, a niños y adolescentes. Cabe destacar que el formulario no utilizaba lenguaje inclusivo.

Al indagar por los lugares, ámbitos o instituciones en que consideran que más se discrimina en el país señalaron el ámbito laboral (35 %), el educativo (42 %), el propio barrio (46,75 %), los medios de comunicación (34 %). Se distinguieron las redes sociales e internet como facilitadoras de discursos de odio (56,25 %). Teniendo en cuenta que la mayoría respondió haber presenciado varios casos de discriminación a personas con sobrepeso o por su aspecto físico, se presentó como ámbito plausible de segregación y maltrato a los locales de ropa (29 %). Asimismo, un 30,25 % respondió que prevalece la discriminación en operativos de seguridad.

La encuesta además brindaba una serie de opciones de los problemas plausibles de preocupación a nivel nacional, a saber: inseguridad, desocupación, inflación, educación, economía, corrupción, pobreza, salud, nivel de salarios, drogas y adicciones, justicia, gobierno, jubilación, costo de tarifas e impuestos, discriminación, hambre, violencia de género, piquetes o manifestaciones, narcotráfico. En primer lugar, se ubicó la economía (16,17 %) y, en este marco, la discriminación fue apenas mencionada (1 %) como problema preocupante para la Nación.

Las redes sociales e internet se postularon como ámbitos de discriminación. En relación a la pregunta acerca de la frecuencia con que los casos entrevistados utilizaban las redes que capitalizan el mercado de las plataformas, a saber: Facebook, Twitter, Instagram, WhatsApp, Google, la mayoría (66,25 %) respondió que navegaban en ellas todos los días de la semana. Ahora bien,

ante la pregunta de si había sufrido discriminación en estas redes, el 51,25 % respondió que no. Esto invita a cuestionar acerca de la problemática de la autopercepción de la discriminación.

Según los datos que arroja la encuesta en Entre Ríos, la mayoría sostuvo que el gobierno le da poca (34,25 %) o ninguna (26,75 %) importancia al tema de la discriminación, aunque estaban respondiendo una encuesta organizada por el Gobierno de la Nación. Ante la serie de opciones que daba el cuestionario acerca del modo en que este debería actuar frente a esta temática, la mayoría respondió por la vía de la educación: “incorporando el tema en los programas curriculares de educación primaria y secundaria”. En segundo lugar, se ubicó la respuesta “no sabe, no contesta”, que habla del mismo desconocimiento mencionado anteriormente.

Tabla N.º 2. ¿Cómo cree usted que el Estado debería actuar frente al tema de la discriminación?

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Ampliando las instituciones donde realizar denuncias	49	6,13 %
Realizando más campañas de difusión e información	141	17,63 %
Dictando nuevas leyes que penalicen los actos discriminatorios	126	15,75 %
Aplicando multas/sanciones	82	10,25 %
Incorporando el tema en los programas curriculares de educación primaria y secundaria	205	25,63 %
Otros	13	1,63 %
NS/NC	184	23,00 %
Total	800	100,00 %

Fuente: Encuesta Mapa contra la Discriminación-Provincia de Entre Ríos-(INADI/- UNER), 2019 Elaboración: UNER

“Buenos vecinos” y la obliteración del mestizaje

Tras exponer algunos de los resultados parciales los siguientes apartados se enfocarán en el principal foco de interés de este artículo: las preguntas del cuestionario. Una de ellas trataba sobre una cuestión que se volvería crucial, meses después, cuando se declarara la pandemia por COVID-19: “¿A quiénes no le gustaría tener como vecinos?”, cuando sin preverlo la población se vio obligada a confinarse en sus casas y articular su vida cotidiana en el vecindario. Lo preocupante de la encuesta es que daba una serie de opciones para discriminar: personas de bajos ingresos, afrodescendientes, migrantes bolivianos, paraguayos, peruanos; indígenas; musulmanes/as; migrantes de otras provincias, judíos/as; gitanos/as; personas de aspecto o actitud de “pibe chorro”, “negro” o “villero”; prostitutas, migrantes chinos/as y coreanos/as.

Las identidades políticas allí nombradas según orígenes territoriales parecían sobre todo esencializar y sellar figuras plausibles de ser discriminadas. Si bien la encuesta obligaba a tomar una actitud políticamente correcta, instalaba preguntas políticamente incorrectas: ¿qué identidades se discriminan por sentido común, aunque este sentido no sea común para quienes viven en Entre Ríos? ¿Cómo se esencializan identidades y sujetos en relación a la discriminación y cómo se sedimenta la propia discriminación contra la cual se pretende luchar?

10.4	Es verdad que los migrantes necesitan empleo, pero las empresas deben preferir siempre a los argentinos.	1	2	3	4	5	9
10.5	Las personas afrodescendientes rinden mejor en trabajos que exigen mucha fuerza física.	1	2	3	4	5	9
10.6	Los musulmanes y judíos ortodoxos que uno ve por la calle deberían vestirse normalmente.	1	2	3	4	5	9

11

Le voy a leer un listado de grupos de personas. ¿Podría indicar si hay algunos de ellos que no le gustaría tener como

VECINOS?

(Leer grupos y luego leer escala)

		Me gustaría	Me es indiferente	No me gustaría	Ns/Nc
11.1	Personas de bajos ingresos / personas pobres	1	2	3	9
11.2	Afrodescendientes	1	2	3	9
11.3	Migrantes bolivianos/as, paraguayos/as, peruanos/as	1	2	3	9
11.4	Indígenas	1	2	3	9
11.5	Musulmanes/as	1	2	3	9
11.6	Migrantes internos (de otras provincias)	1	2	3	9
11.7	Judíos/as	1	2	3	9
11.8	Gitanos/as	1	2	3	9
11.9	Personas de aspecto o actitud de "pibe chorro", "negro", "villero"	1	2	3	9
11.10	Prostitutas o personas en situación de prostitución	1	2	3	9
11.11	Migrantes Chinos/as / coreanos/as	1	2	3	9

Figura N.º 1

Cuestionario Mapa contra la Discriminación INADI 2019

12

Le voy a leer una serie de posibles relaciones. Digame si las aceptaría, las trataría de evitar o las rechazaría.

(Leer relaciones y luego leer escala)

	Lo aceptaría	Lo trataría de evitar	Lo rechazaría	Nº/100
12.1	1	2	3	9
12.2	1	2	3	9

Pensando en migrantes...

12.3	1	2	3	9
12.4	1	2	3	9
12.5	1	2	3	9
12.6	1	2	3	9

Y ahora pensando en personas indígenas...

12.7	1	2	3	9
12.8	1	2	3	9
12.9	1	2	3	9
12.10	1	2	3	9

Figura N.º 2

Cuestionario Mapa Contra la Discriminación INADI 2019

15 ¿Podría decirme si siente simpatía o antipatía por cada uno de los siguientes grupos de personas?

(Leer cada uno de los grupos de personas y anotar la simpatía o antipatía)

	Simpatía	Antipatía	Ns/Nc
15.1	1	2	9
15.2	1	2	9
15.3	1	2	9
15.4	1	2	9
15.5	1	2	9
15.6	1	2	9
15.7	1	2	9
15.8	1	2	9
15.9	1	2	9
15.10	1	2	9
15.11	1	2	9
15.12	1	2	9

Figura N.º 3

Cuestionario Mapa contra la Discriminación INADI 2019

Otra pregunta del cuestionario indagaba los sentimientos de “simpatía” o “antipatía” por migrantes de otras provincias y de determinados países vecinos: bolivianos, paraguayos y peruanos, personas de raíces indígenas o africanas, asiáticas, y divergencias culturales y religiosas como personas musulmanas, gitanas, judías.

El sistema colonial creó jerarquías sociales que, basadas en supuestas diferencias biológicas entre sectores sociales, ubicaron a indígenas y afrodescendientes en una posición subalterna. Así, de una vez y para siempre, el colonialismo convirtió a la raza en un criterio válido para clasificar sujetos en la estructura social. Las ideas asociadas al racismo —que fueron características en los siglos XVIII y XIX— se han ido modificando con el paso del tiempo, dejando atrás el énfasis en el componente biologicista para referir a un amplio conjunto de ideas o prácticas sociales que segmentan o establecen distinciones entre personas. Así, en el racismo se ha vuelto obsoleto el concepto de raza presente en su visión clásica, sin por ello dejar de estar vigente en el imaginario social y en el sentido común.

En la actualidad el racismo se manifiesta a través de diversos modos de discriminación: al fundamentado en la portación de ciertos rasgos físicos se suman los basados en lo referente a la estructura clasista, la práctica de creencias religiosas, algunas pertenencias nacionales, determinadas tradiciones culturales, discriminaciones sexistas, etc. Las desigualdades étnico-raciales, que en su mayoría afectan a poblaciones indígenas y afrodescendientes, y de modo más enfático a mujeres y disidencias de la norma heterosexual de estos pueblos, se agregan a estas nuevas manifestaciones del racismo. Esto convierte al racismo en una práctica capaz de perpetuar la exclusión y la vulneración de derechos humanos al estructurarse sobre distinciones de diverso

signo, a menudo, tan sutiles y naturalizadas que son desapercibidas y escapan a ser caratuladas como racistas.

La encuesta del Mapa contra la Discriminación indagaba acerca de la ascendencia o pertenencia a algún pueblo indígena. En Entre Ríos, el 92,75 % afirmó que no, solo un 4,5 % reconoció ascendencia nativa. Asimismo, un 97,75 % negó ser afrodescendiente. Estas cifras nos recuerdan que el mito del “crisol de razas” fundante del relato del Estado Nación soterró las memorias orales y las genealogías criollas, nativas e incluso el mestizaje.

Si bien, como sostiene la activista feminista boliviana María Galindo (2015), el mestizaje supone blanqueamiento y violación, este se oblitera en las redes algorítmicas, que reafirman lo Uno, lo Igual, lo Mismo, la Identidad, al presentar a lo Otro como enemigo, negativo, oscuro, peligroso, amenazante, capaz de infectar lo propio. Es así que, como indica Kate Millett, “el análisis del racismo descubre una situación interracial genuinamente política que perpetúa un conjunto de circunstancias opresivas” (1970: 69). Lo mismo sucede con el sexo, que “reviste un cariz político” (1970: 20), es decir, se trata de una categoría social impregnada de política.

Funcionalismo sexista

En 2020, el confinamiento doméstico obligatorio no fue novedad para muchos cuerpos categorizados como femeninos. Domesticidad, conyugalidad y familiaridad han definido durante todo el siglo XX a la mística de la feminidad y su “reino”, como resaltaba Betty Friedan (1963).

Lo doméstico y la repetición de la fórmula funcionalista del “rol de la mujer”, incluidos los estudios de sentido común

académico, siguen conformando temas de discusión basados en un preconcepción de género. En esta línea, la mencionada encuesta del Mapa de la Discriminación 2019 repetía esta noción ordenadora al interrogar: “¿Cuál es su nivel de acuerdo con las siguientes afirmaciones sobre el rol de la mujer?”. Cabe remarcar que bajo esta identificación sexogénica se ubica a la mayor parte de la población mundial cuyas prácticas, actividades y comportamientos resulta hasta ridículo catalogarlos y encasillarlos en un “rol”.

Es posible notar lo inadecuado del funcionalismo de género, tan discriminatorio cuanto sería la inadecuación de una frase como “el rol del indígena” o “el rol del gay”, “el rol del uruguayo”, “el rol del negro”. No cabe tal rol y es necesario criticar incluso las mejores intenciones que no dejan de cristalizar una representación funcional de los cuerpos sexuados catalogados como femeninos. El sexismo asentado en la fórmula “el rol de la mujer” supone la pregunta por la función social de la mujer (¿para qué sirven las mujeres? O ¿a quiénes, a qué deberían servir?). La respuesta abroquelada de esta servidumbre parece ser la función doméstica y materna: se trata en suma del famoso trabajo doméstico, impago, la disponibilidad a demanda, como funcionalidad social de cuerpos femeninos: madres y amas de casa.

En 2020 el confinamiento en tiempos de pandemia decretó la domesticidad obligatoria para todos los cuerpos. En los sectores medios, el cuerpo disponible cada día en el trabajo a distancia y la socialidad digital inauguró una nueva domesticidad y un orden de vidas cotidianas.

No obstante, cabe destacar que lo doméstico desde mediados del siglo XX, como indica Paul Preciado en *Pornotopia* (2010), se ha vuelto, con la emergencia de la figura del *playboy*, un refugio también para la masculinidad. Ahora bien, esta tal domesticidad

19

¿Cuál es su nivel de acuerdo con las siguientes afirmaciones sobre el rol de la mujer?

	(Mostrar TARJETA 2 y leer cada afirmación)	Acuerdo total	Acuerdo parcial	Ni acuerdo ni desacuerdo	Desacuerdo parcial	Desacuerdo total	Ns/Nc
19.1	La mujer que trabaja debe hacerlo en tareas propias de su género, tales como enfermería, trabajos de oficina y cuidado de niños.	1	2	3	4	5	9
19.2	Ante dificultades importantes, los varones tienen más valor y están mejor preparados que las mujeres para enfrentarlas.	1	2	3	4	5	9
19.3	Las mujeres que se hacen abortos van en contra de su naturaleza, una mujer de verdad siempre desea ser madre.	1	2	3	4	5	9
19.4	Es normal que los varones ganen más dinero que las mujeres, pues tienen una familia que mantener.	1	2	3	4	5	9
19.5	Las mujeres en prostitución cumplen la función social de satisfacer el impulso sexual de los varones.	1	2	3	4	5	9
19.6	Las mujeres siempre se hicieron cargo de juntar la mesa y lavar los platos, no hay que hacer tanto escándalo por eso.	1	2	3	4	5	9

Figura N.º 4

Cuestionario Mapa Contra la Discriminación INADI 2019

no se asocia a “tareas y labores domésticas” sino al placer en la cotidianidad, un placer como meca del individualismo neoliberal de clase media-alta: una vida individual, un departamento individual, la conexión con Otros por placer o por trabajo, con redes digitales infiltradas en la domesticidad.

El coro de racistas y sexistas y la posibilidad de agencia

Muchas veces los intentos de regulación de la discriminación redoblan los términos que se quieren limitar, y solo pueden ejercer esta limitación por medio de este paradójico redoble. De esta manera, el esfuerzo por restringir un término como “pibe chorro” acaba por hacerlo proliferar; es un efecto retórico no deseado del discurso: “La regulación que expresa aquello que no quiere expresar frustra su propio deseo, lo que supone una contradicción performativa que pone en cuestión la capacidad de la regulación para significar y hacer aquello que enuncia, es decir, su pretensión de soberanía. Tales regulaciones introducen el habla censurado en el discurso público, estableciendo así un espacio de oposición, es decir, una escena de declaración pública que se supone debía evitarse” (Butler, 1997: 216).

De esta forma, las técnicas de gobierno que buscan luchar contra la discriminación acaban por reafirmarla. Butler indica que el discurso de odio es un tipo de discurso que actúa, pero que a la vez es también citado como un elemento y objeto del discurso contra este. En este sentido, la declaración sancionadora del Estado produce, sin querer, el acto del discurso de odio, aunque no lo causa. Con esto no quiere decir que el discurso del Estado es lo mismo que el daño racial o sexual que pretende calificar, pero supone que este produce y extiende discursos sobre

la raza y la sexualidad bajo el pretexto de estar combatiendo el racismo y el sexismo.

En suma, no se trata aquí de criticar la intención de un Mapa de la Discriminación sino de indagar los efectos políticos y los juegos de poder que se esconden tras las prácticas del discurso que suponen su confección. Es preciso resaltar lo siguiente: “Los performativos no solo reflejan condiciones sociales previas, producen además un conjunto de efectos sociales, y aunque éstos no siempre son efecto del discurso oficial, sin embargo influyen en el poder social no solo regulando los cuerpos, sino también formándolos” (Butler, 1997: 255).

Ahora bien, en lugar de apelar a un control por parte del Estado que censure o limite la emisión de discursos de odio (racistas, homófobos, etc.), Butler va a plantear una estrategia muy distinta al señalar el potencial subversivo de una reapropiación de esos mismos códigos insultantes. El margen de intervención entre palabras y efectos performativos, puede constituir un espacio de resistencia y confrontación política en el interior de los discursos dominantes: “La apropiación de esas normas para oponerse a sus efectos históricamente sedimentados constituye un momento subversivo en la historia, el momento que funda un futuro al romper con el pasado” (1997: 255).

El poder constructivo del performativo consiste precisamente en su habilidad para establecer no solo un sentido de lo que es el cuerpo sino cómo puede o no negociar el espacio, su clasificación dentro de las retículas socioculturales vigentes. Butler señala este punto fundamental que “inaugura la posibilidad de un acto de habla que sea un acto de insurrección” (1997: 256). Invita así a considerar la frecuencia con la que estos términos discriminatorios están abiertos a resignificación.

Tal desdoblamiento del discurso ofensivo tiene lugar en la música popular - como la cumbia villera- y en varias formas de parodia y sátira política, tanto como en la crítica social y política de tales términos. La reapropiación cultural de términos como “pibe chorro” sugiere que el habla puede citarse contra sus propósitos originales y producir una inversión de sus efectos.

Aunque el lenguaje de odio se esfuerza por constituir figuras para discriminar por medios discursivos, existe una posibilidad de perturbar y subvertir los efectos producidos por tales palabras, un margen de error que llevaría a deshacer el proceso de constitución discursiva. La teoría de la agencia lingüística proporciona una alternativa: las palabras son capaces de desligarse del poder de herir, de recontextualizarse de formas más afirmativas, abriendo posibilidades de agencia, sin entender a esta última como la restauración de una autonomía soberana en el lenguaje, ni una réplica de nociones convencionales de dominio.

La resignificación del lenguaje requiere abrir nuevos contextos, hablando de maneras que aún no han sido legitimadas y, por lo tanto, produciendo nuevas y futuras formas de legitimación. La posibilidad de resignificar ese ritual se basa en la posibilidad previa de que una fórmula pueda romper con su contexto originario, asumiendo sentidos y funciones que no le eran propias. Butler señala una cuestión importante: ¿cuál es el poder performativo de apropiarse de aquellos mismos términos que han sido utilizados para humillar? El uso impropio del performativo puede ser capaz de producir un efecto de autoridad al apropiárselo indebidamente o al expropiarlo, como ocasión para mostrar las formas dominantes de autoridad y los procedimientos de exclusión que utilizan.

Sin embargo, este mismo lenguaje que contrarresta las ofensas debe repetir aquellas ofensas sin llegar a recrearlas. Tal estrategia afirma que el lenguaje de odio no destruye la agencia que se requiere para generar una respuesta crítica. La apertura que propone Butler se enfrenta a la idea de que el lenguaje de odio produce una clase de víctimas que no tienen agencia crítica y que apoya formas de intervención en las que el Estado asume completamente la agencia. En lugar de una censura patrocinada por el Estado, indica que existe una forma de lucha social y cultural del lenguaje en la que la agencia contrarresta la ofensa. Y añade que, por una parte, apropiarse de la fuerza del lenguaje ofensivo de una forma inadecuada para rebatir sus operaciones hirientes constituye una estrategia que resiste a la solución de la censura patrocinada por el Estado; por otra parte, impide el retorno a la noción imposible de libertad soberana del individuo.

Responsabilidad enunciativa

Butler remarca el carácter citacional del discurso para intensificar nuestro sentido de la responsabilidad. Quien pronuncia un enunciado de lenguaje de odio es responsable de él a la manera en la que el habla se repite, de reforzar tal forma de habla, de restablecer contextos de odio y de ofensa. La responsabilidad de quien habla no consiste en rehacer el lenguaje, sino en negociar el legado del uso que constriñe y posibilita ese habla. Para entender este sentido de la responsabilidad es preciso comprender a les hablantes en tanto que constituides en el lenguaje que usan.

Butler indica que el insulto racial es siempre citado desde algún lugar y, al hablar de él, uno se une a un “coro de racistas” (1997: 138), produciendo en aquel momento la ocasión

lingüística para una relación imaginaria con una comunidad de racistas históricamente transmitida. Por supuesto, el discurso racista no se origina en el sujeto, aunque necesite del sujeto para su eficacia: “El discurso racista no podría actuar como tal si no fuera una citación de sí mismo; solo porque ya conocemos su fuerza por instancias anteriores sabemos que es ahora tan ofensivo, y nos preparamos contra sus futuras invocaciones” (Butler, 1997: 138).

El esfuerzo legal por controlar el lenguaje ofensivo tiende a aislar a los hablantes en tanto que agentes culpables, como si fueran el origen de tal lenguaje. De este modo, la responsabilidad se malinterpreta. Quien habla asume responsabilidad precisamente a través del carácter citacional del lenguaje, al renovar los detalles lingüísticos de una comunidad, volviéndolos a emitir y reforzando su lenguaje. La responsabilidad del propio Estado al lanzar una encuesta de la discriminación tal está relacionada con el lenguaje en tanto que repetición, y no con el lenguaje como origen.

Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (1984). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Barthes, R. (2014). *Fragmentos de un discurso amoroso*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Butler, J. (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. Feminismo y subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (2002). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Friedan, B. (2009). *La mística de la feminidad*. Valencia: Cátedra.
- Milllett, K. (1970) *Política sexual*. Valencia: Cátedra.
- Preciado, P. B. (2008) *Testo Yonqui*. España: Espasa Calpe.

Preciado, P. B. (2010). *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en 'Playboy' durante la guerra fría*. Barcelona: Anagrama.

Preciado, P. B. (2019). *Un apartamento en Urano*. Barcelona: Anagrama.

Referencias electrónicas

Galindo, M. (2015) Mujeres Creando. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=pg8qf9NhcbM>.

Encuestas para el Mapa de la Discriminación (2019). Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/encuestas-para-el-mapa-de-la-discriminacion>.

Mapa contra la discriminación INADI 2019. Disponible en: <http://www.inadi.gob.ar/mapa-discriminacion/>.

Ciberactivismo en Instagram. La política contemporánea

Lucía Simioni

✉ luciasimionif@gmail.com

Biodata

Licenciada en Comunicación Social por la Facultad de Ciencias de la Comunicación (UNC). Integrante del equipo de investigación “Imágenes paganas. Regímenes escópicos, dimensión política y biopolítica del audiovisual contemporáneo” (FCC-SECyT-UNC).

El problema de esta investigación se delimita en un escenario donde las tecnologías permiten la conjugación de nuevas formas de producción y circulación de prácticas comunicativas y políticas. En este contexto, los interrogantes que guían nuestra investigación son: ¿cómo la red social de Instagram posibilita la manifestación de diferentes tipos de ciberactivismos, donde los perfiles de *instagrammers* se constituyen en sujetos políticos referentes de causas y movimientos emergentes tales como el *body positive*, el veganismo-antiespecismo y el feminismo? ¿Cómo se manifiestan discursivamente dichos ciberactivismos?

En cuanto a nuestros objetivos, nos planteamos analizar las particularidades del ciberactivismo configurado en la red social Instagram. Para poder alcanzarlo delimitamos los siguientes objetivos específicos: en primer lugar, caracterizar la cibercultura, los nuevos medios y el digitalismo como condiciones de producción de los discursos abordados. En segundo lugar, explorar la red social Instagram en tanto dispositivo de enunciación política. En tercer lugar, describir la forma en que se construyen discursivamente los perfiles ciberactivistas de @brenda.mato, @nutriloca y @sol_despeinada. Finalmente, considerar los discursos abordados en el horizonte del discurso social actual.

Cibercultura, *instagrammers* devenidos en ciberactivistas y autobiografía

La cibercultura es un movimiento social y cultural muy amplio y fuertemente ligado a los avances en torno a la ciencia de la información y a la tecnología de la información. Entre 1960

y 1990 tuvo lugar el surgimiento, desarrollo y acercamiento a la sociedad y la cultura de estos dos campos del conocimiento. Muchos de los conceptos específicos fueron formulados por autores como Marshall McLuhan (1972, 1996), Lev Manovich (2006), Carlos Scolari (2008, 2015, 2018) y José van Dijck (2016). Dichas definiciones resultan importantes para comprender el contexto en el que se inscribe Instagram.

Para empezar, el término “cibercultura” deriva de nociones tradicionales de cultura, como la raíz de la misma palabra lo implica. En una cultura no-cibernética, sería extraño hablar de una única y monolítica cultura. La etnografía del ciberespacio es un aspecto importante de la cibercultura que no se refiere a una cultura unificada. No es un único ciberespacio posible, sino múltiples nuevas tecnologías y capacidades usadas por personas diversas, en múltiples lugares del mundo real. Es maleable, perecedero y puede ser moldeado por los caprichos de las fuerzas externas sobre sus usuarios. Por ejemplo, las leyes de los gobiernos físicos, las normas sociales, la arquitectura del ciberespacio y las fuerzas del mercado dan forma a la manera en la cual las ciberculturas se forman y evolucionan.

Scolari (2015) desarrolla el concepto de “interfaz” pensando en extender su uso más allá de lo tecnológico propiamente digital y la define como una red de actores tecnológicos y humanos que mantienen diferentes tipos de relaciones entre sí. En el año 2018, Scolari escribe *Las leyes de la interfaz*. En este libro queda aún más explícita la importancia de la noción de “interfaz”, como eje clave para pensar el movimiento de la sociedad contemporánea. Para el autor, este concepto es fundamental en tanto que posee el mismo peso que en la década de 1950 tuvo “estructura”; en 1960, “signo” y en 1980, “discurso”.

Por otra parte, es imposible negar que desde hace algunos años la situación comunicacional ha cambiado notablemente. Esto resulta evidente al pensar “los nuevos medios” como diferenciados de los tradicionales. Este cambio tecnológico ha sido estudiado e investigado por diversos campos, pero los Estudios Visuales y Mediales centran sus investigaciones y reflexiones en estos fenómenos.

Si reparamos en los cambios del último siglo, la sociedad de masas, la sociedad posindustrial, moderna y posmoderna podemos pensar que aquello que antes había sido un estado solamente individual aparece en la esfera pública. Lo que estaba oculto se volvió algo compartido, es decir que los medios informáticos interactivos encajan con esta tendencia a objetivar y exteriorizar las operaciones de la mente. En palabras de Lev Manovich, “los medios interactivos nos piden que nos identifiquemos con la estructura mental de otra persona” (2006: 27).

Gilles Lipovetsky y Jean Serroy (2009) consideran que la época hipermoderna es contemporánea de una auténtica inflación de pantallas que tienen por misión ver el mundo y, sobre todo, mostrar la vida propia. Además, todo indica que el fenómeno seguirá extendiéndose y acelerándose a medida que continúen los desarrollos tecnológicos.

Hace más de una década, Lipovetsky ya identificaba que la “pantalla global” se arraigaba como un instrumento adaptado a las necesidades particulares de cada sujeto: después del modo de comunicación “uno hacia todos”, el modo “todos hacia todos”, asegura que la progresión lógica, después de los medios de masas, son los “automedios”. Sugiere que ante la invasión de las pantallas surgen dos actitudes diametralmente opuestas con respecto a sus visiones del ciber mundo. La primera se refleja en

el entusiasmo de los amantes de la inmediatez y la interactividad gracias a la comunicación hipertecnológica. Caracterizada por la transparencia, participación y acceso igual de todos a todo el saber, la red se alza al servicio de la libertad, la igualdad y una democracia en camino de transformarse en profundidad. Por otra parte, se encuentran las dudas, las inquietudes, incluso el miedo que puede producir el universo de lo virtual de manera que la relación con la abundancia informativa solo crea confusión. La telepresencia de las pantallas requiere compromiso y responsabilidad al momento de interactuar con ellas.

La investigadora neerlandesa en nuevos medios, Van Dijck, en *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales* (2016) sugiere que Facebook, YouTube, Wikipedia y tantas otras plataformas se volvieron interesantes por su capacidad de conexión y que términos como “cultura participativa” son utilizados para describir esta capacidad de construir comunidades e incluso fomentar la democracia. Las plataformas se alimentaron de estos axiomas e hicieron todo lo posible para ser un medio “más social” que el anterior. La mayoría de estas plataformas web 2.0 comenzaron con objetivos indeterminados y pensándose como una forma de compartir contenido entre amigos; sin embargo, advierte Van Dijck: “Resulta una falacia creer que las plataformas no hacen más que facilitar las actividades en red; por el contrario, las plataformas y las prácticas sociales se constituyen mutuamente” (2016: 21).

Instagram ofrece una nueva forma de estar en el mundo y de modelar los actos de la vida cotidiana. Quienes utilizan esta plataforma viven conectados permanentemente a ella y, mediante ella, a otros usuarios. Abundan las fotos y videos en primera persona que atraviesan las pantallas de los *smartphones* generando un pretendido efecto de cercanía.

De acuerdo a los objetivos de esta investigación, es pertinente diferenciar los tipos de usuarios de Instagram, para poder aproximarnos a los sujetos de investigación. Podemos identificar a los usuarios “comunes”, a los “perfiles de marcas, empresas, emprendimientos”, así como también encontramos cuentas que pertenecen a gobiernos, personalidades y funcionarios políticos, instituciones y organismos (privados y públicos), quienes han arribado a esta red entendiendo que es un espacio privilegiado para la disputa de sentidos y para la comunicación política.

Por último, se encuentran los denominados *instagrammers*, que son los *influencers* propios de Instagram. Utilizan la plataforma como medio principal para difundir sus ideas, su contenido y tienen una influencia potencial sobre su audiencia. El *influencer* es alguien que puede construir una comunidad alrededor suyo a través de la creación y curación de contenidos (Benedetti, 2016).

Manovich (2016) retoma el concepto de los medios de producción de Marx, y propone que los *instagrammers* poseen los medios de producción cultural. Sin embargo, el autor resalta que no basta solo con tener un *smartphone* y aplicaciones, sino que lo que caracteriza y destaca a un *instagrammers* es poseer las habilidades para usar estas aplicaciones, comprender las reglas y estrategias de Instagram para crear *feeds* populares y poder aplicar bien estas estrategias en la práctica. El autor resalta que los *instagrammers* utilizan sus habilidades para tener experiencias significativas y emocionalmente satisfactorias, para conocer personas de ideas afines, para mantener relaciones humanas o para adquirir prestigio social. Manovich adopta el término “capital cultural” propuesto por Pierre Bourdieu y afirma que el uso de estas habilidades también crea este capital y es medido por el número de seguidores o el respeto en la comunidad. Esto puede

traducirse en monetización si un *instagrammer* comienza a trabajar con anunciantes y vendedores para promocionar productos en su *feed*, o si sus seguidores compran bienes o servicios a través del *blog* o sitio web vinculado.

Aquí entendemos por ciberactivistas aquellos perfiles de *instagrammers* que consideran ciertos tópicos de un estadio determinado del discurso social, vinculados con diferentes zonas de su topología: activismos políticos, sociales, coyunturales y digitales actuales. Consideramos a los *instagrammers* devenidos en ciberactivistas, como representantes de diferentes tipos de activismos sociopolíticos y también como generadores de nuevas identidades políticas y colectivas. Configuran nuevas identidades virtuales y nuevas formas de activismos digitales, desplegando diversas estrategias discursivas para difundir y manifestar su activismo, a la vez que se intercambian, reestructuran y se reafirman las identidades individuales y colectivas.

Una primera aproximación al concepto de la política, lo podemos tomar de los aportes de Hannah Arendt, quien la vincula a aquello que emerge cuando los hombres se encuentran para tratar los asuntos comunes a partir de la palabra y la acción. En *Introducción a la política* (1959), Arendt reconoce que la política tiene como características centrales el reconocimiento de la pluralidad de los seres humanos, la acción como creación que nace en el “entre nos” y se establece y desarrolla como relación en el ámbito de lo público. En ese sentido, el discurso permite presentarse ante un otro/a y generar un espacio compartido en el que puedan surgir nuevas manifestaciones. En esta definición de política, se reconoce la posibilidad de creación que habita en el ser humano; cuando alguien nace, también nace la acción que logra recrear el mundo y no solo conformarse con su adaptación

a las estructuras que ya están establecidas. En este sentido, la subjetividad política tiene lugar en el “entre nos”, ya que el proceso de distinguirse, apropiarse y posicionarse como ser único, con pensamiento y acción auténtica, es decir, como sujeto político, solo es posible en el “entrecruzamiento de identidades” (Rancière, 2000) donde se reconoce al otro como un igual en poder de creación.

La acción como condición natural de la humanidad que permite al sujeto tener la capacidad de actuar junto a otros en el mundo, se torna clave para entender y pensar los ciberactivismos contemporáneos. El poder como posibilidad, y la acción como poder, se constituyen en categorías centrales para profundizar en las implicancias de que los sujetos puedan aparecer como configuradores de lo público y lo social.

En Arendt (1959), la experiencia constituye un aspecto central de la política y, a su vez, se puede pensar que las narrativas singulares permiten comprender los acontecimientos como actos políticos, en tanto se parte del hecho de ser actor y espectador en la construcción misma de la historia. La acción política de los sujetos está ligada a sus experiencias biográficas, pero también en sus historias colectivas. Por lo tanto, su comprensión remite al “entre-nos”, donde las experiencias compartidas configuran nuevos saberes, paradigmas y acontecimientos.

Toda visión sobre el otro contribuye a la construcción de la identidad propia. En este sentido, Chantal Mouffe (1999) denomina “exterioridad constitutiva” a las identidades que se oponen y se excluyen, pero que son necesarias la una para la otra. Desde este lugar, puede pensarse que el antagonismo es la principal caracterización para entender la disputa por lo político. Partiendo de la idea de que en el ámbito de las identificaciones colectivas

se trata de la creación de un nosotros frente a un ellos, esa relación a partir de la pura negatividad da cuenta y abre paso a la conformación de antagonismos que van marcando el tiempo y el espacio de las identificaciones y de las sedimentaciones de determinado sentido, frente a otros. Por ello, “esto se produce cuando se comienza a percibir al otro, al que hasta aquí se consideraba, según el simple modo de la diferencia, como negación de nuestra identidad y como cuestionamiento de nuestra existencia” (Mouffe, 1999: 15).

Como señala Mariano Dagatti (2018), la política es espectacular porque comprende en una de sus dimensiones constitutivas, dispositivos para su contemplación. En ese sentido, los procesos de hipermediatización y la aparición de los nuevos medios han exacerbado esta faceta. Sin embargo, la política no se limita a las imágenes, pero no podemos dejar de considerarla sin imágenes. Sostiene el autor: “Bajo el aparente caos de una serie infinita de cambios, (la política) organiza formas de lo visible; se da a ver, se ofrece a la mirada, sugiere, por su manera de ponerse en escena, un modo de concebir formas del vivir juntos y, por ende, proyectos de identidad” (Dagatti, 2018: 71). Este enfoque sobre la política “espectacular” permite reflexionar acerca del potencial que encuentran los ciberactivistas en Instagram para actuar políticamente.

En sintonía con todas las definiciones abordadas anteriormente, entendemos que el ciberactivismo está ligado al desarrollo de la web 3.0 y las redes sociales, que se convierten en vías de comunicación y expresión que permiten la movilización y dinamización de la opinión pública. En este contexto, en palabras de Marta Pérez Escolar (2016), el ciberactivista tiene un papel activo en el escenario social, político y económico, y se considera

un prosumidor del conocimiento colectivo que invita y convoca a otros usuarios a participar en espacios de debate, colaboración ciudadana y reivindicación política. Estos nuevos activismos sociales y políticos se caracterizan por su gran espontaneidad e informalidad en cuanto a su surgimiento y a su estructura de funcionamiento que tienen lugar en los nuevos medios digitales: las redes sociales. Estas se convierten en la herramienta principal de difusión y en canales de participación colectiva, colaborativa e interactiva. Sin embargo, es importante no confundir el activismo con la participación ciudadana. A esta última la entendemos como la intervención de los ciudadanos en la esfera pública y se vehicula a través de un conjunto de mecanismos para que la población acceda a las decisiones gubernamentales sin necesidad de formar parte de la administración pública o de un partido político.

Los avances de la tecnología y los nuevos medios digitales han tenido una gran incidencia en la construcción de las nuevas narrativas e identidades digitales y virtuales. De esta manera, podemos pensar cómo la identidad dentro del ciberespacio adquiere ciertas particularidades, delinea límites difusos en las representaciones espacio- temporales, se hace veloz, efímera, a la vez que múltiple y fragmentaria. El ciberespacio se configura como el lugar privilegiado para la presencia de nuevas formas de conductas y de maneras de relacionarse con el mundo, de nuevos significados y configuraciones subjetivas. El acotamiento de las distancias y la inmediatez permite la interacción con un otro que también habita ese espacio virtual. Dentro de un ciberespacio en el que todos conviven, opinan y moldean, la diversidad abunda: teorías, opiniones, datos, reflexiones, significados, investigaciones. La posibilidad de compartir, de ser referente de otros,

de provocar movimiento, de ser escuchado, de liderar grupos, de pertenecer a comunidades, de reconocerse como individuo influenciador y de protagonizar, son realizables (Noelia García-Estévez, 2018).

Los sujetos trasladan su corporalidad a la virtualidad, donde exponen su identidad y sus representaciones biográficas. Es por esto que resulta pertinente recoger las reflexiones de Leonor Arfuch acerca de las narrativas contemporáneas, las biografías y autobiografías para pensar la construcción y la dimensión ciberractivista de sujetos políticos. Arfuch (2002) hace hincapié en los momentos biográficos que surgen en las diversas narrativas mediáticas. En palabras de la autora: “Allí, en ese registro gráfico o audiovisual que intenta dar cuenta empecinada —cada vez más ‘por boca de sus protagonistas’— del ‘esto ocurrió’, es quizá donde se pone de manifiesto, con mayor nitidez, la búsqueda de la plenitud de la presencia —cuerpo, rostro, voz—, como resguardo inequívoco de la existencia, de la mítica singularidad del yo” (Arfuch, 2002: 60). Tal como lo propone la autora, asistimos a un proceso de reconfiguración de las subjetividades contemporáneas. Así, el espacio biográfico tal como lo concebimos, no solamente alimentará “el mito del yo” como exaltación narcisista o voyerismo, sino que operará prioritariamente como orden narrativo y orientación ética, en esa modelización de hábitos, costumbres, sentimientos y prácticas que es constitutiva del orden social. Los *instagrammers* van moldeando y configurando nuevas formas de ser. El hecho de estar en el mundo virtual, permite la expresión de nuevas subjetividades políticas y sociales que han irrumpido en el mundo real.

El trabajo teórico de Arfuch se convierte en un punto de inflexión para esta investigación, entendemos que es posible pensar

la construcción de estos nuevos sujetos políticos y sus múltiples formas de autorrepresentación. Entre ellas incluimos la narración de la propia vida, las experiencias y su activismo sociopolítico mediante las *stories* y el perfil biográfico de Instagram. De esta manera, pensamos a las *stories* y el *feed* de estos *instagrammers* como una construcción de relatos visuales y discursivos donde surgen nuevas formas de activismos políticos: los ciberactivismos.

Arfuch propone que dentro del universo de géneros consagrados como son la biografía, la autobiografía, la historia de vida, el diario íntimo, las memorias, se encuentran nuevas formas en auge: las entrevistas, conversaciones, retratos, *talk-show* y *reality shows* son algunos de los ejemplos de la evolución de los métodos biográficos en la actualidad. Sin embargo, el espacio biográfico, tal como Arfuch investiga y demuestra, no solo alimenta la exaltación narcisista o la intrusión en la privacidad, sino que opera en la identificación especular, en la puesta en orden, narrativo y ético, de la propia vida, en la acuñación de hábitos, sentimientos y prácticas constitutivos del orden social.

Otro de los puntos centrales de su investigación es que la autora propone que la narración biográfica permite el encuentro entre yo y el otro. Las narrativas biográficas permitirían articular la idea de identidad y alteridad de los sujetos como un acercamiento entre nosotros y los otros. Desde esta perspectiva podemos pensar a estos nuevos ciberactivismos sociopolíticos digitales y a las reivindicaciones de identidades colectivas tales como el feminismo, el *body positive* y el antiespecismo.

Arfuch (2002) también delinea las concepciones sobre lo público y lo privado. Según la autora, debido a las transformaciones políticas de las últimas décadas y el despliegue de las nuevas tecnologías, se trastocaron los sentidos clásicos de lo público y lo

privado en la modernidad. Así, dichos espacios se presentan sin límites nítidos, sin incumbencias específicas y sometidos a constante experimentación. Este borroso límite entre lo público y lo privado posibilitaría no solo un exceso de individualismo sino también una búsqueda de nuevos sentidos en la constitución de un “nosotros”.

Metodología y elección de casos

El abordaje de este trabajo parte de considerar la producción en el marco de las plataformas de redes sociales como un fenómeno disruptivo e innovador al tiempo que emparentado con las narrativas propias de la expresividad política contemporánea. En ese sentido, abordamos esta investigación desde una perspectiva cualitativa con un enfoque socio-semiótico de los discursos. Sin embargo, también utilizamos la técnica de análisis de contenido, que representa una forma cuantitativa dentro del abordaje cualitativo para estudiar la comunicación. Bernard Berelson (1952) define el análisis de contenido como una técnica para estudiar y examinar la comunicación de una manera objetiva, sistemática y cuantitativa. Esta técnica supone que diferentes aspectos de la comunicación pueden ser fragmentados o aislados en secuencias de datos, ordenados por categorías, numerados y tratados de manera estadística, lo cual implica un procedimiento sistemático y objetivo que posibilita la contrastación de sus resultados. Es por ello que esta técnica nos permitió hacer un análisis cuantitativo, en primera instancia, de diversos aspectos de los archivos seleccionados del *corpus* de las cuentas de Instagram.

Por otra parte, orientamos nuestra investigación desde la perspectiva socio-semiótica que aborda a los discursos como

constructores de lo real. Esto implica comprender a las narraciones como un espacio simbólico en donde los sujetos se posicionan subjetivamente, dejando marcas de sí y de su contexto, postulados en las configuraciones presentadas. En función de esto, consideramos valiosos los aportes de Eliseo Verón (1987) y Marc Angenot (2010) para adentrarnos en el diverso y complejo mundo de las configuraciones discursivas e identificaciones políticas de los sujetos ciberactivistas. Los discursos se presentan en diversas materialidades textuales: verbales, sonoras y visuales. Como Instagram tiene un componente visual muy fuerte, también partiremos del análisis de la materialidad visual del *corpus*, desde la retórica de Roland Barthes (1986) y el análisis de la imagen de Jean-Marie Schaeffer (1990).

Luego de una detallada búsqueda y evaluación del panorama argentino contemporáneo en relación a cuentas consideradas como activistas o representantes de ciertos activismos, optamos por centrar el estudio en los casos particulares de las *instagrammers* argentinas Brenda Mato (@brenda.mato), Rocío Hernández (@nutriloca) y Sol Ferreyra (@sol_despeinada). Seleccionamos un *corpus* integrado por las publicaciones del *feed* y las *stories* de las cuentas de estas activistas argentinas.

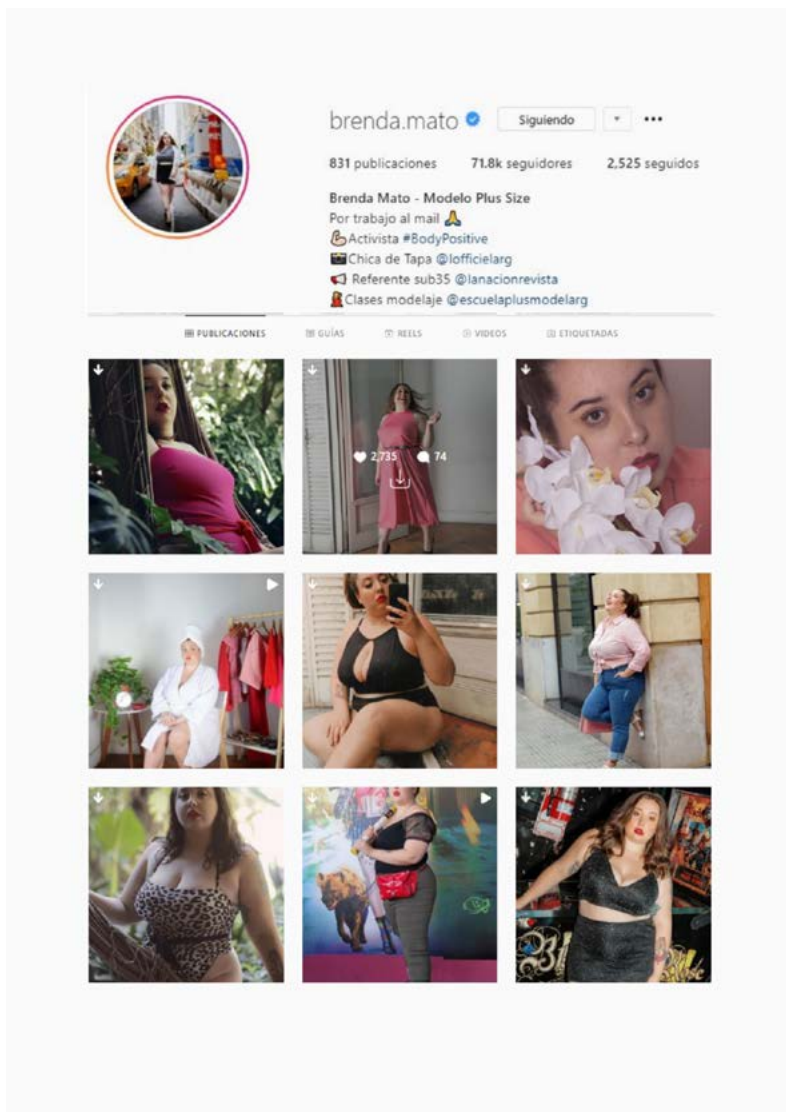


Imagen 1: Perfil de Instagram de @brenda.mato. Febrero 2020. Fuente: Instagram.

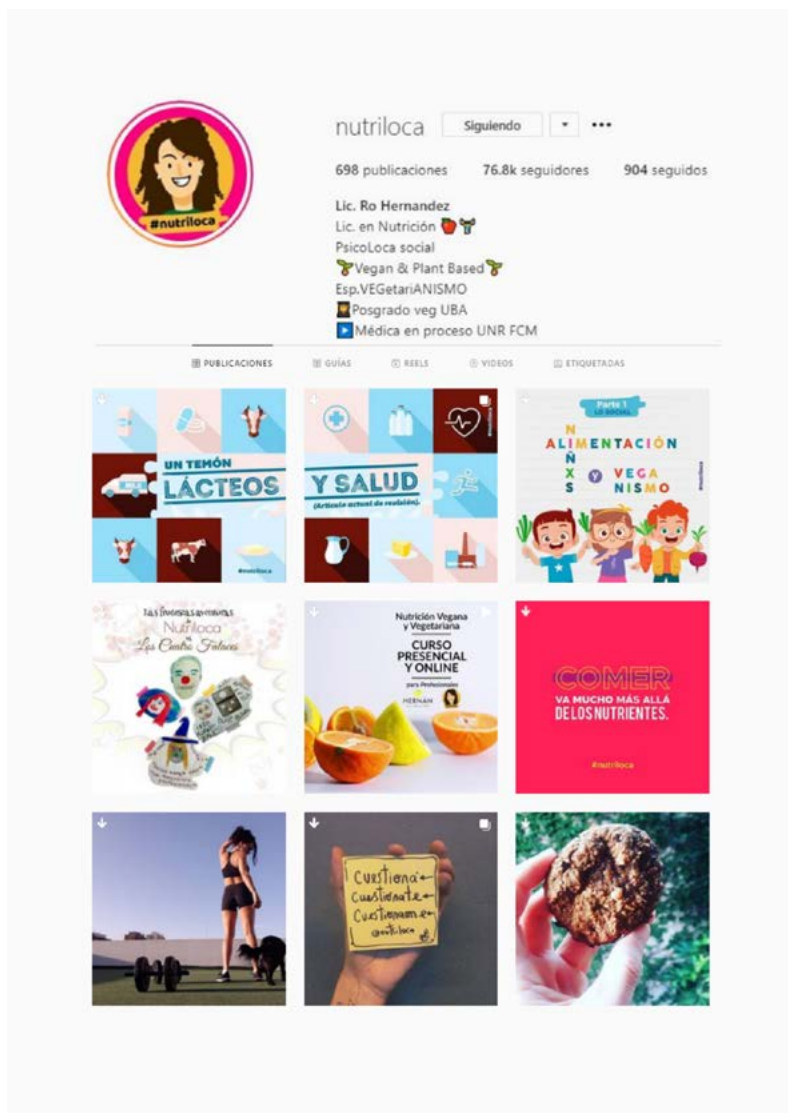


Imagen 2: Perfil de Instagram de @nutriloca. Febrero 2020. Fuente: Instagram.

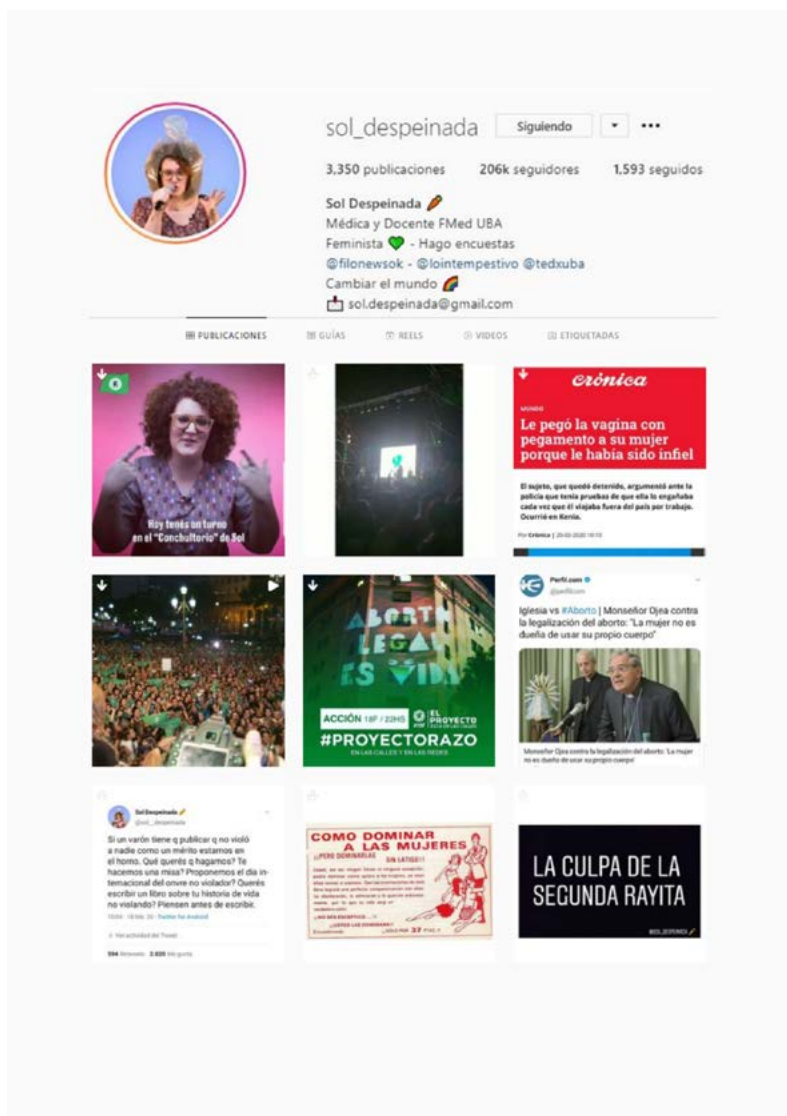


Imagen 3: Perfil de Instagram de @sol_despeinada. Febrero 2020. Fuente: Instagram.

Relevamos 68 producciones de imágenes audiovisuales publicadas en el *feed* y 1440 producciones audiovisuales correspondientes a las *stories* que fueron publicadas en el mes de febrero del 2020. En primera instancia analizamos cuantitativamente diversos aspectos de estas producciones: tipo, origen y formato del contenido; las temáticas alcanzadas; los *hashtags*, menciones y recursos utilizados. Posteriormente procedimos a un análisis cualitativo utilizando la metodología del análisis del discurso, donde analizamos el *corpus* producido por cada *instagrammer*, teniendo en cuenta los ideogramas presentes en cada discurso; las estrategias de enunciación y la consolidación del ethos; la configuración de los destinatarios y las condiciones de producción.

A continuación, presentamos el análisis de contenido para acercarnos a la configuración de estos perfiles como ciberactivistas. La idea de este primer momento de análisis fue identificar de una manera específica el estilo y las funciones de la plataforma que utilizan las tres cuentas. Delimitamos categorías analíticas diseñadas para este estudio, que nos permitieron clasificar y cuantificar elementos presentes en el contenido.

Discusión del análisis

El análisis del *corpus* de esta investigación arrojó que en las tres cuentas seleccionadas hay construcciones diversas del ethos ciberactivista. Más allá de esta diversificación, se advierte la construcción de un saber que se funda en la experiencia personal y sus recorridos experienciales. Esto se liga, a su vez, con un entramado biográfico donde se advierte la presencia de la “misión revelada” en tanto que biografema recurrente.

En el caso de @brenda.mato, se presenta la figura de la mujer amazona y a partir de esto la revelación de la misión como mujer fuerte, luchadora e invencible. Su condición de vocera aparece alternada con el hecho de “ser una más”. En el caso de @nutriloca, hay dos momentos de revelación clave de su misión. En primer lugar, cuando cuenta su sueño marca una utopía, en la que todo el mundo se alimenta con plantas. Allí vemos cómo aparece el mandato de continuar con su compromiso, ligado a la justicia social. En segundo lugar, con los microrrelatos de ficción “Las frutescas aventuras de Nutriloca” se conocen sus objetivos y revela su misión individual: “comunicar”, “interpelar”, “convocar” al ponerse al servicio de un colectivo. En el caso de @sol_despeinada su misión se revela a medida que transita los espacios del feminismo y entiende que su ubicación en el entramado discursivo se consolida en tanto vocera que da voz a “otros”. En la biografía de su perfil afirma: “Hago encuestas para que nos escuchemos”.

Identificamos dos grandes estrategias que constituyen el ethos de las tres ciberactivistas: visibilizar y exponer/cuestionar. Por un lado, las cuentas buscan visibilizar situaciones y problemáticas propias de las causas a las que apoyan: el impacto de la gordofobia, las virtudes de una dieta vegana y antiespecista, las muertes a causa del aborto clandestino y la violencia de género, entre otras. En relación con esta estrategia, el enunciador se legitima como defensor de estas causas al incluir testimonios de sus “seguidores”. Quienes son construidos discursivamente como prodestinatarios ingresan a sus discursos en múltiples ocasiones como enunciadore de segundo grado siendo retomados por @brenda.mato, @nutriloca y @sol_despeinada a través de los recursos que ofrece Instagram. Entre estas posibilidades, propias de la plataforma, se destacan la inclusión del *sticker* de pregunta,

los mensajes directos, filtros y etiquetas, así como también las posibilidades que ofrece el *smartphone* con la captura de pantalla. Se establece, así, una complicidad que consolida los ideologemas propios de cada cuenta.

En las producciones de estas ciberactivistas identificamos los siguientes ideologemas “los cuerpos tienen derecho a mostrarse”, “la moda es una herramienta política”, “el saber profesional es un deber ético”, “la alimentación es un proceso de aprendizaje”, “la nutrición es una herramienta política”, “todas las personas tienen derecho a la Educación Sexual Integral (ESI)”, y “el paradigma feminista es imprescindible en todos los campos de la vida”. Estos ideologemas se convierten en lugares comunes que integran sus sistemas ideológicos y se vinculan con diferentes zonas del discurso social. Aquí identificamos el auge del movimiento feminista en Argentina en los últimos años, así como la demanda de igualdad e inclusión por parte de diversas minorías. Estas condiciones caracterizan aquello que Angenot define como la consolidación de un sistema regulador global, en el que se establece quién puede decir qué y en qué circunstancias.

Retomando otros aportes de Angenot, identificamos que el fetiche de la inclusión está presente en los discursos de los tres enunciadores ciberactivistas. En primer lugar, desde el uso y perpetuación del lenguaje inclusivo. La elección y utilización de este lenguaje marca una apropiación de un campo semántico específico y a su vez construye legitimidad en la definición de sus prodestinatarios.

En segundo lugar, el fetiche de la inclusión también se construye desde diferentes miradas relacionadas a sus tópicos. En el caso de @nutriloca, “incluir” implica una alimentación variada y saludable que considere también a las demás especies y al planeta.

En el perfil de @brenda.mato la inclusión supone cuestionar los dogmas de la industria tradicional de la moda y aceptar la diversidad corporal. En el caso de @sol_despeinada el fetiche de la inclusión está ligado al acceso a la educación. Esto implica el derecho al conocimiento y al goce, posibles a partir del cuestionamiento de mandatos patriarcales y roles de género ancestrales.

Por otra parte, un aspecto destacable es cómo el lenguaje aparece como un constructo de la realidad, en la medida en que instituye lo real, como función óptica del discurso social. Cuando manifiestan que “si se nombra existe” y “visibilicemos lo invisible” están configurando, en el orden de lo discursivo, la importancia que adquiere el lenguaje para la construcción social de la realidad. En cuanto a @brenda.mato, la imagen es la materialidad predilecta para dar cuenta de la multiplicidad de formas que puede adquirir el cuerpo. En @nutriloca también el lenguaje funciona como una herramienta que permite construir otro paradigma de alimentación y de salud (vegana, antiespecista). Por último, @sol_despeinada construye su discurso de manera tal que una amplia variedad de experiencias puede materializarse y, por ende, existir a través de las palabras (la violencia de género, los prejuicios con respecto a la salud reproductiva, las implicancias y consecuencias de mantener el aborto ilegal, entre otras).

A lo largo del *corpus* analizado vemos que los enunciadores proponen frecuentemente una propuesta: “hablar de estas cosas”, “contar lo que nos pasa”. Se activa, así, el componente programático en esta zona del discurso y la promesa incluye abordar las problemáticas y los temas de las “luchas” a las que adscriben. Hablar es luchar.

Por otro lado, los contradestinatarios son consolidados desde la inversión de la creencia a partir de la exposición y el

cuestionamiento: la industria de la moda, la industria de la alimentación, los profesionales de la salud sin compromiso ético, los medios de comunicación, y determinadas instituciones: la familia, la sociedad, la escuela, la religión. La estrategia que despliegan no apela tanto a la persuasión como a la consolidación de las creencias ya compartidas entre las ciberactivistas y sus “seguidores” con lo cual, la construcción discursiva de paradesinatarios resulta poco relevante.

Se recurre a diferentes géneros discursivos para desplegar las dos estrategias planteadas: visibilizar y cuestionar. En el caso de @nutriloca su discurso se funda tanto desde el género de la investigación científica como desde el pedagógico/didáctico donde se plantea una relación asimétrica entre el enunciador y su destinatario: posee un saber y lo comparte con ilustraciones e historias y esquemas de pregunta-respuesta en sus publicaciones. En el caso de @brenda.mato se configura un género desde el consejo o la recomendación, lo cual también implica una clara asimetría en la enunciación. Al mismo tiempo hace uso de las retóricas del género autobiográfico. En el caso de @sol_despeinada, se produce una conjunción de diversos géneros entre los cuales se destacan el confesional, el pedagógico y el humorístico/satírico. Además, consolida el ethos guerrero desde una perspectiva feminista, como mujer, y como docente médica.

En las tres cuentas vemos desplegados argumentos pathémicos que se vinculan con aquellos más lógicos en una retroalimentación constante de refuerzo mutuo.

La importancia y predominancia de la imagen en esta red social consolida las opciones enunciativas a través de diferentes aspectos. Los relatos en primera persona (sustentados en materialidades visuales y audiovisuales) hacen pensar en el carácter

fluido de sus producciones. El contenido está producido con una frecuencia diaria y en ocasiones recurren a ilustraciones y gráficos donde aparecen símbolos propios de las tópicas que tratan, a la vez que desafían géneros como el de la publicidad, la moda o zonas del discurso social como la estética, que incluye la literatura.

También se advierte la presencia de elementos satíricos e irónicos a lo largo de sus producciones. Esto hace visible el desplazamiento del discurso social como una redistribución del sistema topológico donde tópicos que antes le pertenecían a ciertos sectores o regímenes estéticos específicos son configurados por los enunciadores de manera novedosa y desafiante. Sus producciones dan cuenta de una combinación de contenido desarrollado tanto por profesionales como por aficionados. Hay un contraste entre el contenido de *feed* y *stories* y esto puede ser considerado como una estrategia de legitimación. Si bien se consolida el ethos ciberactivista con rasgos de saberes profesionales, hay ciertos momentos relacionados a la autobiografía que conjugan el desdoblamiento de lo público y lo privado en Instagram. Esto nos permite pensar en una dimensión que da cuenta de ese lugar como voceras creíbles de las causas que apoyan. En relación a lo desarrollado hasta aquí, entendemos que la consolidación del ethos ciberactivista parte de considerar las particularidades de cada caso.

Como activista, pensando en el rol sustancial de ser referente y luchar por una causa determinada. Como profesional, reconociendo el lugar que ocupan los saberes específicos para decir lo que se quiere decir. Como guerrera, llamando a la acción y movilizándolo a un colectivo detrás de un objetivo común. Como vocera, arrogándose el derecho y la potestad para canalizar demandas. Como heroína, sacrificándose por el grupo y dispuesta a batallar en su lugar.

Consideraciones finales

En esta investigación, intentamos conceptualizar el surgimiento de los nuevos medios y las particularidades de las redes sociales —en especial Instagram— en la construcción y manifestación política del ciberactivismo. Entendemos que este proceso se desarrolla en el marco de profusa actividad social, convocatorias a marchas, jornadas de concientización, etc., organizadas por colectivos activos como #NiUnaMenos y #abortolegal, #salvemostas2vidas, entre otros.

Además, la consolidación de cuentas activistas en las redes sociales, se evidencia a partir de altos niveles de interacción y crecimiento. En este sentido, las redes sociales en Argentina se afianzaron como los lugares donde diversos movimientos han intentado visibilizar tensiones relacionadas al género, salud, alimentación, diversidad.

Instagram se configura como un campo donde convergen luchas políticas, que tensionan la afirmación de creencias, saberes, visiones del mundo y paradigmas tanto gnoseológicos como axiológicos y donde se construyen y desarrollan proyectos sociales, políticos y culturales. Dentro de este campo, tiene lugar el ciberactivismo entendido como una nueva forma de hacer activismo político.

El análisis de los casos de @brenda.mato, @nutriloca y @sol_despeinada permite pensar que estos ciberactivismos están basados en la pertenencia a un colectivo y donde se escribe/relata en primera persona, utilizando el testimonio y el cuerpo propio como espacio de manifestación política. En la resignificación de

lo personal y la experiencia individual se manifiestan también posiciones políticas colectivas a través de los contenidos —textos, ilustraciones, fotografías, videos— que utilizan para hacer visible la construcción de la creencia.

En este sentido, destacamos el rol fundamental que adquiere Instagram como medio que permite a estos perfiles establecerse como referentes de las causas a las que adscriben. A través de las redes sociales, en especial dicha plataforma, las ciberactivistas publican imágenes de sí mismas mostrando y reivindicando su cuerpo no normativo, utilizando los códigos de la fotografía de moda y los cronotopos de la publicidad. Visibilizan a la vez que construyen nuevos paradigmas de alimentación diferentes a los hegemónicos y sistémicos. Dan voz y lugar a las experiencias compartidas de otros usuarios que sufren de violencia de género, de abusos, de las consecuencias de no contar con educación sexual integral y de mantener el aborto clandestino.

Esto permite pensar en una estrategia que da cuenta del lugar que construyen en tanto representantes verosímiles de las causas que persiguen, que, a diferencia de otros *instagrammers*, tienen una inquietud política, que las hace/define como ciberactivistas.

La conjunción entre el saber profesional, una inquietud social y un espacio biográfico configura un ethos ciberactivista. Lo profesional —dotado por un saber específico—, el saber dado por la experiencia como mujer, como cuerpo, como persona, la vocación, el llamado a la acción, la necesidad, involucrarse políticamente, constituyen la expresión política del ciberactivismo en Instagram, en el horizonte del discurso social actual.

Retomando los conceptos planteados por Scolari (2018) y Van Dijck (2016) sobre las potencialidades de los nuevos medios y sus características, podemos identificar ciertos aspectos

en torno a la generación de contenidos que son particulares en Instagram. Entre ellos destacamos los siguientes:

La interdiscursividad se presenta mediante etiquetas que dan lugar a otros géneros, siendo este contenido originario de otros perfiles y que permite al ciberactivista instaurarse como representante al dar cuenta de su relevancia en la construcción de sentido en torno a las causas por las que militan. Este contacto con otros usuarios de la red activa, además, la sensación de comunidad que invita a generar aún más contenido cuando ciertos temas reciben atención por parte de los seguidores.

El algoritmo de la red también premia con mayor exposición a aquellos perfiles que interactúan asiduamente en este sentido. La interacción, materializada en experiencias puntuales como *stickers* de pregunta, de encuesta, *hashtags* (*#facturasdedomingo*, *#domingodepreguntas*), potencia la sensación de cercanía que es de vital importancia al momento de construir la comunidad mencionada anteriormente.

La actualización diaria, mediante el uso de *stories*, habilita al ciberactivista de Instagram a incorporar contenido constantemente, mantenerse actualizado con las problemáticas de las causas que representa y participar en la agenda mediática de una manera ágil.

La intertextualidad, al vincular producciones originarias de otras redes sociales significa la actualización de ideologemas. Los nuevos medios crean un ecosistema en donde estos interactúan y coevolucionan junto con el usuario. En los casos analizados vemos cómo esto se hace presente mediante la incorporación de enlaces y capturas de pantalla que son introducidos de manera funcional al discurso desplegado por el ciberactivista.

Pensar al ciberespacio como un lugar de disputa más, supone pensar en la construcción de un nuevo espacio público donde convergen luchas simbólicas. Los sentidos en torno a paradigmas socio-políticos son puestos en discusión por estas figuras ciberactivistas como nueva forma de manifestación digital. Esto nos exige reflexionar acerca de las implicancias y el impacto que conlleva. Se construyen y dirimen nuevos espacios de crítica social en el marco de una contemporaneidad mediatizada.

Esta investigación fue presentada en el contexto particular de la pandemia a causa del virus COVID-19. A octubre de 2020, Argentina llevaba siete meses de confinamiento y restricciones en distintos niveles. Todas las actividades necesarias para el funcionamiento de un país se vieron revolucionadas en nuestro territorio y en el resto del mundo también: el trabajo, la educación, el entretenimiento, las manifestaciones políticas.

Si bien continuaron llevándose a cabo concentraciones físicas, el ciberactivismo es cada día más relevante y se continúa complejizando en sus diversas facetas y plataformas. Identificamos que aquellas cuentas que elegimos como casos de estudio ampliaron su cantidad de seguidores considerablemente en este último semestre y que las producciones de contenido activista continúan cada vez con más ímpetu.

Creemos que el confinamiento impulsa estas acciones tanto por las restricciones físicas que impone como por la relación, cada vez más simbiótica, que las personas tienen con los nuevos medios y la tecnología. En este momento de la historia es muy difícil mantenerse alejado de las pantallas, de Internet y de los consumos que tienen lugar a través de diversas redes sociales. El ciberespacio se presenta como el único ambiente “seguro” de

encuentro e Instagram, en particular, se posiciona como la red social que más ha incrementado su uso en este año —un 14 % más que otras como Facebook, Twitter y Snapchat de acuerdo con la consultora eMarketer—.

Contemplamos, en este futuro próximo, el impacto que tendrá la experiencia de vida fuertemente mediatizada por la que atraviesan las actuales infancias y adolescencias. Creemos que la conjunción del ciberespacio y la política continuará afianzándose, consolidando varias relaciones de poder que ya se tejen en la red.

Resulta imprescindible continuar analizando los mecanismos que evidencian la relación entre movimientos socio-políticos y figuras ciberactivistas. El espacio digital resulta un escenario ágil y dinámico en permanente tensión con entornos políticos y mediales tradicionales, y cuya complejidad y diversidad seguirá siendo eje de intensas indagaciones en el campo de la comunicación contemporánea.

Referencias bibliográficas

- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Arendt, H. (1959). *Introducción a la política*. Chicago: The University of Chicago.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Barthes, R. (1986). *Lo obvio y lo obtuso: Imágenes, gestos, voces*. Barcelona: Paidós.
- Benedetti, A. M. (2016). *Marketing en Redes Sociales. Detrás de escena*. Buenos Aires: AMDIA.

- Berelson, B. R. (1952). *Content analysis in communication research*. New York : Hafner Press.
- Dagatti, M. (2018). Imágenes de un mundo que cree en las imágenes: retóricas visuales de la política en la Argentina contemporánea (2011-2018). En *Los pueblos de la democracia. Política y medios en el siglo XXI* (pp. 301-318). Buenos Aires: La Bicicleta Ediciones.
- García-Estévez, N. (2018). Origen, evolución y estado actual del activismo digital y su compromiso social. Ciberactivismo, hacktivismo y slacktivismo [ponencia]. *II Congreso Internacional Move.net sobre Movimientos Sociales*. Universidad de Sevilla y COMPOLÍTICAS.
- Lipovetsky, G. y Serroy, J. (2009). *La pantalla global: cultura mediática y cine en la era hipermoderna*. Barcelona: Anagrama.
- Manovich, L. (2006). *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.
- McLuhan, M. y Nevitt, B. (1972). *Take today; the executive as a dropout*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.
- Pérez Escolar, M. (2016). Cuando la ciudadanía recupera el poder: deliberación teórica sobre el ciberactivismo, la desobediencia civil y la cultura hacker [ponencia]. *I Congreso Internacional Comunicación y Pensamiento*. Egregius.
- Rancière, J. (2000). *Política, identificación y subjetivación en A. Arditi (ed.), El reverso de la diferencia; identidad y política*. Venezuela: Nueva Sociedad.
- Schaeffer, J. M. (1990). *La imagen precaria. Del dispositivo fotográfico*. Madrid: Cátedra.
- Scolari, C. A. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.
- Scolari, C. A. (2015). *Ecología de los medios: entornos, evoluciones e interpretaciones*. Barcelona: Gedisa.

- Scolari, C.A. (2018). *Las leyes de la interfaz: diseño, ecología, evolución, tecnología*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, J. (2016). *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales* - 1a ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Verón, E. (1987). *La palabra adversativa*. En *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.

Referencias electrónicas

- Gómez, M.L., Traktman, N.A. y Simioni, L. (2020). *Hasta transformarlo todo. Ciberactivismo en Instagram: Estudio de casos*. [Trabajo Final de Grado, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba]. Recuperado de: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/1826>.
- Manovich, L. (2016). *Instagram and Contemporary Image*. Recuperado de: <http://manovich.net/index.php/projects/instagram-and-contemporary-image>.

Dale
La oportunidad
a un novel



Conocé más sobre esta obra en
www.tintalibre.com.ar
o escaneando el código.



RESEÑAS
FRAGMENTOS
EXTENSAS
BIOGRAFIA
SINOPSIS
COMENTARIOS
EBOOK DISPONIBLE

Este libro se terminó de imprimir
en octubre de 2022
Córdoba - Argentina

www.tintalibre.com.ar
info@tintalibre.com.ar
+54 351 3581899

